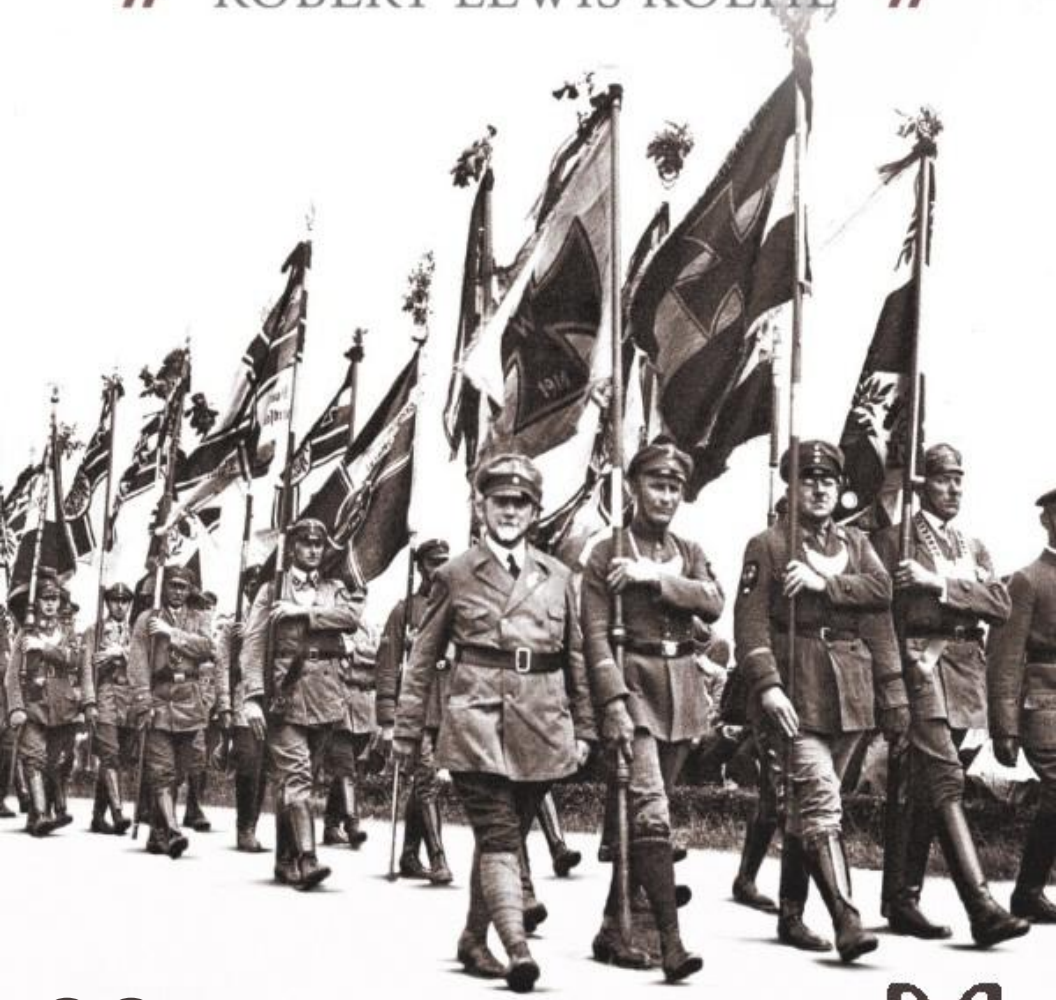
LAS SS

El cuerpo de élite del nazismo, 1919-1945

ROBERT LEWIS KOEHL



Las SS fueron un cuerpo de élite creado por Adolf Hitler y Heinrich Himmler con el propósito de garantizar el futuro de la Alemania nazi: una comunidad de hombres pretendidamente superiores que combatieron al lado de la Wehrmacht en la segunda guerra mundial (en la que tuvieron más de un millón de muertos), constituyeron las fuerzas de ocupación de los territorios conquistados, dirigieron el sistema de los campos de concentración y actuaron en el interior del Reich como policía secreta encargada de neutralizar a los enemigos del régimen. Se contaba con ellos, además, como base genética para la regeneración biológica, en su función de «portadores de sangre de la raza nórdica», y como artífices de un proyecto cultural que incluía desde excavaciones arqueológicas en Alemania hasta expediciones al Tíbet. El profesor Koehl ha escrito la primera historia completa de las SS: una historia que nos permite comprender mucho mejor la naturaleza real del nazismo, visto desde dentro.

epublibre
X ANIVERSARIO

Robert Lewis Koehl

LAS SS: EL CUERPO DE ÉLITE DEL NAZISMO, 1919-1945

ePub r1.0
Titivillus 06-12-2023

Título original: *The SS. A History, 1919-45*
Robert Lewis Koehl, 2008
Traducción: María Luz García de la Hoz

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Cubierta

Las SS: el cuerpo de élite del nazismo, 1919-1945

Introducción

1 Prehistoria Las cuadrillas salvajes 1919-1924

2 Los primeros años 1925-1929

3 Los años de formación 1930-1932

4 La era de la oportunidad 1933

5 La traición Invierno de 1933-junio de 1934

6 Los años de crecimiento 1934-1939

La consolidación

Los nuevos departamentos administrativos

Estado Mayor Personal («Persönlicher Stab»)

Oficina Central para la Raza y la Colonización de las SS (RuSHa)

La policía

Los campos de concentración

«Verfügungstruppe». (Unidad de Servicio Especial)

Austria

Checoslovaquia

El noreste

7 Los años de consumación trágica 1939-1945

Las SS y los organismos policíacos

Jefes superiores de las SS y la Policía

Formación de la RSHA

Fuerzas de ocupación de las SS

Los campos de concentración

La Solución Final

La burocracia de ocupación de las SS
El sistema del RKFDV
Las «Waffen SS»
La campaña de Rusia
Las campañas antiguerrilleras de las SS
Las divisiones de las Waffen SS
Las SS acorazadas y un cuerpo de ejército de las SS
Otras cuatro unidades acorazadas de las SS
¿Unas SS europeas?
Himmler y sus «Generales»
Las legiones extranjeras de las SS
¿Un nuevo cuerpo de oficiales de las SS?
El desenlace
8 Conclusión Tras la máscara de la posesión
Glosario
Siglas y abreviaturas
Imágenes
Sobre el autor

Nota editor digital: edición basada en la siguiente edición-papel
(cualquier modificación/corrección realizada sobre la edición-papel se indica con fuente roja sobre fondo amarillo).

Introducción

Los hombres de los capotes negros eran hombres, al fin y al cabo. Muchos, pero en absoluto todos, llevaban estos capotes como otros hombres de otras tierras y otras épocas podían ponerse máscaras rituales y bailar extrañas danzas, para congraciarse con una naturaleza amenazadora. Semejantes personas, tanto desde su punto de vista como desde el de sus paisanos, actuaban en nombre de otros miembros de la comunidad alemana que por lo tanto no tenían que participar directamente en el ritual. En consecuencia, se les permitía torturar y matar, conquistar y destruir, y tomar parte en vistosos espectáculos de inmensas proporciones. Así, la coreografía representada y sus accesorios siguieron siendo exactamente lo que fueron para otros hombres comunes y corrientes, tanto alemanes como no alemanes: oropel y cartón piedra.

Los hombres de las SS, sobre todo los de las Waffen *SS (literalmente, «SS armadas»: era la rama militar de las SS), con el uniforme gris del frente, tratarían más tarde de escapar de la maldición de aquellos mismos capotes, de convertirse «en soldados como los demás». En realidad, también con el uniforme de campaña eran sólo hombres. Pero el tiempo transcurrido en las SS, los modelos que funcionaban en la milicia y en la sociedad alemana, así como la política del poder nacionalsocialista, empujaron a muchos a protagonizar valientes hazañas y actos de salvajismo despiadado y destrucción irreflexiva. Una unidad SS de la Wehrmacht no podía ser nunca una unidad mili-*

tar más, aunque muchos de sus oficiales y componentes fueran más bien individuos comunes y corrientes. La tradición, ese concepto tan conocido en los anales militares, también tuvo su influencia en las SS y no siempre como hubieran deseado los mandos —o los voluntarios—, obligando al individuo a ser a la vez superior a sí mismo y muy inferior.

Adolf Hitler lo experimentó una vez, cuando llevaba el uniforme de la Infantería Bávara. Cuando desaparecen los brochazos de leyenda que rodearon su servicio militar, también él emerge como un hombre común y corriente, con un acento austríaco que no quedó borrado por el uniforme y que sin llegar a ser ni camarada ni héroe, se esforzó por ser otra cosa. Esto no sólo le ocurrió a Hitler, sino a todos los hombres que habían crecido y vivido en tiempos de paz. La generación que fue al frente en 1914-1918 no fue ni más ni menos creativa que la de sus padres. Sus miembros tuvieron que hacer lo que hicieron, como hacen todos los hombres; y lo que improvisaron con su vacío y su muy parcial realización pasaron a ser sus «mensajes» para el mundo civil, al que fueron obligados a regresar tan arbitrariamente como habían sido obligados a abandonarlo en 1914. Nada de esto fue exclusivo de Alemania; Francia, Gran Bretaña, Italia, Europa del Este, incluso Rusia y Estados Unidos sintieron el regreso de los soldados a la vida civil como si éstos fueran extranjeros, por no decir enemigos, reformistas confusos e impacientes. Sin embargo, en la medida en que cada país, cada ambiente, podía reemplazar lo que había perdido con el veterano de guerra, ese hombre se reintegraba gradualmente al mundo civil. Los individuos varían debido a una infinita o casi infinita serie de influencias anteriores, así que en Alemania, como en todas partes, hubo muchas excepciones. Después de todo, no hay nada que se parezca a un mínimo común múltiplo en la «experiencia del frente». Sólo había un común denominador en potencia en un uniforme común, al que

las condiciones de la Europa de posguerra pudieron añadir contenido: derrota, desgracia, condiciones de trabajo desesperadas, inestabilidad política y anarquía moral.

Hoy es una trivialidad decir que Alemania no estuvo más inevitablemente destinada al nacionalsocialismo que Rusia al comunismo soviético. La actividad y la inactividad de incontables millones, aunque no de todos los alemanes ni de todos los rusos, desencadenaron acontecimientos que ni controlaron ni eligieron. Pero los individuos sí eligieron, sí planificaron, sí actuaron; y esas elecciones, esos planes y esos actos cristalizaron en el comunismo y el nacionalsocialismo debido a complejas pero no incomprensibles pautas del comportamiento humano, sobre todo del comportamiento institucional. Las instituciones alemanas, especialmente los procesos de cambio de estas instituciones, proveyeron la matriz en la que las metas, respuestas, improvisaciones y conceptos individuales acarrearon las consecuencias sociales y políticas que conocemos. La monarquía populista devino presidencia en la República de Weimar, lista para convertirse en dictadura; el ejército prusiano pasó a ser «escuela de la nación», con potencial para convertirse en Volksheer *(ejército del pueblo), en una unidad de élite o en ambas cosas a la vez. Alemania evolucionó hacia el nacionalsocialismo sin necesidad de «elegirlo»; los alemanes, enfrentados a cambios abrumadores en el marco de sus vidas, sus expectativas, sus supuestos, sus programas existenciales, eligieron, planearon y realizaron el nacionalsocialismo.*

La Schutzstaffel *(destacamento o Unidad de Defensa) no surgió de repente de la cabeza de Hitler, aunque hay que señalar que gran parte de la idea estaba latente en la mente de la generación de Hitler incluso antes de 1914. Pero la realidad de las SS tuvo que formarse gradualmente en la experiencia de los nazis al afrontar las necesidades políticas de la Alemania de posguerra, con la ingenua imaginería de la juventud anterior a*

1914. Ser miembro de la guardia personal de un líder refleja la propia importancia: ni siquiera el poder del jefe está completo sin el guardaespaldas. Como los arúspices académicos habían creado una compleja justificación moderna para lo que muchos hombres de otras épocas han ansiado, un mesías, Adolf Hitler evolucionó gradualmente hasta convertirse en un Führer *mágico, casi religioso, caudillo de una horda santa de cruzados, de soldados políticos de un «grupo de superpresión». Ser su guardaespaldas era compartir su carisma, ser importante para él. Esta sensación de que se tenía una relación especial con el «dios en la tierra» era una gracia santificante que Hitler sabía muy bien cómo administrar entre sus alejados seguidores de la pequeña burguesía mucho antes de 1933; aunque su gracia no estaba limitada a las SS. Esta relación tan especial estaba allí, lista para ser elaborada si surgía la oportunidad, por el hombre adecuado. No todas las características de las SS procedieron directamente del nacionalsocialismo. Himmler, R. W. Darré y Reinhard Heydrich hicieron grandes aportaciones. El propio Hitler dio el primer paso con la idea de tener una guardia personal. La Alemania guillermina generó docenas de sociedades secretas de raíces teutónicas; los planes eugenésicos no se aplicaron sólo en la Alemania de preguerra. Ningún nazi concreto inventó las SS, pero gran parte de su diseño reproduce el mobiliario mental del Múnich de posguerra y la quinta de 1900, los contemporáneos de Heinrich Himmler. (El término «quinta» se refiere a los jóvenes que hacen el servicio militar obligatorio al mismo tiempo).*

A muchos alemanes que pensaban que había habido un «orden natural» en Alemania antes de 1914 les bastaron las condiciones de 1919 para creer que el mundo «estaba patas arriba». Si el desorden era el resultado de la revolución, para restablecer el «orden» se requería otra revolución, la conquista del poder en interés de todos menos de los «malos». En medio de

tanta meditación espiritual, cientos de grupos alemanes llegaron a la conclusión de que estaban obligados a aceptar la responsabilidad de llevar a cabo esta restauración. Algunos deseaban restaurar al emperador. Otros preferían la dinastía Wittelsbach de Baviera. Otros se acordaban de la dictadura Hindenburg-Ludendorff de 1916-1918. Sus características comunes eran que creían en la violencia, en la técnica de la conspiración, en fustigar a las «masas» para que los siguieran a ellos y no a los «malos», y en los métodos del militarismo alemán. El poder era algo que se tenía que obtener mediante la conquista, en condiciones de extrema inestabilidad, política, económica, social y psicológica; la fuerza y los símbolos de fuerza eran de lo más llamativo. Si los «grupos de presión» dominaban el mundo político, ¿por qué no una presión armada? El reformista armado era el único reformista que parecía importar en 1923. En medio de aquella proliferación de unidades armadas, el Stosstrupp Hitler *(la guardia personal de Hitler que sirvió de base a las SS) no destacaba. Con los uniformes grises, aquellos rostros bávaros no parecían diferentes de los de sus oponentes de derecha e izquierda, y los brazaletes con la esvástica roja no eran ni siquiera memorables. Aun así, sus métodos agresivos de propaganda les dieron una ventaja estratégica sobre muchos otros grupos de reformistas armados, aunque aquellos métodos no eran precisamente exclusivos de ellos.*

Con estos elementos se formaron las unidades de choque, por simple adición y siguiendo el método del ensayo y el error, a través del desastre de noviembre de 1923 y muchos otros semidesastres posteriores, hasta el de 1934; la Unidad de Defensa que eran las SS fue así meramente otra variedad de sí misma, una variedad bastante estúpida e incluso ridícula, que exageraba parte de la imaginería romántica de la juventud de clase media baja del Múnich anterior y posterior a la guerra. Algo que habría podido tener consecuencias únicamente para sus

integrantes, con sus uniformes negros y sus calaveras, se convirtió en parte del nacionalsocialismo y de esta manera en parte del esfuerzo alemán por adaptarse a las exigencias de la era internacional de las máquinas, el colosal aparato de destrucción de judíos, polacos, yugoslavos, rusos e incluso alemanes. Ni siquiera Himmler fue capaz de elegir y planificar que las SS fueran desde el principio lo que fueron en 1945. Lo que un dirigente de las SS podía hacer en este sentido dependía de tantos factores que a veces incluso el hipnótico Führerprinzip *(caudillismo) fallaba a los hombres que estaban en los peldaños superiores, y admitían que habían perdido el control. Theodor Eicke, Reinhard Heydrich y Otto Ohlendorf formaron y moldearon más las SS que sus propias vidas, mientras otros miembros, anónimos o con nombre y apellidos, crearon «refugios» en su rincón de la burocracia para ellos y unos pocos. Pero para la mayoría de los funcionarios, oficiales y soldados, las SS fueron una pesadilla, un laberinto en el que al principio se perdieron gustosamente y del que más tarde no podrían escapar para volver a la humanidad, ni siquiera con permiso. Irónica y significativamente, el frente fue su mejor camuflaje. Las* Waffen *SS siguen siendo en la actualidad el anónimo reino, aunque nunca totalmente neutral, de los antiguos miembros del «Cuerpo Negro» (nombre adoptado por la revista de las SS en 1935).*

Las modernas sociedades industriales (tanto si han sido derrotadas en la guerra como si no, tanto si son prósperas como si están empobrecidas) deben improvisar nuevas formas de comportamiento para sus generaciones jóvenes, deben crecer y expandirse tanto en términos de producción y distribución como en términos de utilización de recursos tanto humanos como inanimados. El NSDAP (el partido nazi), la SA (los camisas pardas o piquetes de choque) y las SS, además de otras instituciones nazis como el Frente Alemán del Trabajo (un sindicato vertical obligatorio al que todos los empleados y empresarios

tenían que pertenecer y contribuir) y el Servicio Nacional del Trabajo (un servicio civil obligatorio para chicos y chicas, de un año de duración) deben verse como políticas sociales crueles, poco económicas y erróneas, en parte deliberadas y en parte involuntarias, para hacer mejor lo que ya se había hecho mal o imperfectamente mediante otros procesos sociales. Medidas extremas de seguridad interna y externa, utilización de otros seres humanos como si fueran herramientas (y no compañeros de trabajo), acumulación y manipulación de información para controlar a otros: tales son los rasgos de la mayoría, si no todas, de las sociedades modernas en crisis. Que los alemanes conjurasen con la dictadura de 1933-1945 una combinación tan nefasta de rasgos no debería tentar a los no alemanes a proclamarse moralmente superiores; a lo sumo, nos limitaremos a tomar como una advertencia las desgracias que vivieron otros. Al igual que nos ocurre a todos, ellos no escogieron su historia, aunque sí hicieron muchas elecciones. Debemos fijarnos en la dialéctica de los sucesos, en las consecuencias de haber preferido previamente a hombres concretos, para comprender qué fueron las SS.

1
Prehistoria
Las cuadrillas salvajes
1919-1924

CUANDO Adolf Hitler y sus compañeros del Batallón de Relevo del Segundo Regimiento de Infantería Bávaro se pusieron a planear un partido revolucionario en la primavera de 1919, se estaban comportando como miles de soldados alemanes que desde 1914 se habían ido volviendo cada vez más resentidos con el mundo civil. No deseaban verse a sí mismos como lo que eran (civiles uniformados temporalmente), porque en la vida social habían sido insignificantes. Ahora que el mundo civil estaba desorganizado, ya no había excusa para doblegarse a sus formas sociales o políticas. El nuevo «partido», en pocas palabras, no debía ser una facción parlamentaria, sino una formación de soldados políticos, deseosa de reparar el error cometido por el antiguo ejército, que era «apolítico» y seguía a unos civiles incompetentes hasta la derrota. Querían poner orden en el caótico mundo civil, pues ¿no eran «simples civiles» los republicanos y los marxistas? ¿Y es que sus ideas no eran contrarrevolucionarias? Por el contrario, la suya era la auténtica revolución alemana, la revolución de los veteranos del frente.

El «nacionalismo de soldadesca» en la Alemania de posguerra iba a adoptar multitud de formas, muchas contradictorias entre sí. Antes de que Hitler fuese la cabeza de esta poderosa fuerza, había generado numerosas organizaciones, y cada una de ellas era la matriz de un tipo diferente de soldado político. Muchos de estos tipos se unirían más tarde para formar las Unidades de Defensa nazis. Aunque no nacieron hasta 1925, y tenían escasamente 300 miembros cinco años después, las SS tuvieron sus comienzos y adquirieron sus valores básicos en la vorágine de los años 1919-1924. Por aquellos años, muchos alemanes experimentaron con formas nuevas y revolucionarias, tanto en política como en la vida social; entre ellos estaban los nazis, que encontraron significado y realización personal en la omnipresente organización de combate político, la SA (*Sturmabteilung*), y dentro de la cual crecieron las futuras SS.

Es muy probable que la idea de organizar piquetes y unidades derechistas de combate procediera de la aparición de los Consejos de Soldados y Trabajadores y la Guardia Roja (*Volkswehr*) en los primeros días de la revolución alemana. La imagen negativa de estas formaciones es un lugar común de la literatura nazi y derechista en general que describe la prehistoria del nacionalsocialismo, que siempre atribuye brutalidad, crueldad y estupidez animal a estas unidades. ¿Por qué los soldados-patriotas de derechas no podían utilizar el sistema contra los marxistas, reemplazando la «anarquía» por el orden de la gran tradición militar prusiana? Al parecer, ésta era la intención de los jefes de los cuerpos francos (unidades militares y paramilitares empleadas por el régimen provisional de Alemania en 1919 para luchar contra la izquierda revolucionaria y los insurgentes polacos), Märcker, Von Epp, Reinhard y algunos otros cuando los socialdemócratas pidieron ayuda militar y dieron a Gustav Noske la facultad de re-

clutar unidades voluntarias para proteger la república. Pero la misma contradicción que había de pesar sobre la relación entre la SA, las SS y el nacionalsocialismo (la cuestión de si en última instancia decidía la base o la cabeza) se produjo cuando los republicanos llamados marxistas volvieron a llamar a filas a los nacionalistas militarizados de la derecha para defender el régimen contra sus rivales de extrema izquierda.

Los viejos exponentes de la tradición militar prusiana se vieron obligados a recurrir a una generación de tenientes, capitanes y comandantes que era mucho más revolucionaria que restauracionista. Aparentando que reinstauraban el orden, oficiales jóvenes como Ehrhardt, Rossbachy Röhm organizaron fuerzas paramilitares (para aumentar su poder y prestigio político personales) al margen del viejo ejército que había perdido la guerra. También los veteranos como Hitler, que después de todo eran civiles de uniforme, se vieron en la necesidad de pedir consejo a la clase militar profesional.

Así, Hitler y el Partido Obrero Alemán hicieron de sucursales de la *Reichswehr* (Defensa nacional) de Múnich en 1919. A Hitler y sus camaradas los invitaron a ingresar en los minúsculos partidos de la derecha y reclutar candidatos posibles para unidades paramilitares como la Milicia Ciudadana y los Voluntarios Provisionales, que operaban como auxiliares de los cuerpos francos. El objetivo de los jefes de los cuerpos francos fue siempre mantener las cosas como estaban, aunque los objetivos de la jefatura de la *Reichswehr* evolucionaron hacia la creación de un ejército modelo para cuyos miembros ser soldados de Alemania fuera una forma de vida. La pauta para manipular militarmente la vida civil por medio de partidos patrióticos ya había sido establecida por el Partido de la Patria de 1917. El *Stahlhelm* (Casco de Acero), una organización conservadora de veteranos del norte de Alemania, y la Liga de Defensa y Protección del Pueblo Alemán

(una organización antisemita basada en los movimientos populistas de las ciudades grandes y pequeñas) eran producto del mismo esfuerzo por combinar preparación militar y política de derechas. Es cierto que los ideales militares de Ernst Röhm, el adjunto de Franz von Epp (el vencedor de la República Soviética de Baviera), apenas iban más allá de la contrarrevolución y la reconstrucción de una fuerza de combate utilizable. En esto, Röhm tenía miles de imitadores en el ejército. Para estos hombres, cualquier organización paramilitar de derechas servía. Sin embargo, el movimiento político que para hombres como Röhm se quedó simplemente en un medio con fines militares no tardó en ser para Hitler y sus camaradas algo mucho mayor que un medio de reclutar personal. Rebautizado Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), el antiguo conventículo civil se convirtió en un movimiento de soldados en el que Hitler y sus amigos invirtieron sus sueños y ambiciones. Siendo civiles y de ningún modo tan estrechos de miras como Röhm en metas y métodos, absorbieron en el nuevo partido las encontradas tendencias de la Alemania de posguerra y con ellas improvisaron algo notablemente triunfal dentro de los límites de la Baviera de 1920-1923.

Hitler se dio cuenta enseguida de que el régimen parlamentario de posguerra se apoyaba en las masas mucho más que antes. La nueva era iba a ser una era de propaganda. Aunque el soldado que llevaba dentro odiaba la retórica de la persuasión, comprendió hasta qué punto dependían de ella los nuevos Estados. Ya antes de 1914 la persuasión había dejado de ser el razonable y refinado proceso de la prensa de clase media, los discursos públicos o el debate formal. Los años de guerra habían exacerbado las mentiras de la prensa amarilla y de los demagogos irresponsables. La censura de la prensa, el soborno y los grupos violentos habían hecho su

aparición junto con los métodos conspiratorios de infiltración, espionaje, asesinato y golpe de Estado utilizados por los bolcheviques y los anarquistas. Sin abandonar el ideal elitista de soldados políticos como eje de su movimiento, estos soldados civiles comenzaron inmediatamente a confraternizar con ciudadanos poco marciales que eran necesarios para captar a las masas y para las conspiraciones. Así, inevitablemente, los primeros nazis introdujeron en sus filas las mismas contradicciones de la sociedad civil que combatían, y que formaban parte de ellos mismos. Pero fueron más lejos y crearon una milicia política aparte que se les parecía pero que no era igual (la SA y luego las SS) y nunca estuvo completamente subordinada a ellos. Por otra parte, los individuos no marciales con los que tenían que trabajar, y las masas civiles, a las que necesitaban por el poder que representaban, parecían a muchos menos admirables y a menudo despreciables. La ambivalencia hacia los militares en la sociedad alemana de principios de la década 1920-1930 se convirtió así en un elemento permanente del nacionalsocialismo.

Esta ambivalencia queda ilustrada en la historia de los piquetes del joven NSDAP. Los encargados de proteger la reunión en que se fundó el NSDAP, el 24 de febrero de 1920, en la cervecería am Platzl, eran Voluntarios Provisionales, armados con pistolas y vestidos con el uniforme gris de la *Reichswehr* de Múnich, en la que estaban integrados, quizá en una compañía de morteros. Conseguidos gracias a Röhm y al ministro del Interior, el derechista Ernst Pöhner, eran agentes de policía jóvenes y cadetes. Estos guardias puede que simpatizaran con la causa, pero no se podía esperar de ellos una lealtad inquebrantable hacia aquel movimiento ridículamente pequeño.

Röhm introdujo en el partido a unos cuantos de la división bávara de la *Reichswehr*, quizá también algunos de la Milicia

de Ciudadanos y especialmente a los jóvenes Voluntarios Provisionales. A menudo eran ávidos nacionalistas, pero su lealtad primera apuntaba hacia otro lado. Hitler describe a los primeros piquetes de seguridad del partido en octubre de 1919 como auténticos compañeros de trinchera, lo cual es probablemente una afirmación más figurativa que literal, aunque es una indicación de que prefería la lealtad de los compañeros a la de los nombrados por Röhm. Más tarde, en 1920, tras el golpe de Kapp en marzo y la instauración del régimen de Gustav von Kahr en Múnich, el uniforme gris tuvo que desaparecer del NSDAP. Hitler y sus camaradas tuvieron que aceptar varias bajas. Röhm estimó aconsejable disfrazar el apoyo de la *Reichswehr* de actividades paramilitares y revolucionarias. Los puestos de la guardia uniformada fueron ocupados por *Ordnertruppe* (piquetes de orden) de unos quince o veinte hombres de paisano con un brazalete rojo con un círculo blanco en el que estaba dibujada la esvástica. Es posible que el uso de la esvástica de los cuerpos francos de la Brigada Ehrhardt por los piquetes nazis indique el papel de matones que desempeñaron estos veteranos del infructuoso golpe de Kapp en el verano de 1920. Con este tonto disfraz, Von Kahr y Pöhner permitieron que Röhm tuviera un ejército paralelo que se utilizaría luego contra la República.

Sin embargo, eran grupos levantiscos y poco dignos de confianza, intrínsecamente menos valiosos para Röhm y los nazis que los miembros de la bien organizada *Einwohnerwehr* bávara (una policía paramilitar fundada por una orden del ministro de Interior prusiano), del Dr. Georg Escherich. Eran granjeros y empleados administrativos, organizados por ciudades, condados y regiones, que formaban una milicia antisindicalista y antimarxista, que se extendía por todo el oeste y el norte de Baviera como la *Orgesch*, y en Austria, como el *Orka*. Se trataba de bandas contrarrevolucionarias leales a

Kahr, aunque también tenían revanchistas exaltados y conspiradores. Durante algún tiempo Röhm trató de ganarse a esta organización. Animó a Hitler a copiar la estructura de la *Orgesch* y a alistar a algunos de sus miembros radicales en sus piquetes armados. Así, hacia finales de 1920 encontramos indicios de que había una organización de seguridad nazi permanente y regular en Múnich, agrupada en *Hundertschaften* (centurias) como la *Orgesch*. La verdad es que debió de haber a menudo «células» esencialmente nazis dentro de las centurias (*Orgesch*) fortalecidas por un puñado de hombres de los cuerpos francos. Cuando Escherich cometió la imprudencia de hablar demasiado durante una manifestación armada antifrancesa durante la Oktoberfest de 1920 y Berlín aprobó una ley solicitando tropas como la milicia ciudadana para tomar nota de sus armas y/o entregarlas, Röhm hizo preparativos para abandonar la *Orgesch*, y diversificó sus actividades fuera del NSDAP en varias direcciones, no sólo formando en Múnich una unidad de la reaccionaria Unión Nacional de Oficiales Alemanes, sino aceptando también el liderazgo de un destacamento muniqués de los cuerpos francos del capitán Adolf Heiss.

Aunque no era exactamente independiente, Hitler comenzó a improvisar organizaciones de combate con sus inmediatos seguidores, reclutando otros grupos paramilitares para Líderes y de «refuerzo». En enero de 1921 se sintió lo bastante fuerte como jefe de propaganda nazi para amenazar públicamente en el extenso Kindl-Keller con disolver las manifestaciones «antipatrióticas» con estas fuerzas, y en febrero subió a unos cuantos en «camiones de propaganda» que deambularon por Múnich distribuyendo octavillas y pegando carteles que anunciaban la primera reunión masiva en el circus Krone. El éxito de estos métodos se puede deducir del continuo aumento del público que asistía a las concentraciones de

masas. El resultado fue que Hitler se apoderó de la estructura organizativa del NSDAP en jubo de 1921, y apoyándose en ella fortaleció y consolidó las «unidades de combate» dentro de Múnich y en las lejanas ciudades de Alta Baviera en las que se habían fundado grupos nazis. Sin embargo, debido a la presión aliada durante el verano, los grupos paramilitares sufrieron otra metamorfosis: se transformaron en secciones de «Gimnasia» y «Deportes» (*Sport-Abteilungen*), que en realidad eran miembros de base del partido, bajo el mando de un oficial y conspirador de los cuerpos francos de Ehrhardt, el teniente Hans Ulrich Klintzsch.

La disolución de la *Orgesch* en el verano de 1921, debido en parte a la presión aliada y en parte a disensiones internas, debilitó a Kahr, que cayó en septiembre y fue reemplazado por el moderado régimen de Lerchenfeld, que favorecía la cooperación con el gobierno de Berlín y con los aliados. Hitler y Röhm difirieron por primera vez en otoño de 1921 (un episodio que se repetiría varias veces hasta 1934), pues Röhm decidió apoyar a los sucesores de Escherich, el Dr. Otto Pittinger y Rudolf Kanzler, cuyo *Bund Bayern und Reich*, de corte medio militar y medio intrigante, acariciaba la posibilidad de fundar una federación del Danubio y de romper «temporalmente» los lazos con Berlín. Los motivos de Röhm eran puramente oportunistas; no veía contradicción alguna en apoyar a los nazis al mismo tiempo. Pero Hitler veía en el grupo de Pittinger a los rivales más peligrosos de los nazis. Disolver sus reuniones así como las de la izquierda se convirtió en la principal función de la SA (*Sport-Abteilung*). En noviembre de 1921, Hitler oficializó la expresión Sección de Asalto (*Sturmabteilung*), con la que aludía abiertamente al ideal elitista militar de las trincheras. Esto sugería que el movimiento de los ideales militares debía triunfar tanto sobre los partidos parlamentarios de clase media como sobre los

círculos dedicados a conspirar. Y además suponía que el movimiento podía romper su dependencia de los irresponsables *Landsknechte* (literalmente, «lansquenetes», mercenarios) de los cuerpos francos.

Durante 1922, el movimiento nazi siguió creciendo por toda Baviera y penetró por el norte hacia Alemania central, y con él la Sección de Asalto, que absorbió las *Arbeitsgemeinschaften* (grupos de trabajo medio clandestinos) de los cuerpos francos ilegales y sociedades Feme. El mes que pasó Hitler en la cárcel el verano de 1922, a manos del régimen de Lerchenfeld, por usar métodos armados contra el grupo de Pittinger, no perjudicó a los nazis. En agosto se desplegaron seis centurias de la SA entre las 50 000 personas de la manifestación organizada en Múnich por movimientos populistas y conservador-patrióticos para protestar contra la nueva Ley de Protección de la República, e inmediatamente atrajeron más voluntarios para formar más centurias. Presionado por Röhm, Hitler hizo causa común con Pittinger en septiembre de 1922 en una conspiración para dar un golpe de Estado que fracasó. En octubre hubo representantes de catorce centurias de la SA de Alta Baviera (unos setecientos hombres) en una marcha hacia Coburgo, en la frontera con Turingia, para participar en la tercera Jornada Anual del *Schutz-und Trutzbund* (Liga de Protección y Defensa). Esta organización estaba a punto de desaparecer debido a la Ley para la Protección de la Nación, pero la desafiante invitación que hicieron a los nazis para que se unieran a ellos en Coburgo, teóricamente en manos comunistas, acabó sembrando el terror nazi en la ciudad después de varias batallas campales con grupos demócratas y de izquierdas. En noviembre de 1922, Julius Streicher introdujo a la Franconia populista en la esfera nazi al fusionar su rama de la *Deutsch-Soziale Partei* (Partido Social Alemán) con el de Hitler, mientras los nazis de Múnich, por medio de

Röhm, se introducían por primera vez en una alianza provisional, la de las Sociedades Patrióticas Unidas. En el norte, grupos dispersos de nazis contactaron con la reciente *Deutschvölkische Freiheitspartei* (Partido de la Libertad del Pueblo Alemán) de Reinhold Wulle y Albrecht von Gräfe, una organización de corte antisemita.

Por debajo de esta tendencia a la consolidación estaban los esfuerzos de toda la derecha alemana y las esperanzas de los cuerpos francos, quizá incluso de sectores de la Reichswehr, de que hubiera un levantamiento alemán contra las exigencias de las reparaciones de guerra. El NSDAP recibió entonces un reconocimiento sin precedentes al ser prohibido por los gobiernos locales de Prusia, Sajonia, Turingia y Hamburgo. En enero de 1923, Hitler estuvo en condiciones de proclamar su primer Día del Partido a escala «nacional», convocando a varios miles de hombres de la SA (una cifra inflada, obviamente, pues de ella había que restar a muchos miembros de los cuerpos francos). El encargado de su organización y su equipo era por entonces el as de la aviación Hermann Göring, que había coincidido en la Universidad de Múnich con Rudolf Hess y Alfred Rosenberg. El primer uniforme de la SA , guerrera de color gris campaña y gorra del cuerpo de esquiadores, fue estrenado por los relativamente acomodados miembros de la centuria de estudiantes muniqueses de la SA, encabezada por Rudolf Hess. Pero casi todos los demás miembros de la SA vestían cualquier cosa que tuvieran, una prenda del uniforme que habían llevado en la primera guerra mundial o, a veces, un casco con la esvástica. Tampoco deberíamos dar por sentado que se tratara realmente de «centurias» perfectamente agrupadas detrás de los cuatro *Standarten* oficiales, que eran estandartes con la esvástica y la consigna «¡Alemania, despierta!», un viejo lema populista, y encima las iniciales N.S.D.A.P. y el águila, y que también llevaba el

nombre de la comunidad o unidad en la parte inferior de la bandera, Múnich I, Múnich II, Landshut y Nuremberg. Todo era improvisado, informal, cambiaba de un día para otro. No se guardaban registros ni listas de servicios, y los voluntarios de la SA no figuraban necesariamente como miembros del NSDAP ni en los archivos locales ni en los nuevos e incompletos ficheros muniqueses de carnés del partido. Muchos eran «miembros» de dos o tres ligas de defensa al mismo tiempo. Los miembros «civiles» e incondicionales del partido que no estaban en la SA eran incitados a prestar servicios acudiendo a manifestaciones y marchas de propaganda. Así, casi todas las grandes cifras que traen las fuentes nazis sobre los primeros tiempos de la SA, y que han repetido los historiadores posteriores, son engañosas.

Calculando mal las posibilidades de éxito, la derecha alemana pensó que había llegado su hora en enero de 1923, cuando Francia ocupó el Ruhr. Entre Alemania y Francia se estableció una situación de guerra sin declarar; aparecieron de nuevo los cuerpos francos y los procedimientos parlamentarios de la clase media parecían más irrelevantes que nunca. El mismo Hitler se dejó arrastrar por esta marea, aunque no sin recelos. Detestaba las alianzas con grupos rivales, especialmente con los aficionados, los empresarios patriotas y los políticos republicanos. Temía ser utilizado por la *Reichswehr* y luego marginado. Se hacía pocas ilusiones en lo relativo a asaltar barricadas republicanas o acerca de las intenciones reales de los coroneles y los generales del viejo ejército. A pesar de todo, no podía dar la impresión de que sólo quería seguir haciendo propaganda mientras los patriotas alemanes se ponían en acción. Por encima de todo, su afán por exhibir su fuerza el Día del Partido que pensaba celebrar en Múnich en enero de 1923 le obligaron a poner de manifiesto lo mucho que dependía de Röhm y de los contactos militares de Röhm.

A causa del comportamiento ilegal de los nazis en Coburgo e influido por el ascenso de los fascistas en Roma, el ministro del Interior bávaro Franz Schweyer y el presidente de la policía de Múnich Eduard Nortz prohibieron el Día del Partido, así como otras manifestaciones nazis. Hitler tuvo que prometer a todo el mundo que no daría un golpe de Estado; en última instancia fueron Von Epp y el general de más alto rango de Baviera, el gobernador militar de la zona, Otto von Lossow, quienes consiguieron que celebrara su manifestación: estuvieron presentes 6000 voluntarios, procedentes de varias ligas de combate y de la SA. Pero, para guardar las apariencias, Hitler tuvo que dejar que la base armada del partido quedara parcialmente bajo la égida de la *Reichswehr*. Röhm unió la SA con otras ligas de combate para formar los *Vaterländische Kampfverbände Bayerns* (VKB), a las órdenes del teniente coronel Hermann Kriebel, anteriormente de la *Einwohnerwehr*, Hitler ni siquiera podía utilizar su SA como deseaba, pues sus hombres quedaron bajo el mando de oficiales de la *Reichswehr* y pasaron a instruirse en la reserva secreta que se estaba formando en toda Alemania, a consecuencia del acuerdo Seeckt-Severing, para fortalecer la posición del canciller Wilhelm Cuno en la resistencia a la ocupación francesa del Ruhr. La SA se organizó de un modo más compacto y se le adjuntó un «Estado Mayor» formado por oficiales de la *Reichswehr* y de los cuerpos francos. Klintzsch estuvo a las órdenes de Göring durante un tiempo como jefe de este Estado Mayor, retirándose en el mes de abril, ya que por entonces se veía venir una disputa entre la Compañía «Viking» de los cuerpos francos de Ehrhardt y el personal de la SC (Sociedad Cónsul) que había en la SA, y se aceleró en parte por el doble juego de Hitler con ellos y con la *Reichswehr*.

En aquella coyuntura, Hitler nombró un pelotón de doce guardaespaldas al que llamó *Stabswache* (guardia personal);

eran viejos camaradas e individuos que dependían personalmente de él. Hitler ya había tenido un par de guardaespaldas antes y es probable que la idea de formar una guardia del puesto de mando cristalizara gradualmente en 1922. Pero en la primavera de 1923, la arriesgada política de doble juego que llevaba con el ejército y con otras ligas de combate había aumentado sus temores y por lo tanto estaba menos dispuesto a que su seguridad y la de su cuartel general dependieran de simples «soldados políticos». La *Stabswache* llevaba gorra de esquiador negra con una calavera y dos tibias cruzadas.

Hitler no quería dar todavía un golpe de Estado. Quería repetir el éxito de Coburgo desbaratando en Múnich la manifestación socialista del Primero de Mayo y demostrar a sus seguidores y aliados de los cuerpos francos que todavía tenía el control de la SA. No dejaría que Röhm le detuviera, ni siquiera Röhm se atrevería, pues la alianza de las reservas secretas parecía poco sólida. Se dio aviso a los VKB y los simpatizantes de la *Reichswehr* les ayudaron a sacar ilegalmente de los cuarteles de la *Reichswehr* armas que ya habían utilizado ocasionalmente en maniobras conjuntas con el ejército. Hitler no sabía si creer las advertencias de Lossow en el sentido de que le dispararían los soldados de la *Reichswehr*, y en consecuencia no lanzó a sus 6000 voluntarios para guerrear con los socialistas la mañana del Primero de Mayo; por el contrario, reducido a mediodía a una simbólica exhibición de fuerza militar y abandonado por Röhm, ordenó que devolvieran las armas. Nadie fue detenido, pero Hitler perdió muchos aliados de los que tenía en los cuerpos francos y en la organización de estudiantes voluntarios (*Zeitfreiwilligenkorps*).

En mayo, Hitler autorizó la formación de un destacamento militar de élite, por un lado para reemplazar las fuerzas perdidas, por otro para asegurarse una reserva totalmente fiable

y móvil, separada de la organización de Röhm. Partiendo del modelo de los doce guardaespaldas, Hitler creó el *Stosstrupp Hitler* (literalmente, «Grupo de Ataque Hitler»), un *Stosstrupp* (término que concentra el espíritu elitista de las trincheras y que se refiere a las pequeñas unidades que lanzan ataques rápidos contra las líneas enemigas) de cien hombres, posiblemente procedentes de la tercera *Abteilung* (sección) de la SA de Múnich, totalmente ataviados como soldados, con un par de camiones para las misiones especiales en apoyo de los desfiles de propaganda, sobre todo fuera de Múnich y en los barrios obreros. En otoño, la unidad estaba preparada para utilizarse en un golpe de Estado y fue dividida en tres compañías: una compañía de infantería de cuatro pelotones, una compañía de ametralladoras y una compañía de pistolas automáticas y morteros. Aquí Hitler improvisó y se condujo con sus típicas vacilaciones. El Stosstrupp era una unidad militar relativamente apolítica que podía ser utilizada para apoyar básicamente la actividad política o para un golpe de Estado. Su creación se explicaría mejor por la admiración que sentía Hitler por el militarismo puro, por sus crecientes temores a ser traicionado tanto por su cuerpo franco como por sus aliados de la Reichswehr y porque, aunque a regañadientes, aceptó el ambiente de golpe de Estado del verano y el otoño de 1923.

Aunque Himmler ni siquiera estaba en este grupo de ataque, ni ninguno de sus miembros tuvo una parte decisiva en las futuras SS, los historiadores nazis señalarían esta diminuta y relativamente poco importante formación como núcleo original de las SS. No era una falsedad ni una distorsión histórica. La ambigüedad de esta improvisación de 1923 fue transmitida por el mismo Hitler a esta pequeña y primera Unidad de Defensa de 1925, de ésta pasó al insignificante grupo de Unidades de Defensa que tuvo todo el movimiento

entre 1926 y 1929, y desde 1929 en adelante prosiguió en la ambigua relación Hitler-Himmler, hasta que sobrevivió a la muerte del *Führer* y el *Reichsführer* en las páginas de *Der Freiwillige*, la revista de los veteranos de las *Waffen* SS.

Es inexacto suponer que los nazis resultaran gravemente heridos por el fiasco del Primero de Mayo. Los VKB continuaron existiendo y haciendo aparatosas «maniobras» los fines de semana en los campos que rodeaban Múnich, Landshut y Nuremberg. El número de miembros del partido y la participación en la SA creció hasta alcanzar los 55 000 y 10 000 hombres respectivamente aquel fantástico verano de 1923, algo sin precedentes. La caótica hiperinflación, la crispación patriótica que a menudo se traducía en luchas internas y emboscadas callejeras insensatas, y las expectativas que flotaban en el ambiente sobre una revolución comunista empujaron a muchos burgueses de derechas a ingresar en las filas de aquellos díscolos e indómitos nazis. El crecimiento de la SA en 1923 se debe asociar con la respetabilidad parcial de que gozaban por formar parte de las reservas secretas protegidas por el ejército. La falta de archivos hace difícil calcular la importancia relativa de los «profesionales» de los cuerpos francos y los voluntarios civiles de horario parcial entre los 10 000 reclutas, pero un detenido examen de varios archivos personales señala la reiterada presencia de «personal flotante», individuos que nunca pasaban mucho tiempo en un cuerpo franco y que oscilaron entre la vida civil y las ligas de combate desde 1919 hasta 1932. Hitler tenía buenas razones para desconfiar de la masa de descontentos que él y Röhm estaban cosechando, pero a pesar de todo la capitalizó. Autorizó a Göring para reclutar oficiales con sueldo que tuvieran aptitudes especiales para organizar algunas unidades de apoyo de la SA, como médicos, motocicletas, caballería, comunicaciones, artillería ligera y batallones técnicos. Al menos

temporalmente, se encontraron mecenas extranjeros y alemanes que quisieran costear estos mercenarios de derechas, que tenían poco interés por Hitler o por el partido nazi en cuanto tal.

Desde luego, los nazis no dejaron de esforzarse por estar en el centro de la escena política aquel verano; por el contrario, utilizaron a la SA para las manifestaciones, desfiles de propaganda, reyertas callejeras y actos de intimidación, y para vender en las esquinas el ampliado *Völkischer Beobachter* (el periódico nazi). Es cierto que hubo rigurosos límites a su efectividad. No eran los únicos amos de las calles de Múnich, por no hablar de otras ciudades equivalentes. Tampoco pudo Hitler captar al partido nazi austríaco aquel agosto en Salzburgo, ni siquiera con la ayuda de Göring, que se hizo cargo del *Vaterländischer Schutzbund*, la antigua organización de piquetes de orden (*Ordnertruppe*) de Hermann Reschny, que sería la futura SA austríaca. Pero Berlín parecía obedecer los deseos de Hitler y Röhm. El régimen de Cuno había caído y Stresemann no había conseguido atraer a la derecha radical del norte para coordinar una política que no pasara por la resistencia total. Wulle y Gräfe, del Partido de la Libertad del Pueblo Alemán, cortejaban a Hitler; en el *Deutscher Tag* que se celebró en Nuremberg el 1-2 de septiembre, Ludendorff dejó que lo convirtieran en el símbolo de una unión patriótica puramente alemana (*Deutscher Kampfbund*). Era una alianza informal, no mejor que los antiguos VW (*Vereinigte Vaterländische Verbänder*, Ligas Patrióticas Unidas) de 1922 y los VKB de la primavera. Hitler no se engañó pensando que controlaba aquel quebradizo acuerdo. Pero había muchos signos de «situación revolucionaria» en Alemania en el otoño de 1923. Había una falta total de confianza en el orden establecido, del que desapareció incluso la *Reichswehr* por no haber sabido coordinar una resistencia militar continua y manifies-

ta contra los franceses. Hitler y Röhm creían, con cierta razón, que ellos podían canalizar las fuerzas del separatismo bávaro, y la hostilidad que se sentía por la renovación de una política de satisfacciones en Berlín, hacia una «Marcha sobre Berlín», inspirada en el incruento golpe de Estado de Mussolini. Acordaron utilizar a Ludendorff como cabeza visible, el símbolo de una Alemania invicta e inflexible. Röhm había sido enviado fuera de Múnich por la Reichswehr, pero dimitió, al parecer para jugarse el todo por el todo con Hitler. Este acto sin duda impresionó a Hitler y a muchos otros, en vista de la dudosa conducta de Röhm el Primero de Mayo.

Había mucha crispación y mucha rivalidad al desnudo en las intrigas de pasillo y trastienda. Había muchos signos de que la derecha alemana estaba sopesando varias alternativas, ninguna de ellas favorable a Hitler. Una de las posibilidades más acariciadas era la formación de un «directorio» de grandes fortunas, los grandes terratenientes, con representantes de la *Reichswehr*, nacionalistas de la Liga Roja-Negra-Blanca o de la organización de veteranos *Stahlhelm* (Casco de Acero) y del eje Pöhner-Kahr de Baviera. Otra posibilidad, menos atractiva, era la formación de varios estados alemanes independientes de Berlín y apoyados por Francia, por ejemplo una federación del Rin y una federación del Danubio. Stresemann y los moderados meditaban un posible acuerdo económico con Gran Bretaña y Estados Unidos para estabilizar el marco. Los jóvenes más corrientes y ambiciosos de las ligas de combate y de la SA, sobre todo los estudiantes y los administrativos, sólo pensaban en conseguir un empleo y casarse. Cuando Wilhelm Brückner, que tenía el mando del Regimiento «München» de la SA, le dijo esto a Hitler, ya era de conocimiento general. Desde luego, Ludendorff y los líderes de los cuerpos francos lo sabían ya. Kahr, Ebert y Seeckt tam-

bién lo sabían. Era muy arriesgado forzar a Kahr a tomar partido, pero tal vez no volviera a darse un momento mejor.

El *Deutscher Kampfbund* organizó y costeó muchos «Días de Alemania» en Augsburgo, Hof y Bayreuth para fomentar el entusiasmo popular por un golpe de Estado. Los nazis enviaron a todos estos sitios su *Stosstrupp Hitler*, para reforzar a la SA local, asegurar la preeminencia de sus portavoces e impedir que los «traicionaran» sus camaradas de los grupos aliados populistas y patrióticos.

Cuando Stresemann anunció el fin de la resistencia en el Ruhr el 24 de septiembre, Baviera replicó con la reimplantación de la dictadura de Von Kahr y se apresuró a romper sus relaciones con Berlín. Kahr tenía no sólo el apoyo de Pittinger y Ehrhardt, sino también el de uno de los principales puntales de los planes de Röhm y del frustrado *Deutscher Kampfbund*, la *Reichsflagge* (Bandera Imperial) del capitán Adolf Heiss, dividida por la cuestión de la lealtad a Kahr. Röhm no tardó en reagrupar a los contingentes del sur de Baviera con el nombre de *Reichskriegsflagge* (Bandera de Guerra Imperial), en la que colocó a sus adláteres de confianza, como el joven Heinrich Himmler. Röhm, y aún más Hitler, dependía de la voluntad de Kahr y de Von Lossow, que había apostado por Kahr, para marchar sobre Berlín. Cuando el régimen de Berlín se apoderó de los gobiernos izquierdistas de Turingia y de Sajonia, que experimentaban con milicias de obreros, y los «movimientos» separatistas de Renania resultaron ser flor de un día, Kahr y Lossow retrasaron la acción, quizá con la intención de negociar con París y Berlín una autonomía mayor. Ante Kahr y Lossow, Hitler, Röhm y Friedrich Weber, el líder de la liga de combate *Oberland*, optaron por la política de hechos consumados, pues conocían las dudas del *Führer*, y Röhm sabía también que lo más que

podía esperar de Seeckt y de la *Reichswehr* de fuera de Baviera era neutralidad, como en el golpe de Estado de Kapp.

El golpe de Hitler consistió en varias manifestaciones políticas improvisadas con individuos de uniforme, pero como operación militar fue deplorable. Se puso demasiada confianza en que habría rápidos cambios de chaqueta, en los espectáculos teatrales de fuerza y en los gestos simbólicos de unidad. La toma de muchas ciudades bávaras fracasó porque las unidades de la S A, la Liga *Oberland* y la *Reichskriegsflagge* se fueron a Múnich. No hubo ningún esfuerzo serio por cooperar con los golpistas fuera de Múnich. El 8 de noviembre de 1923, varios centenares de hombres de la SA de Múnich rodearon la cervecería donde estaba reunido el gobierno local y el *Stosstrupp Hitler* escoltó hasta la tribuna al excitado aspirante a revolucionario. Durante un rato funcionó el farol de Hitler; la incertidumbre sobre las verdaderas condiciones del Reich, más las rivalidades y desconfianzas de las que se había alimentado el movimiento de Hitler, dio a su exhibición de fuerza una ventaja inicial. La *Reichskriegsflagge* de Röhm y la liga de combate *Oberland* de Weber contribuyeron con más eficacia a crear una atmósfera de golpe militar que el grueso de la SA. Röhm utilizó la *Reichskriegsflagge* para rodear los cuarteles del ejército. El *Stosstrupp Hitler* irrumpió en la redacción del socialista *Münchener Post*. Todas las demás medidas para asegurar el golpe fracasaron estrepitosamente. A la mañana siguiente reinaba la confusión sobre el futuro del golpe, pero antes de que el ejército o la policía hubieran disparado un solo tiro, unos pocos miembros del *Stosstrupp* «detuvieron» al alcalde socialista y a los concejales. Hombres de la SA «retuvieron» a judíos y socialistas prominentes en calidad de rehenes y los tuvieron bajo vigilancia en la cervecería. El *Stosstrupp*, con poco entusiasmo, trató de tomar el cuartel de la policía del centro de la ciudad, pero desistió sin

disparar un tiro. Hacia el mediodía, una formación de unos dos mil hombres armados, en columna de a tres, —el *Stosstrupp Hitler* a la izquierda, el Regimiento «München» de la SA en el centro, la liga *Oberland* a la derecha— desfilaron desde la cervecería hacia el puente del Isar que llevaba al corazón de Múnich. Fueron vitoreados por la multitud y desmantelaron los medio abandonados retenes de policía del puente, cruzándolo con facilidad. Prácticamente rodeados ya por espectadores emocionados y gente que les deseaba lo mejor, marcharon en dirección al rodeado cuartel del ejército, por un estrecho callejón situado a la derecha de la Feldherrnhalle. Allí los esperaba la policía con fusiles, apostada para impedir el paso a la multitud (horizontal o diagonalmente), pero empujaron y consiguieron atravesar el cordón policial. Entonces se encontraron con otra fila de policías. Se discute sobre quién abrió el fuego, pero lo cierto es que siguió un breve tiroteo. Parte del fuego procedía del tejado de los edificios. Resultaron muertos catorce golpistas, uno de ellos del *Stosstrupp*. Antes de la rendición hubo otro intercambio de disparos enfrente del cuartel del ejército que acabó con dos miembros de la *Reichskriegsflagge*. Algunos grupos del *Bund Oberland* se rindieron tras una breve escaramuza. Entre los dieciséis hombres que murieron no había ninguno de la SA. Algunos oficiales de la SA, uno de ellos un mando de la Compañía «Viking» de los cuerpos francos (Ehrhardt), resultaron ser unos traidores en el último minuto.

Hitler se vio obligado a reconocer que sus «soldados políticos» habían sido unos inútiles como revolucionarios y que las afianzas con los líderes de los cuerpos francos, los políticos de partido y los oficiales de la *Reichswehr* eran en gran medida frágiles. El proceso a que se lo sometió a principios de 1924 fue la sensación del momento y dio una publicidad muy favorable para aquellos de sus seguidores que se quedaron

fuera de los muros de la prisión. Hitler, en su declaración final, incluso se permitió el lujo de encomiar a las «cuadrillas salvajes» de «nuestro creciente ejército» que algún día consistiría en regimientos y divisiones. Pero él ya tenía otra idea en la cabeza y en la prisión de Landsberg no siguió ni con interés ni con placer el éxito electoral del Bloque Social Popular, una coalición formada por sus partidarios y el Partido de la Libertad del norte, como tampoco el hecho de que el *Frontbann* de Röhm, al que había ido a parar su SA y muchos otros veteranos de los cuerpos francos, contara ya con 30 000 hombres. Hitler acabó dándose cuenta de la vaciedad básica del oportunismo de Röhm y de algunos de sus propios seguidores, que imaginaban que la militancia política consistía meramente en reunir personal y conducirlos al ataque, como si la política fuera meramente «llegar a lo más alto», en masa, como en 1916. Dimitió de la jefatura del *Hakenkreuzler* en julio de 1924, en parte por superficiales razones tácticas (salir de la cárcel), en parte por razones estratégicas más profundas: de este modo esperaba eludir las responsabilidades por la desintegración que ya había previsto que ocurriría en una época en que muchos de sus seguidores aún creían en el pronto cumplimiento de las encendidas promesas de su declaración final.

El año 1924 comenzó en Alemania radical y terminó conservador. Durante los primeros meses se vieron muchos grupos armados, ya que el desempleo crecía y los salarios, con el nuevo *Rentenmark* (marco subsidiario), habían tocado un fondo más profundo aún al terminar los días de ridículas bolsas de la compra llenas de billetes prácticamente inútiles. La violencia política continuó hasta el verano y en mayo de 1924 las elecciones dieron a los comunistas, la extrema derecha y la coalición nazi-populista unas ganancias considerables. La desconfianza hacia los partidos moderados, incluyendo a los

socialdemócratas, se tradujo en pérdida de escaños en el Reichstag. Sin embargo, en julio, cuando Hitler se olvidó provisionalmente de sus pendencieros seguidores, la industria alemana estaba contratando de nuevo, los comerciantes y los banqueros volvían a tener confianza suficiente para negociar pedidos y préstamos hipotecarios futuros, y la extrema derecha (Partido Nacional Popular) comulgaba con las ruedas de molino del Plan Dawes para sacar de apuros a Alemania mediante un préstamo internacional en oro, con objeto de que el país pudiera reanudar el pago de las reparaciones de guerra y echar a Francia del Ruhr. Los compañeros de viaje de las ligas de combate abandonaron gradualmente para casarse o para unirse al más respetable *Stahlhelm*, aunque los *Landsknechte* incondicionales siguieron en la brecha en cien grupos diferentes, leales a algún capitán o comandante carismático. El mundo empresarial ya no los quería; eran limosnas rechazadas, y los intentos de extorsión dieron con muchos en la cárcel. Las nuevas elecciones generales de diciembre redujo la representación nazi-populista a doce, los comunistas perdieron sus ganancias de mayo y los moderados retrocedieron ligeramente para unirse con la extrema derecha y gobernar Alemania hasta 1928. Los soldados políticos iban a tener que ceñirse a las urnas y demostrar que la lucha también podía librarse de esa forma, mientras fuera necesario hasta que tuvieran el poder. Las SS fueron concebidas en este nuevo contexto.

2
Los primeros años
1925-1929

LA PRIMERA consecuencia del golpe fue que en la mayoría de los *Länder* (estados) alemanes se prohibió el partido nazi y la Sección de Asalto. Dada esta situación, los nacionalsocialistas del norte se unieron con el Partido de la Libertad de Wulle and Gräfe (DVFP), que a principios de 1924 estaba bien establecido salvo en Múnich, Nuremberg y Bamberg. El DVFP representaba el movimiento populista incluso en Landshut, la patria de los hermanos Otto y Gregor Strasser, e igual pasaba en las bávaras Coburg y Hof, así como al otro lado de la frontera, en Turingia y Sajonia Occidental. Es verdad que el NSDAP no se prohibió en Turingia, donde estaba presidido por el disidente religioso Artur Dinter. Pero Julius Streicher, el antiguo sargento de Hitler, Max Amann, el orador del partido Hermann Esser y el filósofo del partido Alfred Rosenberg, que era el enlace con los conspiradores de la derecha radical, fundaron una organización suplente, aunque no era precisamente un partido político, la Comunidad del Pueblo Panalemán. Tras haber colaborado electoralmente con el DVFP en las elecciones de mayo de 1924 con el nombre común de Bloque Social Popular, los hitlerianos ultraleales cambiaron radicalmente cuando Ludendorff pareció querer reemplazar a Hitler en la jefatura del Movimiento Nacio-

nalsocialista por la Libertad en el verano de 1924. Esta estratagema de la unidad popular fracasó porque Hitler la vio destinada a las aventuras golpistas con el *Frontbann* de Röhm. Otra iniciativa procedente del norte fue la Comunidad Nacionalsocialista del Trabajo, formada de hitlerianos locales que se negaban a unirse al Movimiento por la Libertad. Cada una de estas facciones estaba vinculada con grupos paramilitares, todas profesaban lealtad a Hitler y todas acabarían aportando tendencias divergentes al NSDAP reconstruido de 1925, levantando en los jefes de Múnich sospechas y temores para los que las futuras y «ultraleales». SS se suponía que serían un remedio.

La pérdida de terreno de Hitler ante Röhm y Ludendorff en el apogeo del movimiento populista (verano de 1924) condujo necesariamente a la pérdida de influencia sobre los miembros de la SA, situación agravada por la ilegalización (aunque sólo fuera nominal) de la Sección de Asalto y la adhesión de varios recién llegados al ala populista del norte, con sus ambiciones parlamentarias. El *Frontbann* de Röhm era una confederación poco precisa de ligas de combate dispares que retuvieron su identidad individual durante todo 1924 y parte de 1925. Organizaciones como *Stahlhelm*, que Hitler detestaba, eran acogidas con los brazos abiertos en el *Frontbann*, y unidades de la SA camufladas como sociedades deportivas y excursionistas, confraternizaban a menudo con «clubes» paramilitares nazis como el *Jungdeutscher Orden*, el *Tannenbergbund* y el *Blücherbund* (ligas armadas de derechas cuyo objetivo político era negarse a cooperar con los vencedores y oponerse a la República). La responsabilidad formal de la SA pasó de mano en mano, de Walter Buch, antiguo jefe del Regimiento «Frankenland», a Wilhelm Marschall von Bieberstein, oficial de los cuerpos francos y jefe de un batallón de la SA de Múnich, y de éste a su adjunto Emil Danzei-

sen en el invierno de 1924-1925. Röhm aprovechó la pasividad de Hitler y presionó a los hombres de la SA para que ingresaran en el *Frontbann*, mientras el capitán Gerd Rossbach y su joven asociado, Edmund Heines, deseosos de quitar a la SA de las titubeantes manos de los politicastros pendencieros y deprimidos para fusionarla con su liga de combate, la Organización *Rossbach*, que llevaba camisa parda, y la *Schilljugend*, una rama juvenil organizada por Heines con contingentes locales.

Según un cuaderno de notas secreto del *Frontbann*, esta organización sería dividida regionalmente en tres clases de unidades: la Sección de Asalto (no necesariamente compuesta por las unidades nazis del mismo nombre); reservas formadas por veteranos inactivos deseosos de servir en las emergencias y de recibir instrucción una vez al mes; y un *Stosstrupp*, una «unidad de policía y una unidad modelo de refuerzo para apoyar la propaganda militar, compuesta por el mejor personal». La organización se dividió a nivel nacional en tres núcleos casi independientes, *Gruppe Nord, Gruppe Mitte* y *Gruppe Süd* (grupo del norte, del centro y del sur). Teóricamente, cada *Gruppe* estaba dividido en sectores y cada sector tenía uno de estos *Stosstrupp*. En realidad, exceptuando las unidades administrativas, la mayor parte de esta organización no existía más que sobre el papel, pero iba a dejar su huella en la SA y las SS nazis.

El *Frontbann* estaba bien diseñado como aliado paramilitar de una revolución autoritaria de derechas y desde arriba en la que el Partido Nacionalsocialista por la Libertad, que tenía representación parlamentaria, habría cooperado con el *Deutsch-Nationale Volks-Partei* (DNVP) y la *Reichswehr*. Pero la marea de la revolución retrocedió en el verano de 1924 y la retirada demagógica del *Freiheitspartei* de un parlamento que aprobaba el Plan Dawes con los votos de *Stahlhelm* no iba a

ser la trompeta que reuniera a las fuerzas paramilitares en una revolución popular para liberar a Hitler de la prisión ni colocara a Ludendorff en Berlín como dictador. De hecho, la hora de los partidos populistas estaba pasando con rapidez. Las ligas de combate aguantaban, la estructura formal del *Frontbann* se mantendría para complicar la tarea de reconstruir la SA, y la rápida desintegración del *Freiheitspartie*, incluso antes de su derrota en las elecciones de diciembre de 1924, preparó el camino de la victoria a la facción ridículamente provinciana creada por Streicher, Amann y Esser en Múnich, la *Grossdeutsche Volksgemeinschaft*, como si fuera la reencarnación impoluta del hitlerismo.

Tras un breve retraso, debido a las maniobras golpistas de los niveles norte y sur del *Frontbann* (abortadas con una serie de detenciones, entre ellas la de Wilhelm Brückner, jefe de la SA de Múnich), Hitler fue puesto en libertad las Navidades de 1924. Hitler se apresuró a comunicar al régimen bávaro que se había vuelto partidario de la legalidad; ni ellos ni muchos de sus seguidores podían creérselo. Hitler no sabía exactamente cómo iba a llegar al poder, pero sabía cómo no iba a llegar, lo que significaba que tenía mucha más sabiduría que Röhm y la mayoría de los cabecillas del *Frontbann*. Röhm trató de mantenerse en el *Frontbann* durante la primavera de 1925, aunque Ludendorff ya había desistido (y abrazado el fanático anticlericalismo de su esposa). Röhm y Hitler no se entendieron en absoluto. Hitler esperaba aún reducir a Röhm y a la futura SA al papel de fuerzas de propaganda a disposición de los líderes del partido que fueran soldados políticos, con el acento puesto en lo político. Röhm aún imaginaba que la militancia política era un bien en sí misma y que él y sus confederados debían estar en pie de igualdad con los «civiles»; ellos eran soldados políticos con el acento puesto en el soldado. Finalmente, en mayo de 1925 le llegó a Röhm el

turno de despejar el campo para Hitler. Entregó el *Frontbann* al jefe de su *Gruppe* Mitte, el conde Wolf von Helldorf (que sería un destacado jefe de la Sección de Asalto de Berlín, luego jefe de policía de Berlín y finalmente conspirador contra Hitler) y, como Rossbach y Ehrhardt, se retiró parcialmente y se entretuvo dedicando algunas horas al día a intrigar.

Hitler consiguió que las facciones nazis rivales se unieran a él para fundar de nuevo el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán en febrero y, lentamente, a lo largo de 1925, las organizaciones políticas locales se modificaron y se separaron de los grupos populistas con los que habían estado mezclados o aliados. Con paciencia, el gestor financiero Philipp Bouhler repetía a los funcionarios del partido local que la cuestión de la SA no se había solucionado todavía. Organización, vestimenta y jefatura se decidirían pronto. Les apremió a que en el apartado de la «autodefensa» se apañaran como mejor pudieran con el personal que estuviera disponible. No había una SA nacional, y ni siquiera en Múnich, Nuremberg y Landshut estaba separada claramente la SA del *Frontbann* y de las demás ligas de combate. Legalmente, la SA estaba todavía prohibida en el país, donde existía como una organización nazi aparte, y a la vista del número de personas menores de dieciocho años que había en tales grupos, a menudo era poco más que un club social de arrogantes jóvenes.

Ya en marzo de 1925, mientras se mudaba la sede del partido, que pronto estaría en la Schellingstrasse número 50, Julius Schreck, uno de los chóferes de Hitler y veterano de la antigua *Stabswache*, organizó el servicio de guardia de la sede con otros conductores, los guardaespaldas personales de Hitler y algunos miembros del *Stosstrupp Hitler* que habían estado en prisión con Hitler, con lo que sumaron un total de doce personas. En abril de 1925, ocho de ellos portaron antorchas en el entierro de Ernst Pöhner, fallecido en accidente

de automóvil. Durante el verano, cuando estuvo claro que Röhm no iba a contribuir a la reforma de la SA, Hitler decidió recomendar a los cabecillas locales del partido que organizaran pequeños destacamentos de guardia, según el modelo de la *Stabswache*. Se les llamaría *Schutzstaffeln* (destacamentos o Unidades de Defensa), un nombre totalmente nuevo, que no estaba sujeto a las antiguas prohibiciones, ni se identificaba con los deportes ni con las tradiciones de los cuerpos francos, y que en todo caso evocaba la idea de cuadrilla móvil, ya que la palabra *Staffel* también se utilizaba para designar los escuadrones de caballería, las brigadas motorizadas y las escuadrillas aéreas. Se estipuló que deberían ser unos diez, elegidos entre los miembros más fiables de las *Ortsgruppen* (filiales locales del partido). Llevarían gorra negra con la calavera y las tibias cruzadas, la insignia del viejo *Stosstrupp Hitler*.

La convocatoria para la formación de las Unidades de Defensa fue anunciada por el chófer Schreck el 21 de septiembre de 1925, «dependiendo de la aprobación […] de *Herr* Hitler y la jefatura del Partido», junto con una serie de directrices del *Gauleiter* o los cabecillas de las filiales locales independientes para los hombres que se nombraran jefes de los nuevos grupos. Los nombres de los líderes designados, que debían suscribir las directrices sin reservas, tenían que ser sometidos al juicio del Alto Mando de la Unidad de Defensa del Partido Nacionalsocialista (*Oberleitung der Schutzstaffel der* NSDAP). Para mantener las cosas bajo un estrecho control, los carnés de los miembros sólo podían obtenerse del Alto Mando (*Oberleitung*, OL), que entregaba los formularios para la solicitud. Los solicitantes tenían que conseguir el aval de dos miembros locales del partido (uno de ellos importante), estar registrados cinco años en las oficinas de policía de su localidad, tener entre veintitrés y treinta y cinco años y un físico

potente. La cuota era de un marco al mes y las prendas del uniforme costaban 16 marcos en total, dinero que había que enviar al OL. Además, se distribuían carnés especiales que se utilizaban en las colectas de donativos para las Unidades de Defensa, pero sólo la cuarta parte de lo que se recaudaba podía quedarse a nivel local, junto con un fondo para transportar la unidad a Múnich y regresar. Los miembros de las unidades se emplearían como representantes del *Völkischer Beobachter*, tanto de las suscripciones como de los anuncios, y se ofrecían premios para quien obtuviera más encargos. Los miembros tenían que recortar todas las referencias al movimiento que vieran en otros periódicos y revistas, y enviarlos a los archivos del OL, y también tenían que recoger datos para el OL sobre los desfalcadores, malversadores, confidentes y espías del movimiento. Que no era un problema imaginario lo sabemos por el elevado número de denuncias de personajes sospechosos que presentaron en 1925 las sedes provinciales del partido y también por un informe de Schreck a la sede de Múnich, de 24 de septiembre, sobre una acusación proferida contra Hermann Esser en una reunión celebrada en Neubiberg y que Schreck pensaba que debía investigarse.

Nadie corría para alistarse a las Unidades de Defensa. Muchas secciones locales del partido salían adelante recurriendo a esta o aquella liga de combate. Hamburgo utilizaba a los adolescentes del conservador *Blücherbund*. Berlín utilizaba el *Frontbann* con la bendición de Hitler. Cuxhaven utilizaba el derechista *Stahlhelm*. El Ruhr había formado su propia SA ya en 1924, a las órdenes de Franz Pfeffer von Salomon, un oficial de los cuerpos francos. En medio de rivalidades a tres bandas, como la que existía en Sajonia entre el *Frontbann* de Helldorf, la organización *Rossbach/Schillbund* y una SA que no quería reconocer a la *Gauleitung* oficial, quedaba poco personal para otra Unidad de Defensa. Schreck se quejó en la

sede muniquesa del partido el 27 de noviembre, cuando el *Völkischer Beobachter* informó inocentemente aquel día de la absurda «fundación» de una Unidad de Defensa en Neuhausen, en el curso de una velada familiar, entre números musicales y teatrales, que de hecho había sido sencillamente el nuevo bautizo de una quincena de antiguos hombres de la SA por un sedicente oficial de las SS de Schawabing, de quien Schreck nunca había oído hablar. Schreck presentó otra queja en noviembre, en la sede del partido de la Schellingstrasse 50, firmada por un portavoz ambulante del partido y contra el jefe de las SS en Silesia, que era en realidad el gestor financiero de la región, al que acusaba de embriaguez, de acosar sexualmente a mujeres, de pequeños robos, etc. Schreck escribió cartas a Viktor Lutze, el jefe de la SA en Elberfeld (luego sucedería a Röhm en la jefatura de la SA, ya que nunca le gustaron las SS), solicitando ayuda para formar un *Schutzstaffel*; no recibió respuesta. No obstante, en el segundo aniversario del golpe de la cervecería, el Guard Squadron fue proclamado oficialmente en Múnich, en una ceremonia celebrada en la Feldherrnhalle y en las páginas del *Völkischer Beobachter*, así que en años posteriores las SS fijaron su fundación en esta fecha y conmemoraron la ocasión con ceremonias de juramento mucho más complejas en la Feldherrnhalle (un museo monumental para honrar a los generales de Baviera, delante del cual habían muerto a tiros catorce nazis el 9 de noviembre de 1923).

También se afirmaría en años posteriores que las Unidades de Defensa se habían formado especialmente para ser utilizadas en Turingia y Sajonia, porque las reuniones públicas del NSDAP en estos lugares, aunque en teoría eran legales, solían ser interrumpidas por los «rojos». Hay, en efecto, algunos testimonios de la existencia de unas tempranas SS en Turingia, donde las reuniones eran legales; en Sajonia, donde no lo

eran, hubo serias *Saalschlachten* (batallas por el salón de debates) que los nazis perdieron en 1925, y una de las primeras Unidades de Defensa se fundó en la industrial Plauen. No obstante, es probable que la leyenda se gestara tras las extensas campañas electorales que los nazis organizaron en estos dos estados en 1926, y en las que SA se utilizó al completo, al igual que las Unidades de Defensa, lo cual podría considerarse un curioso vestigio de la antigua y recurrente polémica sobre el papel que correspondía a las SS y a la SA. Las SS alegaban que podían y debían proteger los mítines del partido, ya que habían sido fundadas con ese fin; la SA decía que ese cometido era sólo de su competencia. En lugares donde no había SA (Turingia) o donde estaba desintegrada (Sajonia), las SS llevaban ventaja; pero las Unidades de Defensa no se crearon sólo para estas zonas ni para sustituir a perpetuidad a la Sección de Asalto. Las primitivas SS tuvieron algo de sustituías provisionales mientras Hitler recuperaba el control de la SA, y sin duda poseían tipos muy recios, de la variante de los piquetes de asalto. Sin embargo, desde sus inicios se supuso que tendrían que formar unidades locales para tareas especiales de seguridad donde fuera suficiente un pequeño número de hombres, y para tareas de espionaje y contraespionaje.

Casi todas las setenta y cinco Unidades de Defensa que estaban en funciones en la época del Día del Partido de julio de 1926, que se celebró en Weimar, se habían formado en la primavera de 1926. Heinrich Himmler, el director comercial del *Gau* (distrito) de la Baja Baviera, organizó los destacamentos en abril y mayo y, ya en julio, escribió apremiando al puesto de mando de Múnich para que le enviara 100 formularios de solicitud, una cantidad exagerada, como era habitual. Sin embargo, ya en febrero de 1926, el *Oberpräsident* de la provincia prusiana de Hannover envió una nota a los jefes de distrito prusianos, relativa a la formación de las Unidades de Defen-

sa, que describió correctamente como opuestas a que los miembros portaran armas, tuvieran alijos de armas o pertenecieran a ligas de combate. Además, señalaba que lo que quería la jefatura del partido era separar las organizaciones populares de las de defensa. Como todo era secreto alrededor de estos otros grupos (sobre todo del *Frontbann*), es probable que los nazis recibieran con los brazos abiertos esta «revelación», en particular porque dependían de aquellos grupos para su protección y se resentían de ello. El OL de las SS Ríe personalmente responsable de proteger el mitin del aniversario del partido de 1926, que se celebró en Múnich el 25 de febrero, un indicio de que la Unidad de Defensa de Múnich y el Alto Mando (OL) eran uno y lo mismo. La Unidad de Defensa de Múnich había recibido el bautismo de fuego con la SA, el 31 de marzo, con ropa civil, en un mitin anticomunista atestado de izquierdistas. Los «piquetes de orden» del NSDAP en el mitin que se celebró en Zoppot-Danzig (hoy Sopot-Gdansk) en marzo fueron el presidente, su hermano y otros dos; todos habían solicitado ser miembros de las SS. El mes siguiente se convocó una reunión para fundar una SA y se inscribieron *45* nazis que acababan de ser expulsados de la milicia de ciudadanos de Danzig por organizar «células». En julio había 75 hombres de la SA equipados personalmente por el *Gauleiter* (gobernador) de Danzig, y 20 *Schutzstaffelleute* (miembros de las SS) capitaneados por el subgobernador.

El Alto Mando de las Unidades de Defensa, aunque diminuto, no anduvo falto de intrigas durante aquella primavera. Un tal Ernst Wagner se dirigió con Erhard Heiden, el subjefe de las SS, a Philipp Bouhler (administrador comercial del cuartel general nazi), a Franz Xaver Schwarz (tesorero del NSDAP) y más tarde a Hitler, para solicitar que Joseph Berchtold, que había vuelto para hacerse cargo de la SA de Mú-

nich (que había quedado sin jefe al negarse Wilhelm Brückner a prescindir de Röhm), tomara también el mando de las Unidades de Defensa, y criticaban con dureza a Schreck. Mientras Bouhler y Schwarz encajaban este ataque contra Schreck, Hitler entregó en abril las SS al antiguo jefe del *Stosstrupp Hitler*, quien comenzó por sacrificar a su promotor en el altar de Bouhler y Schwarz. Aunque Wagner acababa de regresar de Heilbronn y Esslingen, donde había estado haciendo proselitismo, quedó excluido de la sede del Alto Mando.

La notable iniciativa de Berchtold fue responsable de una campaña de reclutamiento para las SS en el *Völkischer Beobachter* y en veladas locales de reclutamiento organizadas por el *Gauleiter*. También reescribió las directrices de las SS y para recaudar fondos fundó una organización auxiliar de patrocinadores de las SS (*Fördernde Mitglieder*: no eran miembros de las SS, pero recibían insignias de plata de las SS para lucirlas en el ojal), todo antes del Día del Partido de 1926, que se celebró en julio. Hizo hincapié en que las SS debían ser un centro de acogida de veteranos del frente y al mismo tiempo remachaba que no era una liga de combate. Redujo las deudas, pero hizo obligatorios los seguros de vida y de accidentes (la «animación» y las luchas callejeras eran peligrosas para la vida y los huesos). Los familiares de los miembros de la SA y las SS que no estaban asegurados trataban de demandar al partido o, por lo menos, de sacarle algo. Dio a los presidentes locales del partido potestad para dictar expulsiones, pero se reservó el derecho de celebrar audiencias y monopolizó la facultad de nombrar a los jefes de las Unidades de Defensa. Ordenó que cada Unidad de Defensa constara por lo menos de diez hombres (una regla que no fue observada hasta 1929) que se reunirían dos veces al mes. Mensualmente había que aprobar la Esta de servicios de los miembros. Y lo más importante, se negó a que las SS estuvieran subordinadas a la

SA. En sus primeras peticiones, en forma de cartas personales a los patrocinadores de las SS, hacía hincapié en la necesidad de costear el transporte para reunir con eficacia a las unidades dispersas en las visitas de portavoces importantes del partido y en los mítines de los dirigentes del partido, bastante frecuentes en 1925-1926. Estaba claro que no quería que las Unidades de Defensa degeneraran en bandas locales que ejecutaban los pequeños deseos de los caciques provincianos del partido. Luchó denodadamente en junio con el *Gauleiter* de Halle-Merseburg por haber disuelto una Unidad de Defensa oficialmente autorizada, alegando que no había estado de acuerdo con su dirección política, al parecer con razón, ya que el Gauleiter no tardó en abandonar el NSDAP para formar una escisión nacionalsocialista de izquierdas, más radical. Del mismo modo, Berchtold escribió en abril una ácida carta a Viktor Lutze, que estaba en Elberfeld, reprochándole el haberse olvidado de las SS.

En el congreso del partido que se celebró en Weimar, Hitler recompensó a Berchtold por su celo entregándole el 9 noviembre de 1923, en calidad de *Reichsführer* (jefe nacional) de las Unidades de Defensa, la *Blutfahne* (la bandera manchada con la sangre de Andreas Bauriedel). Del hipotético «millar» de miembros de las SS, sólo estuvo presente una fracción en el Teatro Nacional para asistir a la ceremonia. Puede que los fondos para el transporte no fueran suficientes. La SA, al parecer, mandó a 3000 hombres con sus nuevas camisas pardas, compradas a Sportversand Schill, el servicio de venta por correo, propiedad de Heines. Heines no tardó en reemplazar a Berchtold en la dirección muniquesa de la SA, en la que introdujo a las organizaciones bávaras *Rossbach* y *Schilljugend*, los «camisas pardas» originales.

Es muy probable que muchos de los que componían la SA de Weimar fueran miembros de estas mismas unidades, al

igual que muchos de los SS presentes fueran viejos compañeros muniqueses de Berchtold en el *Stosstrupp Hitler*. Aunque la ruptura con el pasado no fuera completa por aquel entonces, Hitler había ganado importantes batallas en la organización del partido frente a la insubordinada facción norte de Goebbels y Strasser. Su carismática consagración de ocho estandartes de la SA tocando al mismo tiempo la *Blutfahne* y los nuevos estandartes simbolizaban no sólo su propia posición central, sino también la intención clara de continuar la SA, así como con las SS. En septiembre de 1926, la policía ya se había enterado de que Hitler había decidido que Pfeffer von Salomón fuera el jefe supremo de la SA (*Oberster* SA-*Führer*), aunque Gregor Strasser había querido el puesto. Resultaría ser una decisión funesta. Pfeffer, cuya SA del Ruhr había sido un modelo de lealtad a Hitler, se convertiría en un Röhm en pequeño, mientras el nuevo cargo de Strasser como jefe de propaganda iba a promover a su ayudante, Himmler, de la oficina regional de Landshut a la sede de Múnich como subjefe de propaganda. La SA, aunque politizada de nombre, fue devuelta a los militantes; y el futuro *Reichsführer* SS (desde enero de 1929) comenzó a hacer contactos políticos a través del movimiento, especialmente en Múnich.

La «buena conducta» de Hitler, sus repetidas advertencias tanto a la SA como a las SS para que dejaran de jugar a los soldaditos y la pacífica recuperación de Alemania que convirtió en impensables los golpes de Estado, predispusieron a los burócratas nacionalistas a permitir que la Sección de Asalto se organizara y desfilara abiertamente en otoño de 1926. De esta manera, las Unidades de Defensa dejaron de ser vitales para la protección de los mítines y de la propaganda electoral en las esquinas. Tampoco la lealtad absoluta de las SS a Múnich y a Hitler fue tan decisiva cuando el *Frontbann* se disol-

vió o se puso a las órdenes de Hitler, y mientras tanto, Goebbels y después los Strasser desistían de proseguir la campaña para derrocar a «los intrigantes de Múnich». Berchtold reconoció a desgana el protectorado de Pfeffer en el otoño de 1926 y fue «confirmado» como *Reichsführer* por Pfeffer en el aniversario de la fundación oficial de las SS, que se celebró el 9 de noviembre de 1926. Pero Berchtold rápidamente perdió interés y renunció a su cargo en marzo de 1927 a favor de Erhard Heiden, el poco imaginativo segundón de Schreck y Berchtold. Este último dedicó su talento a escribir para el *Völkischer Beobachter* mientras mantenía el contacto con la SA, creyendo quizá que la Sección de Asalto mantendría, después de todo, la promesa de militar políticamente que durante un tiempo parecían haber ofrecido las Unidades de Defensa.

En su cuarta orden para la SA (SA-*Befehl*, SABE), de 4 de noviembre de 1926, Pfeffer afirmaba que el *Oberster SK-Führer* tenía autoridad para nombrar al *Reichsführer* de las SS, para designar qué comunidades tendrían Unidades de Defensa (sólo las más grandes) y para regular temporalmente situaciones en que había Unidades de Defensa bien organizadas, pero sin una estructura comparable en la SA. Normalmente, el jefe de zona de la SA era responsable de los cometidos de las SS. SABE 4 sigue haciendo hincapié en que las SS constarían de hombres especialmente endurecidos en contacto personal con el enemigo, al revés que la SA, que podría utilizarse en masa. Así se preservaba una especie de elitismo, aunque no se hace mención del requisito de que los miembros fueran también miembros del partido. Aunque sería exacto decir que los jefes locales de las SS en el período 1925-1929 solían ser funcionarios del partido, como el gestor financiero de la rama local, raramente aparecen como oficiales en las listas de mandos de las SS de la década 1930-1940. Alrededor de una docena de «fundadores» de unidades loca-

les de las SS alcanzaron finalmente el grado de *Sturmführer* (alférez) en 1933 o 1934, a modo de reconocimiento retroactivo. Otros dieciséis hombres tuvieron un rango oficial antes de 1929, incluidos Berchtold y Heiden, pero ninguno de los dos aparece en las listas de las SS de la década de 1930-1940. Rudolf Hess, aunque nunca se le asignó un número en las SS, puede tenerse por oficial de las SS durante este período, como revelan muchas viejas fotografías suyas con el uniforme de la unidad. Salta a la vista que la condición de oficial de las SS (de *Staffelführer* o jefe de destacamento) no era seguro y tenía una importancia variable si se comparaba con las jerarquías del partido e incluso de la SA. A juzgar por los registros de los primeros «soldados» de las SS, sólo necesitaban un carné del partido y un buen físico.

Conservados en una revista llamada *Die Schutzstaffel*, de la que el autor de este libro sólo conoce el segundo número del primer año (diciembre de 1926), hay artículos sobre actividades de propaganda conjuntas entre pequeñas unidades de las SS y la SA en Sajonia, Turingia y Danzig. Los métodos del Ejército de Salvación se recomiendan con entusiasmo junto con desfiles de antorchas, hogueras y ofrenda de coronas. También se describen «maniobras» de combate, al parecer sin armas y en proporciones muy pequeñas (pelotones). En los artículos sobrevive una atmósfera de fervor infantil. Los archivos de la policía y de los periódicos sugieren unos pasatiempos más peligrosos y sangrientos, siempre que la policía no estuviera o permaneciera al margen. No se habla en ningún momento de diferencias entre las SS y la SA. Las fotos de los años 1926-1929 raramente muestran a diez hombres de las SS juntos, aunque son claramente distinguibles por la gorra negra y a veces por el pantalón de montar negro. Están mezclados con numerosos hombres de Asalto, aunque a me-

nudo en puestos de relieve, obviamente guardaespaldas de Hitler o de algún otro orador del partido.

Ya el 13 de noviembre de 1926, Himmler envió una advertencia a los funcionarios de la Dirección de Propaganda de las organizaciones regionales, basada en información secreta del servicio de espionaje sobre las actividades del *Stahlhelm*, Ehrhardt y Rossbach que había recabado el *Gauleiter* Hildebrandt de Mecklenburg y mandado al Alto Mando de las SS. Las SS estaban empezando a funcionar como unidad de contraespionaje, en estrecha colaboración con el personal de propaganda. No pasó mucho tiempo antes de que Himmler fuera nombrado segundo de las SS, en septiembre de 1927, a las órdenes de Heiden, una combinación lógica, dado el trabajo de propaganda del primero. La experiencia de Himmler al iniciar y organizar las SS de la Baja Baviera le dio una ventaja añadida. Como subjefe de propaganda, tuvo que encargarse de los oradores de los *Gaue*, lo que planteó inevitablemente el problema de «protegerlos» de los abucheos, los boicoteos y ocasionalmente los daños físicos. La existencia de una pequeña Unidad de Defensa que garantizara esa protección, al menos mínimamente, era viable.

Hitler estaba decidido a mantenerse dentro de la legalidad, a cualquier precio. El trabajo del partido era de consolidación organizativa bajo la autoridad absoluta de la sede de Múnich, mientras al mismo tiempo participaba en todos los debates públicos, así como en elecciones municipales y estatales, y buscaba llegar a las masas apolíticas con concentraciones en las esquinas, mítines en cervecerías, reuniones en patios de vecindad y miles de octavillas, además del *Völkischer Beobachter* y otros periódicos y revistas en número creciente. Aunque Hitler nunca repudió la violencia para apoyar la propaganda, y dicha violencia apenas faltó en las noticias sobre las actividades nazis de los años 1926-1929, no esperaba destruir

a sus oponentes por la fuerza, sólo arrinconarlos mientras el movimiento continuaba su obra misionera entre el pueblo alemán. Hitler no guardaba otras intenciones para la SA y las SS a este respecto, aunque su uso podía variar. En una época de desahogo de la clase media y de modesto optimismo, los nazis no podían permitirse escándalos ni la amoralidad de los cuerpos francos. En mayo de 1927, el desagradable Heines fue cesado de la jefatura de la SA de Múnich y Pfeffer reforzó la disciplina y la cadena de mando de la SA. Por primera vez en su historia, la organización del partido pasó a manos de la más pura clase media baja, y Heinrich Himmler, el subjefe de las SS, era un ejemplo perfecto de este tipo.

Himmler había recibido una buena formación, no sólo según la media nazi, sino incluso en el contexto de la Alemania de posguerra: había estudiado en el Instituto de Tecnología y era perito agrónomo. Su padre había pasado por la universidad, era profesor de instituto y durante un tiempo había sido preceptor de un descendiente de la dinastía bávara de los Wittelsbach. La verdad es que a Himmler le pusieron Heinrich en honor del alumno. El joven Himmler quería ser militar, pero le negaron dos veces el ingreso en el servicio real, primero en 1918, cuando pasó el año en la Academia Preparatoria de Oficiales sin haber visto la guerra ni de lejos, y luego en septiembre-octubre de 1923, cuando perteneció brevemente a una unidad del «Ejército Negro», conocida como compañía Werner, organizada para aplastar los regímenes izquierdistas de Sajonia y Turingia. Estaba formada con gente de la liga de combate *Reichsflagge* del capitán Heiss, a la que Himmler se había unido con algunos de sus amigos del instituto y de la fábrica de fertilizantes en que trabajaba. Cuando la compañía Werner fue disuelta por el régimen bávaro, por no ser digna de confianza (el gobierno de Berlín había liquidado los regímenes izquierdistas de Sajonia y Turingia), Röhm introdujo a

Himmler y a sus amigos en la *Reichskriegsflagge*, acamparon cerca de la sede de la *Reichswehr* de Múnich y Himmler se hizo la foto con la bandera de la unidad. Ni siquiera fue detenido. Se unió a la liga de oficiales populistas (*Deutsch-Völkischer Offiziersbund*, Himmler era en teoría un alférez retirado) y buscó un nuevo empleo sin muchas ganas. En julio de 1924 pasó a ser secretario de Gregor Strasser en Landshut, luego jefe local del Movimiento Nacionalsocialista por la Libertad de la Baja Baviera. Se compró una moto y comenzó a pronunciar arengas en mítines locales. Cuando se unió al restaurado NSDAP, en mayo de 1925, Strasser era todavía el jefe local de la Baja Baviera, pero entonces nombró a Himmler, que entonces tenía veinticinco años, para que fuera su segundo y el gestor económico. Con estos títulos organizó Himmler las SS en la Baja Bavaria. En septiembre de 1926 se mudó con Strasser a la sede del partido en Múnich, a la sección de propaganda. En 1927 se prometió a una enfermera de treinta y cinco años que tenía su propia clínica en Berlín. Pensaban comprar una pequeña granja en el cercano Waldtrudering y dedicarse a criar pollos.

El efecto de la firmeza de Himmler y de su atención al detalle se advierten en la Orden n.º 1 de las SS de 13 de septiembre de 1927. Además de elogiar a las Unidades de Defensa por haber «pasado la prueba» del Día del Partido de Nuremberg, en el que habían hecho de guardia de honor del *Führer*, también ordenaba un mayor control en las reglas relativas a la uniformidad, para que no se repitiera el efecto abigarrado de los *Lederhosen* (pantalones cortos de cuero), equipo de deportes de colores, etc. El pantalón de deporte negro, la corbata negra y el equipo negro debían acompañar a la camisa parda y a la gorra negra. Las Unidades de Defensa tendrían cuatro actividades al mes: asistir de uniforme a la primera reunión del partido local, pero sin participar en las conversacio-

nes; asistir a dos reuniones de entrenamiento con instrucción y cantos; y organizar un desfile de propaganda o una reunión con unidades vecinas de las SS, en el caso de que la cuarta prestación no se hubiera satisfecho ya con misiones de «protección» en algún mitin público. Se incitaba a los mandos de las SS a elaborar informes secretos sistemáticos sobre los siguientes puntos, con objeto de que sirvieran de base para organizar un servicio de información interior: 1) actividades inusuales entre oponentes; 2) nombres de los principales jefes masones y judíos; 3) acontecimientos especiales en la comunidad; 4) órdenes secretas de la oposición, y 5) recortes de prensa sobre la oposición. A los mandos se les recordaba que debían mantenerse al margen de la política interior del partido, pero que informaran al Alto Mando (OL) de las SS de las condiciones que les parecieran indebidas, que tuvieran a la unidad en estado de alerta durante doce horas al día, que abonaran las cuotas y las primas de seguros a tiempo, y que cumplieran los servicios mensuales en el momento indicado. Los miembros de las SS con cargos oficiales en la SA y en el partido también tenían que ser objeto de vigilancia, así como los que todavía no tuvieran el uniforme completo.

Probablemente hubo menos de setenta y cinco Unidades de Defensa en activo entre 1927 y 1929. Los miembros oficiales parece ser que bajaron de 1000 a 280, aunque sería erróneo decir que las SS Rieron reabsorbidas por la SA en este tiempo o que cayeran en la inactividad. Las primeras órdenes de las SS respiraban un espíritu de dureza vigorosa y de crecimiento lento, aunque no constante. Si Aquisgrán y Danzig recibieron reprimendas con nombres y apellidos por su inactividad, Francfort del Main fue elogiada por su iniciativa de teñir los uniformes y vender más ejemplares del *Völkischer Beobachter*. Se hacen planes para la «motorización» de los destacamentos recogiendo información sobre carnés de con-

ducir, acceso a vehículos, etc. El inteligente plan de Berchtold para que los patrocinadores de las SS les aportaran fondos más allá de su deber fue aplicado rigurosamente y perfeccionado a lo largo de estos años. A diferencia de la SA, que desde el verano de 1926 fue apoyada por una sobrecuota de diez pfenning para todos los cotizantes del NSDAP, las SS no tenían ninguna ayuda del partido, es más, sus miembros pagaban a veces la sobrecuota de la SA. Las SS vivían muy frugalmente, sin organización de personal o estructural costosa, como la que la SA desarrolló enseguida. Al parecer, nadie dedicaba todo su tiempo a las SS, ni siquiera Heiden o Himmler, aunque éste robaba más tiempo que Heiden a sus actividades propagandísticas para dedicarlo a la organización; Heiden, al parecer, se había convertido en una especie de moscardón que merodeaba por los despachos del *Beobachter* como la última muestra del viejo estilo de los cuerpos francos, y ahora era más un estorbo que una ayuda. Himmler debía de conocer a muchos mandos de las SS menos puntillosos y formales que él, en vista de las serias reprimendas que daba por mandarle los informes en trozos de papel, informes falsos, recortes sin identificación del periódico o reclutas menores de edad y por debajo de la talla, y por no saludar a oficiales de la SA, por faltar al respeto a las jerarquías del partido, etc.

Además de la renacida SA, las SS tenían otros rivales. En Berlín, por ejemplo, los informes enviados por Reinhold Muchow a la sede del partido de Múnich hablaban no sólo de *Zvuil-Ordnungs-Dienst* (servicio de seguridad civil), sino también de un *Freiheitsbund* (liga por la libertad) de 300 miembros, fundada por el nuevo *Gauleiter* Goebbels para financiar y dotar de personal a una unidad de combate de Operaciones Especiales, «los futuros suboficiales del nuevo Estado». Kurt Daluege, el jefe del viejo *Frontbann* de Berlín, era segundo de Goebbels a la vez que jefe de la SA y de las SS,

y orquestaba una dura, encarnizada e incesante campaña contra los «rojos». Kurt Wege, antiguo oficial de las SS, estaba ahora a sus órdenes y no podía ser más que un apéndice; la posición de Daluege era más importante y en todo el Reich había una docena de nazis como él, ninguno de ellos miembro de las SS.

Fue en los años 1927,1928 y 1929 cuando brotaron muchos vistosos líderes nazis locales de la masa gris de los *Vereinsmeier* (entusiastas de tertulia) de clase media baja. A los hombres de más de cuarenta años, es decir, más viejos que Hitler, se les agradecieron los servicios prestados y se les echó a la calle para hacer sitio a la «generación del frente», más despiadada, mejor organizada y sin el barniz de la Alemania anterior a 1914. Hombres como Erich Koch de Prusia Oriental, Karl Kauffman de Hamburgo, Fritz Suckel de Turingia y Josef Bürckel del Palatinado eran, en muchos aspectos, la reencarnación de la idea hitleriana del soldado político. Ellos no «jugaban a soldaditos» ni se entretenían librando las «guerras de papel» de la vieja generación de *Stammtischhelden* (patriotas de cervecería) y parlamentarios aficionados. Ellos fueron los que organizaron la propaganda a una moderna escala de masas en sus respectivas comunidades, y utilizaron todos los métodos que tenían a mano, incluidas la conspiración y la violencia. A menudo ocurría que los miembros de la SA estaban inicialmente más dispuestos a acatar órdenes que los «civiles» del partido, de manera que los caciques locales del partido los utilizaban para muchas misiones (a veces tan continuamente que llegaban a protestar). Aunque el SA medio era un civil veinteañero que cada vez tenía menos cosas en común con los viejos veteranos de los cuerpos francos, se enorgullecía de su obediencia militar, de su agresividad y de su sentido de la camaradería, al contrario que los peces gordos del partido y los inexpertos compañeros de viaje. Así, la

Sección de Asalto incubó gradualmente un sentimiento de superioridad y de resentimiento contra la Organización Política (PO), mientras la última generación de mandos locales jóvenes exigía seguidores manejables, no «iguales» que tuvieran que ser consultados sobre la política que se aplicaba. No es de extrañar que los hombres de las SS de aquellos años fueran sombras sin rostro que no alcanzaron notoriedad ni siquiera más tarde, ya que eran precisamente estos individuos los que podían ser utilizados sin que devolvieran la jugada más tarde. En 1929, cuando se plantó la SA, Múnich redescubrió las SS y la puso en el camino que la independizaría de la SA y también de los jefes locales.

El año 1928 bien podría considerarse como un punto de inflexión en la suerte nazi. Unas pocas victorias electorales en 1926 y 1927 y la lenta recuperación numérica de los 55 000 miembros fue recompensada cuando el partido llegó a tener más de cien mil individuos y suficientes escaños en el Reichstag (doce) y en los parlamentos de Prusia y Baviera (nueve y seis, respectivamente) para plantearse la posibilidad de ensayar la política de alianzas. En el cómodo año de 1928, los nazis se estaban convirtiendo en un sector de la derecha política que no había que menospreciar. Gregor Strasser había cedido la dirección de la propaganda a Hitler en persona antes de las elecciones de primavera y fue recompensado con la dirección organizativa, que necesitaba más rigor. Tras las elecciones, y como era habitual en él, Hitler repartió la dirección de la propaganda entre Goebbels, que estaba en Berlín, y Fritz Reinhardt, que estaba en Múnich, con Himmler ayudando a Reinhardt.

La Organización Política también se repartió, de tal manera que Strasser obtuvo el control sobre el partido y sus afiliados, un aparato para atacar el orden existente (aunque no tenía control sobre la SA ni sobre los dos centros de propagan-

da), mientras alrededor del antiguo coronel de la *Reichswehr*. Konstantin Hierl, comenzó a perfilarse una especie de Estado Mayor general o «gabinete en la sombra». Era algo más que una división técnica de trabajo; Hitler estaba dividiendo sus fuerzas, no sólo para impedir que se coaligaran contra él en el momento de pactar provisionalmente con otros grupos de la derecha política, sino también para poder acercarse a otros grupos, como los obreros no marxistas de Sajonia y los agricultores de Schleswig-Holstein.

Habida cuenta de las disputas de los mandos del partido con la SA, ¿qué ampliación de esta política podía ser más obvia que la expansión de las SS bajo su eficiente subjefe, el *Reichsführer* Himmler? En medio de las acusaciones de la prensa socialdemócrata, que decía que Heiden era un corrupto y un espía de la policía, cosa que Hitler negaba, Himmler fue nombrado *Reichsführer* (jefe nacional) de las SS el 20 de enero de 1929, con efectos retroactivos al 6 de enero, y encargado de consolidar los dispersos fragmentos (280 hombres según la tradición) y hacer con ellos una fuerza de policía móvil con miles de miembros. Sin embargo, Himmler no fue exonerado de sus obligaciones administrativas en el departamento de propaganda y durante 1929 sólo pudo hacer unos cuantos viajes para poner las cosas en marcha, con el tiempo que robaba a los discursos que tenía concertados. Tenía veintiocho años, era muy tenaz, se tomaba las obligaciones muy a pecho y por eso file capaz de hacer todo lo que hizo por las SS aquel atareado año de la «batalla contra el Plan Young». Himmler aumentó la nómina a unos mil hombres, integrados en menos de cien destacamentos.

Pfeffer deseaba que las SS crecieran un poco, porque la SA se había vuelto gigantesca en la primavera de 1929, entre 100 000 hombres, en opinión de Hitler (quizá basándose en la *Reichswehr*), y 250 000. En realidad, es probable que los vein-

ticinco *Standarten* de la SA de principios de 1929 no excedieran de 10 000 hombres. Pero la idea de la SA como modelo de un futuro *Volksheer* es ciertamente anterior al regreso de Röhm, a finales de 1930. Las SS tendrían su propio cuerpo de oficiales (hasta el momento había sólo SS-*Führer* y ningún suboficial), aunque la SA ya tenía *Standartenführer* (jefes de regimiento, es decir, coroneles), *Gauführer* (jefes regionales) y *Oberführer* (coroneles mayores), así como *Gruppenführer* (jefes de unidad o tenientes generales) y (*Stoss-) Truppführer* (jefes de sección o de compañía). Mientras que las poblaciones grandes y los condados rurales tendrían su SA (*Sturmabteilung*), compuesta por varios SA-*Stürme* y un contingente equivalente a un batallón dividido en compañías, las SS mantuvieron temporalmente el término *Staffel* para designar la unidad local. Que a los mandos locales de las SS se les llamase *Sturmführer*, indicaba la tendencia a asimilar las SS a la estructura de la SA, que aún adquiriría más fuerza con Röhm en 1931-1932. Sin embargo, la utilización del plural *Schutzstaffeln* continuó hasta mucho después de que las unidades locales se convirtieran en SS-*Stürme*. *A las SS*, aunque solamente sobre el papel en el año 1929, *se les concedió categoría de Standarte* (regimiento) *en los Gaue más activos* (Franconia y la Alta y Baja Baviera), y se suponía que cada *Gau* tendría un *Scharführer* (jefe de distrito de las SS). Hess, por cierto, fue nombrado *Scharführer* de la Alta Baviera, una señal de que se exigía más un alto puesto en el partido que una dedicación completa al servicio. Pero esto cambió pronto: cuando lo reemplazó Sepp Dietrich (un favorito de Hitler y de Himmler que acabó siendo general de cinco estrellas de las *Waffen* SS), y en Franconia fue nombrado Johan Beck (llamado «Jean»), un veterano de las SS (y de la SA) que, sin que se supiera cómo, se llevaba bien con el *Gauleiter* Streicher.

Pero en realidad no había tantos oficiales de alto rango en las SS de 1929. Su creación tuvo lugar en términos generales tal como se había indicado en la Orden 7 de la SA de 12 de abril de 1929; los mandos locales de la SA seleccionaban a cinco o diez hombres de la SA para formar una Unidad de Defensa y a menudo nombraban también al mando. En Dessau, el jefe del partido en el distrito era también el jefe de la SA local. Cuando este jefe, a petición del SS-*Oberführer Ost* (responsable regional del Este) en Berlín (Kurt Wege), seleccionó a siete hombres, fueron rechazados posteriormente por Múnich porque se descubrió que el jefe era también el gestor financiero del *Gau*, y «las SS debían ser independientes de la organización política». El *Gauleiter* Wilhelm Loper se quejó de que todo aquello ocurriera delante de sus narices sin que nadie le preguntase nada: el *Gau* no tenía tanto personal para tanta descentralización. Muchos miembros de las primeras hornadas de oficiales de las SS, cuyos historiales he investigado, también habían tenido puestos en la Organización Política y en la SA. En términos generales renunciaron a su papel en la SA y en el partido en el curso de 1930, aunque el regreso a la SA en 1931 también fue corriente.

Hitler dio a las SS sus primeras diez *Sturmfahnen* (banderas de compañía) en Nuremberg, en la Concentración Nacional del Partido de 4 de agosto de 1929. Habían llegado sólo con una, la *Blutfahne* original de la Unidad I de Múnich. El diminuto tamaño de las SS se pone de manifiesto en su falta de *Standarten* (la SA tenía cuarenta en Nuremberg) y la existencia de sólo diez unidades del tamaño de una compañía (*Sturm*) con derecho a bandera. Cuando Heinrich Himmler fue saludado junto a Hitler por un teórico contingente de mil hombres de las SS que llevaban la cola de la SA, debió de sentirse satisfecho de saber que el 95 por 100 de las SS había acudido a Nuremberg. Era sólo una fracción de la SA presente

aquel día, en teoría unos treinta mil hombres (puede que en realidad no pasaran de diez mil). La verdadera importancia de las SS se conocería muy poco después, cuando el 5 de agosto, al terminar el programa principal, las unidades del partido, la SA y las SS se dispersaron para pasear por Nuremberg y apagar la sed despertada por los desfiles, los gritos y el calor del verano. Pronto aparecieron alborotadores con uniforme de la SA y del partido (quizá secundados por algunos impostores) que se peleaban, irrumpían en comercios judíos y en general desbarataban la atmósfera de patriótica camaradería de la ciudad. Poco a poco, con ayuda de las SS, que se concentraron rápidamente, el personal del partido y de la SA fue conducido a la sede local. Haciendo de piquetes de orden, impidieron que la concentración terminara en un caos. La violencia y los disturbios eran todavía una escandalosa novedad en la prensa democrática y marxista, y Pfeffer se sintió obligado a distribuir una SABE urgiendo a que las SS se preparasen para ocuparse de tales emergencias, antes de que se multiplicaran. Irónicamente, uno de los resultados de la concentración de Nuremberg fue el cese del primer adjunto de Himmler en las SS, Hans Hustert, otro indeseable veterano de los cuerpos francos, como Heiden. Retirado por «razones de salud», no fue acusado de ninguna incompetencia específica. Sencillamente, era malo para la imagen de las nuevas SS.

Los cinco años que transcurrieron entre 1925 y 1929 habían dado a Alemania un poco de prosperidad, un mínimo de respetabilidad internacional y cierta práctica en el toma y daca parlamentario. En 1929 se produjo una fuerte depresión agrícola y la dinámica capitalista comenzó a poner a algunos pequeños empresarios contra las cuerdas. Hitler y sus secuaces habían reciclado el partido nazi en una máquina electoral que había empezado a dar sus frutos en 1928, aunque no con limpieza. La estrategia de la propaganda había cambiado, y

de ser una llamada del «socialista» urbano a los obreros no sindicados (estrategia que había fracasado), ahora era una llamada a la solidaridad nacionalista, popular y anticlasista, que caló hondo en la asustada clase media. Hitler diferenció cuidadosamente el apoyo a los agricultores indisciplinados «antisistema» (contrarios a la democracia, al capitalismo y a las reparaciones de guerra) de Schleswig-Holstein y la Baja Sajonia de los agitadores revolucionarias nacionalbolcheviques (a la manera de los cuerpos francos, que combinaban convicciones patrioteras y militaristas con un gusto decididamente no marxista por la organización revolucionaria leninista). Los grupos paramilitares, aunque reducidos, no habían desaparecido del todo en ningún momento. La SA mantuvo el contacto con ellos y en 1929 pudo desfilar con las versiones más respetables (¡sin maniobras!) e incluso el «reaccionario». *Stahlhelm* se dejaba ver en las grandes concentraciones del partido. Pfeffer esperaba expandir su SA con estos contingentes. Hitler vigilaba de cerca a Pfeffer, pero también soñaba con hacerse con la derecha alemana mientras se acercaba la depresión económica mundial. Las SS llegarían a tener un atractivo especial para la derecha «respetable»: empresarios, médicos y la comunidad universitaria.

3
Los años de formación
1930-1932

YA EN 1929, cuando las diminutas SS triplicaron y cuadruplicaron su tamaño, había una sensación de inquietud en Alemania, como si los buenos tiempos se hubieran acabado. Sin embargo, los años siguientes dieron una excusa mucho más clara para el radicalismo nazi. Las SS crecieron en 1930-1932 dentro del marco de una SA como un partido en rápida expansión. Se enzarzaron en peleas callejeras con los socialistas (*Reichsbanner*), los comunistas (*Roter Frontkämpferbund*) y los nacionalistas (*Stahlhelm*), y en numerosas sedes del partido con rivales y oportunistas. Experimentar un rápido crecimiento mientras luchaban en dos frentes tuvo sus desventajas (muchos miembros se unieron y desertaron), pero generó un proceso de «selección natural» del que surgieron algunos de los mejores elementos del futuro cuerpo de oficiales.

El crecimiento de las SS en 1929 era todavía parte de la necesidad de expandir la efectividad del instrumento de propaganda del partido, que la misma SA había representado desde 1926. Los reclutas eran por lo tanto los más atrevidos, los más dispuestos y quizá los más inteligentes de la SA. En 1930, la creciente posibilidad de entrar en alianzas y responsabilidades políticas exigió mayor disciplina en el partido en general

y en sus militantes políticos en particular. Elitista de corte militar, Pfeffer deseaba esta disciplina para una SA purgada tanto como Himmler la deseaba para las SS. Sin embargo, Pfeffer no sólo tuvo que trabajar con los hombres indisciplinados que tenía disponibles, sino que dependía de aquella independencia estructural para conseguir sus propios objetivos frente a los de otros capitostes de la SA como Walter Stennes. Por otra parte, Himmler, pese a tener poco con lo que empezar y desde luego ningún cacique local poderoso, consiguió seleccionar un oficial de nuevo cuño, no menos atrevido, resuelto o inteligente que los experimentados veteranos de incontables misiones de propaganda de la SA y las SS, pero más interesados por la disciplina, la educación, las virtudes sociales y las ideas. Himmler reclutó oficiales y hombres de la SA para las SS, pero nunca se limitó a la SA.

Mientras la SA se expandía a pasos agigantados durante el duro invierno y la primavera de 1930, en la misma medida se alejaba de Pfeffer e incluso de Hitler. En 1927-1928, Pfeffer había implantado un complejo sistema de estados mayores regionales para controlar las viejas tendencias centrífugas de las ligas de combate, y ya en 1929 estos mismos estados mayores se convirtieron en objeto de quejas y altercados con el *Gauleiter* y la sede política de Múnich. Hitler había reducido a propósito el tamaño territorial del *Gau* del partido, incluso había dividido algunos en subdistritos para que coincidieran con distritos electorales; así, ningún *Gauleiter* podría ser lo bastante independiente para desafiar a Hitler, como ya había hecho la alianza noroccidental de Strasser en 1925-1926. Pfeffer había insistido en crear siete grandes regiones de la SA (*Oberführer-Bereiche*): «Norte», «Este», «Sur», «Centro», «Oeste», «Ruhr» y «Austria», a las órdenes de antiguos oficiales de la primera guerra mundial. En 1929 hizo adjuntos suyos a cinco de estos mandos, destituyendo a Lutze en el Ruhr

y a Reschny en Austria, que estaban influidos por el partido. Este personal intermedio de la SA era quien concentraba el talento de la formación y desviaba los ingresos de los niveles más bajos, dejando a las unidades a merced de la buena voluntad de los jefes locales y comarcales del partido. En 1929-1930, mientras las antiguas unidades de la SA se expandían y se formaban unidades nuevas, a menudo con los restos de alguna vieja liga de combate, la necesidad de fondos para ropa y equipo despertó resentidas censuras entre los desempleados de la SA contra los acomodados burgueses del NS-DAP, a los que acusaban de mezquinos. Ocasionalmente, también culpaban a la «corrupción» de Múnich, aunque pocas veces a sus mandos más altos. El propio Pfeffer se quejó de la «interferencia civil» e hizo lo que pudo para apoyar las peticiones de los mandos regionales, que necesitaban más fondos para sus unidades locales en expansión, así que, a menudo, resultaba que una SA local era más leal a sus mandos que al partido local. Además, todos los jefes regionales de la SA y muchos jefes de regimiento eran exoficiales de los cuerpos francos y cultivadores de la jefatura carismática, que combinaba la camaradería, el paternalismo y la teatralidad. Así era Walter Stennes, que se rebeló contra Goebbels en Berlín el 30 de agosto de 1930 y con aquello puso en el candelero por primera vez a las SS.

Walter Stennes había sido jefe de batallón del ilegal Ejército Negro y había tomado parte en el fallido golpe de Estado en el norte de Alemania en septiembre de 1923. Parece que ya en agosto de 1928 se «declaró en huelga» contra la central de Múnich para obtener fondos en su región oriental de la SA , que comprendía Brandenburgo, Mecklenburg, Pomerania, Danzig, Prusia Oriental y Silesia. Apoyado por Pfeffer, había conseguido lo que quería y la SA de Berlín la era leal hasta la muerte. En julio de 1930, volvieron a escasear los fondos y

además había otras reivindicaciones. La ilegalidad aumentaba, así como la seducción del comunismo o al menos del radicalismo anticapitalista. En esta coyuntura, el enfrentamiento entre el *Kampfverlag* de Otto Strasser y la sede de Múnich por el derecho de los obreros de Sajonia a la huelga hizo que los desempleados de la SA de Berlín sospecharan, y con razón, que el partido, que había unido sus fuerzas con Alfred Hugenberg, el implacable y reaccionario magnate de la prensa, les estaba abandonando. Esta impresión pareció confirmarse cuando Hitler negó a Stenner y a varios jefes de la SA oriental, un puesto en la lista de candidatos nazis para las elecciones al Reichstag en un momento en que parecía que podían ganar todos los integrantes de las listas nazis. Los jefes paramilitares del Reichsbanner (socialdemócrata), el Stahlhelm y la Sección de Asalto buscaban escaños en el Reichstag para conseguir bonos de tren ilimitados (y salarios) y así aumentar su capacidad de organización, y probablemente en el caso de la SA, para «apoderarse» del «club del parloteo». (*Schwatzbude*) con mucho teatro. Pfeffer no era adverso a intimidar a la gente del partido, ni siquiera a presionar a Hitler. Pero Hitler rechazó las exigencias de Stennes y se negó a recibir en Múnich a su delegación de berlineses de la SA el 23 de agosto. El personal de Stennes dimitió allí mismo. Pfeffer contemporizó con la camarilla de Stennes incluso después de que unos treinta SA atacaran la sede del distrito berlinés y dieran una paliza al gestor financiero de la NSDAP el 28 de agosto. Dos días después, Stennes convocó una reunión «de paz» en la sede, pero el descubrimiento de un «espía» de las SS en la reunión produjo la expulsión forzosa del edificio de siete guardias de las SS, dos de los cuales acabaron con heridas en la cabeza. Goebbels voló a Múnich y el 1 de septiembre volvió con Hitler a Berlín, que estaba hundido por completo en el caos. La policía antidisturbios arrestó a los rebel-

des y los soltó porque Goebbels no quiso presentar ninguna denuncia. Hitler tuvo que soportar abucheos y silbidos en los Hogares de la SA (SA-*Heime*), pero su carisma seguía siendo efectivo. El *Führer* amansó a los grupúsculos amotinados de la SA con promesas de más puestos pagados, más fondos para las unidades y mejores relaciones con la Organización Política. No cesó a Stennes ni a los jefes regionales de la SA que se habían unido a él, pero al regresar a Múnich echó a Pfeffer. Incluso introdujo a unos cuantos oficiales de la SA en las listas electorales nazis, aunque a ninguno del grupo de Stennes. No todos fueron elegidos, pero Heinrich Himmler, *Reichsführer* de las SS, sí lo fue.

Pfeffer había hecho esfuerzos para poner a la SA bajo un control más estricto en 1930. En junio, había creado una inspección general a las órdenes del teniente coronel retirado Kurt von Ulrich, exjefe SA del «Oeste», cuyo nuevo cometido consistía en inspeccionar y regular unidades locales de la SA y las SS. Pfeffer también nombró *Stabschef* (oficial ejecutivo o jefe de personal) a Otto Wagener, que había sido capitán en el Estado Mayor alemán y ahora era discípulo de Gottfried Feder, defensor del pequeño comercio. Wagener quería desarrollar un orden social, económico y no clasista de *Stände* («categorías profesionales») en la SA y a través de ella. Las ambiciones militares de Pfeffer no tenían un carácter golpista, eran meramente preparatorias para formar un ejército del pueblo tras una victoria legal. Finalmente, Hitler no sabía aún si Röhm, que había regresado de Bolivia, aceptaría la jefatura de la SA con las condiciones que le había impuesto. De hecho, Pfeffer ya había presentado la dimisión a Hitler el 12 de agosto, cuando éste se negó a reservar escaños parlamentarios para la SA. Hitler lo anunció el 2 de septiembre. La oferta de Pfeffer de ocuparse temporalmente del asunto no fue aceptada. En vez de eso, Hitler se nombró a sí mismo jefe

supremo de la SA, manteniendo a Wagener temporalmente como *Stabschef* para que se ocupara de la administración. De esta manera, Hitler impidió una deserción masiva de oficiales de la SA antes de las elecciones nacionales, una iniciativa con la que Pfeffer había amenazado indirectamente en su carta oficial de dimisión de 29 de agosto. La notable victoria electoral del 14 de septiembre de 1930, a la que los equipos de propaganda de la SA y las SS contribuyeron en gran medida, ayudó a convencer a Röhm de que los nazis marchaban con seguridad por el camino de la victoria. Heinrich Himmler también había cumplido su papel para atraer a Röhm escribiéndole continuas cartas a su antiguo jefe de la Reichskriegsflagge. No se marginaría a las SS si Röhm volvía. Es más, Röhm había prometido a Himmler dar dinero para las SS «si alguna vez lo tenía».

Con unas ciento cincuenta compañías de las SS a finales de 1930, los costes de estructura estaban destinados a crecer aunque se pagara poco o nada a varios cientos de oficiales y suboficiales «con dedicación completa». Como sus colegas de la SA, las unidades de las SS no solían alquilar lugares para sus mítines y utilizaban las habitaciones traseras de cualquier local público que perteneciera a un miembro o un simpatizante del partido. Lo único que pagaban era la cerveza que se tomaban «después del servicio». Se esperaba que los hombres de las SS se compraran el equipo, la gorra negra, los pantalones, la corbata, el cinturón y el tahalí, la camisa parda, etc. Si uno de aquellos *Stürme* nominales rebasaba en alguna ocasión su primitivo carácter de *Staffel* de siete a quince hombres, al menos uno tenía que liberarse de la dedicación completa en otra parte para ocuparse de la unidad o, en cualquier caso, no podía esperarse que pagara por imprimir folletos, por los permisos, por las facturas del teléfono ni por la gasolina de su motocicleta. El orgullo con que se formó un *Sturm*

de veinticinco a treinta hombres en 1930 indica que eran pocos los *Stürme* que conseguían aquella débil «fuerza equivalente a una compañía». Aunque oficialmente encargados de hacerlo, no todos los mandos de la SA se molestaban en organizar unidades de las SS y pocos se desprendían de sus diez mejores hombres en una comunidad, y mucho menos dedicaban tiempo y dinero para comprobar que el *Sturm* siguiera existiendo. A pesar de todo, de los treinta y cinco oficiales de las SS que había en 1930, diecinueve procedían de la SA.

Fue una suerte que Himmler encontrara bastantes *Gau-SS-Führer* razonablemente competentes en el transcurso de 1930, incluso que fuera capaz de organizar tres regiones administrativas (*Oberführer-Bereiche*), «Este», «Oeste» y «Sur», siguiendo el modelo de las regiones de la SA, más numerosas, del mismo nombre. El sistema de *Standarten* (dos o tres por *Gau*) se cubrió sobre el papel, formando *Standarten* con dos o tres *Stürme* y numerándolos (I-XXX), aunque en realidad las SS no podían permitirse el lujo de tener tantos niveles organizativos. En el nivel de los *Gaue*, que no tardarían en llamarse *Brigaden* SS, había habitualmente un adjunto que era gestor financiero y un tesorero; a menudo, el primero tenía cierta experiencia contable y el segundo era un pequeño comerciante. Para reemplazar a Hustert, Himmler nombró adjunto (más tarde *Stabsleiter*) a Josias von Waldeck und Pyrmont, un noble con cierta educación universitaria; Himmler designó un gestor financiero y además un tesorero. Los gestores financieros locales se ocupaban de los servicios, los informes y la correspondencia, mientras los tesoreros se cuidaban del cobro de deudas y contribuciones de miembros simpatizantes y de «miembros activos», y también hacían algunos gastos. A menudo, en ausencia de tesorero, el «adjunto» tenía que hacerlo todo, y los libros estaban a menudo en unas condiciones prehistóricas o sencillamente no existían.

La revuelta de Stennes y sus seguidores en 1930, en el norte y el este de Alemania, inauguró un período de rivalidades entre la SA y las SS por conseguir posiciones y favores en Múnich y en las comunidades locales. Aunque los siete «desconocidos de las SS» de Berlín habían conseguido poco más en agosto de 1930, hicieron hincapié en el valor de las unidades de las SS al margen de la influencia de la SA. Aunque Hitler no se atrevió a desplazar a Stennes ni a los mandos de la SA de Pomerania, Silesia, etc., tenía una gran necesidad de informes «objetivos» sobre las condiciones locales; es decir, informes escritos desde el punto de vista del movimiento, con ojos leales a Múnich, no desde la sede del partido local. Se esperaba que las SS comenzaran a recoger esta información. Naturalmente, sobre todo en Berlín, Mecklenburg, Pomerania, Prusia Oriental y Silesia, la Sección de Asalto no tenía nada que ver con las SS, y consideraban «espontánea y sin permiso» cualquier nueva unidad local. Quizá no sea una casualidad que no tengamos archivos del *Gau-SS-Führer* de esa época en Mecklenburg, Pomerania y Prusia Oriental. En Silesia, el noble Udo von Woyrsch se hizo cargo de esta función en abierta oposición a la SA. Por encima de todo, Himmler, ahora uno de los 107 nazis con bono de tren sin límite, fue finalmente liberado de su trabajo de propaganda para dedicarse en cuerpo y alma a organizar las SS «totalmente al margen de la SA».

En una circular a los ayudantes del OSAF (*Oberster Sturm-Abteilung-Führer*, jefe supremo de la Sección de Asalto), entre los que ahora estaba Lutze, el jefe de personal Wagener decía el 3 de octubre que las SS eran como una unidad de policía dentro del movimiento, con la obligación de vigilar las infracciones de las normas gubernamentales. Recalcaba la necesidad de que las SS fueran independientes de la SA, sobre todo en el reclutamiento, según los haremos especiales

que se habían dado al *Reichsführer* SS. Puso a las SS un listón del 10 por 100 de la fuerza de la SA, una cifra repetida a menudo después, pero afirmaba que una unidad de las SS no podía formarse hasta que una compañía de la SA de la zona hubiera rebasado los cincuenta miembros. Las SS no reclutarían a sus hombres entre los miembros de la SA. Estas normas se infringían regularmente, aunque durante varios años se fingió que se cumplían. La SA se apartó de la propaganda, de los servicios de vigilancia y de la recaudación de fondos, para concentrarse en su papel de reserva del futuro ejército nacional, mientras que las SS se encargarían presumiblemente de todas estas funciones y de hacer de guardia personal del caudillo, más o menos como la Guardia Real británica. La convicción de que faltaba poco para la llegada al poder del nacionalsocialismo queda reflejada en una orden de August Schneidhuber, ayudante del OSAF en Múnich, fechada en noviembre, que hacía hincapié en el entrenamiento militar, la formación de unidades motorizadas y médicas, la expulsión de los oportunistas, el análisis geográfico de reclutamiento para llenar huecos y la creación de un nivel administrativo de *Standarte*. En un comunicado anterior, fechado en septiembre, Schneidhuber había solicitado la equiparación del jefe de distrito de la SA con el *Gauleiter*, así como la concesión de autoridad táctica y no solamente administrativa a los mandos de la SA sobre el jefe de distrito de la SA. Así pues, antes de la reaparición de Röhm, la SA ya daba muchos indicios de estar creando tentáculos de control como paso previo a la toma del poder regional, además de reivindicar su independencia respecto de la Organización Política. Incluso decidió fundar su propia guardia en el puesto de mando de la SA, un movimiento que le permitiría dejar de depender en este aspecto de las SS.

Algunas propuestas organizativas de Schneidhuber fueron compartidas también por Röhm en 1931 y copiadas por las SS; pero la SA no consiguió la independencia de la Organización Política y por lo tanto las SS tampoco se independizaron de la SA. El 1 de diciembre de 1930, Himmler anunció que se había producido la separación definitiva de las SS y la SA, pero seis semanas después, el 14 de enero de 1931, Hitler ordenó claramente que las SS estuvieran supeditadas a la SA. El nuevo puesto de Röhm como jefe de personal se decidió en una reunión de mandos de la SA, que se celebró en Múnich el 30 de noviembre, después de considerables dificultades y por voluntad expresa de Hitler. Tanto antes como después del 30 de noviembre, Stennes y sus jefes de la SA del norte y el este resistieron la campaña del partido para reducirlos a la sumisión; Stennes, al parecer, trató de atraer a Röhm a su bando. Röhm siguió inteligentemente un camino intermedio que fortalecía a las SS pero las vinculaba a la SA, insistiendo, por ejemplo, en que las nuevas unidades de las SS siguieran nutriéndose de personal de la SA. Que aquel invierno (1930-1931) hubo una seria lucha por el poder se advierte por la aparición de Göring, que ya era un rival en potencia de Röhm, como «mediador oficial» entre la SA, las SS y el *Gauleiter*.

Las condiciones para reclutar miles de «soldados políticos» relativamente competentes, para las SS, mejoraron aquel invierno y la primavera siguiente, en que la cifra de parados ascendió a cuatro millones. Las colas de la beneficencia y del subsidio atrajeron a los reclutadores comunistas y nazis. La atmósfera política se oscureció; y reaparecieron tendencias revolucionarias, adormecidas desde 1923. La policía era cada vez más incapaz de proteger la vida y la propiedad. Las batallas callejeras, los alborotos políticos en lugares públicos, las «expediciones» contra sedes «enemigas» y los asesinatos per-

petrados por matones políticos incitaron a los activistas más educados de la derecha a afiliarse a «unidades de protección», como las que representaban las SS. Aún muy parecidas a «cuadrillas de castigo», las unidades de las SS parecían mejor preparadas tras cada confrontación, mejor disciplinadas ante la policía y más controladas. Aunque es dudoso que los cuatro mil carnés nominales de las SS estuvieran realmente en el bolsillo de otros tantos miembros activos en diciembre de 1930, salta a la vista, por los archivos de personal y administrativos de las SS, que en el semestre que siguió a la gran victoria electoral se produjo una oleada de reclutamientos en los niveles superiores (oficiales), así como rápidos ascensos a oficiales en unidades ya existentes, con objeto de surtir de personal de mando a las unidades de las SS que se fundaron a finales de 1930.

También la SA creció rápidamente a las órdenes de Röhm, alcanzando en algún momento de 1931 el primer millón de hombres. Los cuarenta *Standarten* de la SA pasaron a ser centenares; Röhm reorganizó regionalmente la SA en diez «Grupos» (las unidades recomendadas por Schneidhuber), cada uno dividido en subgrupos, los antiguos *Gaustürme* (compañías regionales). Cuando se suprimieron las poderosas ayudantías del OSAF, se creó una vasta red de personal y se formaron brigadas con varios *Standarten* para administrar las formaciones auxiliares que se estaban organizando, y se improvisó el término *Sturmbann* (batallón) para designar a la unidad táctica local que hasta entonces se venía llamando *Sturm-Abteilung*. Muchos alemanes de clase media baja, asustados por el regreso de toda la violencia de 1919-1923, acabaron vistiendo uniforme y con graduación militar, gracias a lo cual pudieron soñar en un futuro puesto de honor y respeto en la reserva del restaurado ejército nacional. Hitler contribuyó ordenando por igual a las unidades de la SA y las SS que

no llevaran armas militares ni formaran depósitos de armas. No había que fomentar el temor ciudadano a un golpe de Estado.

Gran parte de la clase media «normal» se sentía ofendida, sin embargo, por el descarado desprecio a su moralidad de que hacía gala la soldadesca de Asalto, especialmente cuando una respetable cantidad de veteranos de los cuerpos francos e incluso algunos aventureros aterrizaron en la SA a la vuelta de Röhm. Hitler creyó oportuno hacer una advertencia impaciente, no a los infractores, sino a sus acusadores, señalando que la SA no era una «escuela de señoritas» y prometiendo la expulsión por deslealtad a los miembros del partido que se entretuvieran hablando o escribiendo cartas. Como no faltaba la violencia en las SS de aquella época, en 1931 comenzaron a aparecer ciertos rastros de puritanismo de clase media, lo que podría reflejar un educado (y disciplinado) sentimiento de superioridad en este tema. Las SS nunca reclutaron grupos de las viejas ligas de combate; Röhm hizo precisamente eso entonces, en parte para contrarrestar el peso de la facción de Stennes en el norte y el este. Röhm y Hitler podían transigir con la homosexualidad, el proxenetismo, el pequeño robo y la embriaguez, pero no toleraban la insubordinación. La inspección general fundada por Pfeffer (GI-SASS) se conservó y se amplió para incluir inspecciones regionales. Una de sus principales misiones era eliminar las polémicas entre las unidades de la SA y las SS, salvar la organización de Röhm de las injerencias de la Organización Política y especialmente del «mediador oficial» de Hitler, Göring.

A principios de 1931 las SS se entretuvieron cambiando y volviendo a cambiar los nombres de sus unidades, para estar a la altura de los complicados organigramas ideados por Röhm y su gente. Apenas se ponían números arábigos a los *Stürme*, cuando de repente se quitaban porque había que po-

nérselos a los *Standarten*. En consecuencia, las aguadas compañías de las SS se convirtieron en regimientos aún más aguados; treinta regimientos aguados, antiguamente designados con números romanos, pasaron a ser brigadas. Este sistema de encuadramiento forzoso, copiado de la SA, y que por supuesto imitaba viejos y familiares procedimientos militares, y se preparaba para la rápida construcción de un ejército ciudadano, ayudó a las SS a expandirse con más rapidez de lo que muchos líderes locales habrían preferido, y además puso a prueba la inocencia y la habilidad constructiva de muchos hombres nuevos reclutados para tener un puesto de mando en las SS. El sistema de la brigada (cinco *Standarten*) no tardó en arrinconarse otra vez, pues las SS no eran lo bastante numerosas para tener tantos niveles como la SA; y entre la cuarentena de *Standarten* y la *Reichsführung* SS se colocaron unidades ligeras, puramente administrativas, conocidas como *Oberführer-Abschnitte* (sectores). Pero al igual que en la SA, el efecto fue la destrucción de la posición especial del SS-*Oberführer* mientras se favorecía a los «ayudantes» del *Reichsführer* SS, aunque el término se mantuvo hasta 1931 y cabe la posibilidad de que Sepp Dietrich y Kurt Daluege ejercieran esta función incluso después.

Sepp Dietrich había sido designado ya jefe de las SS en el sur en un informe policial de diciembre de 1930. Mientras Himmler estaba en Berlín, en el Reichstag, lo que contribuyó a que las SS crecieran en Baviera fue sin duda el carisma cordial de aquel excamionero y no la nueva burocracia de las SS de la palaciega Casa Parda de Múnich. En Berlín, Kurt Daluege había sido desplazado antes por Stennes en la jefatura de la SA; Hitler puso a Daluege a vigilar a su rival haciendo que Himmler le nombrara *Oberführer Ost* a él y no a Kurt Wege, el menos efectivo veterano de las SS. Daluege instaló su cuartel de las SS en el cruce de la Lützow Strasse con la Potsdamer

Strasse, cerca del Sportpalast, enfrente de las oficinas de la SA de Stennes. Este «centro de información» utilizaba los contactos entre las SS y la SA, y con los empleados del gobierno y los empresarios, para que Hitler y Himmler estuvieran al tanto de las corrientes políticas del abarrotado Berlín. Daluege también desempeñó un papel decisivo cuando en la primavera de 1931 instaló unidades novatas de las SS en territorios tradicionales de la SA, como Brandenburgo, Pomerania y Mecklenburg. Así, el jefe de las SS del norte y sus adláteres pudieron avisar al partido y a la policía estatal a propósito de Stennes cuando Hitler estuvo preparado para empujarlo hacia otra «revuelta» infructuosa. Previendo la conspiración contra Röhm, la táctica de Hitler con Stennes consistió en un intensivo cortejo para pillarlo con la guardia baja, una campaña para dividir a sus seguidores, una maniobra repentina para conducirlo al error y, más tarde, una campaña de desprestigio. Al igual que en el mes de agosto anterior, sólo un puñado de hombres de las SS pareció haber estado implicado en los preliminares, pero la posterior desaparición, por dimisión o cese, de prácticamente todo el plantel de jefes de la SA en el noreste, puso a las SS, al menos temporalmente, en posición de «protectoras del movimiento», de manera que el «golpe de Stennes» del domingo 1 de abril de 1931 dio para inventar una leyenda.

Hitler comenzó ofreciendo a Stennes el Ministerio del Interior del estado de Brunswick, en manos de los nazis por su victoria electoral de septiembre y la colaboración con los nacionalistas. Como Stennes rechazó el cargo, Hitler comenzó a cesar a los *Gau-SA-Führer* nombrados por Stennes. Éste no se quedó quieto e instigó a sus SA contra el *Gauleiter* y la Casa Parda por su ineptitud manifiesta. Pero la intriga de Stennes sólo consiguió unir a sus enemigos, dentro y fuera del partido, sin ser decisiva. Hitler precipitó la «revuelta» el 31 de

marzo en un mitin del partido, convocado en Weimar para resolver las diferencias con los nacionalistas de Turingia; reiterando sus órdenes de que había que observar la más estricta legalidad, anunció que Stennes, una espina de la derecha, sería trasladado a Múnich como primer oficial ejecutivo de Röhm: era un nombramiento inteligente, porque rompía las conexiones de Stennes. Nadie había consultado con Stennes, pero durante la noche del 31 de marzo cinco hombres de las SS fueron avisados por teléfono del ascenso, que aparecería más tarde en los periódicos matutinos. Los jefes de distrito de la SA de Stennes mandaron un telegrama a Hitler para quejarse, Stennes se negó telegráficamente a acudir a Weimar para parlamentar con Hitler (a petición de Hitler), y las fuerzas de la SA en Berlín se apoderaron de la sede del partido y de la redacción del *Angriff* (el periódico de Goebbels), a modo de protesta pública. Fue un acto de desesperación, pues las SS habían avisado al personal del partido de que Hitler se proponía observar la más estricta legalidad. La policía desalojó a la recalcitrante minoría de la SA en el curso de los días siguientes, entre acusaciones y contraacusaciones de traición.

Daluege y sus hombres habían apoyado los intereses de Röhm y en consecuencia de Hitler, pero Röhm puso a otro exoficial de los cuerpos francos, Paul Schulz, al frente de lo que había quedado de la SA del noreste. Friedrich Wilhelm Krüger, el teniente de las SS que había hecho de enlace entre Daluege y Röhm, pasó a ser el jefe de personal de la SA para la región. Cuando el mismo Schulz, más tarde, se volvió contra Röhm, Krüger ocupó su puesto, dejando las SS y finalmente ascendiendo hasta una posición cercana a Röhm. A pesar de todo, volvería triunfalmente a las SS en 1935 en calidad de *Obergruppenführer* (general). Más tarde, Daluege envió, en nombre de Hitler, una tarjeta de agradecimiento a las SS del *Abschnitt* (sector). III de Berlín, con la inscripción «

SS-Mann, deine Ehre heiss Treue». (Hombre de las SS, tu honor es tu lealtad). Cambiada a «Mi honor es mi lealtad», Himmler la adoptó luego como lema de la hebilla del cinturón de las SS, en la tradición del «Gott mit uns». (Dios con nosotros) de las hebillas de los uniformes alemanes de la Primera Guerra Mundial.

El verano de 1931, con el hundimiento de los bancos, fue traumático para la clase media alemana. Todas las fantasías sobre que se había «tocado fondo» el año anterior se esfumaron conforme las masas de oficinistas se iban sumando a las filas de los parados. Para los nazis, aquel caos ratificaba su concepción del mundo. Aunque muchos miembros del partido habían conseguido puestos importantes por entonces, la dirección interpretó el callejón sin salida del sistema parlamentario como una confirmación y una justificación de su doctrina. Los nazis, en consecuencia, se dedicaron a bombardear al público con manifestaciones, desfiles de propaganda, panfletos, nuevos periódicos del partido, indiferentes —o más bien desafiando— a las ineficaces medidas de la policía para impedirlo. Las SS se mencionan en esta época, en los discursos y en las órdenes de los superiores, como si fueran un cuerpo totalmente formado y maduro; aunque pasarían muchos años antes de que se explotaran a fondo todas sus posibilidades, su perfil ideal parece bastante definido en el verano de 1931. Las razones de este nuevo protagonismo siguen sin conocerse, pero es probable que, por aquellas fechas, todas las fuerzas y condiciones que habían dado lugar al nacionalsocialismo se hubieran expresado del todo y que el papel potencial de las SS como soldados políticos de este movimiento estuviera ya claro, al menos para una cúpula de seguidores de Hitler. Los historiadores actuales ven con más claridad que los testigos de la época que este papel, en la práctica,

estuvo continuamente escindido (intrínsecamente, debido a la contradicción entre militancia de base y cúpula política).

El propio Hitler definió, en aquel verano, el aspecto dual de las SS diciendo que eran: 1) un cuerpo de policía y 2) un ejército de élite. Ni Hitler ni Himmler entendieron, ni entonces ni más tarde, que estas dos funciones fueran incompatibles, ni siquiera opuestas. Las tareas de policía se describen en los discursos y órdenes de aquel verano de 1931 como servicio de seguridad y servicio de orden, conceptos copiados de la realidad policíaca alemana. El primero era un servicio de contraespionaje y protección. Las funciones de orden se diferenciaban, escrupulosamente de la «protección de mítines», que llevaba a cabo la SA con un sentido más plural.

La misión de las SS era impedir que el personal del partido y de la SA alterasen el orden público: un papel contrarrevolucionario o, para ser quizá más exactos, un papel regulador para impedir que los revolucionarios se salieran de madre y pusieran en peligro las ambiciones revolucionarias a largo plazo que abrigaba la cúpula. El caso concreto más corriente era cachear a los hombres de la SA en busca de armas de fuego ocultas, lo que comprensiblemente generaba mucho resentimiento. Las actividades de contraespionaje no eran exclusivas de las SS, como es lógico, pero las operaciones contra Stennes en el norte y el este fueron sin duda un fuerte argumento y un incentivo para otorgar este papel a las SS. Su tamaño reducido y su carácter selectivo ofrecían más garantías de secreto y protección frente a espías y agentes provocadores. Reinhard Heydrich, que ingresó en las SS en 1931, no tuvo necesidad de introducir la idea de servicio de seguridad. Los regimientos, incluso los batallones y compañías de las SS tenían «oficiales I-C». («I» era el personal de mando y «C» el servicio de información) en 1931, como muchas unidades de la SA, por analogía con el sistema de información interior del

ejército alemán. Las funciones de protección de las SS estaban separadas en esta época de las de la SA: la defensa personal del *Führer*, de todos los portavoces, funcionarios e invitados, además de los mítines especiales de los dirigentes del partido. Y por último, había una categoría general de «misiones especiales» que se mantenía de forma vaga a propósito. Se hacía hincapié en que los individuos de las SS implicados fueran de absoluta confianza, capaces de llegar incluso al homicidio.

El concepto de las SS como unidad móvil, como batallón de asalto para que interviniera en momentos en que podría inclinar la balanza hacia la victoria del nacionalsocialismo, estuvo tan presente como sus labores policiales. Mientras que las primeras formaciones motorizadas de la SA se habían independizado para formar el Cuerpo Motorizado Nacionalsocialista (NSKK), dado que los hombres de la Sección de Asalto iban a ser soldados de infantería, se incitó a las SS a crear sus propias compañías motorizadas. Fundiendo en el mismo crisol la tradición del *Stosstrupp Hitler* y a los «mártires» de noviembre, Hitler ya había conferido a las SS la categoría de una guardia personal. Pero fue Himmler quien insistió en el verano de 1931 y después en que había que ir más allá de las tradiciones policiales y copiar las tradiciones de la guardia nacional al viejo estilo. «No somos más sabios que los hombres de hace dos milenios, —dijo Himmler en una reunión de jefes de las SS, celebrada en Berlín en junio—. Persas, griegos, romanos y prusianos, todos tenían su guardia nacional. La guardia nacional de la nueva Alemania será las SS». Utilizar unidades de élite para la protección personal de los jefes de Estado era desde luego tradicional; el papel de las SS como guardia personal de Hitler se confirmó cuando se vio que Sepp Dietrich y otros elegidos a dedo iban con él a todas partes.

En 1931 se describió idealmente a las SS diciendo que eran la «tropa central del Movimiento» y «los combatientes más activos del Partido», reflejando el concepto inicial de 1925-1926; pero los discursos y órdenes de las SS expresaban muy claramente que la Organización Política era algo aparte, al igual que la recomendación de que fueran «buenos camaradas de la SA», poniendo a ésta como ejemplo, sugería una separación equivalente. De hecho, se esperaba que las SS fuesen el mejor ejército paramilitar de Alemania, así que atraerían por su propia naturaleza a lo más selecto de los veteranos del frente, reemplazando al Stahlhelm ante los ojos del público. El futuro soldado del futuro ejército nacional sería reconocible en todas partes incluso vestido de civil: su porte, su constitución, su aspecto (además de su herencia biológica) revelarían que eran miembros de las SS. No habría rostros eslavos ni mongólicos en las SS, dijo Himmler. Las SS serían una comunidad de sangre, los portadores de la sangre de la raza nórdica. La familia y el árbol genealógico del futuro oficial de las SS serían investigados a fondo, pues se suponía que cuando se tomaran las decisiones importantes, sólo los más puros entre los puros actuarían sin vacilar, «por principio». Se identifican aquí los valores de casta de los antiguos oficiales, convertidos en racismo nazi.

Pero Himmler no se detuvo aquí. La misión principal de las SS no se reservaba para el campo de batalla, sino para el interior. En la guerra debía ser el instrumento que decide la batalla en el momento más difícil, la última reserva. El terrible trauma del año 1918 no debía repetirse jamás. En lugar de tener destacamentos de retaguardia desanimados e incluso levantiscos para proteger el interior, habría batallones de asalto móviles, a las órdenes de las autoridades estatales, para aplastar el bolchevismo, cubrir los huecos de las defensas y rematar la victoria. «Nos han llamado para poner los cimien-

tos sobre los que la siguiente generación construirá la historia», dijo Himmler. En el verano de 1931 fantaseó con una futura red de doscientos millones de agricultores nórdicos por toda Alemania, un muro inexpugnable contra el bolchevismo, el enemigo de la raza nórdica y por lo tanto de la civilización. Así, la sombra de Richard Walter Darré, autor de *El campesinado como fuente vital de la raza nórdica*, se proyectó sobre las SS aquel verano, y pronto dominaría su espíritu y también probablemente su objetivo final.

Himmler, Sepp Dietrich y Kurt Daluege imaginaban claramente un futuro cuerpo de oficiales de las SS en aquella época, quizá a consecuencia de las dificultades que tenían entonces con los jefes de la SA y la Organización Política, en especial con la camarilla de Stennes. La obediencia absoluta a Hitler, copiada de la hipotética lealtad incuestionable del soldado tradicional al rey prusiano, se combinaría con la idea «prusiana», o quizá «germánica», de la subordinación voluntaria de las personalidades independientes a los superiores legítimos, en interés de un bien más elevado. Para mantener la primacía del partido frente a los intereses y la voluntad de las minorías disidentes, para controlar los actos de masas con responsabilidad y por iniciativa propia y para imprimir la huella de su personalidad en sus seguidores, los oficiales de las SS tendrían que tener un indestructible espíritu de grupo. Tendrían que formar un sólido cuerpo de unidades intercambiables y al mismo tiempo susceptibles de ser reemplazadas por hombres de mérito de más abajo. El futuro cuerpo tendría que construirse con hombres altamente adiestrados en todas las ramas de la disciplina de las SS; no serían simples especialistas ni ramas profesionales que se enzarzarían en rivalidades de servicio. Himmler no quería contables ni médicos en las SS: todos tenían que ser soldados políticos. La instrucción en el campo de desfiles, los uniformes elegantes y las

bandas militares de las SS serían mejores que los de la SA o la Organización Política, pero sólo para que el público viera la superioridad de las SS y para que también la vieran los propios hombres de las SS, no por deporte. El oficial de las SS debía entender esto y no gustar del espectáculo por el espectáculo, al igual que debía buscar la forma de que sus hombres entendieran su entrenamiento y su objetivo, y no desear su ignorancia para que fuese inferior a él y en consecuencia dependiese de él. El oficial debía conocer a sus hombres como individuos, sus cometidos y sus condiciones familiares. El oficial de las SS tendría que ser un practicante de las virtudes de la clase media, de nuevo no por ellas mismas, sino por su influencia en la comunidad alemana. El futuro cuerpo de oficiales de las SS tendría que convertirse en el depósito del «mejor material humano» que quedaba en Alemania, después del terrible «agotamiento de la especie» que al parecer se había producido en el siglo anterior.

El verano de 1931 terminó con un nuevo estallido de violencia nazi en Berlín contra los judíos, con motivo de una festividad judía, pero la derecha alemana estaba cada vez más convencida de que Hitler tenía las riendas de sus cuadrillas de personal peligroso e intentaba realmente llegar al poder dentro de la legalidad. El problema de Hitler era que esta convicción perdurase, sin verse forzado a llegar al gobierno con condiciones que no fueran las suyas. El mitin de Harzburg (una concentración gigantesca de todos los grupos de derechas de Alemania), las manifestaciones en el Reichstag, la concentración del millón de la SA y las SS en Brunswick, todo en octubre de 1931, tenían por objeto mantener este equilibrio entre seguridad e intimidación. Ya no era simple o principalmente un problema de agitar al populacho; la catástrofe económica era ya evidente. El ingreso de miembros se estaba convirtiendo también en una costumbre. De hecho, el

problema era más bien mantener el control de los activistas nazis locales y regionales, e impedir la invasión de una base de dimensiones controlables por masas de nuevo «material humano», para que los agentes provocadores (reales e imaginarios) no destruyeran la capacidad negociadora de Hitler.

La Sección de Asalto era todavía el área más vulnerable a este respecto, aunque la Organización Política no era del todo inexpugnable. La alianza provisional de Otto Strasser y Walter Stennes, en la que participaron Erhardt y algunos «nacionalbolcheviques», más el miedo a los posibles infiltrados del KPD (Partido Comunista), crearon una histeria de espías entre los nazis que se tradujo en la apertura de numerosas «oficinas de contraespionaje» en la SA, las SS y la Organización Política. Que Hitler confiara más en las operaciones de contraespionaje de las SS que en las otras y que en última instancia fuesen más eficaces se debió sin duda a Reinhard Heydrich; aun en el caso de que las SS no hubieran tenido cierto «gancho» con Hitler a finales de 1931, es dudoso que el oportunista exmarino se hubiera molestado en hacerse útil ante Himmler. También es posible que Himmler hubiera buscado a alguien para contrarrestar desde la central de Múnich el peligro del servicio de información de Daluege en Berlín. Se cree que fue él quien creó para Heydrich el SS-PI-*Dienst* (Servicio de Prensa e Información) aquel otoño, en un piso de Múnich, con su fichero de personal y los recortes de prensa recogidos durante años por la *Propaganda-Abteilung*, con ayuda de sus corresponsales en las jefaturas comarcales. Tendría que pasar algún tiempo (concretamente 1933 y 1934) para que Heydrich tuviera una autoridad clara sobre el «personal de I-C» en las sedes regionales y locales de las SS, por no hablar del aparato de Daluege. Sin embargo, a principios de 1932, con la fundación oficial del *Sicherheitsdienst des Reichsführers* SS (servicio de seguridad del jefe nacional de las SS

), Heydrich se estrenó nombrando agentes locales suyos a algunos miembros nuevos, procedentes de círculos profesionales y académicos, que estuvieron al margen de los encuadramientos regulares de las SS.

La Organización Política y la SA comenzaban a resentirse de las vagas pretensiones de superioridad de las SS, que se patentizaban de manera creciente por la predilección que despertaba lo militar en sus filas entre los individuos de buena educación y de sangre azul. Esta fue la razón más probable por la que Hitler permitió a Himmler establecer sus propias conexiones en el mundo empresarial y profesional de la época y también desarrollar una ideología especial de las SS, para diferenciarlas aún más de la SA y la Organización Política. Esta ideología fue suministrada por Richard Walter Darré, cuyas primeras conexiones con la NSDAP databan sólo de 1930. Darré había estudiado tanta agronomía como Himmler. Había hecho sus pinitos en el partido ayudando a Konstantin Hierl a organizar una sección de agricultores en el NSDAP, pero no se sentía satisfecho ni cómodo como organizador político que agita a las masas. Le atraía más el elitismo de las SS, a las que dio una base ideológica vinculando el vago racismo de Himmler con su teoría de la raza nórdica de campesinos aristócratas. Las SS iban a restaurar una mítica edad de oro de esplendor rural gracias a una rigurosa selección en sus filas, a la selección de la pareja apropiada y a la reeducación de sus miembros en tanto que futuros aristócratas del suelo. Este romanticismo estaba teñido de un reformismo de derechas, que oponía al «impersonal nexo crematístico del mercado» un corporativismo familiar y personalista. El idealizado *Junker* del este del Elba se oponía al absentista terrateniente judío. El viejo *Junker* no podía recuperarse, pero los aristócratas de las SS ocuparían su lugar. Mientras tanto, Darré era una figura atractiva en las SS, no sólo para

los terratenientes y los antiguos aristócratas rurales, sino también para muchos comerciantes y empleados de banca que habían soñado con poseer una pequeña granja algún día. También atrajo a las SS a los jefes de su Aparato de Política Agrícola: los agricultores acomodados del norte de Alemania, que no eran tanto nazis o racistas como enemigos de los precios bajos y los intereses altos. A finales de 1931, Himmler puso a Darré al frente de una nueva Oficina Racial de las SS y lo hizo encargado de sancionar los matrimonios de sus miembros. Aunque no se revisaron los expedientes de los que ya estaban casados.

Tanto Himmler como Röhm recurrieron cada vez más a las clases profesionales en esta época, formando no sólo una rama médica, una caballería y una unidad volante, sino también unidades de señales y de ingeniería, una infraestructura paramilitar completa. Las unidades de Himmler eran, en cierto modo, más homogéneas, tanto en sí mismas como en relación con el cuerpo del que formaban parte. Las SS siempre habían estado formadas por personal oficinesco y de clase media baja, mientras que los médicos, directores, abogados y estudiantes universitarios de la SA se encontraban a menudo hombro con hombro con albañiles, jornaleros del campo, camareros y repartidores de periódicos. Crecía la necesidad de establecer diferencias de categoría en las filas de la Sección de Asalto, por encima y más allá de las diferencias funcionales y de mando, y la práctica se extendió inmediatamente a las SS. Todos los antiguos grados del ejército reaparecieron y las personas con educación y categoría social comenzaron a subir y con rapidez. Se dieron puestos de mando a los nobles. Si en diciembre de 1931 había 10 000 hombres en las SS, los 200 o 300 del principio se habían quedado en la cola. Incluso los «fundadores» de 1929 estaban siendo engullidos. Las formalidades manifiestas en la insistencia que se hacía en la correc-

ción de los uniformes, la multitud de formularios impresos, los sellos coloreados, los complejos sistemas de archivado, las fórmulas de encabezamiento, la precedencia en las funciones públicas, la autorización para publicar, etc., irritaron tanto a los hombres de las SS como a los de la SA aquel deprimente invierno de 1931-1932; pero dividieron menos a las SS que a la SA, dado que unieron a los caciques de la SA con la clase media alemana ajena al movimiento nazi.

«¿A qué espera Hitler?», se preguntaban repetidamente en los círculos alemanes, sobre todo entre los hombres de la SA, el sufrimiento de cuyas familias intensificaba el anhelo golpista de una marcha sobre Berlín, y en los círculos conservadores esperaban que Hitler se acercara a ellos con una oferta. La existencia de unas SS cada vez mejor disciplinadas y que llegarían a tener 22 000 hombres en la primavera de 1932 contribuyó a dar firmeza a la mano de Hitler para tratar con los activistas de la SA y la Organización Política, y con impacientes negociadores de la derecha. Stennes y Otto Strasser, los antiguos jefes de los cuerpos francos Buchrucker y F. W. Heinz, el antiguo ayudante de Himmler, Hustert, y los mandos de las regiones orientales de la SA Tietjens, Lustig y Kremser, formaron el Movimiento Nacionalsocialista de Combate, con contactos con nacionalbolcheviques como Ernst Niekisch. Consiguieron atraer a cientos de hombres de la SA de la mitad norte de Alemania. El papel de las ahora favoritas SS no sólo era combatir esta «epidemia» interna, sino también endurecer la resistencia a la misma en la jefatura nacional de la SA. No hay duda de que algunos oficinistas en paro prefirieron la unidad de las SS de su comunidad para no contaminarse con la «roja». SA.

En cierto sentido, Hitler no esperaba que sucediera nada. Estaba formando los organismos administrativos del Tercer Reich dentro del partido, la Sección de Asalto y las SS. Estaba

avivando las llamas de la revolución política en Alemania y con ellas aumentando la presión social en la que confiaba para llegar al poder él y su partido. Estaba entrenando a sus cuadros medios en el arte del terror gradual y la represión contrarrevolucionaria, mientras cultivaba la violencia desnuda en las calles y parecía permitir a sus seguidores que se prepararan para un golpe de Estado. En noviembre de 1931 se filtró en Hesse el llamado «Documento Boxheim», que hizo creer que se preparaba un golpe. Pero Hitler pensaba en el ejemplo de los fascistas italianos de 1922: no daría un golpe de Estado. Esperaba a ser invitado. Él y su movimiento se transformarían en algo aceptable, incluso atractivo, para los empresarios, los dirigentes militares y los funcionarios conservadores; no suplicaría. En otras palabras, Hitler no sabía lo que esperaba, qué condiciones le parecerían aceptables. Desde la victoria electoral de septiembre de 1930 hasta la era del frente unido de Harzburg, a finales de 1931, y por medio de las campañas presidenciales de marzo y abril de 1932 y posteriores, estuvo improvisando, tratando de acumular presión popular tras su causa, pues no sabía en qué momento iba a llegar al poder.

Por esta razón fomentó toda clase imaginable de filiaciones políticas, sociales y económicas; permitió que se inventaran agrupaciones profesionales e ideológicas de todo género como parte del «movimiento», con promesas y programas fantásticos y contradictorios. En 1932, las SS eran al mismo tiempo: 1) una asociación informal de burócratas reformistas; 2) un centro de recepción de profesionales, empresarios y terratenientes, y 3) un grupo de supervisión y control para canalizar las tendencias útiles al movimiento nazi hacia la jefatura de Múnich y alejar las perjudiciales del centro de la palestra política. Así, un año antes de que los nazis llegaran al poder, las SS se habían hecho con la mayor parte de la orga-

nización y tenían ya casi todas las características de su historia posterior.

Con 350 oficiales y 10 000 hombres encuadrados en las SS, Himmler y sus segundos consiguieron que hubiera 432 oficiales y 25 000 hombres alistados en abril de 1932, momento en que el régimen disolvió oficialmente la SA y las SS. A mediados de junio se suspendió la disolución en vista de su imposibilidad, y entonces había ya 466 oficiales y 41 000 hombres. Esta expansión que cuadriplicó el número de miembros de base pudo producirse sin muchos oficiales porque la estructura original ideada en 1931 había previsto unas cuarenta jefaturas de regimiento, con un puesto de mando para el jefe, un oficial ejecutivo y dos o tres oficiales parecidos para los batallones de cada regimiento. Las compañías quedaban por lo general en manos de suboficiales, a veces incluso en manos de hombres recién incorporados que todavía estaban en período de prueba. Unos treinta oficiales de las SS con rango de coronel o superior cubrían las ocho jefaturas regionales, el recién creado SS-*Oberstab* (Alto Mando) y los regimientos más antiguos y fuertes. Casi todos los regimientos estaban a las órdenes de comandantes, un grado recién creado en las SS , e incluso de capitanes, muchos de los cuales procedían de la SA, mientras los batallones tenían que arreglárselas a menudo con tenientes recién ascendidos que ni siquiera tenían la experiencia de la SA, aunque muchos habían pasado por los cuerpos francos. El crecimiento se produjo llenando las unidades creadas sobre el papel, como un organigrama ideal, en 1931, dividiendo luego los batallones para formar otros nuevos y por último organizando una docena de regimientos nuevos en zonas prácticamente sin explotar: Mecklenburg, Pomerania, Danzig, Prusia Oriental, Silesia, Austria, Württemberg y la cuenca del Mosela. La práctica de transferir oficiales de las SS a nuevas regiones para organizar una unidad

nueva o insuflar ánimos a otra adormecida estaba comenzando en aquella época. El rápido crecimiento prosiguió en las SS y con la expectativa de que los nazis pronto llegarían al poder. Incluso antes del período de ilegalidad, que interferiría en las labores administrativas y de archivo, la sede de Múnich iba muy atrasada en el registro y reconocimiento de los nuevos miembros de las SS. Esta desidia en el mantenimiento del papeleo continuaría hasta entrado el año 1933.

En 1931 había comenzado a perfilarse un auténtico cuartel general; Himmler había pasado años intentando operar casi sin personal, a causa de su odio por la burocracia, su falta de fondos y una fe ingenua en su capacidad para hacerlo todo. En 1932, influido por la creciente burocracia de la SA, la llegada de más fondos, la expectativa de afrontar cometidos nuevos en relación con una inminente victoria nazi en las urnas y la disponibilidad de hombres con conocimientos técnicos, Himmler comenzó a formar su *Oberstab*. Lo organizó según el modelo de la administración alemana, con cinco secciones numeradas I-V, cada una compuesta por media docena de *Referate* (negociados), atendidos por *Referenten* (funcionarios especializados) y ordenados por letras, a-b-c-d-e-f, etc. Por supuesto, hubo modificaciones para cumplir las metas políticas del soldado, como la Sección V, de Darré (Raza). Se reclutaron expertos técnicos más que jefes militares con experiencia. Daluege, con cuya oficina berlinesa se comunicaba Himmler de manera creciente debido a su cargo en el Reichstag, suministró varios candidatos para la Sección I (Jefatura), también conocida ya entonces como Plana Mayor. Sin embargo, no hubo nada duradero en su *Oberstab*. Parece que Himmler no se acostumbró nunca a las instituciones burocráticas, aunque acabó siendo el responsable de muchas de la peor calaña. Ingresar en el Estado Mayor de Himmler empezó a estar muy solicitado al poco tiempo, más o menos por

las mismas razones por las que se buscaban otras organizaciones militares (cercanía del poder, ascenso rápido, prestigio futuro), aunque ya en 1932 era una empresa más arriesgada que fundar una unidad nueva o estrechar lazos con un *Gauleiter* envidioso. Himmler era muy difícil de complacer, ya que sus ideales eran al mismo tiempo vividos y vagos; y encima sus exigencias concretas eran tan detalladamente específicas como ilógicas. Del antiguo *Oberstab*, sólo Heydrich seguía teniendo realmente la confianza de Himmler; Darré la tuvo durante varios años, pero casi todas las figuras menores desaparecieron al cabo de un año o dos. Himmler reservó la mayor parte de su confianza para oficiales de las SS a los que retuvo o que se quedaron por elección en jefaturas de campo: Sepp Dietrich, Fritz Weitzel, quizá Kurt Daluege (aunque Himmler y él eran prácticamente rivales) y alrededor de una docena de oficiales jóvenes. Ni siquiera después de 1939, fecha en que Himmler tenía ya varios oficiales simpatizantes y capaces, consiguió retenerlos; solía alejarlos, aunque sin darse cuenta. Distaba mucho de ser el carismático Röhm o el carismático Hitler, a los que admiraba. Podía ser agradable y podía ser rudo, pero si tener tales características era tener un carisma negativo, Himmler lo tenía.

Pero el caos político, social y económico de 1932 empujó a hombres capaces y con iniciativa hacia las formaciones nazis con un estado de ánimo simbolizado por la expresión: «Hemos probado todo lo demás». Menos conocidas y por lo tanto menos estereotipadas en la mentalidad pública, las SS atraían a muchas personas de clase media porque parecían una élite relativamente desorganizada en la que podían realizar sus propias ideas reformistas. Su rígida disciplina, su relativa reserva en relación con el público, su incipiente y casi legendario pasado no podían sino hacer atractivas las SS a una generación harta de desorden, manifestaciones ruidosas y

emociones falsas. En una época en que tanto la Sección de Asalto como el Partido Nazi parecían desbordar los sueños elitistas de sus fundadores para convertirse en movimientos de masas, las SS parecían conservar y encarnar el ideal de selectividad, subrayado ahora por el embrollo aquel de las calificaciones «raciales» para los nuevos reclutas y para los futuros cónyuges de los afiliados. Por todas estas razones, Himmler no necesitaba un carisma positivo, lo que no quiere decir que los mandos locales no lo necesitaran. Las SS de 1932 poseían algunos líderes carismáticos, aunque quizá menos que la SA; en los niveles administrativos y técnicos, las SS tendían a tener personalidades más bien grises. Pero al igual que el partido, la Sección de Asalto, que era mucho más amplia que las SS, tenía más jefes locales deprimentes y más burócratas arrogantes en los niveles intermedios.

En el complejo juego de poder que desarrollaba Hitler, era a la vez inevitable y muy peligroso que la Sección de Asalto de Röhm cortejara a la *Reichswehr*, que la Organización de Células Fabriles Nacionalsocialistas (NSBO, esencialmente una «célula» antisindicalista para los nazis de las fábricas) agasajase a los trabajadores, que Darré intentara atraerse tanto a los latifundistas como a los minifundistas, que Frick, Ley y Göring hicieran lo mismo con los banqueros y grandes empresarios. Las SS de Himmler inventaron un sistema para vigilar desde dentro a cada uno de estos «asociados» y también encerronas potenciales para evitar la deslealtad. Aun así, las SS no eran tan fuertes como para representar un serio peligro para la SA, para el partido o para Hitler. La inquebrantable lealtad personal de Himmler a Hitler coincidía totalmente con los objetivos de las SS, que habrían podido ser fácilmente destruidas en 1932 tanto por el partido como por la SA. Además, los crecientes contactos entre Himmler, Göring y los grandes magnates de la industria en 1932 sugieren que Him-

mler estaba a un tiempo asegurándose el suministro de fondos para las SS, independientemente de Röhm y de F.S. Schwarz, el tesorero del partido, y ayudando a Hitler a avanzar en la dirección política que él quería, en contra de los deseos de un gran sector del propio partido. El puesto de adjunto de Göring, aunque quizá desagradable, venía muy bien a Himmler, ya que le permitía ganar por la mano a Daluege, que era prácticamente independiente en Berlín.

Röhm quería subordinar las SS a la SA y lo consiguió parcialmente en 1932, cuando la principal preocupación de todas las unidades paramilitares de Alemania era la lucha en la calle y la preparación para la guerra civil, y se necesitaba al menos una mínima cooperación entre las unidades aliadas. La ambición de Röhm, y probablemente de Hitler, era asociarse con la *Reichswehr* en un futuro *Volksheer*, y este objetivo también representaba una honorable compensación para muchos oficiales de las SS que habían estado en el ejército y que así recuperarían la carrera militar. En 1932 las SS realizaban el mismo tipo de incursiones de fin de semana que la SA, y a menudo con ella. Las peleas en calles y cervecerías eran operaciones tácticas habituales, a menudo planeadas al detalle por oficiales de la SA y las SS. Los desfiles de propaganda de la SA estaban a su vez «protegidos» por camiones cargados de hombres de las SS, que iban delante y detrás de las columnas, así como por motoristas y en toda la longitud de la manifestación. La verdad es que muchas peleas de aquel año se produjeron por la cantidad de protección que necesitaba la SA; los jefes se quejaban de que o no se les daba ninguna o se les daba de un modo exagerado. Las SS, a su vez, se resentían de los «lujosos». SA-*Heime* (Hogares de la SA, una mezcla de cuartelillos y clubes privados) que aparecían como los hongos en las secciones más nazis del campo, mientras las SS aún pasaban lista todas las semanas en una taberna. Sin embargo,

las dos unidades hacían «extorsiones» al estilo de los gángsteres para obtener dinero. Por ejemplo, en la lista de FM (patrocinadores) del Regimiento I de las SS de Múnich para la primavera de 1932 había apellidos como Hirschmann, Goldschmidt, Levi, Rosenzvet y Rosenberg.

Para los veteranos de guerra de las SS y la SA, el año 1932 comenzaba a parecerse cada vez más al año 1919: había muchas batallas y muchas victorias, pero la batalla final no se libraba nunca. La victoria, esperada de un momento a otro, seguía escapándose. El nerviosismo que producía la «táctica dilatoria» de las trincheras impregnaba todo el movimiento nazi, pero para la Sección de Asalto, hecha para la acción, lo peor fue la serie de bulos de 1932. Habían estado en situación de alarma en marzo, antes de las primeras elecciones presidenciales; se designaron destacamentos especiales (*Alarm-Bereitschaften*) con la misión de impedir un golpe de la *Reichswehr* contra el partido. Incluso los que no estaban directamente implicados, ni en la planificación ni en las operaciones a este nivel, tenían grandes expectativas. Que Hitler se aviniera a prohibir la SA y las SS sin que hubiera habido golpe fue durísimo de encajar para las Secciones de Asalto más recientes, pero incluso los *Altkämpfer* (viejos combatientes) se quedaron perplejos cuando el triunfo sobre Gröner en mayo y junio, que llevó a la victoria electoral de 31 de julio, cayó en saco roto. El «estado de alerta roja» de las primeras semanas de agosto fue prácticamente una repetición de lo de marzo. En gran parte fue una especie de preparación para la *Machtergreifung* (toma del poder) que vendría cuando Hitler fuera nombrado canciller, pero también se quería que fuese una «limpieza» de comunistas y del *Reichsbanner* socialdemócrata. Berlín estaba rodeado; las unidades de las SS y la SA de todas las comunidades se prepararon para controlar las estaciones, los depósitos de municiones y los cuarteles de policía.

Luego hubo un permiso de dos semanas y después órdenes de prepararse para más desfiles de propaganda, nuevas elecciones al Reichstag y otro *Hungerwinter*. Apenas sorprende que aparecieran agitadores comunistas en los locales de la SA , mientras pasaban lista, ni que en las manifestaciones de los comunistas y los socialdemócratas hubiera ahora muchos simpatizantes que habían militado en la SA. Röhm había reorganizado la SA, reduciendo el ámbito geográfico de las *Gruppen* y aumentando su número a dieciocho, y volviendo a las cinco regiones generales. Lo que había comenzado con intención de solucionar el tremendo crecimiento y el progresivo optimismo no sirvió más que para aumentar la confusión y el resentimiento en los meses de inseguridad que siguieron. La publicación de nuevas normas de servicio de la SA, más complicadas y restrictivas, en octubre, pareció una parodia de la impotencia de la SA.

Incluso las SS comenzaron a dar muestras de perder ímpetu en el otoño de 1932. Los reclutamientos habían disminuido debido a la campaña para establecer la genealogía de los nuevos candidatos. Los ocho *Abschnitte* (sectores) de las SS habían pasado a dieciocho, para coincidir con las *Gruppen* de la SA, y por encima había cinco SS-*Gruppenkommandos* (comandancias de división): «Norte», «Sur», «Oeste», «Este» y «Sureste». Los hombres de las SS también comenzaron a sentirse lejos de los mandos más altos. Ciertas unidades, que solicitaron permiso para ayudar a la SA a recaudar dinero para mantener abiertos sus comedores, se rebelaron o consiguieron el dinero por su propia cuenta. Otras unidades de las SS tomaron parte en «motines» contra el *Gauleiter*, «contra Goebbels», o contra «Múnich». En Halle, algunos hombres de las SS secundaron a los de la SA para abuchear a Hitler cuando éste les pidió que no flaqueara su lealtad. Sin embargo, otros miembros de las SS se lanzaron sobre los rebeldes,

tanto de las SS como de la SA, y les dieron una paliza con porras y nudilleras metálicas. Apoyada por las filas de desempleados, la SA no se hundió en los magros meses de invierno. Además, la entrada de oficinistas en paro en las SS intensificó la lealtad de los Cuerpos Negros hacia la jefatura pequeñoburguesa del partido cuando hombres como Ley, Streicher, Frick, Goebbels y Göring fueron atacados por más «renegados» nazis como Stennes e incluso Gregor Strasser. Al contrario que muchos de la SA, el oficial medio de las SS no sentía simpatía por los rebeldes, los obreros ni los vagabundos.

La presencia de Himmler en casa del banquero Kurt von Schröder el 4 de enero de 1933, con Hitler, Wilhelm Keppler y Rudolf Hess, parece que fue principalmente simbólica. Himmler y las SS no eran todavía tan importantes para Hitler como para garantizarles voz y voto en los consejos de los poderosos. De todos modos, Himmler representaba al ausente Röhm y en un doble sentido: para que se recordara que detrás del demagógico Hitler había masas armadas y para que lo viesen como una alternativa. Hess también representaba al partido, para recordar al ausente Strasser, a quien había derrotado, y también a Röhm, su rival menos agradable. No es improbable que Himmler y Hess estuvieran allí también para vigilarse el uno al otro, y para ayudar a Hitler a confirmar más tarde a sus seguidores que no se había «vendido». En cualquier caso, Himmler se tenía bien merecida esta portentosa promoción, y si no la había merecido aún, no tardaría.

La depresión económica mundial, mucho más que el tratado de Versalles, marchitó la tierna semilla de la democracia alemana. Los republicanos de cabeza venían superando en número a los republicanos de corazón casi ininterrumpidamente desde 1919. Ya no parecía racional favorecer un sistema parlamentario que era incapaz de hacer frente a la miseria, la violencia insensata y la división política de familias y

comunidades. El Zentrum, partido católico, y el Partido Socialdemócrata habían tratado de rescatar los restos del naufragio; su base de apoyo estaba todavía intacta cuando la derecha alemana, la gran industria y la banca, la cúpula de la *Reichswehr* y los políticos intrigantes que rodeaban a Hindenburg comenzaron a «domesticar» a los lobos nazis introduciéndolos en el redil de las ovejas. Los cuadros comunistas también estaban intactos, con sus masas de seguidores urbanos listas para entrar en una guerra civil, cumpliendo órdenes de Moscú. Hitler necesitaba las presiones de la Sección de Asalto para forzar a la derecha a sentarse a la mesa de negociaciones y convencerla más tarde de que él podía manejar a los comunistas. Necesitaba a la Sección de Asalto para neutralizar a la policía e intimidar a los centristas católicos y a los socialdemócratas, mientras él llevaba a cabo la «revolución desde arriba» que la derecha alemana había pedido desde 1920. Pero también necesitaba a las SS, absorber a la derecha, destruir sus inexpugnables posiciones de influencia, y canalizar el potencial constructivo y destructivo de la «Revolución Conservadora» tanto tiempo anunciada en Alemania. Y por último necesitaba a las SS para vigilar a la SA, aquella masa heterogénea y centrífuga de soldados políticos inflada con pobres y hambrientos, con codiciosos y psicópatas, con mercenarios y granujas. Los dieciocho meses siguientes serían de transformación total para Alemania, pero también para la Sección de Asalto y las SS.

4
La era de la oportunidad
1933

DIVERSAS unidades de las SS con antorchas desfilaron por la Puerta de Brandenburgo la noche del 30 de enero de 1933, sin que en la oscuridad pudiera diferenciárseles de sus camaradas de la SA, más numerosos. En el momento de la victoria, las rivalidades y diferencias de organización se olvidaron. Los nacionalsocialistas de todas las ramas (Organización Política, SA, SS, NSKK, HJ, *Altkämpfer* y los incorporados del verano anterior) estaban unidos y dispuestos a hacer una revolución. Tras tantas decepciones y falsos comienzos, estaban dispuestos a tomar y conservar el poder. El espíritu del renacimiento unificador y nacional que caló en las filas de muchas organizaciones no nazis en los meses siguientes, y que contagió incluso a observadores extranjeros, no oscureció el objetivo de los soldados políticos, fueran funcionarios nacionales del partido, mandos de regimiento de las SS u hombres de la SA: quitar todo el poder a sus aliados conservadores y aplastar cualquier contrarrevolución, tanto de la derecha pequeñoburguesa como de la izquierda marxista. Nadie sabía cómo, dónde ni cuándo se plantearía este problema; las opiniones diferían en cuanto a método y tiempo. Pero dentro del movimiento había una gran reserva de fe y con-

fianza, recuperadas por la victoria, en la que podían apoyarse Hitler y sus lugartenientes.

A pesar de las disputas y de la diferenciación parcial de cometidos en el partido, la SA y las SS desde 1929, los años de combate hombro con hombro, el constante martilleo de la propaganda, los denominadores comunes de clase, educación y región, y, por encima de todo, los recuerdos de la guerra mundial y de los cuerpos francos dieron a casi todos los que eran nazis en enero de 1933 una semejanza, una equivalencia funcional que la expresión «soldado político» refleja perfectamente. Del amorfo y romántico resentimiento de 1918 había surgido una realidad funcional: «un instrumento político». Al igual que el militar real, fuera soldado raso o general, debía poseer voluntad e inteligencia para ser un buen instrumento, lo que significaba que podían insubordinarse y equivocarse, que los soldados políticos del nacionalsocialismo no eran autómatas. Sus diferencias y disputas, como las de los comunistas, aunque al contrario de muchas otras facciones políticas, se referían exclusivamente a los medios, no a los fines. Estaban de acuerdo con su imagen de instrumentos. La promoción de las SS, particularmente en este período, pero también después, a expensas de la SA y del partido, puede explicarse por su más rápida y eficiente adaptación a las ideas nazis de militancia política. El partido y la SA no deseaban menos ser soldados políticos; en realidad, cada uno a su manera, lo conseguía. Pero su tamaño, estructura y composición entorpecían en última instancia su «perfección». Por supuesto, las SS nunca se convirtieron en un instrumento perfecto y el partido sería reformado parcialmente años después, gracias a la habilidad de Bormann.

Hitler había desarrollado sus métodos revolucionarios en la práctica de los conflictos políticos cotidianos de la década anterior. Sus soldados políticos de todas las ramas eran: 1)

instrumentos de conquista, 2) cuadros, 3) aparato de control y 4) mecanismos de presión. Para Hitler, victoria significaba toma del poder, abajo en las calles y arriba en parlamentos, gabinetes, despachos ejecutivos y departamentos. El cuadro comportaba una reserva de personal adoctrinado y de confianza. El aparato de control comportaba una red bilateral de comunicaciones, orientada hacia fuera, hacia los oponentes, hacia las autoridades del Estado y países extranjeros, y hacia aliados y miembros potenciales, y orientada hacia dentro, hacia los peldaños inferiores del escalafón y las diferentes ramas del movimiento. Los mecanismos de presión eran instrumentos de propaganda y de terror para conservar y utilizar el poder, y se dirigían contra las masas, los enemigos contrarrevolucionarios, los grupos de aliados, los países extranjeros y varias ramas del movimiento. Aunque la diferenciación entre la Organización Política, la SA y las SS comenzaba a este nivel, ninguna de las tres esferas se quedó sin un buen equipo en las áreas superiores.

Aunque el empleo de la fuerza quedó en cierto sentido en manos de la SA y las SS, que se hiciera hincapié en la legalidad y la persuasión significaba que las tres ramas se habían formado como organizaciones de propaganda. Los hombres de la SA y las SS estaban acostumbrados a pontificar como agentes provocadores y esperaban participar en la conquista de parlamentos, gabinetes, puestos ejecutivos y departamentos. Los incondicionales del partido estaban en la SA y en las SS; ellos habían administrado personalmente violencia y terror, y llenado las calles durante las elecciones y alarmas de 1932. Exceptuando el área militar, había poco que distinguiera a la SA y las SS del partido, ya que todos ambicionaban puestos de responsabilidad en el Estado y en la economía. Las tres ramas eran atractivas para los ambiciosos de los peldaños inferiores de la eficacia profesional. Había multitud de

servicios de información, y cada rama procuraba infiltrar confidentes en el Estado, la economía y en las otras ramas. Como ejercer presión había sido el principal medio de conquistar el poder antes del 30 de enero, todas las partes del movimiento nazi eran igualmente conscientes de su importancia como grupos de presión para conservar y ejercer el poder después.

Entonces, ¿dónde se encontraban las semillas del futuro antagonismo? No, como podría suponerse inmediatamente, en las poderosas ambiciones del cuerpo de oficiales de las SS. De las tres ramas, ésta era la que menos deseaba monopolizar el poder. La dificultad estribaba en la naturaleza de la victoria de enero de 1933 y en la revolución de aquel año. Hitler acababa de llegar al poder. Se le había abierto la puerta porque era ruidoso y peligroso, pero no tenía el poder todavía. Aunque no estaba intacta, la fuerza del Estado alemán, el ejército, la economía y las instituciones sociales era inmensa. Si estas instituciones hubieran cerrado filas y aun así hubieran podido tomarse mediante un ataque frontal directo, es poco probable que las SS hubieran trascendido el partido o la región, aunque es perfectamente concebible un Estado de la SA formado con los elementos más revolucionarios del NSDAP, la SA y las SS. Hitler, Göring, Goebbels, Hess y Himmler, así como muchos *Gauleiter*, descubrieron gradualmente que conquistar toda una sociedad moderna requiere tiempo y habilidad técnica. Aunque fue sorprendente el alcance de su posterior victoria en la lucha por la hegemonía en Alemania, los nazis no estaban preparados para atacar frontalmente el muro de resistencia de las instituciones políticas, militares, económicas y sociales. Temían ser absorbidos por la inercia conservadora de un ejército profesional, una burocracia hábil, una élite capitalista dura y las masas. Si hubieran jugado sus cartas con los radicales, una minoría que distaba de ser insig-

nificante en sus propias filas y en toda Alemania en 1933-1934, tal vez habrían conseguido antes el triunfo, pero la sombra del 9 de noviembre de 1923, y sobre todo la de noviembre de 1919 (cuando el faccionalismo interior debilitó Alemania en las barbas de sus enemigos) les obligó casi en contra de su voluntad a adoptar la solución hallada después del 30 de junio de 1934: una silenciosa revolución permanente. Las SS estaban mejor equipadas para esta revolución, o podían estarlo antes que las otras facciones.

Sin embargo, es un error remontar a principios de 1933 las profundas antipatías (SA-SS y finalmente partido-SS) de años posteriores. Incluso la polaridad partido-SA, patente en el caso Stennes y todavía en mayo de 1933 en Pomerania, ponía de relieve los enfrentamientos de personalidades extravagantes y las disputas por el dinero, más que los principios ideológicos. En 1933, el partido no estaba bien disciplinado y no era conservador. Röhm mantuvo bien las riendas de la SA hasta su desaparición; las atrocidades que cometían sus hombres eran más o menos intencionadas. Hitler tenía la costumbre de utilizar a la SA y la Organización Política como instrumentos de poder político, como una especie de ariete doble donde se dejaba al azar cuál golpearía primero. Ambos se expandirían rápidamente en 1933 (como también las SS), demasiado rápidamente. Pero mientras que los recién llegados al partido eran civiles que admiraban la eficacia de la militancia política, el crecimiento de la SA procedió del *Stahlhelm*, que era una organización de exmilitares. Además, las debilidades estructurales de la jerarquía del NSDAP, lastradas por *Gauleiter* localistas y la herida abierta por los hermanos Strasser, eran mayores que las generadas en la SA por Stennes y otros mercenarios, pues Röhm había construido una formidable estructura de mando. De esta forma, el partido fue invadido por oportunistas más rápidamente que la SA, más

acostumbrada y adaptada a los largos conflictos con las instituciones existentes, y en última instancia dispuesta a dejarse sustituir por las SS, más pequeñas, mejor disciplinadas y en apariencia más subordinadas, como instrumento de fuerza y violencia. Sin embargo, antes de que todo esto ocurriera, la SA acabó integrando los ingredientes esenciales de un Estado dentro del Estado, para prefigurar el futuro Estado SS y ciertamente para formar la matriz en que maduraron las SS.

Una parte no pequeña del poder de la SA procedía de la convicción que flotaba en los círculos nacionalistas, militaristas y conservadores, en el sentido de que la SA poseía «buen material humano» que podía explotarse para rearmar Alemania. Algunos personajes, como Schleicher y Von Papen, creían que los nazis podían ser domesticados y enjaezados, y acariciaban la idea de utilizar a la SA domésticamente contra los marxistas sin complicar a la apolítica *Reichswehr*. Así pues, los compañeros nacionalistas de Hitler aceptaban el papel terrorista de la SA y su participación en responsabilidades defensivas, al menos lo suficiente para dejar que Röhm se infiltrara rápidamente en 1933 en actividades policiales y de defensa, así como en operaciones de numerosos departamentos administrativos a nivel nacional y regional. Mientras el personal del partido procedía a ocupar posiciones estatales de todo tipo con igual rapidez, la SA establecía una especie de estructura gubernamental secundaria, paralela a la del Estado. En todas estas operaciones, Himmler y las SS desempeñaron un papel de apoyo. Las SS tuvieron pocas intervenciones exclusivas, si es que tuvieron alguna, en la toma de poder y en la coordinación; lo que hacían, lo hacían también unidades de la SA. Sin embargo, en el invierno de 1933-1934, las antiguas tendencias diferenciadoras, especialmente en relación con las actividades policiales, combinadas con antipatías reavivadas y nuevas alianzas políticas, habían puesto a las SS

en la primera línea de los defensores del edificio nacionalsocialista, mientras el sistema de poder de Röhm, del que las SS formaban parte todavía, amenazaba con independizarse. Si Hitler se decidió a atacar el 30 de junio no fue por una escisión que no se produjo, sino porque la escisión era verosímil y sus consecuencias podían ser muy serias, debido a la magnitud del Estado SA. El Alto Mando de las SS contribuiría al clima de peligro: por ambición, por lealtad a Hitler y por la convicción de que las SS estaban mejor equipadas para cumplir las misiones que Röhm había dispuesto para la SA —eran anticapitalistas, anticlericales y sobre todo antisemitas— y que consideraban tan vitales para el nacionalsocialismo como los hombres que murieron a manos de las SS.

La típica mezcla de ilegalidad aleatoria y delito político planificado que hubo en las ejecuciones perpetradas por las SS entre el 30 de junio y el 3 de julio de 1934 se puede ver ya en la actuación de la *Hilfspolizei* (Policía Auxiliar) durante el mes de febrero de 1933. En realidad, el extraño linaje de la «noche de los cuchillos largos» de junio de 1934 se remonta a los atentados Feme de 1921-1923, en los que también aparecían mezclados el diletantismo sanguinario y una *Realpolitik* fría y ruda. No había nada característico de las SS en la Policía Auxiliar; sin embargo, de esta institución de corta vida brotaron dos de las organizaciones más características de las SS, los *Totenkopfverbände* (unidades de la Calavera) y la *Verfügungstruppe* (Unidad de Servicio Especial o VT).

La principal preocupación de los nazis en febrero fue la eliminación del máximo número de rivales para las siguientes elecciones. Deseaban monopolizar hasta donde pudieran la influencia sobre la opinión pública antes del 5 de marzo. En cierto sentido, lo único que necesitaban hacer era ampliar las técnicas de propaganda electoral y terrorismo que ya habían aplicado en 1932. En ese año, la policía había tendido a man-

tenerse más bien neutral; la auténtica preocupación de los nazis era las organizaciones paramilitares del *Reichsbanner* y el *Roter Frontkämpferbund* (socialdemócratas e izquierda comunista, respectivamente). Muchos de los «mártires» de la SA y las SS murieron en disturbios o emboscadas a manos de sus oponentes, no a manos de la policía, que tenía prohibido usar armas de fuego. Después del 30 de enero es seguro que no fue la policía la responsable de tantos muertos y heridos de la SA y las SS, comenzando por Hans Maikowski en Berlín cuando volvía del desfile de antorchas. La campaña nazi para apoderarse de la policía, detectada por primera vez en Prusia el 11 de febrero, cuando Göring, como ministro del Interior del gobierno de Prusia, instauró una Jefatura Superior de Policía «Occidental», no fue defensiva sino ofensiva, para hacerse con instrumentos de represión. Más aún, tácticamente era importante moderar la atmósfera de guerra civil que la supresión de la SA y las SS había creado, no sólo pensando en las elecciones, sino también para calmar a los socialdemócratas y a otras futuras víctimas, posponiendo la resistencia seria hasta que fue demasiado tarde. La designación exclusiva de unidades específicas de la SA y las SS como Policía Auxiliar, con brazaletes especiales, tuvo una ventaja triple: 1) pudo pasarse por alto la resistencia de algunos agentes veteranos a utilizar la violencia contra la izquierda, 2) la autoridad de la policía se mantuvo para usos futuros y 3) el radicalismo revolucionario de algunas unidades se pudo controlar. No es sorprendente que la primera Policía Auxiliar que se fundó, el 15 de febrero, fuera en realidad una especie de *Streifendiest* (Policía Militar) de la SA y las SS. Hubo que impedir que los hombres y grupos de la SA y las SS molestaran a personas inocentes y lanzaran ataques espontáneos contra sedes de partidos de izquierdas. El 17 de febrero, Göring ordenó a la policía prusiana que utilizara las armas de fuego libremente, y una semana

más tarde, el 22 de febrero, ordenó formar una Policía Auxiliar de 50 000 hombres, lo que duplicó el contingente de la policía en vigor, que era de 54 712 individuos. Éstos llevarían armas de fuego y permanecerían en unidades intactas de la SA, las SS y el *Stahlhelm* en una proporción de 5,3,1 (25 000, 15 000 y 5000), donde las SS tendrían la mayor representación y el *Stahlhelm* la menor. Su uso real estaba reservado al ministro del Interior de Prusia y a los altos funcionarios de la policía, que sólo gradual e incompletamente fueron reemplazados, hacia el 5 de marzo, por personal de la SA, las SS y el partido. Sus mandos serían funcionarios de la policía. La primera Policía Auxiliar oficial de Berlín fue precursora directa de la acuartelada *Verfügungstruppe* de las SS. El 24 de febrero, 200 hombres de las SS elegidos a dedo, fueron armados y acuartelados a las órdenes de Wolf von Helldorg, jefe de la SA-*Gruppe* de Berlín-Brandenburgo. El resto de la posterior Policía Auxiliar de Berlín consistió en voluntarios de la SA que operaban en destacamentos desde sus regimientos y batallones. En teoría tenían, que colaborar con las comisarías de policía.

La Policía Auxiliar apareció en febrero en bastiones nacionalsocialistas como Brunswick y Turingia, pero aún hubo que entrar en negociaciones detalladas en Brunswick el 25 de febrero para conseguir la aprobación de una acción específica deseada por un mando de las SS. A los hombres no se les permitía vestir sus uniformes y se les retiraba la autoridad tras cada acción específica. En algunos *Länder* (Hessen y Sajonia) no había Policía Auxiliar, dado que tenían ministros de Interior socialistas. A pesar de todo, incluso antes de la excusa del incendio del Reichstag y del Estado de Excepción de 28 de febrero de 1933, algunas unidades de la Policía Auxiliar de la SA y las SS se vieron implicadas en actos terroristas. Especialmente en Renania y el Ruhr, en una cargada atmósfera de

«guerra de clases», la Policía Auxiliar de la SA y las SS detenía a obreros y dirigentes sindicales, que eran acusados de comunistas y golpeados en los calabozos policiales. Aunque en la provincia de Hannover (todavía, aunque por poco tiempo, presidida por el socialdemócrata Gustav Noske), la policía mantuvo el control, la purga de Göring del aparato policial del Ruhr y Renania se tradujo en una invasión de las jefaturas de policía por «auxiliares» sin dirección ni control centrales.

El estado de excepción de 28 de febrero creó las condiciones básicas para la germinación del futuro Estado SS, aunque parece muy improbable que las SS tuvieran nada que ver con el inicio del incendio del Reichstag. La exculpación total de la SA es menos segura, pero si el joven Marinus van der Lubbe recibió alguna ayuda, tuvo que proceder en todo caso de la SA de Berlín, con o sin el conocimiento de Göring, pero no a causa de ninguna conspiración hitleriana de Göring, Goebbels, Röhm y Himmler, como a veces se ha dicho. Röhm y Himmler estaban en Múnich, así como Heydrich, pero Daluege no. Daluege y Helldorf movilizaron rápidamente la *Hilfspolizei* de las SA y las SS para ayudar a las unidades de la policía regular a practicar detenciones antes del amanecer del 28 de febrero. No hay duda de que todas las unidades trabajaron con listas preparadas de antemano, aunque ni su rapidez ni su rigor son pruebas de que hubiera un complot para incendiar el Reichstag, sino en todo caso un complot contra las libertades civiles, cosa que ya habían recelado los observadores políticos más perspicaces. Basándose en la «Ley de Protección del Pueblo y el Estado» de Frick y Gürtner, de 28 de febrero, la Policía Auxiliar, «a las órdenes del Gobierno Nacional» fue autorizada para detener a personas, disolver concentraciones públicas, entrar en domicilios privados, empresas y lugares de reunión; confiscar propiedades y material impreso, e interceptar cartas, telegramas y llamadas telefónicas.

Su jurisdicción ya no se limitaba a Prusia ni a los bastiones nazis, sino que abarcaba todo el país. Inmediatamente se produjo una ola de detenciones, palizas e incluso asesinatos que cayó sobre los comunistas con carné, los antiguos comunistas e incluso los sospechosos de serlo. De la noche a la mañana se pusieron en servicio unidades de la SA, las SS y el *Stahlhelm* para vigilar edificios públicos, centrales eléctricas y puestos fronterizos. El día de las elecciones se creó una atmósfera de alarma pública que se intensificó cuando Göring declaró que lucharía contra el comunismo, pero no con la policía nacional, sino «con los de ahí abajo»: la SA y las SS. La intimidación desbordó las esferas comunistas y alcanzó al SPD (el Partido Socialdemócrata) y al Zentrum católico, e incluso a los antiguos aliados nazis, el DNVP.

Sin embargo, a pesar de que la SA y las SS «supervisaron» las votaciones, las elecciones del 5 de marzo han pasado a la historia de Alemania por ser las últimas en que, al menos teóricamente, se respetó el secreto y la libertad de voto. Los nazis consiguieron exactamente el 43,9 por 100 de los votos emitidos, a pesar de todas sus tácticas represivas. Para tener la mayoría absoluta seguían necesitando los votos del bloque Papen-Hugenberg. Estaba claro que la revolución no había ido muy lejos. El terrorismo callejero de 1932 había resultado insuficiente y la ocupación del aparato del Estado no había hecho más que empezar. Lejos de haber vencido, los nazis aún tenían que librar sus batallas más importantes. Pero habían recuperado el ímpetu, mientras que sus oponentes estaban perdiendo rápidamente el suyo. Era obvio que en los meses siguientes se hacía necesario crear caos y luego «liberar» al pueblo de él, mientras se reorganizaba la sociedad según los principios de los «mantenedores del orden». La variada serie de pilares del nuevo régimen compartía esta idea general: los revolucionarios conservadores del círculo de Von Pa-

pen; grandes empresarios y encumbrados militares de derechas, como Schacht y Blomberg; los teóricos del partido, como Hess, Goebbels y Rosenberg; los políticos prácticos como Hitler y Göring; y los jefes de la SA de Röhm, con tanta firmeza como los oficiales de las SS de Himmler.

Ya el 5 y el 6 de marzo hubo grupos de la SA y las SS que entraban en edificios públicos e izaban banderas con la esvástica. No siempre eran miembros de la Policía Auxiliar, con el brazalete blanco, ni tampoco al principio tuvieron éxito siempre. Cuando encontraban resistencia, solicitaban refuerzos y a veces terminaban destruyendo propiedades, especialmente ficheros y muebles. «Una revolución es, después de todo, una revolución, incluso cuando se llega al poder legalmente», escribió Goebbels en su diario. Aquella fue una revolución por decreto. Se necesitaba un despliegue de violencia espectacular para derribar burocracias y restos de autonomía local. Así, aunque la Policía Auxiliar estaba ahora por todas partes, como símbolo de la justicia del pueblo revolucionario, al mismo tiempo había cuadrillas móviles «no autorizadas», de la SA y las SS, que perpetraban actos de vandalismo. En Liegnitz, el edificio en que se hallaba la redacción de la *Volkszeitung*, órgano socialdemócrata, había estado protegido hasta entonces por la Policía Auxiliar de las SS. El 10 de marzo fue «tomado» por fuerzas de la Policía Auxiliar de la SA, a las órdenes de policías profesionales; durante la noche siguiente, un destacamento de la SA, procedente de Breslau y mandado por un *Oberführer*, irrumpió y destruyó o robó gran parte del material. En todas partes se echaba la culpa a los comunistas, que por lo visto se disfrazaban de miembros de la SA: como los cómplices de Van der Lubbe, según Göring.

Una de las principales preocupaciones nazis era la posible aparición de centros de resistencia armada en Hamburgo, Sajonia, Hessen, Baviera, Württemberg y Baden. La SA y las SS

desempeñaron un papel vital en los hábiles golpes de Estado que se produjeron en estas zonas. Las unidades de la SA y las SS se reunían delante de los edificios del gobierno, exigiendo que izaran las banderas con la esvástica y la formación de regímenes nazis. La policía local, que no quería derramamientos de sangre ni posibles represalias, se abstenía de dispersarlos; la *Reichswehr* se negaba a intervenir. A raíz de estos hechos, Frick, basándose en el párrafo segundo de la declaración del estado de excepción de 28 de febrero, nombró comisarios nacionales de policía para «mantener la paz y el orden». La intimidación de los gobiernos locales, que dimitieron por miedo al derramamiento de sangre y a una guerra civil que presuponía un cálculo exagerado de las fuerzas comunistas, acabó mezclándose con violencia y derramamientos de sangre reales, lo que justificó la intervención de Berlín contra la autonomía de los *Länder*, más o menos al estilo del ideal de *Reichsreform* de la derecha nacionalista. Ningún comisario nacional de policía era oficial de las SS. Dietrich von Jagow, de Württenberg, y Manfred von Killinger, de Sajonia, eran *Gruppenführer* de la SA y antiguos dirigentes de los cuerpos francos; algunos directores generales de policía eran dirigentes del partido, como Robert Wagner, de Baden, expulsado de la *Reichswehr* por apoyar el golpe de 1923. En Baviera asumió este papel Ritter von Epp, general de los cuerpos francos y un gran defensor de los nazis desde 1923, y asignó a Himmler el puesto de presidente-comisario de la policía de Múnich. Estos comisarios nacionales de policía cedieron el paso rápidamente a los llamados comisarios nacionales (a veces, como en el caso de Epp, eran la misma persona), que crearon gabinetes comisariales para reemplazar a los gobiernos que caían. Así, sin tener en cuenta las mayorías de los parlamentos locales, los nazis formaron gabinetes con mayoría en los que los Ministerios del Interior que controla-

ban a la policía recaían siempre en ellos. Gracias a esto, el uso de la Policía Auxiliar se convirtió en norma. También permitió reemplazar a funcionarios de policía fuera de Prusia por oficiales de la SA y las SS. Además, los comisarios nacionales de policía y los comisarios nacionales estaban autorizados a tomar el mando del partido y de sus formaciones en caso de resistencia armada seria. La resistencia no se produjo en ningún momento y el empleo de comisario nacional fue eliminado. A las pocas semanas Hitler había nombrado en su lugar a once nazis preeminentes, muchos de ellos *Gauleiter*, para el cargo de *Reichsstatthalter* (gobernadores nacionales), con el visto bueno de Hindenburg. De hecho, eran dictadores locales.

Hubo poca diferencia entre el uso que se dio a las SS y el que se dio a la SA en los meses de marzo y abril. Como había muchos más miembros de la SA que de las SS, estas últimas quizá despertaban algo más de confianza en tanto que ejecutoras de la política oficial, ya que en la SA abundaban las venganzas privadas y los disturbios en general. Así podría explicarse el empleo relativamente mayor de las SS como fuerzas auxiliares, tanto como en todos los planes anteriores a 1933 se había tendido a utilizar a las SS principalmente como policía mientras la SA se desarrollaba como milicia del pueblo. En realidad, fue el personal de la SA y no el de las SS el que reclamó los cargos de presidente de la policía y director general de la policía. Pero ni la SA ni las SS consiguieron hacerse en marzo con todo el aparato policíaco local. Formaron entonces sus propios batallones de Objetivos Especiales, con comandancias que rápidamente se convirtieron en calabozos y cámaras de tortura, llamados búnkeres. Aunque la versión berlinesa tenía muy mala fama, aparecieron en todas partes y al mismo tiempo que los primeros campos de concentración, en barracones, fábricas, muelles abandonados, etc. La finali-

dad del búnker y del campo de concentración (KZ o KL) era doble: tener un lugar para los enemigos que no fuera el sistema carcelario controlado por funcionarios conservadores, y disponer de guaridas donde los prisioneros no pudieran ser encontrados por la policía ni por sus amigos. No hubo nada que fuera exclusivo de las SS en ninguno de los dos fenómenos; en todo momento hubo también auxiliares de la SA y las SS en las cárceles oficiales. Sin embargo, es interesante señalar que los hombres de la SA y las SS parecían recibir siempre sus destinos por separado y no se mezclaban en las cárceles, en los búnkeres ni en los campos. Aunque en la mayoría de los casos aún no era fruto de ningún antagonismo, esto reflejaba más bien la dificultad de manejar a los dos grupos sin pasar por sus jefes. De hecho, es probable que Röhm y Himmler, que se encontraban en Múnich, mantuvieran temporalmente pocos contactos con sus mandos regionales, que se comportaban como déspotas locales, solos o en colaboración con los caciques del partido que hacían de ministros comisarios. En marzo se levantó prematuramente en Brunswick una ola de terror contra los judíos y contra el *Stahlhelm*, con autorización del ministro presidente Dietrich Klagges y de los mandos de los batallones y regimientos de las SS. Sin embargo, se podía frenar a Klagges y a las SS mejor que a muchos *Gauleiter* y *Gruppenführer* de la SA; la ola de terror se «canceló».

Kurt Daluege derrotó a Himmler en la carrera por la jefatura de la policía nacional y el 6 de febrero pasó a ser comisario especial de Prusia en el Ministerio del Interior de Göring. El instinto político de Göring, como a su amo, le aconsejaba no concentrar todo el poder policial en las manos de un solo hombre o una sola organización. Para su seguridad personal utilizó los selectos batallones del comandante de la policía de Berlín, Wecke, que era nazi. Nombró a Rudolf Diels jefe de la

Policía Política (IA-Chef), a las órdenes de un presidente de policía (el almirante Levetzow) que no era oficial ni de la SA ni de las SS; y situó a Daluege como perro guardián en la sección de policía del ministerio, mientras nombraba secretario perpetuo a un burócrata de mentalidad empresarial y práctica, Ludwig Grauert, que reemplazó al monárquico Herbert von Bismarck. Mantuvo cerca a Helldorf, el gallardo *Gruppenführer* de la SA, sin otra recompensa que la dirección de la policía de Potsdam. Daluege era, por supuesto, el contacto de Göring con las SS, y hasta cierto punto con Himmler. Sin embargo, Daluege y Himmler, aunque *Duz-Freunde* (amigos que se tutean), fueron casi rivales declarados en los meses primaverales de 1933. Al parecer, Daluege entendió su función en la policía prusiana como una repetición de su viejo papel informativo en la Potsdamer Strasse. Expandió su «oficina» de enlace hasta transformarla en una unidad de operaciones de limpieza y fue recompensando con el mando de la sección de policía del ministerio, mientras seguía recogiendo información incriminatoria de los archivos de IA, de denuncias, de jefes de las SS, y observando las intrigas berlinesas de los caciques del partido, el gobierno local y la industria. Prefería cortejar a la SA, a Göring, a empresarios y funcionarios del Estado, más que a Himmler, su superior nominal.

Himmler estaba igual de interesado por asegurarse una posición estatal, aunque fuera de menor rango, como punto de apoyo. Fue colocado en una posición de equilibrio con Röhm y la vieja Guardia del Partido de Múnich. En las críticas semanas anteriores y posteriores a la jornada electoral, Röhm y Himmler, la SA y las SS bávaras, recibieron la misión especial de contrarrestar todas las campañas separatistas de Baviera y sus posibles repercusiones internacionales. Es probable que esta quimera se originase en la época de 1919-1923 , como los muy temidos pero en gran parte ilusorios levanta-

mientos comunistas en Berlín y el Ruhr. Sin embargo, hay que subrayar que así como Röhm ni siquiera recibió un puesto ejecutivo, y tuvo que regresar a la vieja relación jerárquico-militar con Epp de 1919, también Himmler pasó a ser subordinado del *Gauleiter* Adolf Wagner, ministro comisario del Interior del gobierno de Baviera. Heydrich entró modestamente en la administración oficial como jefe de la oficina política de la policía de Múnich. El ascenso de Himmler, el 2 de abril, al recién creado puesto de *Politischer Polizeikommandeur Bayerns*, no cambió su condición de subordinado, aunque amplió considerablemente el área de su influencia legal y la de Heydrich sobre el aparato policial. Himmler y Heydrich crearon una oficina de 152 personas con las 133 trasladadas de otros puestos policiales (entre ellas algunas de las figuras más infames de la vieja policía secreta, como Heinrich Müller, Franz Josef Huber y Friedrich Panzinger). Alrededor de diecinueve nombramientos provisionales recayeron probablemente en personal de las SS, sin duda de I-C (SD) en algunos casos. Sin embargo, Himmler se vio obligado a ceder su puesto como jefe de policía de Múnich a August Schneidguber, el general de la SA. Röhm estaba captando cargos para la SA y pasó a ser secretario perpetuo del gobierno de Baviera, a cargo de la llamada *Sicherheitspolizei* (Policía de Seguridad), que en realidad era simplemente la Policía Auxiliar (SA, SS y *Stahlhelm*). Además tenía autoridad sobre varios comisarios de la SA de comunidades locales, como había hecho en Prusia y otras partes. Sin embargo, el salto de Daluege a la jefatura de la *Landespolizei* (policía autónoma) prusiana (un movimiento equivalente) tendría importantes y duraderas consecuencias para Daluege y las SS. Röhm no se movió para consolidar el poder de la SA sobre el aparato estatal, como hicieron Himmler, Heydrich y Daluege.

La aparente fuerza de la SA «más allá del partido y el Estado» descarrió a Röhm.

La diferenciación entre la SA y las SS que se perfiló en el otoño de 1933 se originó en primavera. Cuando se soltó a las dos organizaciones para que se lanzaran sobre la población alemana después de las elecciones, Hitler esperaba «violencia», «injusticia» y «excesos». Pensaba con cínico relativismo que eran lecciones que debían aprender sus enemigos e incluso sus amigos. Esperaba «escarmentar» a algunos, aunque ya en el pasado, enfrentado a coyunturas parecidas, se había limitado a representar un simulacro de castigo con mucho teatro, y cuando estaba personalmente irritado, se limitaba a dar ejemplo con un par de desgraciados. Desde el principio mismo había cultivado una política ambigua, de contención de la SA, ahora sí, ahora no, para confundir a sus aliados de la derecha. Durante unos meses tuvo éxito con estas maniobras; también consiguió confundir a la SA. La impotencia final de la SA para impedir su propia mutilación en junio de 1934 fue un importante resultado del mismo proceso que condujo a una significativa proporción de oficiales y hombres de la Sección de Asalto a perder la fe en Hitler, en las consignas revolucionarias y las promesas de la *Kampfzeit* (época de lucha: antes de 1933) y en el ideal de la milicia política. Su confusión respecto de lo que se esperaba de ellos quizá no fuera mayor que la de muchos de las SS, pero Himmler apartó a las SS del radicalismo y la violencia espontáneos de los resentidos *declassés* y les dio jefes que supieron convertirlas en un instrumento de terror y control revolucionarios que no se dejó confundir por los cambios tácticos de la política estatal. La SA no era intrínsecamente incapaz de someterse a la disciplina y el adiestramiento. Si hubiera sido una organización más pequeña y se hubiera visto por tanto obligada a restringir sus ambiciones (como les pasó a las SS) respecto de la policía o

en cuanto a absorber a la *Reichswehr*, Röhm y sus jefazos no se habrían dejado tentar por tantos ensayos ni habrían fracasado en todos.

El carácter teatral de la «revolución legal» que aparece en la ceremonia del Día de Potsdam, la aprobación de la Ley de Plenos Poderes por el Reichstag, el «silencioso e incruento» pogromo que fue el *Judenboykott* del 1 de abril y la celebración del Primero de Mayo como Día de la Unidad Nacional, impide a los observadores actuales ver bien la violencia, confusión y radicalismo espontáneo de la toma nazi de poder. Pocas personas que vivieran en el Reich en marzo y abril de 1933 podían acariciar la ilusión de que las cosas iban a ser como antes muy pronto. Lo que flotaba en el aire era la fantasía opuesta, que en muy poco tiempo todo sería diferente y mucho mejor. Se creía que la violencia y el terrorismo durarían poco y que quedaría reducida rápidamente a actividades de enemigos del Estado. Los esfuerzos genuinos por restaurar el orden que llevaron a cabo incontables miembros de la derecha del viejo aparato gubernamental, e incluso algunos funcionarios nuevos, como Rudolf Diels en su *Geheimes Staats-Polizeiamt* (Departamento de la Policía Secreta del Estado=Gestapo), fundado hacía poco en la Prinz Albrechtstrasse, marearon a los alemanes hasta el punto de que aceptaron que la teatralidad nazi era un Nuevo Orden, y eso mientras la Sección de Asalto y las *Schutzstaffeln* vomitaban el resentimiento de dos generaciones frustradas sobre sus indefensas víctimas de los campos de concentración de Dachau, Columbia Haus, Kemna, Durrgoy y Oranienburg.

Una fase del radicalismo nazi de marzo y abril de 1933, y no de las menos significativas, fue la arremetida contra el mundo empresarial, tanto industrial como comercial. Aunque la SA y las SS formaban a menudo la vanguardia de los «comités» y las «patrullas móviles», las bases de claro origen

pequeñoburgués participaban de manera mayoritaria en las escasamente veladas operaciones de extorsión y chantaje que intimidaban y ponían furiosos a empresarios y directivos. Muchas campañas de boicot contra cadenas comerciales y grandes almacenes que concluyeron en violencia y saqueo fueron iniciadas por chupatintas de la NSBO (Organización de Células Fabriles Nacionalsocialistas) y la Liga de Combate (*Kampfbund*) de Adrian von Renteln de la Clase Media Comercial, y luego consumadas por la SA y las SS. Sin embargo, las SS fueron también iniciadoras, aunque no las únicas ejecutoras, de programas para reclutar mecenas o patrocinadores tanto entre directivos «arios» como entre directivos «no arios» de las grandes firmas, para obtener «aportaciones» obligatorias de automóviles, motocicletas y camiones a las SS, y para confiscar edificios de los masones y los judíos que se convertían en comandancias de las SS. La SA, por supuesto, no era inferior a las SS en estas explotaciones. Su especialidad era el nombramiento de comisarios e incluso directores de compañías locales, que se comprometían a pagarles un salario por el privilegio de no ser molestadas. El organizadísimo boicot contra los comercios judíos del 1 de abril debe entenderse como una técnica de Goebbels y Hitler para desviar la atención de los observadores extranjeros y alemanes hacia el problema judío, para que no se dieran cuenta, ni ellos ni quizá algunos radicales nazis, de que era una expresión incontrolada de envidia y odio contra toda la clase adinerada. El éxito de esta maniobra, al menos a nivel doméstico, puso de manifiesto las ventajas de las unidades disciplinadas, fueran de la SA o de las SS, sobre los «comités» autodesignados en los que los hombres de la SA y las SS cumplían la función de ejecutores de la violencia aleatoria de masas. Durante el año siguiente las SS fueron sometidas a este ideal más efectivamente que la SA, aunque nunca por completo.

Ya hemos visto el excelente uso de la SA y las SS como símbolos de la Revolución y el Orden en los actos organizados y manipulados por Goebbels y Hitler para conseguir un efecto teatral. Durante años, secciones ya uniformadas de la SA y las SS habían entrado desfilando en las iglesias, para acentuar el atractivo nazi ante los alemanes piadosos y nacionalistas. Estas manifestaciones alcanzaron su punto culminante en 1933, durante la lucha por la Iglesia Nacional. Asimismo, el 21 de marzo, en Potsdamer Platz, se alinearon a un lado la *Reichswehr* y al otro la SA y las SS con flamantes uniformes nuevos, todos en un orden perfecto. Y el 23 de marzo, la Opera Kroll (sede del Parlamento desde el incendio del Reichstag) fue rodeada por fuera por una formación de las SS , mientras en el interior se alineaban hombres de la SA, con los brazos en jarras, pegados a las paredes de los pasillos y del hemiciclo, alrededor de los bancos del SPD y el Zentrum. Ya durante los *Kampfjahre* (años de lucha, 1918-1933) se advierte en el material gráfico una evolución desde la confusa muchedumbre de civiles y camisas pardas, salpicada de ocasionales gorras negras, que rodeaba a los oradores, hasta el pelotón de seis u ocho hombres de las SS, con gorra negra y pantalón de montar, rígidamente alineado junto a la tribuna, mientras la SA aparece apostada en las entradas y en la parte de atrás y a los lados de la audiencia. La intimidación se estaba masificando y mudando en una manifestación de terror potencial, más que en violencia directa. En el boicot del 1 de abril, y de nuevo en la toma de la sede de los sindicatos el 2 de mayo, la SA y las SS se emplearon esencialmente para impedir la violencia aleatoria y vandálica de los participantes entusiastas y pagados de la NSBO y del *Kampfbund* de Renteln. Que individuos y unidades de la SA y las SS se unieran también en abril y mayo de 1933 para vejar gratuitamente a personas a quienes Goebbels, Göring, Ley o Frick habrían

perdonado, o para robar bienes pertenecientes a individuos de mentalidad nacionalista o al Estado alemán, fue durante un tiempo un inconveniente que Hitler y el resto estaban dispuestos a pasar por alto, a condición de que Himmler y Röhm metieran a sus hombres en cintura cuando fuera absolutamente necesario. De hecho, Röhm nunca perdió la capacidad de hacerlo, incluso cuando Himmler lo eclipsó en este asunto de la disciplina de mando. El delito final de la SA no fue el radicalismo ni la indisciplina, sino la ambición desmedida. Himmler y los jefes de las SS aprendieron que lo mejor era callar y esperar.

Tras la aprobación de la Ley de Plenos Poderes de 23 de marzo, la tarea esencial del partido, la SA y las SS fue la conquista de los centros de resistencia que quedaban. El mantenimiento del desorden como técnica para diluir viejas obligaciones y lealtades tenía que compensarse con la capacidad para eliminar el desorden en cualquier momento y lugar que exigiera y estuviera maduro para la *Gleichschaltung* (coordinación). La coordinación se consiguió en dos o más fases, nunca de golpe. Primero vino la infiltración, a menudo a cargo de unas pocas personas que ya estaban en un departamento; mientras tanto, proseguía la agitación nazi que pedía cambios masivos e incluso el incumplimiento de las medidas de los departamentos. Luego llegaba uno o más comisarios, por lo general de la SA, ocasionalmente funcionarios del partido o un hombre de las SS, para supervisar a los altos cargos. Con su condición semioficial, estos comisarios recababan «información» con la ayuda de los demás nazis del organismo, interferían en operaciones que consideraban nocivas para la revolución y arreglaban la contratación de amigos, parientes y colegas de la SA, las SS o el partido. Más tarde, en la mayoría de los casos en el verano de 1933, la oficina o agencia tendría un jefe nazi, una mayoría nazi, o al menos, como en los casos

de la *Reichswehr*, el Ministerio de Asuntos Exteriores y las grandes empresas, una jefatura colaboradora. Durante esta época, la resistencia abierta a las acciones de la agencia tuvo que cesar, aunque parece que prosiguieron las acciones encubiertas de desobediencia y adulteración de la política en los departamentos donde no había más remedio que seguir tolerando a los últimos «no nacionalsocialistas». En aquel punto, los antiguos conflictos del sistema nazi reaparecieron con fuerza: el partido, la SA y las SS luchaban por la prioridad y el poder efectivo. Además, como la resistencia más enconada a la *Gleichschaltung* procedía de sus socios de derechas y no de los «criminales de noviembre» (los revolucionarios de 1918), los marxistas y liberales hipotéticamente peligrosos del aparato administrativo, la misión de los nazis siguió consistiendo en disolver las viejas estructuras autoritarias sin destruir los instrumentos de control y conquista de los que deseaban apropiarse. No fue pequeña hazaña que Hitler y sus lugartenientes conservaran la *Reichswehr*, el Ministerio de Asuntos Exteriores, los cárteles y los bancos a pesar de los ataques de sus sectores radicales y de las rivalidades de los *Gauleiter*, sin ceder por completo a los fines intrínsecos de estas instituciones. Naturalmente, su capacidad de resistencia, suficiente para impedir su destrucción total o su sometimiento durante varios años, se vio sin embargo obstaculizada por las erróneas estimaciones que hicieron sus dirigentes a propósito de factores como el comunismo, la opinión mundial y sobre todo Hitler y sus principales lugartenientes, en concreto Röhm y Himmler.

La idea hitleriana de la SA como ejército de soldados políticos y la idea que tenía Röhm sobre los soldados políticos no eran diametralmente opuestas, pero las diferencias potenciales entre las dos posibilidades se habían multiplicado durante 1933, así que después de un año de «tapar grietas», Hitler

destruyó las posibilidades de la SA en todos los sentidos. Las SS pasaron a desempeñar el papel de la SA, pero sin más alternativa que militar luego en las *Waffen* SS en 1940-1945. Así, el camino que siguieron las SS había sido trazado por Hitler y Röhm, y hasta cierto punto por los altos mandos de la *Reichswehr*. Fue la miope decisión que tomaron los mandos de la *Reichswehr* en 1934 —enviar al diablo (Röhm) al infierno— lo que adecuó las SS de Himmler a los fines de los generales conservadores entre 1938 y 1944.

Enfrentado casi inmediatamente a la política hitleriana de cooperación con la *Reichswehr*, Röhm desarrolló la estrategia del pulpo, acaparar el máximo número de puestos de poder para la SA en el nuevo régimen. Quería un ejército propio al margen del ejército (la *Reichswehr*) y humillar a aquellos «vejestorios» por los que sentía el desprecio propio de un capitán de los cuerpos francos. Hemos visto que la SA se había infiltrado a un ritmo constante en los aparatos policiales de los *Länder*, incluso en los dominios de Göring. De igual forma, a través de la red de *Kommissare* z. b. V. (comisarios en servicio especial), dependientes directamente de él y distribuidos por todos los niveles de la administración, Röhm se aseguró puestos de poder y de escucha. Sin embargo, su golpe más importante fue la lenta absorción del *Stahlhelm* entre abril y septiembre de 1933. Lo consiguió con ayuda de Hitler, ya que a los nazis, evidentemente, les interesaba vedar a sus aliados de la derecha el acceso a una organización paramilitar independiente. Sin embargo, Röhm creyó que de aquel modo quitaba también un valioso aliado a la *Reichswehr*, que no tendría más remedio que acudir a él en busca de «buen material» para construir un gran ejército. En junio pasó a Röhm el mando del *Jungstahlhelm* (las «quintas» posteriores a la guerra) y las organizaciones juveniles del Casco de Acero se encuadraron en las Juventudes Hitlerianas; el *Stahlhelm* se que-

dó prácticamente vacío en julio, cuando el *Wehrstahlhelm* (todos los menores de treinta y cinco años) se organizó como unidad aparte, a las órdenes de Röhm. El 31 de octubre de 1933, esta unidad se disolvió como tal y su contingente, medio millón de hombres, se sumó a las filas de la SA. El 1 de diciembre, el *Kernstahlhelm* (el cogollo del Casco de Acero) que quedaba se dividió en dos grupos: una unidad de 450 000 hombres conocida como la Reserva I de la SA (hombres entre treinta y cinco y cuarenta años, la mayoría veteranos) y un grupo mayor de 1,5 millones, conocido como Reserva II de la SA. En última instancia, esta espectacular victoria de la SA no sólo arrojó a los generales a los brazos de Himmler y Heydrich, sino que debilitó a la SA, apaciguando su carácter revolucionario. Podría decirse que la SA de jubo de 1934 que se dejó mutilar sin rechistar fue destruida por la «podredumbre pequeñoburguesa» contra la que Röhm había perorado durante tanto tiempo.

Sin embargo, no era ésta la imagen que preveían Röhm, Hitler o la *Reichswehr* en la conferencia que celebraron en Bad Reichengall (cerca de Berchtesgaden) del 1 al 3 de julio. El ejército acababa de completar su plan piloto de tres meses de instrucción para la SA y estaba listo para abordar un plan de instrucción a gran escala, así como la integración sistemática de la SA en los cuerpos de aduanas y fronteras, que formaban parte del sistema general de defensa. Röhm intentó, y consiguió parcialmente, crear una élite en la SA de 250 000 hombres, el *Ausbildungswesen* (AW) o «cuerpo de instrucción», a las órdenes del antiguo (y futuro) oficial de las SS F. W. Krüger, para aprovechar a los dotados de la *Reichswehr* mientras hacía planes para organizar el futuro Ejército del Pueblo con las unidades de la SA destinadas a la Defensa Fronteriza. Blomberg y Reichenau habían renunciado al *Stahlhelm* y a Franz Seldte; de hecho ahora esperaban arreba-

tar al partido «la mejor parte de la SA» mientras organizaban rápidamente una fuerte milicia para defender Alemania de una guerra preventiva. Aunque temían el radicalismo de la SA, admiraban su vitalidad; esperaban llegar a someterla a una vigilancia constante y, en última instancia, a la disciplina militar. Hitler dejó totalmente claro que la *Reichswehr* y la SA tenían la misma categoría:

«Este ejército de soldados políticos de la Revolución Alemana no tiene deseo alguno de ocupar el lugar de nuestro ejército, ni de entrar en competición con él [...] La relación de la SA con el Ejército ha de ser la misma que la de las jerarquías políticas con el Ejército».

La ambigüedad del lenguaje hitleriano reflejaba la de las normas del AW, lo que le daba un presupuesto nacional fuera del alcance de la *Reichswehr*, pero le prohibía la adquisición de armas fuera de los canales de la *Reichswehr*. En las notas administrativas de F. W. Krüger de julio de 1933 se encuentran los elementos de la SA de 1935, una organización de veteranos y una unidad de instrucción premilitar para estudiantes de secundaria y universitarios. Estas mismas notas también revelan un ambicioso programa de la SA para penetrar en la *Reichswehr* con sus reclutas de instituto y universidad, ideológicamente seleccionados. En realidad, los hombres cercanos a Röhm en el verano de 1933 estaban orientándose hacia una concepción de la SA como futura élite militar, con sus miembros en todos los puntos importantes del sistema social y político, un «Junkerato» del pueblo con su propia élite interior en forma de «cuerpos» de oficiales compuestos por mandos de los cuerpos francos, antiguos oficiales de la *Reichswehr*, estadistas-soldados políticos, genios de la administración, intelectuales y artistas revolucionarios, y estudiantes de universidad en calidad de cadetes. No había ninguna categoría especial para las SS.

Para materializar esta idea había que evitar los choques innecesarios con los aliados potenciales. Los revolucionarios de ayer tenían que convertirse en personas de fachada respetable. Aunque Röhm lo procuró y en toda la SA se hicieron grandes esfuerzos en este sentido (muchos de ellos ridículos, otros realmente exitosos), en general la rapidez y total eficacia de la toma del poder había dado al hombre medio de la SA o, para el caso, de las SS, poco tiempo de prepararse psicológicamente para la adquisición de respetabilidad. Acostumbrados a arreglárselas solos y a que sus superiores pasaran por alto muchas de sus debilidades, casi todos seguían enzarzándose en peleas por cualquier cosa. El resultado fue que la *Reichswehr*, las SS, el partido y los ciudadanos se quejaron y las quejas tuvieron alguna consecuencia. Las expulsiones de la SA y las SS estuvieron a la orden del día. En verano comenzó a perfilarse un proceso gradual de selección, tanto en la SA como en las SS, que fue eliminando de los puestos importantes y castigando con creciente frecuencia a los individuos que no se adaptaban a las reglas ni dejaban de molestar a víctimas oficiales.

En este contexto, la lucha de la SA por tener competencias propias y crear una *Feldpolizei* (Policía Interna) especial de la SA, representa un mecanismo autocorrector, así como una forma de escapar al control de lo que quedaba de imperio de la ley. Ya el 28 de abril de 1933 se aprobó una ley que creaba un tribunal disciplinario para los servicios de la SA y las SS y por la que los mandos de las unidades tenían autoridad estatal para castigar delitos cometidos por sus subordinados. La reintroducción del código de justicia militar de 1898 en la *Reichswehr*, el 12 de mayo de 1933, dio lugar a una serie de campañas de la SA para conseguir la misma ruptura completa con la autoridad civil. El 31 de julio, Röhm advirtió a los miembros de la SA que las acciones violentas contra oponen-

tes, no conectadas con el servicio, no estaban aún cubiertas por la justicia de la SA y podían ser castigadas por la policía. Kerrl, el ministro de Justicia de Prusia, ordenó a su *Feldgendarmerie* que no castigara a miembros de la SA y las SS, salvo que los pillaran en flagrante delito, sin contar antes con el visto bueno de sus superiores. Röhm decretó en octubre que la detención de miembros de la SA se llevara a cabo únicamente por el recién creado *Feldjägerkorps*, acompañado de policía ordinaria. La ley de 1 de diciembre de 1933 para asegurar la unidad del partido y el Estado confirmaba expresamente el principio de justicia separada de la SA cuando se tratara de negligencia en el cumplimiento del deber, mientras que la Orden de Disciplina en el Servicio de 12 de diciembre de 1933 limitaba la autoridad de los mandos a acciones conectadas con el servicio.

La *Feldpolizei* de la SA fue organizada por Göring con el personal más duro de los «búnkeres» berlineses de la Hedemannstrasse y la General-Pape Strasse. Originada en realidad durante el verano de 1933 y restringida al distrito SA de Berlín-Brandenburgo, su personal fue pronto reemplazado por el *Feldjägerkorps*, que quedó bajo su mando el 7 de octubre. Este cuerpo estaba dividido en grupos de entre sesenta y cinco y cien hombres, conocidos con el nombre de *Bereitschaften* o *Hundertschaften* (términos policiales adoptados también por unidades de las SS que se crearon por entonces para intervenir en disturbios y otras emergencias) y su misión era cooperar con la oficina de la Gestapo de Rudolf Diels. Subvencionados por fuentes privadas, estas tropas policiales de la SA se extendieron por todo el Reich hasta que se disolvieron en 1936. Pero Göring no se fiaba del *Feldjäger*. Göring patrocinó la creación de su propio regimiento de policía armada a las órdenes del comandante Walter Wecke, la *Landespolizeigruppe* «Hermann Göring», que desempeñó un significativo pa-

pel en la purga de 30 de junio de 1934, y también sobrevivió hasta 1936, fecha en que Himmler completó su monopolio sobre la policía.

Hemos dicho un par de veces que las SS, en su versión de 1933, no estaban intrínsecamente más disciplinadas ni eran más respetables que la SA. No obstante, desde que Himmler cerró las puertas a más miembros en abril de 1933 hasta que introdujo el juramento de lealtad personal a Adolf Hitler el 9 de noviembre del mismo año, hicieron más méritos que la SA para demostrar que se podía confiar en ellas. Además, su radio de acción era menor y su potencial más limitado, y como Himmler sólo estaba interesado por las fuerzas de policía, las SS gozaron de libertad relativa frente a enemigos poderosos, como la *Reichswehr*, el partido y el mundo empresarial. Lo más importante era que Hitler y Göring no necesitaban temer a Himmler como temían a Röhm, no sólo como rival sino también como chapucero que podía desbaratar los planes nazis.

Tanto las SS como la SA doblaron su contingente entre el 30 de enero y mayo de 1933: las SS pasaron de 50 000 a más de 100 000 hombres, la SA pasó de 300 000 a unos 500 000, antes de sumárseles las unidades del *Stahlhelm*. Sin embargo, mientras que Röhm añadía a su gigantesco aparato el millón de hombres del *Stahlhelm*, Himmler hizo lo contrario y no dejó que se incorporara nadie salvo unos cuantos escogidos, para permitir que los procedimientos en curso se pusieran al día. A los cincuenta *Standarten* se les instó a formar tres *Sturmbanne* (batallones), cada uno con cuatro *Stürme* (compañías) de cien hombres, pero se prohibió categóricamente la formación de unidades adicionales. El cierre temporal de las admisiones en las SS, una táctica empleada ya en octubre de 1932, se había imitado del partido, que había recurrido al mismo truco en mayo. Así, las SS no sólo reforzaron su as-

pecto de élite, sino que se identificaron eficazmente con el partido en un momento en que la SA parecía empeñada en admitir a cualquiera.

Sin embargo, es probable que uno de los factores más decisivos a largo plazo fuera la creación de unidades especializadas de las SS, al principio dentro y más tarde al margen de las bases en general. Que no era un proceso exclusivo de las SS lo demuestra la formación de unidades de Policía Auxiliar con hombres de las SS acuarteladas por separado ya en febrero y el desarrollo paralelo de los llamados *Gruppenkommandos* z. b. V., unidades de servicios especiales para sembrar el terror y adjuntas a la comandancia de la SA-*Gruppe*. La SA-*Feldpolizei* es otro ejemplo que viene al caso. Por encima de todo, la creación del AW en julio fue un paso hacia la formación de una élite de la SA.

La primera formación características de las SS en 1933 fue el *Sonderkommando* «Berlín». (Destacamento de Operaciones Especiales para Berlín), organizado por Sepp Dietrich en la capital en marzo con 120 hombres escogidos para ser *Stabswache* de la cancillería de Hitler. Desde el principio, esta unidad se armó y diseñó como una fuerza de combate autónoma. Se menciona como regimiento (*Standarte* Adolf Hitler) ya en septiembre de 1933 y unos meses después pasó a llamarse *Leibstandarte*. Sepp Dietrich se había tomado muy en serio el ser guardaespaldas personal de Hitler durante 1932, reafirmando así el derecho básico de las SS a ser la guardia tradicional del *Führer*. El derecho a llevar armas abiertamente y a diferenciarse del cuerpo principal de soldados políticos creó la base que permitió luego su participación en la purga del 30 de junio de 1934, así como su posterior papel de núcleo de la futura rama militar de las SS (las *Waffen* SS). Es improbable que este último desarrollo estuviera ya en la cabeza de Sepp Dietrich o Heinrich Himmler en

aquel momento, pero la idea de proteger al *Führer* de un motín de la SA era sin duda muy real. Que Hitler prefiriese una unidad armada de las SS con este fin es también significativo: no eligió una unidad de la *Reichswehr* ni una unidad de la policía prusiana del comandante Wecke (Göring). Así, las SS estuvieron de nuevo al pie del cañón, como en 1925 y en 1930-1931.

Además del *Leibstandarte* Adolf Hitler, en 1933 había otros *Sonderkommandos* que fueron antepasados indirectos de las futuras *Waffen* SS. También había cuerpos equivalentes en la SA. A semejanza de los *Gruppenkommandos* z. b. V. de la SA (a veces *Gruppenstabe* z. b. V.: personal especial de las comandancias de división), en la primavera de 1931 varias *Gruppen* de las SS formaron *Hundertschaften* o *Politische Bereitschaften* (reservas políticas preparadas para la acción), acuarteladas como reservas policiales y a las que no encargaban servicios normales de policía, sino que se adiestraban para intervenir en disturbios y se utilizaban para las campañas terroristas. Estas unidades serían en el futuro la unidad de Servicio Especial o *Verfügungstruppe*. En segundo lugar, los *Standarten* y los *Abschnitte* enviaron *Sonderkommandos* para abrir y encargarse de campos de concentración como Papenburg y Dachau, del mismo modo que los *Standarten* de la SA tenía sus propios campos de prisioneros medio legales, de los que se ocupaban destacamentos de hombres de la SA en el paro. La diferencia consistió en que la SA nunca creó una organización especial con esta finalidad, mientras que los SS *Wachverbände* (unidades de guardia) se convirtieron en los temidos *Totenkopfstandarten* (regimientos de la Calavera), más tarde parte de las *Waffen* SS. Tanto las *Politische Bereitschaften* como las unidades de guardia desempeñaron un papel en la purga de la SA de 1934, al igual que el *Leibstandarte*. Pero estas medidas no eran competencia exclusiva suya. Los

altos mandos regionales de las SS y su personal administrativo también fueron de vital importancia en la preparación y ejecución del golpe, y la planificación y la dirección corrieron a cargo de la primera organización de las SS que se había desarrollado independientemente, el *Sicherheitsdienst* de Heydrich.

Compuesta al principio por Heydrich y tres ayudantes, el SD había crecido en 1932 hasta tener entre veinte y treinta agentes pagados que a 30 de enero de 1933 andaban por todo el Reich y por el interior del aparato nazi. Unos doscientos «voluntarios» del mundo empresarial, el gobierno y la esfera docente completaban el sistema de captación de datos de Heydrich. Estos individuos no eran el personal I-C de las SS, aunque parte de este último se unió más tarde al SD, incluso después de 1934. Desde luego, Heydrich no rompió el contacto con su embrionario aparato cuando fue «destinado» al Estado Mayor personal de Himmler el 27 de enero de 1933 y enviado a Ginebra como representante de las SS, junto con Friedrich Wilhelm Krüger, representante de la SA. Los actos de Heydrich allí (despliegue no autorizado de una bandera con la esvástica) parecieron casi extraoficiales. Heydrich continuó «de servicio especial» cuando fue puesto el 9 de marzo al frente de la Sección de Policía Política de la Dirección de la Policía de Múnich. Aquel hombre de veintinueve años, que ni siquiera pudo entrar en el Ministerio del Interior prusiano el 15 de marzo para ver al engreído Daluege, *Kommissar* z. b. V. (comisario en servicio especial), se puso a organizar rápidamente una red de hombres del SD dentro y alrededor de Prusia, encargando a menudo a abogados y académicos muy jóvenes que trabajaran para Himmler dentro de la recién formada Policía Política de estados vecinos como Württemberg, Baden, Sajonia y Turingia, así como en Hessen-Darmstadt, Lübeck, Hamburgo, Bremen y Mecklenburg. En realidad, He-

ydrich abrió una oficina del SD en un buen barrio de Berlín (Eichen-Allee 2), en una pequeña villa donde instaló a Hermann Behrends, de veintiséis años, uno de sus primeros admiradores, en calidad de representante personal suyo.

Durante unos años, el mayor rival de Heydrich por la influencia de Heinrich Himmler fue Richard Walter Darré, el jefe del SS-*Rassenamt* (Oficina Racial de las SS), que pronto, el 28 de junio de 1933, sería ministro de Alimentación y Agricultura del Reich. Con el nombre cambiado para adaptarse a sus cada vez más amplios objetivos (*Rasse und Siedlungs Amt*, Oficina para la Raza y la Colonización), su organización, aún diminuta, comenzó a crecer en 1933 hasta sobrepasar al SD en tamaño, si no en influencia. En 1935 pasó a ser, con la sede administrativa del SD y las SS, una de las tres Oficinas Principales (*Hauptamter*). La Oficina Racial adquirió una importancia desproporcionada para no tener más que un par de negociados en la comandancia de las SS de Múnich, y ello por dos razones: Darré suministraba a Himmler argumentos «intelectuales» y pseudocientíficos para su cuerpo de élite, y Darré procedió a formar una rama de su propio aparato político independiente, la red de consejeros agrícolas de los *Gauleiter* y los *Kreisleiter* (jefes comarcales) del NSDAP. Este Aparato de Política Agrícola, encabezado por la Oficina para Política Agrícola, databa de 1930 y desempeñó un papel decisivo en muchos reveses electorales que sufrieron los nazis en las zonas rurales. Estaba compuesto por terratenientes de clase media y alta, con una excelente formación y una comunidad que les seguía. Aunque al igual que el SD tenía muchos jóvenes que acababan de comenzar los estudios, también atraía a mucho personal maduro con experiencia política. Algunos de estos jóvenes se afiliaron a las SS en 1931 y 1932, imitando a Darré, aunque la mayoría

pasó al partido en esta época, pero no a las SS hasta 1933 y 1934. Estos últimos raramente pasaban por la SA.

En 1932, la Oficina Racial de las SS tenía personal o al menos función consultiva en conexión con la autorización de nuevos compromisos y matrimonios de miembros de las SS, con la aprobación de los últimos aspirantes a las SS (sobre todo en los peldaños superiores) y con la concesión de nombramientos de oficiales. Debería recordarse que durante la depresión hubo muy pocos compromisos y matrimonios y se produjeron muy espaciadamente, sobre todo en la clase media baja, que era de donde salían los miembros de las SS; a pesar de todo, hay testimonios de que no todos fueron autorizados formalmente por adelantado en 1932 y 1933. Por el contrario, la aprobación del superior de las SS, a menudo el jefe de la compañía o el batallón, se enviaba a la comandancia muniquesa de las SS por lo general después del hecho. De 1933 quedan fotografías, mechones de pelo, muy ocasionalmente un «certificado de buena salud» en papel de consultorio médico. El papel de la Oficina Racial parece haber estado muy limitado a la correspondencia, los consejos y las amonestaciones a los mandos por cuestiones de principios.

Cuando Himmler dijo ante los oficiales de la *Wehrmacht* en 1937 que recordaba haber revisado al año entre 150 y 200 fotografías de candidatos a las SS, se refería probablemente, no a 1929-1930 como él mismo dio a entender, sino a 1931-1932. Puesto que no hay ningún indicio de que se utilizaran fotografías en fechas anteriores, y puesto que las fotos se pidieron sólo a los candidatos a oficiales en el último período, parece probable que lo que recordaba fuera el último paso del proceso de ascenso a oficial, o las admisiones de personal nuevo de las SS en la categoría de los oficiales. El papel de la Oficina Racial en este proceso consistía en redactar las reglas que luego promulgaba la Jefatura de Personal o la Ofi-

cina Administrativa de las SS, un nuevo formulario de examen para médicos de las SS (MUL) y correspondencia con mandos y médicos.

Durante el reclutamiento masivo de 1932 y 1933 se produjeron varios cambios en las especificaciones médicas para ingresar en las SS, en especial la edad y la estatura, con unas normas cada vez más estrictas y de las que probablemente era responsable la Oficina Racial. Sin embargo, ni siquiera el MUL tenía claros los principios raciales que debía aplicar, en el caso de que tuviera alguno, y el personal de la Oficina Racial era totalmente incapaz de comprobar la masa de expedientes de los nuevos candidatos, por no hablar de los que nunca llegaron a Múnich o de los que llegaron a las comandancias sin los datos debidamente cumplimentados. Darré no pudo haber dedicado mucho tiempo a esta oficina durante la ajetreada campaña de 1932 y la primera mitad de 1933, cuando se hizo cargo de la lucha contra Hugenberg en los grupos de presión agrícolas. Cuando fue nombrado ministro y se trasladó a Berlín, la oficina también se mudó, pero entonces estaba más ocupado que nunca. A pesar de todo, la nueva rama de las SS comenzó realmente a vivir en esta época.

Los verdaderos artífices de la Oficina para la Raza y la Colonización (rebautizada en 1933) fueron el Dr. Bruno K. Schultz, un académico divulgador de temas antropológicos, y el Dr. Horst Rechenbach, profesor de veterinaria del ejército. Su colaboración con Darré se remontaba a 1930, pero su participación directa en las SS no comenzó hasta fines de 1932; de hecho, su dedicación plena no comenzó hasta 1934. A pesar de todo, los dos suministraron a Darré, y por lo tanto a Himmler, el concepto de inspector racial, el técnico de bata blanca con calibradores y cinta métrica que empleaba hojas de cálculo estandarizadas y con aspecto científico y

combinaciones de números y letras que simbolizaban el valor de cada humano. Como los abogados y académicos del SD, esta selecta minoría de la Oficina Racial contribuyó a que las SS parecieran «científicas» y por lo tanto a que los oficiales de las SS se diferenciasen de la SA, dando así la sensación de que eran los aventajados, los ganadores, los correctos.

Las presiones para que se integrara en las SS en 1933 dieron a la Oficina para la Raza y la Colonización una oportunidad doble. En primer lugar, pudo reclutar agentes y colaboradores con formación médica o académica para los *Standarten* y comandancias regionales entre los numerosos médicos, profesores y abogados que ansiaban una oportunidad de afiliarse a una unidad nazi «selecta». En segundo lugar, comenzó a hacer auténticos reconocimientos médicos en el momento de la admisión, dado que los mandos ya no podían reclamar la necesidad de una política tolerante. El *Rassereferent* (experto racial) de la sede regional y la *Musterung* (una especie de reconocimiento médico del ejército) de los nuevos reclutas por este experto datan de finales de 1933 y principios de 1934. Un aspecto especialmente importante de esta nueva rama de las SS era su función educativa, simbolizada por la formación de una sección docente y el nombramiento de oficiales docentes en todas las unidades, responsables del adoctrinamiento general de los hombres, pero sobre todo de su educación en «eugenesia» y en antisemitismo racial.

La idea de combinar la instalación de hombres de las SS en el campo con su instalación en casas con jardín en las afueras se le ocurrió al mismo Darré. La desarrolló casi totalmente en su libro *La nueva aristocracia de sangre y suelo*, de 1930, pero no se pudo aplicar a las SS hasta que estuvieron en el poder. Con la fundación del Departamento de Alimentación del Reich (RNS), el 15 de julio de 1933, Darré tuvo el mecanismo para controlar la producción agrícola y, hasta cierto

punto, la transferencia de tierras. El RNS era de hecho el Aparato de Política Agrícola investido con poderes estatales. Aunque probablemente no sea cierto, como se supone, que la legislación nazi sobre el *Erbhof* (finca hereditaria) y el control de la producción se redactara en primer lugar en las oficinas muniquesa y berlinesa para la Raza y la Colonización, los autores Rieron Werner Willikens, Herbert Backe, Hermann Reischle y Wilhelm Meinberg, todos menos Willikens miembros de las SS desde 1932 (Willikens se afilió en mayo de 1933). Reichsle y Meinberg pusieron en marcha la Oficina de Colonización y se unieron a Rechenbach y Schultz para convertirse en pilares de la Oficina para Raza y la Colonización de las SS. Aunque estos caballeros estaban demasiado ocupados en 1933 reorganizando la agricultura alemana y planeando al detalle la instalación de colonos de las SS, no era difícil encontrar en las SS jóvenes académicos y abogados con tiempo libre. Al cabo de poco tiempo ya había planes pormenorizados para construir urbanizaciones periféricas para personal de las SS, infinitos planes financieros para adquirir casas y granjas, y programas de educación para los nuevos agricultores. Los expertos raciales se convirtieron en especialistas en raza y colonización. Por encima de todo, se les reclutaba de manera creciente entre los dirigentes agrícolas comarcales y los dirigentes agrícolas estatales del Departamento de Alimentación, el personal del aparato de Darré, cuyos miembros seguían el viejo estilo y que a nivel individual estaban adquiriendo una creciente importancia estratégica en el campo.

Así, en el otoño de 1933 se gestaba ya el contorno de las SS como Estado dentro del Estado. Apenas se veía a causa de todo el proceso revolucionario y más en concreto a causa de la visibilidad cegadora del «Estado SA». A pesar de todo, las partes esenciales del aparato de Himmler para la conquista del poder del Estado existían ya, como existen las manos, los

pies, la nariz y las orejas de un feto humano, por diminutos que sean. Aún poco firmes y sin desarrollar, cada una de las oficinas y la estructura de mando, las unidades especiales y las SS en general (con sus oficiales y soldados encuadrados en divisiones, sus técnicos y sus auxiliares de apoyo), todos estaban listos para fortalecerse, expandirse y actuar. Muchos guías destacados del período 1934-1939 y algunos «jefazos» de 1940-1945 estaban ya en su sitio o, al menos, aproximándose al puesto de partida.

5
La traición
Invierno de 1933-junio de 1934

LA SECCIÓN de Asalto, con sus camisas pardas, fue el distintivo de la revolución nacional en 1933. Las SS (los hombres de capote negro) eran en cierto modo diferentes, pero aquel año fueron simplemente una de las muchas variantes nazis para los observadores alemanes y extranjeros. Sólo unos pocos «enterados» captaron su potencial y su especial amenaza.

Ya en junio y julio de 1933, observadores perspicaces y quizá ilusionados creyeron reconocer signos de estabilización en la revolución nazi, incluso una tendencia contrarrevolucionaria. En realidad, el sentido de la lucha por el poder había cambiado y de quitárselo a los albaceas de la Constitución de Weimar se estaba pasando a la lucha por el control de las instituciones de defensa nacional: el ejército, la policía, los ministerios y la administración del Estado. La necesidad de preparar a Alemania para la batalla, incluida la necesidad de restaurar su productividad, era una sensación generalizada en todo el país, al margen de la militancia nazi. Sólo los métodos estaban en tela de juicio; y también a quién se le permitiría guiar o participar en la reconstrucción. El otoño y el invierno trajeron más desorden, y los elementos radicales, no sólo de la SA y de las SS, sino también del partido y sus afilia-

dos, como la Organización de Células Fabriles y la Organización de Empleados del Pequeño Comercio (NS Hago) protagonizaron ataques contra cadenas de grandes almacenes, firmas judías y patronos impopulares. La derecha conservadora también enseñó los dientes e incluso presionó para la restauración de la monarquía. Pero nadie sabía qué hacía falta para consignar el «fin de la revolución». En última instancia, la sangría del 30 de junio de 1934 no requirió ni guerra civil ni grandes medidas de represión, sólo la acción decidida de una fuerza pequeña y de confianza. Pero ni al ejército ni a los jefes de la Sección de Asalto les cabía en la cabeza una intervención así, aunque Röhm y sus lugartenientes reconocían la necesidad de actuar. El ejército no estaba preparado para destruir a sus potenciales aliados de la derecha política; Röhm y sus encumbrados colegas no deseaban destruir las fuerzas revolucionarias que les habían llevado al poder. Las dos partes contemporizaron durante un año, ayudadas por la indecisión del propio Hitler.

El método de Röhm consistió en predicar la revolución permanente mientras reorganizaba su gigantesca SA, dividiéndola en segmentos especializados en cometidos militares específicos. En julio reestructuró las *Obergruppen* (unidades mayores de la SA) sobre las líneas de los siete *Wehrkreise* (zonas de defensa) del ejército, volviendo a insistir en los servicios de enlace con la *Reichswehr*. En agosto, en Berlín, y luego en septiembre, en el Día del Partido de Nuremberg, concentró varios ejércitos de camisas pardas, ataviados en lo posible como los militares. Se esforzó por integrar a los exoficiales y exsuboficiales más capacitados del antiguo *Stahlhelm*, junto con sus propios veteranos de la SA elegidos a dedo, en las cinco fases del programa de instrucción militar del AW que comenzaría en octubre. Fundó centros de reclutamiento y de instrucción (*Hochschulamter*) en todas las universidades para

quedarse con la *crème de la crème* o lo mejor de las organizaciones de estudiantes nacionalistas. Animó a sus unidades a endurecerse compitiendo entre sí con encuentros deportivos y maniobras militares. Abriendo oficinas de prensa en cada región de la SA, se aseguró de que la masa local leyera lo que interesaba a la SA. Amplió de nuevo el contingente de la SA para que los ascensos fueran más fáciles y recompensó con grados honoríficos de la SA a los peces gordos del partido y a los magnates de la industria a los que despreciaba, esperando conseguir su apoyo apelando al amor que sentía todo el mundo por el prestigio militar. Incluso cortejó a Heinrich Himmler llamándolo *Mein Reichsführer*, «Mi jefe nacional, —en lugar del más protocolario *Herr Obergruppenführer*—, Excelentísimo General». El aumento del color en los uniformes dio a los mítines de la SA el chabacano encanto de un circo o una jaula de pájaros tropicales. Mientras tanto, Röhm pronunciaba un discurso tras otro advirtiendo a los conservadores que la revolución distaba mucho de haber acabado, procurando de este modo mantener vivas las fuerzas con las que esperaba empuñar con Hitler las riendas del Estado, aún firmemente sujetas por las viejas élites militares y económicas.

El método del ejército era mantenerse al margen del movimiento nazi, estimular su nacionalismo y su vehemencia, utilizar a sus voluntarios en la casi secreta Defensa de Fronteras (*Grenzschutz*), oponerse a todos los esfuerzos por fundir a la SA con la *Reichswehr* y presionar a Hitler para que consiguiera la estabilización económica y política y pusiera fin al terrorismo revolucionario limpiando sus propias filas de indeseables. Por negarse a participar directamente en la restauración de la ley y el orden, la cúpula militar puso la autoridad en manos de Himmler y Heydrich. Cuando el 30 de junio se congregaron y armaron las unidades de las SS en los cuarteles de la *Reichswehr*, fue como si el ejército estampara su sello de

aprobación en una medida que ni había iniciado ni controlaba.

Himmler, por el momento, no quiso reorganizar las SS a nivel regional, siguiendo el modelo militar, como había hecho la SA. Mientras las masas del *Stahlhelm* e incluso pequeños grupos del *Reichsbanner* y el *Roter Frontkämpferbund* entraban en la SA, Himmler abría y cerraba selectivamente la puerta de ingreso a las SS, a nivel regional y de la escala organizativa. También pronunció discursos revolucionarios apoyando a Röhm, y las SS rivalizaron con la SA en precisión militar en Berlín en agosto y en Nuremberg en septiembre. Pero Himmler no quería entrar en el sistema de instrucción del AW. Empezó a hacerse hincapié en la diferenciación e independencia de las SS. La verdad es que la SA se lo tomó a mal a raíz de un artículo publicado en septiembre en un periódico de Hamburgo, que oponía las SS, la élite, a la SA, que era la masa. Las SS se pusieron a competir con la SA por la captación de estudiantes, líderes de empresa y profesionales de la comunidad, y por encima de todo, por la captación de peces gordos del partido. En el verano y el otoño pugnaron por ver quién atraía a más *Gauleiter*, más *Reichsleiter* de Múnich y más héroes del partido. Los *Gauleiter* que se querellaban con la SA (Goebbels y Mutschmann, por mencionar sólo dos) favorecían a las SS y empleaban hombres de las SS como guardaespaldas y policías privados, incluso cuando se resistían a hacerse miembros de las SS.

Sin embargo, fue más decisivo que Himmler y Heydrich supieran explotar las funciones tradicionales de la policía y el contraespionaje de las SS para hacerse con el aparato policial alemán. Aunque los hombres de la Sección de Asalto tuvieran una ventaja real con su Policía Auxiliar y su control sobre las jefaturas más importantes (en calidad de presidentes o directores generales de la policía) fuera de Múnich, su gran des-

ventaja era que tenía que reprimir los excesos de sus propios miembros, sólo de modo parcial controlados por la *Feldpolizei*. En agosto, Göring y Frick (el primero en Prusia y el segundo fuera de Prusia) trataron de domesticar a la SA suprimiendo la Policía Auxiliar e impidiendo que la SA recuperase funciones policiales. La SA respondió organizando unidades de Operaciones Especiales, con armas y motorizadas, y guardias en las comandancias.

La impotencia de la policía frente a los delitos comunes, las quejas de la SA contra la brutalidad de la policía y su «anticuada» burocracia, y las sentencias judiciales contra hombres de la SA implicados en disturbios y saqueos ocupaban la primera página de los periódicos. En otoño estallaron casos escandalosos de tiroteos al estilo del salvaje oeste y trifulcas privadas entre funcionarios nazis. Naturalmente, las SS no eran ajenas a todo esto, ni tampoco estaban mucho mejor disciplinadas. Sin embargo, las SS tenían varias ventajas: 1) tenían menos miembros y en consecuencia sus elementos alborotadores representaban un porcentaje menor del problema total; 2) los funcionarios de policía con mentalidad nacionalista estaban más dispuestos a unirse a las SS que a la SA , porque las SS ya tenían una categoría social superior debido a los empresarios y profesionales que habían ingresado en ellas en los años anteriores; 3) el SD de Heydrich poseía una red de alcance nacional que no tenía la SA, un instrumento que permitía a los agentes secretos controlar como mínimo a la Policía Política de una comunidad, cuando no conspirar en la sombra y apoyar las reivindicaciones del partido.

Con ayuda de Frick, ministro del Interior del Reich, entre octubre de 1933 y enero de 1934 Himmler se nombró a sí mismo comisario superior de la Policía Política de todos los estados alemanes menos Prusia. La Policía Política ya estaba a merced de Himmler gracias a unos pocos (y a menudo jó-

venes) policías que se habían unido a las SS (y/o al SD) en 1932 o a finales de 1933; y la policía también contrató a personal I-C de las SS locales a raíz de la apertura de una oficina especial local por orden de Himmler. Sorprendentemente, hubo poca oposición burocrática a este movimiento, debido quizá a la tremenda confusión de la época, a la antipatía que se sentía por los comisarios de la SA, a que la juventud de los hombres de las SS y el SD les hacía parecer «inofensivos» o a que en las SS y el SD ingresaron jefes más viejos y de confianza de la Kripo, la Policía Criminal o Judicial. La creación de una sede del SD en Stuttgart es un buen ejemplo. Werner Best, joven agente de la policía nazi de Hesse, adquirió fama allí tanto por su eficacia como por su diplomacia. Naturalmente, la cúpula administrativa de la policía de la SA se dio cuenta y se quejó de la táctica de Himmler y Heydrich, pero Röhm y la SA parecían haberse aislado tanto de la sede del partido local como de la cúpula de la policía, así que ésta no tenía aliados, salvo en las calles: precisamente los demonios que había que exorcizar.

Daluege seguía siendo la clave del poder policial de las SS en Prusia. Luchó por mantenerse independiente de Himmler bajo los auspicios de Göring y con la ayuda del investigador criminal nazi Arthur Nebe. Debido probablemente a que se daba cuenta de sus limitaciones, y de las de Rudolf Diels, el jefe del Departamento de la Gestapo, en relación con Karl Ernst, alto mando de la SA, y con Reinhard Heydrich, Daluege, en calidad de general de la *Landespolizei* prusiana, se confabuló primero con la SA de Berlín para «conseguir» a Diels, y como no pudo, recurrió a Heydrich. Los métodos característicamente indirectos de Heydrich se advierten en la aparición de Diels en septiembre en las listas de las SS de ascensos a *Standartenführer*. Diels era el típico conservador revolucionario con el que el ejército debería haberse aliado; sin embar-

go, como se revela en sus memorias, los generales subestimaban continuamente a sus socios nazis: Diels era un hombre inteligente, más que Daluege, aunque no podía rivalizar con Heydrich. Aliado con Göring era aún más poderoso que Heydrich aliado con Himmler. Daluege tenía que apartar a Diels de Göring (casi lo consiguió, a pesar de su torpeza, gracias a la falta de principios de Göring), pero la rebelde SA era el aliado menos indicado para enfrentarse a Göring. En el otoño, Daluege lo intentó de nuevo, de nuevo con torpeza y de nuevo sin resultados; pero esta vez la organización de las SS consiguió intimidar tanto a Diels como a Göring, así que se pudo construir un puente de cooperación entre el SD y la Gestapo, mientras Daluege agachaba rápidamente las orejas como leal oficial de las SS.

En el transcurso de la intriga, Himmler relevó a Daluege del mando de la relativamente débil y ultracrítica SS-*Gruppe Ost*, cuya comandancia estaba en Berlín. Lo reemplazó por Sepp Dietrich, cuyo embrionario *Leibstandarte* había sido instalado por Göring en el cuartel de Lichterfelde, donde estaban los destacamentos de policía especial del comandante Wecke, que Göring utilizaba como unidad paramilitar personal. Así, Dietrich tuvo amplios recursos para controlar la SS-*Gruppe Ost*, una zona donde se hablaba mucho del descontento de la SA desde 1930. Incluso antes de la derrota final de Diels, en abril de 1934, cuando Himmler y Heydrich se apoderaron del Departamento de la Gestapo de Prinz Albrechtstrasse 8, Daluege, Heydrich y Himmler habían aprovechado el temor de Göring a la SA para infiltrarse en uno de los bastiones conservadores más resistentes hasta entonces, la policía prusiana. Lejos de impedir la infiltración de las SS y el SD, Göring la fomentó en el invierno de 1933. Himmler y Heydrich coadyuvaron subrayando que la penetración era en interés de la ley y el orden, que se trataba de

recopilar pruebas incriminatorias contra el terrorismo de la SA, y todo por absoluta lealtad al amo de Göring, Hitler.

Durante las ceremonias de Múnich de 8-9 de noviembre de 1933 para conmemorar el décimo aniversario del golpe de la cervecería, Himmler hizo jurar lealtad personal a Adolf Hitler a los hombres de las SS reunidos en la Feldherrnhalle:

«Te ofrendamos, Adolf Hitler, nuestra lealtad y valentía. Te juramos obediencia personal a ti y a los superiores que nombres, hasta la muerte, ante Dios».

Prefigurando, aunque no sirviendo de modelo para el decisivo juramento de la *Wehrmacht* de 2 de agosto de 1934, esta ofrenda de la lealtad personal de las SS llegó a tener mucho más peso que el anterior juramento de la SA a Röhm, de octubre de 1932. Los hombres de las SS tuvieron así un mecanismo visible de canalización de la lealtad que reflejaba la lealtad del antiguo ejército hacia el soberano. La incapacidad de la SA para seguir y consolidar su primacía por este conducto fue sintomático: la lealtad a Hitler era irrelevante para ellos. Aquí estuvo su error.

Muchos observadores piensan que la concesión del escaño ministerial a Röhm el 1 de diciembre de 1933, junto con otro a Hess, fue una simple operación para «tapar grietas» mientras Hitler preparaba la ruptura con Röhm a su debido tiempo. En vista de la forma en que había tratado anteriormente a Stennes, el movimiento de Hitler podría tomarse perfectamente por una maniobra para engañar y tranquilizar a Röhm. Sin necesidad de negar esta dimensión táctica de Hitler, también podría ser que Hitler, de esta manera, hubiera dado a Röhm un nuevo campo de actividad, paralelo al de Hess, en el que esperaba que transformara a su SA en un cuerpo de instrucción útil, no sólo para que los ciudadanos hicieran ejercicios antes y después de pasar por el ejército,

sino también para instruirlos en la lucha política contra los judíos, los católicos, los reaccionarios, etc. Pero tampoco Röhm dejó que su nombramiento quedara en el limbo de las formalidades; explotó el potencial del aparato estatal todo lo que pudo en su lucha por el poder. En la oficina ministerial, arreglando asuntos del gabinete, y en la oficina política, Ministerio, arreglando sus relaciones a nivel estatal y local, Röhm imitó la táctica de Schleicher y creó servicios de control que fueron instrumentos formidables que convenía tener en cuenta. Para la gestión del personal recurrió a la Oficina de Enlace, un organismo mixto, fundado en Berlín en marzo 1933, en que confluían la SA, las SS y el partido, que ya había desempeñado un papel vital en la canalización y criba de la información que circulaba entre los ministerios y los departamentos del partido. La imbricación del trabajo y el personal de las nuevas competencias de Röhm con la Oficina de Enlace durante los primeros meses de 1934 sugiere que aún no estaba perdiendo poder. Los oficiales de las SS buscaban puestos en su nuevo aparato y Himmler tenía que despachar a los altos mandos de las SS que tropezaban con su antipatía. Fue Röhm, no Himmler, quien recomendó a Hitler todos los nombramientos de comandantes, tenientes coroneles y coroneles de las SS, incluso y especialmente los honoríficos. Röhm estaba en condiciones de aplastar a las SS y sólo por su obstinada determinación de desafiar a Hitler y la *Reichswehr* su Sección de Asalto y su poderoso Estado SA quedaron en manos de Himmler y Heydrich.

Durante los meses de invierno de 1933-1934, Himmler comenzó cautamente la reorganización de la estructura de las SS, por un lado para ponerla más en sintonía con las reformas de la SA del verano y otoño anteriores, por otro para fortalecerla de cara a una posible lucha por el poder con la SA. Fue entonces cuando hicieron aparición los SS-*Oberahschni-*

tte (sectores generales) en lugar de las antiguas *Gruppen*. Los sectores generales de las SS se organizaron, como las SA-*Obergruppen*, para que coincidieran con los siete *Wehrkreise* del ejército. En enero de 1934 se ordenó en secreto que se hiciera instrucción táctica militar con fusil, ejercicios en formación de despliegue, ametralladoras ligeras y patrullas, como preparativo para la instrucción en los AW-*Sportläger* (campos de deportes del AW). Más tarde se anunció que se abriría una academia para oficiales de combate en Bad Tölz. El contingente de las SS se duplicó, pasando de 100 000 hombres a más de 200 000, cuando las decenas de millares que lo habían solicitado durante el cierre de abril a noviembre de 1933 fueron admitidas bajo las últimas y rigurosas normas de la Oficina Administrativa y la Oficina Racial de las SS. El número de *Standarten* pasó de 50 a 100, con *Sturmbanne* en todas las poblaciones de importancia. Los ascensos rápidos fueron lo normal, y a casi todos los que se habían afiliado en 1930,1931 y 1932 se les dio la oportunidad de poner a prueba sus dotes de mando. Sin embargo, ahora se exigía una evaluación más sistemática de cada oficial, y también más exactitud a la hora de informar de la fuerza de una unidad. Tanto las estructuras de mando de las SS como las de organización comenzaron a adquirir en la primavera de 1934 la forma que conservarían hasta la guerra. La plataforma del futuro cuerpo de oficiales de las SS constaba de 2000 hombres; luego crecería y se ramificaría, pero hasta 1939 conservaría su carácter básico.

Los pioneros de 1930-1932 que alcanzaron grados de oficial en esta época formarían la espina dorsal de las SS; la segunda oleada, la de los «heridos de marzo» (una forma despectiva y nada humorística de describir a los oportunistas de marzo de 1933), aportó la siguiente «quinta», durante mucho tiempo considerada de segunda categoría, hasta que comen-

zó la guerra. En 1934 se hizo especial hincapié en el reclutamiento de personal para organizaciones de apoyo militar, unidades de ingenieros, de comunicaciones, motorizadas y de caballería. Se exigía poco a estos reclutas, para que no se fueran a la SA. En el caso de la caballería de las SS, fue un rasgo claramente clasista el que todos los clubes hípicos rurales se fundieran en un solo organismo. Fue también una muestra de desdén hacia la SA, que ambicionaba una caballería propia. Las SS tenían pocos puestos pagados que ofrecer en comparación con la SA, cuyas nóminas en el Ministerio del Interior del Reich alcanzaban en octubre de 1933 la friolera de 2,6 millones de marcos mensuales. No obstante, muchos nuevos SS eran desempleados de clase media baja que esperaban conseguir puestos en la administración estatal o en la empresa privada a través de «contactos» con las masas de funcionarios con trabajo y de profesionales atraídos a las SS por razones de prestigio, y aprovechando su entorno social. Por ejemplo, se buscaba personal académico, primero para las SS y después para el SD. A menudo, los «simpatizantes» secretos de la comunidad empresarial y profesional ponían al descubierto su interés con un ligero tirón y se unían a las SS sin afiliarse al partido. Así, desde 1933 se intensificó la convicción de estar socialmente «un poco mejor». Por ejemplo, las SS de Berlín organizaron un «concierto de primavera», con un coro del *Leibstandarte* que cantó «canciones de campamento de los centenares de negros de 1813». Pusieron guardias de honor para la esposa del *sha* de Persia, de viaje por Alemania, y protestaron con energía cuando una rival menor, la Sociedad Centinela de Berlín, trató con rudeza a algunos invitados extranjeros.

El invierno de 1933-1934 fue más difícil para la SA que el anterior, que ya había sido bastante malo por sus motines y deserciones. Para el militante de a pie de la SA, la alta política

de Röhm significaba poco. Sin trabajo, este hombre debía conformarse en teoría con las limosnas que le diera el partido con la campaña del Auxilio de Invierno. Si le daban un puesto pequeño, y a menudo lo daban los patronos nazis y los funcionarios de la oficina de desempleo como un gran favor, era inevitable que viera en su unidad de la SA a muchos exmiembros del *Stahlhelm* mejor pagados y quizá a algunos antiguos enemigos, «rojos» y *Bananen* (los nazis llamaban «plátanos» a los socialdemócratas del *Beichsbanner*) que argüían abiertamente que había llegado el momento de obligar a Hitler a cumplir sus promesas. Los dirigentes locales de la SA desahogaban parte de su frustración en manifestaciones de protesta contra los clubes sociales exclusivistas, los directores de fábrica poco simpáticos y las autoridades municipales reaccionarias. Hubo muchas condecoraciones y recompensas para la Vieja Guardia de la SA, las SS, el *Bund Oberland* y la *Reichskriegsflagge*. Se anunciaron planes de vacaciones estivales para adultos y campamentos para niños. Empezaron a construirse complejos de viviendas para miembros de la SA y las SS. Pero Röhm no tuvo más remedio que escuchar a los quejicas crónicos que protestaban por la invasión de oportunistas, por las crecientes deducciones de su paga, por las reiterativas jornadas de instrucción militar y el tono desdeñoso de los instructores de la *Reichswehr*, por el olvido de las unidades por los mandos, etc. Una orden secreta de la SA-*Gruppe* «Berlín-Brandenburgo» advertía contra las peleas de borrachos con la policía y con otros oponentes en las tabernas. A principios de la primavera hubo muchos rumores en los círculos de la SA sobre una «segunda revolución». Por otra parte, parece ser que Röhm hizo grandes esfuerzos para librar a la SA de su lastre y de sus peores alborotadores.

Aunque las conferencias de prensa internacionales de Röhm y sus reuniones con diplomáticos y agregados milita-

res extranjeros no justificaron en absoluto las sospechas que Hitler volcó sobre ellas (ya que realmente parecían pensadas para tranquilizar a otros países, especialmente Francia, sobre el carácter no agresivo de la SA), la conducta de Röhm como ministro del Reich sí fue agresiva, por no decir otra cosa. Desde enero se produjo entre Hitler y él una especie de polarización de la que Göring y Himmler rápidamente sacaron provecho. Los dos se pusieron a recabar toda la información posible sobre los excesos de la SA. Aunque los recelos mutuos les recomendó vigilarse también entre sí. Cuando Gisevius fue llevado por la fuerza al cuartel de Lichterfelde a mediados de febrero, Sepp Dietrich quería información sobre la Gestapo de Diels, así como sobre la SA de Karl Ernst. Todavía en marzo, Diels se lanzó sobre el campo de concentración que acababan de abrir las SS en Stettin y, con el apoyo de Göring, lo limpió. Fue la gota que colmó el vaso; durante la inevitable «aclaración de los hechos», Göring accedió a colocar a Himmler en la Gestapo como delegado suyo. Heydrich instaló a Werner Best, el joven nazi de Hesse, como representante suyo en la Policía Política bávara y él se mudó a Berlín, donde dividió su tiempo entre Prinz Albrechtstrasse 8 y las nuevas oficinas del SD en Wilhelmstrasse 112, muy cerca de allí. Los nombrados por Diels en provincias fueron expulsados y reemplazados por individuos del SD de Múnich, muchos de ellos antiguos funcionarios de la Kripo de Múnich, como Heinrich Müller. Por otra parte, el círculo de Berlín de Arthur Nebe entró directamente en las SS, aunque Nebe se quedó en la SA hasta 1936.

Himmler se hizo así con todo el aparato de la Policía Política de Prusia, mientras Daluege conseguía el control del resto de la policía del Reich. El 14 de marzo los cargos regionales de la Gestapo habían sido declarados independientes de los canales regulares policiales; ahora se asignaba o nombra-

ba sistemáticamente un funcionario del SD para cada *Stapostelle* (comisaría o puesto de policía) de cada *Regierungsbezirk* (partido judicial) de Prusia. Había unos trescientos agentes de la Gestapo en Prusia y unos doscientos cincuenta más en Berlín cuando Heydrich tomó las riendas. Sólo unos pocos estaban en las SS; casi todos eran funcionarios nacionalistas desde antes de 1933. La Gestapo tenía tres oficinas principales: 1) administración, 2) investigación y prevención, y 3) espionaje y traición. Heydrich se hizo cargo personalmente de la segunda, nombrando a Heinrich Müller, que no era ni nazi ni de las SS, sino un derechista recalcitrante de la brigada criminal de Múnich, encargado de «combatir el marxismo» y de todas las detenciones políticas (las llamadas retenciones protectoras en campos de concentración). Pusieron a otro policía bávaro, llamado Reinhard Flesch, con antecedentes nazis y en las SS, para vigilar a Müller durante un tiempo (dimitió en 1935), y Friedrich Panzinger, amigo de Müller, fue puesto al frente de la *Stapostelle* de Berlín (¡se afilió a las SS en 1939!). Franz Josef Huber, que había perseguido a los nazis en Baviera antes de 1933, se dirigió al Departamento de la Gestapo de Berlín y se unió al SD para luchar contra «los reaccionarios, la Iglesia y Austria». Josef Meisinger, también de la Policía Política bávara, fue literalmente puesto a cargo de investigar los casos de homosexualidad en el partido, la SA y las SS. Estos individuos ingresaron en las SS y el SD porque los había contratado Heydrich, en Múnich o en Berlín. Entre las excepciones con historial nazi y en las SS estaban el bávaro Hans Rattenhuber, funcionario de carrera que fue encargado de organizar la guardia de seguridad personal de Hitler; Anton Dunckern, que fue a la *Stapostelle* de Berlín, y Walter Potzelt, de las SS desde 1930 y del SD desde 1932, que pasó a ser adjunto del jefe del Departamento de la Gestapo. Heydrich se llevó de Múnich a su adjunto y factótum, el

SS-*Sturmführer* Alfred Naujocks. Entre los restos del personal de Diels figuraban el *Oberregierungsrat* «Bode», que no era de las SS pero sí experto en marxismo y sindicatos berlineses; Reinhold Heller, que no se unió a las SS hasta 1938; Günther Patchowsky, miembro del SD desde 1932 y luego a cargo de la oficina principal de espionaje; Karl Hasselbacher, especialista en masonería, sectas y judíos (se unió a las SS y al SD en diciembre de 1934); Ernst Damzog, Kurt Riedel y Walter Kubitsky, que trabajó con Patchowsky en espionaje.

Heydrich era un organizador astuto y eficiente. No mezcló el SD con la Gestapo y sólo lentamente puso a la Policía Política de los otros *Länder* en sintonía con el excelente aparato prusiano que Diels le había dejado. El SD quedaría como un organismo de las SS por excelencia, y de hecho como un organismo de Heydrich. Creó cinco secciones en el *Sicherheitsamt* (dirección general del SD): administración, archivos, policía política, contraespionaje interior y contraespionaje exterior. Müller, de la Gestapo, quedó a cargo de todas las operaciones de policía política; a Best, que por el momento todavía operaba en la Policía Política de Múnich, le dio la sección de seguridad interior y administración, reservando para sí el contraespionaje exterior. Los archivos quedaron bajo la responsabilidad de un capitán de las SS de treinta años, muy capaz, doctor en derecho. El SD reclutó a varios abogados jóvenes en la primavera de 1934, así como a empresarios, jueces, consejeros de Estado, alcaldes y policías de rango medio o bajo. Parece ser que muchos estuvieron en el SD durante varios meses e incluso años antes de adquirir la categoría de miembros y soldados de las SS. Algunos sirvieron en las SS en 1934 sin ostentar ningún grado. La verdad es que el SD estaba en junio de 1934 en un estado demasiado embrionario para ser capaz de dirigir toda la policía alemana, por no hablar de las SS. Como mucho podía servir como correa de

transmisión. Pero cuando demostró su capacidad en este terreno fue con la orden de Hess de 9 de junio, que prohibía que otras agencias del partido tuvieran redes de información. La SA, por desgracia para ella, carecía de un sistema de información unificado capaz de avisarla del inminente desenlace. El contraespionaje del ejército llegó a hacer suyos algunos informes falsos sobre la SA que había colado el SD.

Comprensiblemente, la *Reichswehr* se había resistido a dejar plantada a la SA. Incluso en el otoño de 1933, enfrentada a la hostilidad de los altos mandos de la SA como Von Jagow, de Stuttgart, y Von Obernitz, de Francfort del Main, y a «huelgas» y motines de compañías destinadas como guardias de frontera en Pomerania, Silesia, Francfort del Oder y Sajonia, la *Reichswehr* mantuvo la instrucción del AW en escuelas deportivas de la SA y en sus propios campos de instrucción, sometiendo a cinco promociones de la SA a una instrucción básica de un mes hasta marzo. El temor a que las unidades orientales de la SA resultaran inútiles ante una invasión polaca fue menos preocupante tras la firma del pacto de no agresión con Polonia el 26 de enero de 1934, pero los esfuerzos de la SA por conservar el control sobre los polvorines de la *Reichswehr* durante los meses de primavera contribuyó a endurecer la resistencia del ejército. La incapacidad del ejército para desplazar a F. W. Krüger nombrando a un oficial del ejército regular como oficial ejecutivo del AW en enero también podría haber contribuido a la decisión del ejército de retirar en marzo oficiales de instrucción de la SA. En realidad, los 13 000 hombres del AW eran el sector más simpatizante de la SA, y muchos oficiales de la SA y dirigentes del partido como Baldur von Schirach, de la Jefatura Nacional de la Juventud, detestaban a Krüger, pues sospechaban que jugaba a dos bandas y se estaba construyendo una masa de adeptos personales mediante el control de la principal ruta hacia la

Reichswehr. Krüger, exoficial de las SS, parece que quiso ser siervo de todos sus amos. Sus planes extensivos para organizar una gran red de escuelas «deportivas» de la SA se realizaron más tarde, cuando el AW ya no existía y él había vuelto a las SS. Sin embargo, el ejército estaba decepcionado por la baja calidad militar de la SA, tanto de los oficiales como de la tropa. El ascendiente de Fritsch sobre Reichenau también podría haber ayudado a preparar a la cúpula de la *Reichswehr* para creer lo peor de la SA.

Aunque a mediados de 1933 Hitler y Röhm habían pensado en una milicia de 300 000 hombres con un servicio de un año, utilizando un cuerpo permanente y más pequeño de oficiales, suboficiales, técnicos e instructores, en febrero del año siguiente, influido por la intransigencia francesa ante los agasajos de Röhm, Hitler pensaba más en movilizaciones generales, al estilo de los militares profesionales. Entonces cambió de política y adoptó la línea «británica» de Ribbentrop, haciendo ofertas más bien asombrosas para reducir dos tercios de la SA y permitir que las inspecciones internacionales verificaran el carácter no militar de la organización, y rechazando sin reservas la idea de Röhm sobre un ejército del pueblo encabezado por el mismo Röhm. Salió al paso de las propuestas gubernamentales de mediados de febrero para poner a Röhm al frente de un nuevo Ministerio de Defensa, obligando a Röhm a un acuerdo con la *Reichswehr* que no respetó ni podía respetar.

Como Hitler y la *Reichswehr* le impidieron el paso a partir de febrero, Röhm se permitió numerosos arrebatos imprudentes y repetía delante de todo el mundo, SA o no SA, que la SA seguiría siendo la base revolucionaria del movimiento. Durante la primavera dejó que sus mandos canalizaran el malestar de sus hombres en manifestaciones y marchas que resultaban claramente peligrosas para el orden público. No

hizo nada para impedir que se armaran los destacamentos de guardia de las comandancias de la SA, las unidades de Defensa de Fronteras y hasta los desempleados de la SA que se alojaban en campos de trabajo y donde había incluso refugiados de Austria. A pesar de todo, no hay indicios de que planeara un golpe de Estado, aunque mantenía un firme sistema de contactos con los jefes de la SA, así como con altos mandos de las SS y personajes importantes de la vida alemana e internacional. No hay duda de que este sistema de contactos fue un invento suyo para impedir las sorpresas, tanto de la propia SA (pues debía de ser consciente de que algunos de sus altos mandos estaban dispuestos a dar un golpe) como de Berlín, Múnich o el extranjero. Que no le sirviera de mucho da a entender que no había un plan golpista claro y firme entre sus propios oficiales ni entre sus oponentes en la época en que se anunció el permiso de julio de la SA, que fue en abril de 1934. Incluso la orden que dio Röhm el 16 de mayo a las unidades de la SA, a efectos de que se abrieran expedientes a los críticos de ésta, debió de idearse para intimidar a los ruidosos portavoces del partido y de los círculos de derechas, pues era más bien tarde para dedicarse en serio al espionaje y contraespionaje, y encima anunciándolo públicamente.

Es probable que Röhm se viera en la necesidad de dar a su SA el permiso prometido desde hacía mucho y que agradeciera su desaparición temporal de la escena pública para ahuyentar la mala impresión que causaba en la gente. Sin duda creyó que habría una crisis en otoño o invierno, por culpa del incesante desempleo y/o por el fallecimiento de Hindenburg, en cuyo caso Hitler estaría más deseoso de hacer concesiones a los garantes de la revolución. Sin embargo, hay que considerar a Röhm el principal responsable de la facilidad con que un pequeño grupo destruyó su edificio el 30 de junio; no hay acusación más contundente contra un mando militar que su

total ignorancia de la inminencia de un ataque. Que Röhm estuviera aislado de la cúpula del partido, de los mandos militares y de su propio sistema de la SA, a pesar de sus «contactos» (determinados quizá de alguna manera por su homosexualidad), fue un golpe mortal para una organización basada, después de todo, en el carisma y el *Führerprinzip* (caudillismo). Röhm siguió siendo un aficionado hasta el final: el cabecilla aficionado de un ejército de aficionados. Himmler también era un aficionado, pero muchos de sus lugartenientes no. A decir verdad, Himmler descubrió su faceta profesional de policía (con ayuda de los suyos) en aquella misma época.

El ejército se había puesto a recopilar información sobre el armamento de las *Stabswachen* (guardias de las comandancias) de la SA y sobre los transportes de armas de abril; y el capitán Patzig, jefe de la *Abwehr* (sección de contraespionaje) del ejército, tenía agentes en el AW desde mucho antes. Se cree que Von Reichenau, al ver que no podía entenderse con Röhm, se dirigió entonces a Himmler, pero los indicios son muy débiles (parece que los contactos probados sólo se refieren a las dos últimas y críticas semanas de junio). Mayo fue un mes de intensas reuniones de personal, viajes de inspección y discursos. No sólo deliberaba el ejército, también lo hacían la SA, las SS, el partido y los reaccionarios. Tanto Röhm como Himmler estaban comprobando sus nuevas estructuras regionales; Hitler, Goebbels, Hess, Bormann y Buch arengaban e intrigaban para hacer salir a sus enemigos al aire libre, mientras los monárquicos y los conservadores conspiraban y especulaban sobre la muerte de Hindenburg. Había mucha menos ansiedad en el bando de la SA que alrededor de Von Papen, en el ejército, y en los círculos de la derecha y del partido. Parecía haber una guerra civil en perspectiva con dos bandos claramente diferenciados, un fuerte movimiento

radical en el que podía esperarse que la izquierda no nazi se alineara con el núcleo más reaccionario de ejército, el capital, la Iglesia Católica y la nobleza. La clase media y muchos nazis se veían entre dos fuegos. Dudando incluso de la elección de Hitler, contribuyeron a condensar la atmósfera de deterioro que indujo a éste a actuar. Como era habitual en él, atacó los dos frentes.

Los primeros signos de alerta en el seno de las SS aparecieron en Múnich a principios de junio. La Policía Política de Baviera y el SD, bajo el mando de Werner Best, recibieron orden de prepararse para reprimir una revuelta. Theodor Eicke, jefe de las tropas especiales de las SS en las polimorfas instalaciones de Dachau (un campo de concentración con una unidad de intendencia), una *Politische Bereitschaft* (unidad de Emergencia Política) y un campo de refugiados austríacos de las SS, comenzó a tomar posiciones en el área metropolitana de Múnich, incluida Bad Wiessee. Los SS-*Standarten* de Múnich recibieron órdenes selladas de movilización que debían abrirse con la señal en clave *Versammlung*, «concentración». Hasta la última semana de junio no hubo alertas comparables en las SS de las demás regiones.

Palpable desde abril, la atmósfera de crisis empeoró en junio. Hindenburg, gravemente enfermo, se retiró a Neudeck, Prusia Oriental; Röhm estaba oficialmente de baja por enfermedad; y todo el mundo pronunciaba discursos. El que pronunció Von Papen en Marburgo el 17 de junio formó parte de una ola general de críticas y contracríticas. Que Hitler eligiera este momento para hacer una visita a Mussolini fue una táctica «hitleriana» clásica: se retiró del campo de batalla, quizá esperando regresar con un triunfo; en el peor de los casos, despistaría a mucha gente. (Es probable que Hitler estuviera ya al corriente de los planes golpistas de los nazis austríacos, si es que no había sido él el inductor a través de Theo

Habicht, el *Landesleiter* del NSDAP). La entrevista con Mussolini fue insustancial, pero la oportunidad de visitar a Hindenburg el 21 de junio, para «informar» y comprobar la salud mental y física del anciano debió de armar de valor a Hitler para llevar a cabo su golpe. Se sospecha que la decisión pudo tomarse en la época del viaje italiano o poco después del discurso de Von Papen por el hecho de que el 19 de junio Himmler prohibió a los altos mandos de las SS que fueran en agosto en un crucero con Röhm, tras dar largas durante casi tres semanas, dado que las invitaciones se habían cursado el 1 de junio. El 20 de agosto, Himmler afirmó que la SA le había tendido una emboscada y le había disparado. El 23 de agosto se rumoreaba por todas partes que iba a haber un golpe de Estado. El representante del SD en Breslau transmitió a la *Stapostelle* local órdenes secretas de recoger datos de quince dirigentes de la SA, incluido Heines. Ya el 22 de junio Himmler había dicho al jefe de las SS en Dresde que se esperaba un golpe de Estado de la SA, que pusiera en alerta a sus unidades y pidiera ayuda al jefe del *Wehrkreis* del ejército. Al día siguiente, Heines se enteró de que se hacían preparativos militares en Breslau y alertó a Göring hablándole de una revuelta del ejército encabezada por Fritsch, y el 24 de junio el propio Fritsch notificó a Von Kleist que esperase en Breslau un golpe de la SA. Von Reichenau y Himmler estaban ya en contacto, hablando del reparto de las armas y del uso de cuarteles y transportes del ejército.

Todos los mandos regionales de las SS recibieron la orden de presentarse en Berlín el 25 de junio, y durante dos días Himmler celebró conferencias con ellos, dándoles instrucciones selladas que abrirían cuando los superiores les transmitieran la palabra clave ya señalada y ordenándoles que elaborasen listas de sospechosos para detenerlos automáticamente. La actitud de Himmler les convencía de que la conspiración de

la SA era auténtica. Según él, Silesia era el semillero de la revuelta. Los mandos regionales estaban impresionados por la necesidad de absoluta seguridad; sólo los mandos del SS-*Abschnitt* y los jefes de los *Standarten* de Silesia serían informados por adelantado. En Berlín, Daluege y Sepp Dietrich pusieron su grano de arena para alarmar a los altos mandos de la *Reichswehr* enseñándoles documentos de la SA, probablemente falsificados, entre los que había listas de ejecuciones. Heines intervino de nuevo, el 28 de junio, advirtiendo a Von Kleist que Himmler y Heydrich estaban adelantándose a los acontecimientos; Von Kleist voló a Berlín, donde Von Reichenau le dijo que «era demasiado tarde para echarse atrás». Hitler telefoneó a Röhm aquella noche para que se confiara y para avisarle de que la mañana del 30 de junio estaría en Bad Wiessee, asistiendo a una conferencia de personal de la SA, ya programada. En aquel momento, Sepp Dietrich ultimaba los planes para trasladar a Bad Wiessee, la misma mañana, por orden de Hitler, dos compañías del *Leibstandarte* (el SS-*Wachbataillon*) en tren y camiones del ejército. Estaba claro que Berlín iba a quedar a merced de las medidas de Göring y sus unidades. No hubo ninguna alarma general en la SA, pero no es de extrañar que con todos los rumores que corrían sobre un golpe en Múnich, la SA se alarmara en la noche del 29 de junio. Se presentó Heines, que sólo había dado permiso a la mitad de su personal armado; aun así, no consiguió convencer a Röhm de que tomara medidas defensivas serias. Aquella noche se celebraron ruidosas concentraciones de la SA en el Oberwiesenfeld y algunos mandos dijeron a sus hombres que Hitler se había aliado con la *Reichswehr* para acabar con ellos; pero al no contar con el apoyo de Röhm, no se celebró ninguna conferencia de guerra y a la una de la madrugada Múnich estaba tranquilo. Las investigaciones sobre los rumores que oyó la SA, probablemen-

te difundidos por agentes provocadores, motivaron que los tenientes generales de la SA Schneidhuber y Schmid visitaran al *Gauleiter* Adolf Wagner aquella noche. Es probable que Wagner fuera un cómplice de Himmler, porque tranquilizó a los dos y pocas horas después mandó detenerlos.

Las purgas distaron de ser homogéneas. Fueron más intensas en Múnich, Berlín y Silesia. En casi todas las otras zonas, las operaciones no fueron más allá de detenciones rutinarias de altos cargos de la SA por las SS. En Pomerania, Prusia Oriental y Sajonia, los dirigentes de las SS protegieron a sus camaradas de la SA negándose a enviarlos a Berlín. Himmler y Heydrich se quedaron en Berlín, dejando a Best y más tarde a Sepp Dietrich que cumplieran las órdenes de Hitler y del *Gauleiter* Wagner. Hitler fue a Bad Wiessee con sus colegas más antiguos, Christian Weber, Emil Maurice y Walter Buch. En Berlín mandaba Göring, aunque es posible que recibiera listas de proscritos de los jefes de las SS. Se practicaron detenciones por toda clase de unidades, incluido personal civil del SD. En Breslau, la alerta provino del SD de Berlín; y el jefe regional de las SS, Udo von Woyrsch, supervisó personalmente la redada de la SA y el ataque a un campo de trabajo con personal armado de la SA, que resistió poco tiempo. Las SS tomaron medidas salvajes e irresponsables en relación con ciudadanos judíos en varias partes de Silesia. Las medidas de seguridad efectivas de Múnich y Berlín fueron aplicadas en su mayor parte por la *Reichswehr* y la policía autónoma de Prusia. Al recibirse la señal del SD, se abrieron las órdenes secretas de las SS y se enviaron unidades a los cuarteles de la *Reichswehr* para armarse y esperar órdenes. Casi todos estuvieron de guardia en sus comunidades y muchos no salieron de los cuarteles. Por otra parte, las muertes individuales en Berlín y Múnich se adjudicaron casi en exclusiva a las SS, sobre todo porque se vieron muchos uniformes negros. Pocas de

estas muertes se investigaron judicialmente, si es que se investigó alguna. Los colegas de Hitler se encargaron de las primeras ejecuciones en Bad Wiessee. En Múnich, las ejecuciones en la prisión de Stadelheim corrieron a cargo de unidades del *Leibstandarte*, a las órdenes de Sepp Dietrich, y de unidades de las SS de Eicke, procedentes de Dachau. Eicke y su ayudante Michael Lippert mataron a Röhm. Las ejecuciones de Berlín se perpetraron en el cuartel de Lichterfelde tras un consejo de guerra presidido indistintamente por Himmler, Daluege, Waldeck, Heydrich, Buch y Göring. Al parecer, los verdugos salieron de las unidades restantes del *Leibstandarte*. Göring, general de los *Feldjäger* y de la *Landespolizeigruppe* del comandante Wecke, también estuvo implicado. En Breslau, las ejecuciones en las que insistió Heydrich fueron cometidas por un pequeño destacamento de hombres de las SS, porque pocos deseaban matar a camaradas de la SA y no hacían más que pasarse la pelota. En las detenciones de Breslau participaron asimismo unidades de los *Feldjäger* y la *Landespolizei* prusiana, y es probable que también en las muertes.

Durante el terror del 30 de junio al 3 de julio perdieron la vida alrededor de doscientas personas, de las que aproximadamente cien no eran miembros de la SA. No hay duda de que los hombres de las SS mataron a casi todos; el número real de verdugos de las SS fue reducido, quizá varias docenas, y los oficiales de las SS que participaron en la conspiración (incluidos los que creyeron seriamente en una revuelta de Röhm) no pasaron de cincuenta. El personal de la red del SD sumaría otros cincuenta. Casi todos los hombres de las SS empleados el 30 de junio y que sabían poco sobre lo que estaba pasando y llevaron a cabo funciones secundarias que no diferían de las misiones de las unidades del ejército y la policía a cuyo servicio estaban. A pesar de todo, Hitler optó por ofrecer y Himmler por aceptar la máxima responsabilidad de

la purga. Aunque sólo fueron responsables unos pocos, la disposición a matar y a atribuirse muertes iba a ser en adelante el distintivo de los Cuerpos Negros.

El servicio especial que Heydrich y Himmler hicieron a Hitler fue la eliminación de personas cuyas muertes no había querido ordenar directamente. Entre ellas estaba sin duda Gregor Strasser, y probablemente hubo más. La negativa de Heydrich a seguir matando, a menudo discutida, ilustra el hecho básico de que en realidad se eliminó a pocos oficiales de la SA. Que la SA quedara tan efectivamente mutilada por la pérdida de estos pocos mandos regionales y administrativos significa que estos mandos eran vitales para la organización o que ésta era la personificación de la ineficacia, o un poco de las dos cosas. Al parecer, Lutze lamentó haber traicionado a sus camaradas y dio a entender que muchos habían muerto «innecesariamente». Puede que lo hubieran convencido de que sólo iba a eliminarse a Röhm y a otros cinco o seis. Por otra parte, la intimidación de los políticos de derechas fue total. La *Reichswehr* guardó rencor a las SS por haber matado al general Von Schleicher y a su esposa, y al general Von Bredow, a pesar de lo cual le dio en fecha posterior armamento para una división. El partido volvió a respetar a las SS (en gran parte por miedo), mientras surgía la rivalidad entre las diferentes ramas de la policía, que veían en las SS a sus peores críticos y sus posibles sustitutos.

La independencia que consiguieron las SS respecto de la SA, en virtud de la orden de Hitler de 20 de julio de 1934, no requirió una reorganización inmediata. Más bien se procedió a una concienzuda limpieza que acabó con la expulsión de 60 000 miembros de las últimas hornadas. Por supuesto, la SA también se limpió a conciencia, pero, en comparación, sus pérdidas fueron mucho menores que las de las SS. El AW continuó siendo una unidad independiente durante el otoño,

a las órdenes de Hitler, pero se suprimió en enero. Krüger se llevó a la mayoría de los oficiales del AW a las SS.

Himmler aprovechó durante la segunda mitad de los años treinta muchas innovaciones organizativas ideadas por Röhm de 1933-1934, sobre todo la «coordinación» estructural con los distritos de la *Reichswehr*, pero también la idea de penetración en la comunidad universitaria, la fundación de una agencia de prensa independiente y el hincapié en las hazañas deportivas relacionadas con la Insignia Deportiva SA; y por último la idea de una élite militar para formar el *Leibstandarte* Adolf Hitler y la *Verfügungstruppe* (Unidad de Servicio Especial), que consumaba el ideal del AW. Pero Himmler sabía demasiado para dejar que las SS proliferasen visiblemente en el Tercer Reich. El contraste entre las ruidosas manifestaciones de la SA en 1934 y el silencioso trabajo de las SS no se olvidó totalmente, ni siquiera en los años de guerra.

6
Los años de crecimiento
1934-1939

La consolidación

TRAS la purga de Röhm, la posición de las SS distaba de ser un asunto zanjado. La atmósfera de tensión, sospechas mutuas y recriminaciones entenebrecía las relaciones de las SS con la *Reichswehr* y con los funcionarios de la administración y del partido. En agosto, cuando murió Hindenburg, se empleó una unidad de las SS para impedir el paso a su finca, para disgusto de la *Reichswehr* y de algunos personajes nacionalistas que habían esperado encontrar un testamento antinazi. Por otra parte, las SS (y la SA) buscaban en vano información de la *Reichswehr* sobre sus planes de expansión. Fritsch se quejaba de que el personal de las SS infiltrado en la *Reichswehr* espiaba a sus oficiales. La tensión llegó a su punto culminante en diciembre de 1934, con rumores que hablaban de una confrontación entre dos adversarios muy igualados, cada uno con 300 000 hombres, la *Reichswehr* y las SS, y unos estaban a favor de un golpe de las SS y otros de una maniobra contrarrevolucionaria del ejército. El 3 de enero de 1935, Hitler celebró en la Opera Kroll una reunión de jefes del partido y de la *Reichswehr*, durante la que advirtió al partido que no

avasallara al ejército y llamó a la *Reichswehr* «única portadora de armas». Los periódicos británicos señalaban en esta época que las SS iban a ser reducidas, pero también se hacía referencia a las fuertemente armadas «unidades antidisturbios» de las SS, en proceso de formación: la futura *Verfügungstruppe*. Luego, en el curso de una conciliatoria *Bierabend* (velada de cervecería) patrocinada por Blomberg el 10 de enero, Himmler tuvo el mal gusto de acusar a Fritsch de inmiscuirse en asuntos del partido al invitar al profesor Cari Schmitt a arengar sobre la justicia del golpe de Estado ante los selectos oficiales de la *Reichswehr*. En otra *Bierabend* celebrada en Hamburgo, en febrero, reinaba ya concordia suficiente para que Himmler fuera invitado a arengar a los oficiales de la *Reichswehr* sobre la necesidad de sus «destacamentos antidisturbios», uno de los cuales estaba en proceso de formación en su distrito (el SS-*Standarte «Germania»)*. De manera característica, Himmler hizo hincapié en la experiencia de 1918, la «puñalada trapera» y la necesidad de liberar, en tiempo de guerra, a los soldados de primera línea de preocupaciones y responsabilidades tocantes al frente interior. Por supuesto, la causa de esta tensión y esta competencia era la inminente proclamación de la *Wehrhoheit* (Derecho a la Defensa) y el papel que unas SS armadas podrían desempeñar como unidades de la nueva *Wehrmacht*. Aunque Hausser se equivoca al asegurar que Hitler dijo al Reichstag que habría una división de las SS entre las treinta y seis anunciadas el 16 de marzo, refleja la esperanza de Himmler de que los regimientos armados de las SS que se estaban formando en Múnich, Hamburgo y Berlín pasaran a ser una división del ejército regular en tiempo de guerra. No parece que Hitler hiciera en ningún momento una promesa tan concreta.

Puede que una de las principales razones de que los jefes del ejército frenaran la ambición de las SS fuera la duda sobre

la disciplina y la fiabilidad contrarrevolucionaria de las unidades de Himmler. Esta misma duda cundió entre las autoridades del Estado a finales de 1934 y ya bien entrado 1935. Una de las zonas más castigadas por las SS era Silesia, donde el mando regional de las SS, Von Woyrsch, dio en agosto de 1934 un ultimátum al fiscal general de la provincia para que liberase al personal de las SS acusado de cometer actos ilegales durante las purgas; y en septiembre, los hombres de las SS acusados de matar por capricho durante y después del 30 de junio recibieron sentencias leves, mientras la Gestapo acosaba a los funcionarios de la administración local que querían llevarlos ante la justicia. La policía regular estaba harta de los oficiales de las SS que no sólo aparecían borrachos en público sino que golpeaban a ciudadanos con los que discrepaban en lugares públicos y generalmente desafiaban a las fuerzas del orden de manera muy parecida a como había hecho la SA (con las SS) antes del 30 de junio. Aunque Hitler y hombres como Göring, Goebbels y Himmler deseaban claramente mantener las ambigüedades en relación con los objetivos de la purga, con vistas a la intimidación, también tenían que vigilar cómo se enfocaba la ilegalidad interna en el extranjero. Era intolerable que los mandos individuales de las SS decidieran por su cuenta a quién atemorizar.

El método que empleó Himmler para resolver este problema, hasta donde lo resolvió, recurriendo a la racionalización y la burocratización, influyó profundamente en la clase de jefatura que surgió al final en las SS, aunque en cierto sentido esa orientación ya se había producido dentro de la SA. Las tendencias antiburocráticas de la tradición de los cuerpos francos, y ciertamente también las del cabecilla independiente que combatía en las calles, estaban ya dominadas por una camisa de fuerza organizativa, incluso dentro de la SA de Röhm y especialmente en las unidades de Himmler. Sin em-

bargo, así como la SA de Röhm había amenazado hasta el final con institucionalizar la disconformidad en su misma burocracia (por ejemplo, Oficina Política, Sistema de Instrucción), las SS, tras haber frenado a sus matones callejeros, iban a representar en última instancia una amenaza mucho mayor para las instituciones rivales alemanas, por presentarse como la encarnación de la marcialidad política que vela por la revolución permanente. Pero a corto plazo, las SS tuvieron que resolver el problema de la indisciplina que restaba de su herencia de la SA. Su rápido crecimiento y que su estructura estuviera dentro de la SA habían hecho de su administración central, aunque modificada repetidamente, un caos de oficinas imbricadas e inconexas, mientras que su estructura regional era esencialmente una continuación de la del partido desde los *Kampfjahre*, con los jefazos de las SS inmersos, para bien o para mal, en conflictos difíciles o en amistades del alma con viejos camaradas del partido.

Austria, donde las SS estuvieron vergonzosamente implicadas en el fracasado golpe de 25 de julio de 1934, menos de un mes después del supuesto golpe de Röhm, es un buen ejemplo del problema que tenía Himmler para reorganizar las SS. Las SS austríacas, el *Abschnitt* VIII, se caracterizaban por su ruidoso vigor y por su carácter ingobernable. Las SS de Austria formaban uno de los *Abschnitte* más antiguos (con fuerte presencia en casi todos los *Länder* de Austria) y, al igual que los nazis austríacos en general, se sentían poco inclinadas a subordinarse a Múnich y menos aún a Berlín. La llegada en 1932 de un enviado berlinés de Himmler, el Dr. Walter Graschke, *Oberführer* y agente de contraespionaje, no había servido para nada. La intrincada red de intrigas, característica de la dictadura de Dollfuss, abarcaba a la SA y a las SS austríacas en 1933, así que el control se volvió más difícil aún para Himmler y Röhm de lo que habría podido esperarse

de su aspecto internacional. Cuando Dollfuss prohibió la SA y las SS en junio de 1933 debido a la amplia participación de sus miembros en casos de violencia pública, los nazis austríacos quedaron divididos entre los que se quedaron para luchar y los que huyeron a Alemania. Los SA y SS que huyeron acabaron formando el núcleo de una facción deseosa de someterse a los objetivos y al calendario de los nazis alemanes, mientras que los que se quedaron estaban cada vez más inquietos y activos, y más deseosos de utilizar la Alemania de Hitler que de ser utilizados por ella. El primer grupo se alojó en Múnich, y cerca de la frontera austrobávara se instalaron muchos campos de refugiados, sobre todo de jóvenes. El segundo grupo, el que se quedó en Austria, estaba mal organizado, con una fuerza que en enero de 1934 se calculaba en cinco mil hombres de las SS (de los que no llegaban a mil los reconocidos por Múnich), organizados en cinco *Standarten*.

Utilizando las interconexiones de los nazis austríacos con la fascista Defensa Interior de Estiria y la nacionalista *Heimwehr* (Ejército Interior), parece ser que Himmler, asociado con Theo Habicht, organizó su propia política exterior. En octubre de 1933, Himmler hizo los preparativos para que Schuschnigg viajara de incógnito a Múnich y se entrevistara con Hess, probablemente como representante de Dollfuss. En enero de 1934 Himmler envió a Viena al príncipe Waldeck-Pyrmont para intentar una mayor aproximación entre el partido nazi austríaco y la *Heimwehr*. Pero hubo una filtración, la casa del jefe del partido austríaco fue atacada y hubo que retirar al oficial de las SS. Hitler y Himmler entraron en una fase de cautela, condicionada por las crecientes diferencias políticas que había entonces entre Hitler y Röhm. Alfred Rosenberg advirtió a Röhm, en febrero de 1934, que por Viena circulaban rumores sobre un golpe de Estado instigado por la SA de Baviera. En Baviera, tanto la SA como las SS estaban

organizando a los jóvenes refugiados austríacos en unidades militares de la frontera, conocidas colectivamente como Legión Austríaca. Hubo disturbios cuando se quiso alejarlos de la frontera. La tensión entre los legionarios austríacos y la SA alemana estalló en mil pedazos aquel abril en Vilshofen, cerca de Passau. Algunas unidades de las SS fueron utilizadas incluso como guardia fronteriza para impedir las expediciones hostiles del lado alemán de la frontera.

Mientras tanto, en Austria continuaban las intrigas. Theo Habicht seguía buscando acomodo tanto entre los seguidores de Dollfuss como con Starhemberg, de la *Heimwehr*. Habicht trabajaba con jefazos de las SS y la SA de Austria, probablemente con el conocimiento de Himmler y Röhm, pero la rivalidad entre las dos formaciones condujo a negociaciones separadas. Es probable que Hitler y algunos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán fueran informados, aunque no totalmente, sobre todo al extenderse la idea de que iba a haber un golpe de Estado «apañado» en el que elementos de la SA y las SS austríacas capturarían a Dollfuss y proclamarían un nuevo gobierno proalemán, con la cooperación de la policía y el ejército austríacos. Las sospechas mutuas, y quizá la intención subyacente de los diversos grupos de engañarse entre sí, generaron graves filtraciones que el 25 de julio concluyeron en la chapuza del asesinato de Dollfuss, el aislamiento de las unidades participantes del 89.º SS-*Standarte* y la condena oficial de los revolucionarios por parte de Hitler.

La incapacidad de la SA austríaca para coadyuvar a la conspiración podría atribuirse hasta cierto punto a la purga de Röhm de tres semanas antes, en la que habían intervenido elementos de las SS de la Legión Austríaca apostados en el campo de concentración de Dachau. La SA austríaca fue acusada más tarde de haber filtrado información crítica sobre el

plan golpista a las autoridades austríacas, pero esta información habría podido salir igualmente de otras fuentes. El episodio austríaco sugiere que las SS no eran todavía un instrumento totalmente fiable para Hitler, pues Himmler estaba desde luego al tanto de las intenciones de los conspiradores, aunque puede que se dejara llevar por el entusiasmo y el vigor de sus subordinados austríacos y por el optimismo mal informado de Habicht. No es inverosímil que informara a Hitler parcialmente y que esperase camuflar la purga de Röhm con una barata victoria diplomática en Austria, pero la ineptitud de la conspiración y los peligros que entrañó no concuerdan con el cuidado con que Hitler preparó la purga de Röhm. Parece más probable que tanto Hitler como Himmler se dejaran convencer por subordinados excesivamente confiados e incontrolados.

Los frutos que cosecharon las SS fueron: un creciente resentimiento entre ellas y la SA; nuevos recelos de personajes conservadores de la administración y el ejército sobre las SS como instrumento político de confianza; pérdida de su organización en Austria a causa de los encarcelamientos, las fugas y los abandonos de la actividad (recuperada parcialmente después de 1936); y un historial de dificultades con las SS austríacas que no terminó nunca. Por otra parte, los SS austríacos que huyeron al Reich llenaron la cúpula de mandos de las SS alemanas de oficiales competentes, y la porción de las SS de la Legión Austríaca se convirtió en un batallón de la futura *Verfügungstruppe*, el 2.º Batallón del *Standarte «Deutschland»*. En 1938 se puso una placa en la cancillería austríaca para conmemorar a los siete hombres del 89.º SS-*Standarte* que habían sido ejecutados por tomar parte en el golpe de Estado.

Aunque el otoño y el invierno de 1934-1935 siguió siendo un período de ambigüedad para la SA e incluso para las SS,

en lo referente a tamaño, estructura, jurisdicción y finalidad (y un período caracterizado por expresiones y tendencias contradictorias), ambas unidades manifestaron un endurecimiento constante, primero las SS, la SA con más lentitud. Se diferenció entre los tribunales especiales de honor y el poder para imponer castigos dentro de las SS y la SA, y las dos unidades reivindicaron su independencia de los tribunales estatales; la reivindicación de la SA fue desestimada. Al final, las SS organizaron su propio sistema de tribunales disciplinarios, independiente de la SA y dirigido por Paul Scharfe, un excomandante de la policía de sesenta años que dependía directamente de Himmler. Por otra parte, se reiteró la autoridad del *Feldjägerkorps* sobre el personal de las SS. Los individuos que en realidad no tenían intención de militar en unidades de la SA o las SS porque eran funcionarios de la administración, o estudiantes, o comerciantes, o estaban en el Servicio de Trabajo Voluntario, eran puestos en la reserva e incluso obligados a dimitir. Se recuperaron reglas anteriores que nunca se habían aplicado, como exigir permiso de armas, cobrar deudas, obtener certificados de matrimonio, salud y linaje; confirmar el juramento de lealtad universal al *Führer*; castigar a los usuarios clandestinos de grandes almacenes y a los comerciantes y profesionales judíos; prohibir la asistencia con uniforme a los ritos de la iglesia y echar de las SS (honorablemente) a todos los sacerdotes.

El proceso de diferenciación por especialidades dentro de las SS había sido muy irregular hasta la época de la purga de Röhm. Médicos, pilotos, motoristas, jinetes, ingenieros y radiotelegrafistas (tanto activos como en la reserva) podían considerarse integrados en formaciones especiales o no, dependiendo de las condiciones locales. Sólo el *Sicherheitsdienst* se había independizado realmente de la estructura de las SS. Sin embargo, en diciembre de 1934 había ya una distinción

decisiva entre las llamadas SS Generales (*Allgemeine* SS) —en realidad el grueso de los militantes, con sueldo y sin sueldo, activos y en la reserva— y ciertas unidades especiales. Una orden secreta de Himmler no menciona al SD entre estas unidades especiales; menciona: 1) a la *Verfügungstruppe* (las antiguas *Politische Bereitschaften* en que estaba encuadrado el *Leibstandarte* Adolf Hitler); y 2) a los *Wachverbände* (los antiguos *Sonderkommandos*, organizados en *Wachsturmbanne* y *Wachstürme*). En cada caso, la iniciativa había partido de los *Oberabschmttsführer* (jefes regionales de las SS), que con sus *Standarten* subordinados habían formado *aktive Hundertschaften* o *Sonderkommandos* (unidades especiales antidisturbios o de vigilancia), subordinados a ellos mismos en 1933. Ya el 4 de julio de 1934 Himmler, probablemente por sugerencia de Hitler, había nombrado a Theodor Eicke (desde junio de 1933, comandante del campo de concentración de las SS en Dachau) inspector de Campos de Concentración del Estado y jefe de las Unidades de Vigilancia de las SS. Estos campos y sus unidades de vigilancia quedaron sistemáticamente al margen de la autoridad policial local cuando Himmler fue al mismo tiempo director de la Policía Política regional y jefe de los mandos regionales de las SS que habían formado inicialmente los *Wachverbände*.

En noviembre de 1934, Himmler nombró al teniente general (retirado). Paul Hausser director de las Academias de Aspirantes a Oficiales de las SS para la futura *Verfügungstruppe*, pero no creó la inspectoría paralela de la *Verfügungstruppe* hasta octubre de 1936. La fecha del 10 de octubre de 1934 puede tomarse, sin embargo, como el arranque oficial de la *Verfügungstruppe*, ya que más tarde el *Oberkommando der Wehrmarcht* (Mando Supremo de las Fuerzas Armadas, OKW) la puso como referencia para establecer la antigüedad de la *Verfügungstruppe*. Es probable que antes de esta fecha

las únicas unidades financiadas por los SS-*Oberabschnitte* fueran las unidades de Emergencia Política, pero desde entonces el Ministerio del Interior del Reich o los *Länder* pasaron a ser parcialmente responsables en materia de financiación. En el caso de los *Wachverbände*, las responsabilidades económicas de los *Länder* empezaron a finales de 1934.

De esta forma, tras un estadio inicial en el que el personal ordinario de las SS era «destacado» para realizar misiones especiales como Policía Auxiliar, individualmente o en grupo, algunas formaciones de las SS comenzaron a tener una condición casi estatal. Durante 1933 y 1934 esta relación fue en cierto modo irregular, como sugieren los contratos de un año que firmaban los interesados y sus mandos. Se «alistaban» durante un año. Es probable que en la mayoría de los casos ni ellos ni los mandos hicieran una distinción clara entre servicio al partido y servicio al Estado. Pero en julio de 1935 se puso en marcha un proceso de alistamiento regular en virtud del cual el Ministerio del Interior del Reich concedía a Himmler la facultad de tomar juramentos, que éste más tarde delegó en los jefes de unidad de la *Verfügungstruppe*. En 1935 se redactaron documentos de alistamiento regular en nombre del Ministerio del Interior del Reich, aunque con fecha de 1934 (algunos anteriores al 10 de octubre de 1934). Sin embargo, los *Oberabschnitte* conservaron el control sobre las unidades de la *Verfügungstruppe* a lo largo de 1935 y gran parte de 1936. En el caso de los *Wachverbände* hubo una mayor aunque cuestionada autonomía respecto de los mandos regionales de las SS en 1934 y 1935, probablemente a causa de la conexión de los campos de concentración con la Gestapo. En 1936 Eicke había conseguido poder suficiente para merecer el sencillo título de jefe de las Unidades de la Calavera y completar la independencia de las autoridades regionales respecto del Estado y de las SS locales. Por otra parte, se re-

primió bruscamente la tendencia a la autonomía de unidades auxiliares como caballería, vehículos de motor, ingeniería y comunicaciones, primero (en 1934) destinando a sus dirigentes al Estado Mayor de los jefes regionales de las SS Generales y más tarde (en 1935) reduciendo el tamaño y eliminando las plantillas de más alto nivel (1936). Tras haber permitido que estas unidades crecieran más de lo debido con objeto de atraer personal experto, ahora era necesario limitarlos a un tamaño eficaz. A pesar de que eran decisivas para la movilización potencial de las SS, estas unidades no formaron parte del ejército costeado por el Estado. A pesar de todo, en 1936 fue necesario crear unidades médicas, con sueldo del Estado, fuera de la estructura de las SS Generales.

Los nuevos departamentos administrativos

LA PRIMERA estructura de alto nivel realmente nueva tras la purga de Röhm fue el SS-*Hauptamt* (Oficina Central de las SS), fundado el 20 de enero de 1935. Aunque también la Oficina para la Raza y la Colonización de Darré y la Oficina de la Policía de Seguridad de Heydrich habían sido ascendidas en esta coyuntura a la categoría de *Hauptamt*, ya gozaban de autonomía desde hacía tiempo. Por otra parte, las funciones coordinadoras de la nueva Oficina Central de las SS eran algo más que una ampliación del cometido del antiguo SS-*Amt* y bastante menos que la omnímoda concepción del desaparecido *Oberstab* de los años anteriores a 1933. En 1932 Himmler había probado a tener al príncipe Waldeck-Pyrmont de ayudante personal y al mismo tiempo

de oficial ejecutivo o *Stabsführer*, y en 1933-1934 tuvo a Siegfried Seidel-Dittmarsch, un antiguo oficial prusiano que hizo de superagente de enlace y recibió el nombre de *Chef des Führungsstabs* (jefe de la Dirección de Personal), y que ya no era ayudante de Himmler, pero también estaba exento de las tareas administrativas rutinarias. Cuando murió Seidel-Dittmarsch, Himmler suprimió aquella Jefatura y recuperó la idea de reforzar las prerrogativas administrativas de la vieja Oficina de las SS que había quedado eclipsada por la Dirección de Personal. Himmler encontró para este puesto a Curt Wittje, otro oficial retirado del ejército con conexiones en la industria y cuya energía al frente del Sector Principal del hostil Hamburgo decía mucho en su favor. Tras familiarizarse durante unos meses con el cargo, Himmler le indicó que coordinara ciertas misiones de las SS, como los campos de concentración, el *Gruppenstab* z. b. V. (una oficina de enlace de las SS en Berlín que operaba con la *Reichswehr*, el Ministerio de Asuntos Exteriores, etc., disuelta en julio de 1935) y las unidades de las SS que hacían el servicio militar, y que además supervisara el adiestramiento, las armas, las inspecciones, el personal, la judicatura, los presupuestos y el mantenimiento, y los servicios médicos. Durante su mandato, la Oficina Central fue dividida en *Ämter* (oficinas), *Hauptabteilungen* (secciones centrales) y *Abteilungen* (secciones), los jefes de las cuales se reunían una vez al mes. El traslado del SS-*Hauptamt* de Múnich a Berlín, un proceso iniciado pero no completado en 1933 y 1934 durante el *Führungsstab*, tuvo lugar en la primera mitad de 1935, retrasando de alguna manera el proceso de centralización de las SS. En mayo de 1935 Himmler despidió repentinamente al recién nombrado jefe de la Oficina Central, por haber sido acusado de homosexualidad mientras había estado en el ejército (puede que la Wehrmacht se lo contara a Himmler), y lo reemplazó por

August Heissmeier, un hombre más joven, con formación académica. A pesar de su ambición y su vigor, este hombre nunca consiguió vencer los inconvenientes de su puesto, así que cuando se fue en 1939 la Oficina Central no era más fuerte dentro del sistema ramificado de las SS de lo que había sido en 1935. Sin embargo, construyó un complejo edificio burocrático sobre el rudimentario sistema administrativo que su predecesor sólo había comenzado a levantar.

Así como los puestos administrativos del antiguo *Oberstab* habían tendido, en 1932 y 1933, a convertirse en oficinas independientes (*Sicherheitsamt und Rassenamt*: Oficinas de Seguridad y de la Raza), también hubo despachos del SS-*Hauptamt* que con el tiempo se organizaron independientemente. La Oficina Administrativa, ya en 1932, tendía a ser una gestión separada, con su propio adiestramiento, sus uniformes, su sistema de ascensos y sus procedimientos, dirigida por los llamados tesoreros de las unidades, que administraban a los miembros patrocinadores (*Fördernde Mitglieder*) del programa de las SS. Rebautizada *Verwaltungsführer*, siguió conservando cierta independencia. Cuando Oswald Pohl, un dinámico exoficial de la Marina, se hizo cargo de la Sección Administrativa del supuestamente fortalecido SS-*Amt* a principios de 1934, trabajó con tesón para ser *Verwaltungschef* (jefe de Administración), directamente responsable ante Himmler de la administración del *Sicherheitsamt*, el *Rassenamt*, la *Verfügungstruppe* y los campos de concentración. En 1939 era jefe de dos oficinas principales que se solapaban, la Oficina Central Administrativa y Económica de las SS (el VWHA) y la Oficina Central de la Policía para Presupuestos y Construcción. Mientras la primera estaba financiada con fondos del partido controlados por F.X. Schwarz, la segunda explotaba los recursos del Reich para las futuras SS de combate (las *Waffen* SS) y los campos de concentración.

En el *Führungsamt* (Oficina Directiva) se produjo un proceso similar, complicado por varios cambios en el personal superior. Su primer jefe había sido un excomandante de la *Reichswehr* que había entrado en funciones cuando la *Führungsabteilung* (Sección Directiva) de Múnich estaba todavía eclipsada por el *Führungsstab* de Berlín. Nunca llegó a ser más de un director de oficina; fue reemplazado temporalmente en 1935 por Leo Petri, un exteniente coronel de la policía, de cincuenta y ocho años, que durante la primera guerra mundial había estado en Polonia, China y África. Cuando se le dio un nuevo puesto como director de la Oficina de Seguridad especial para prevenir atentados contra dirigentes nazis, Himmler probó a hacer que el jefe de la Oficina Central dirigiera personalmente la Oficina Directiva, pero desistió pronto. La Oficina Directiva gravitó entonces en la órbita de las futuras SS de combate y estuvo dirigida durante unos meses en 1936 por Paul Hausser, hasta que éste fue nombrado inspector de la *Verfügungstruppe*: luego fue dirigida durante mucho tiempo por Hermann Cummerow, excoronel de la *Reichswehr*.

Por motivos muy parecidos apareció en el resto de la Oficina Central una burocracia muy compleja. En 1935 se crearon secciones para la asistencia social, el reclutamiento, la seguridad, la política de población y la prensa de las SS, además de una gran cancillería. En 1936 se añadieron tres nuevas inspectorías a la que había ya para los campos de concentración (y que ahora tenía también el mando de las unidades de la Calavera): *Verfügungstruppe*, unidades de Frontera y Vigilancia, y Academias de Aspirantes a Oficiales. Pero la sección de prensa pronto tuvo un jefe y en junio de 1937 se convirtió en agencia independiente con el nombre de *Pressestelle SS und Polizei* (Oficina de Prensa de las SS y la Policía), que reflejaba un proceso de fusión de las SS y la policía que había dado lu-

gar a las dos imbricadas Oficinas Centrales Administrativas que se han mencionado antes. En 1937 no redujo el número de departamentos en la Oficina Central, antes bien, con aprobación de Himmler, su jefe burocrático, añadió oficinas para gimnasia, comunicaciones, archivos y adquisiciones. En 1938, Himmler dividió la Oficina de Reclutamiento en dos, para separar archivos y funciones estadísticas de las operaciones activas de aplicación de políticas. Esta segmentación no reforzó el poder de la Oficina Central debido a los retrasos, a los cambios de orientación y de personal, a pesar de que era fruto de una especie de imperialismo burocrático dentro de la organización. Sus ambiciosos miembros tuvieron que dejarla para conseguir poder y prestigio, empezando por el director Heissmeier, que ya en 1936 comenzó a diversificar sus intereses convirtiéndose en inspector de las Escuelas de Formación Política Nacional (Napolas), que no eran competencia de las SS. En 1939 Himmler accedió a crear para él otra Oficina Central, que llevaba simplemente su nombre, para que Heissmeier pudiera proseguir sus inspecciones escolares con el prestigio de las SS, pero sin formar parte de las Napolas. Fueran cuales fuesen las ventajas que obtenían con esto Himmler y las SS para influenciar a la juventud alemana, redujo proporcionalmente la atención que prestaba Heissmeier a la Oficina Central de las SS, de cuyas funciones empezaron a prescindir las demás Oficinas Centrales, los mandos de las SS y las policías regionales, y especialmente el mismo Himmler. Que el interés del propio Himmler por una administración unificada no fuera constante fue un gran obstáculo, aunque no la única razón del problema. Las condiciones y funciones cambiantes dentro de las SS también crearon dificultades.

El año 1936 fue en muchos aspectos la clave de la evolución del sistema de las SS, pues fue a mediados de 1936 cuan-

do Himmler pudo conseguir la unificación de la policía alemana bajo su mando, creando así la base para fusionar las SS y la policía en los años siguientes. En 1935 las SS todavía estaban recogiendo los pedazos del período de crecimiento desordenado, la inquietud revolucionaria y la purga de Röhm. Las expulsiones, la consolidación y la diferenciación eran los temas principales. En enero de 1936 hubo una reorganización básica y largo tiempo esperada en las jerarquías de las SS Generales para reducir la variedad de grados honorarios especiales. Desde entonces hubo simplemente SS pagados, con dedicación completa, y jerarquías «honorarias», sin sueldo y con dedicación parcial. Después de 1936, las SS parecieron encontrar su dirección y su ritmo (quizá también sus límites, aunque éstos no serían permanentes), y el 17 de junio de 1936, cuando Himmler fue nombrado *Reichsführer SS und Chef der deutschen Polizei*, se trazó una especie de línea divisoria. Este cambio se refleja indirectamente en la revisión de las relaciones del *Oberabschnittsführer* con las Oficinas Centrales que efectuó Himmler el 9 de noviembre de 1936. Antiguamente, estas autoridades habían estado sometidas sólo a Himmler y a la Oficina Central de las SS. Ahora también estaban sometidas a la Oficina Central de Seguridad y a la Oficina Central para la Raza y la Colonización, y también en cierto modo a dos Oficinas Centrales creadas adicionalmente, el *Hauptamt Persönlicher Stab* (Oficina Central de Administración de Personal) de Himmler y la Oficina Central que llevaba el nombre de Daluege pero que era idéntica a la Oficina Central de la *Ordnungspolizei* (Policía de Orden Público). Este cambio básico significaba que los mandos regionales de las SS tenían autoridad nominal sobre las operaciones policiales de sus regiones, así como sobre las actividades de las oficinas para la Raza y la Colonización, que en aquel momento consistían en clases de adoctrinamiento ideológico de las

SS, servicios sociales y médicos para las familias de los miembros de las SS, instalación de miembros de las SS en medios urbanos y rurales, y enlace con departamentos agrícolas del *Reichsnährstand* (Instituto Nacional de Alimentación).

Pero en este punto es necesario señalar una ambigüedad, pues la creación de las tres inspectorías de 1936 (*Verfügungstruppe*, unidades de Frontera y Vigilancia, y Escuelas de Aspirantes a Oficiales), más la independencia de que gozaban los campos de concentración y las unidades de la Calavera, se llevaron con la mano izquierda al menos parte de lo que Himmler había dado con la derecha. Los mandos regionales de las SS no estaban para recibir órdenes de los inspectores ni de Eicke; así, las unidades especiales de las SS fueron separadas a su vez del poder regional, un paso más hacia la formación independiente de unas SS militares profesionales con el contingente de los soldados políticos tradicionales. Como hemos visto y veremos aún más claramente, el esfuerzo por fusionar SS y policía fue un proceso totalmente independiente, lento y desigual, y nunca consumado del todo. De igual forma, el completo aislamiento del soldado profesional de las SS no fue intencionado e incluso el propio Himmler se opuso a ello en su momento, defendiendo una fusión triforme de soldado político (*Allgemeine* SS), policía y soldado profesional. Algunos altos oficiales de las SS consumaron esta síntesis, pero la gran mayoría combinó sólo dos rasgos, en su itinerario profesional y en su mentalidad; muchos siguieron siendo sólo soldados políticos, o policías, o soldados profesionales. Algunos de estos últimos llegaron a recibir distinciones muy altas, lo mismo que otros oficiales de las SS que podrían caracterizarse mejor como técnicos y profesionales.

Estado Mayor Personal («Persönlicher Stab»)

DEBIDO quizá a la personalidad escindida de Himmler, que animó la burocratización del SS-*Hauptamt* pero más tarde trató de eludir su propia burocracia, la nueva y poderosa Oficina Central conocida como *Persönlicher Stab, Reichsführer* SS (Estado Mayor Personal del Jefe Nacional de las SS) comenzó en 1936 a acumular y crear responsabilidades crecientes basándose en las obligaciones de los ayudantes. Antiguamente conocida como *Chef-Adjuntantur*, había estado encabezada desde 1934 por Karl Wolff, un astuto «operador» que triunfó como primer ayudante de Himmler donde dos o tres hombres habían fracasado antes, porque era más inteligente, más flexible e imaginativo y recibía los improperios de Himmler con una sonrisa. Su recompensa fue permanecer en el círculo de confianza de Himmler y dirigir todos los aspectos de sus relaciones con las SS, el partido y las agencias, y el personal del Estado, un papel para el que SS-*Hauptamt* parecía haberse destinado al principio.

El *Chef-Adjuntantur* se había trasladado a Berlín en 1935, con cinco o seis oficiales y suboficiales de las SS, y todavía principalmente como un servicio de correspondencia oficial. Sus miembros eran jóvenes y entusiastas, y estaban deseosos de complacer no sólo a Himmler, sino también a todas las SS, el partido y las autoridades estatales. A cambio, los oficiales de las SS y otros les agradecían los pequeños servicios que les prestaban, como conseguirles una audiencia o una mención del *Reichsführer* SS, así que la correspondencia de la oficina se impregnó pronto de un tono de mutuo acomodo e incluso de intimidad. En noviembre de 1936, cuando Himmler lo

convirtió en algo equivalente a una Oficina Central, y lo domicilió en la Prinz Albrechtstrasse, el Estado Mayor Personal tenía básicamente tres funciones: 1) enlace, 2) economía y 3) cultura. De la función de responder a la correspondencia oficial surgió un amplio mecanismo para que las cartas personales dirigidas a Himmler pudieran derivarse a una de sus muchas agencias subordinadas. Al mismo tiempo, conforme crecía el número de personas de alto rango de dentro y fuera de las SS que buscaban la atención de Himmler al margen de los canales regulares, el Estado Mayor Personal se convirtió en el foco de poder de las SS. Himmler lo empleó cada vez más para negociaciones delicadas en las que había que evitar los «canales». Los asuntos tratados propiamente con la Oficina de Personal (uniformes, condecoraciones, incluso ascensos) se convirtieron en la especialidad de los oficiales más jóvenes del Estado Mayor Personal, mientras que las posiciones honorarias de las SS más buscadas después de 1936 eran las del *Stab Reichsführer* SS porque abría los canales oficiales hacia el centro de poder.

El segundo aspecto del Estado Mayor Personal era económico, pues Himmler controlaba por fin las fuentes de los incentivos financieros. Los salarios de las SS eran bajos y pronto se hizo evidente que para Himmler era peligroso dejar que su cuerpo de oficiales dependiera de cargos estatales controlados por Göring, Frick o Gürtner, o de puestos en la industria privada. En 1936 había ya sobresueldos especiales para gastos y ayudas para saldar deudas y préstamos, gracias a los fondos obtenidos por Himmler por negociaciones privadas con el tesorero del partido y con el círculo de industriales (*Freundeskreis*) fundado en 1932. Estos fondos se depositaron en la «Cuenta Especial R», controlada por la Sección *Wirtschaftliche Hilfe* (Ayuda Económica). El jefe de Administración de las SS, Pohl, cedió a Himmler a este fin, en 1936, a

uno de sus mejores oficiales, Bruno Gallee. Más tarde, desde noviembre de 1935, con uno de sus decretos básicos, Himmler fundó una especie de cooperativa de crédito de las SS a la que todos tenían la obligación de contribuir con un marco al mes. La administración de estos fondos seguía correspondiendo al Estado Mayor Personal, que podía utilizarlos también para socorro de viudas y huérfanos de las SS. Sin embargo, no se pagaban intereses y no había ningún seguro garantizado para los damnificados. En otras palabras, Himmler y sus ayudantes consiguieron un instrumento adicional para asegurar el «entusiasmo» de las SS y de cuantos dependían de ellas. De hecho, estos fondos se invirtieron en su mayor parte en empresas en las que el Estado Mayor Personal poseía más del 50 por 100 de las acciones. La primera, ya en diciembre de 1934, fue Nordland Verlag, una editorial fundada en Magdeburgo para promover las ideas nórdicas de Himmler. La segunda fue la Fábrica de Porcelanas Allach, fundada privadamente a petición de Himmler en 1933 y de la que luego se apropió el Estado Mayor Personal como empresa de las SS para fabricar figurillas como las de Dresde y objetos de culto «nórdicos», como candeleros de cumpleaños. Otras empresas fundadas a mediados de los años treinta por el Estado Mayor Personal fueron una casa fotográfica, una fábrica de faros de bicicleta, una embotelladora de agua mineral y varias inmobiliarias para construir urbanizaciones modelo en la periferia y villas en los mejores barrios, destinadas a oficiales de las SS.

A finales de los años treinta, el Estado Mayor Personal amplió sus actividades económicas y dio subvenciones a inventores que no eran de las SS (algunos eran personajes turbios que terminaron en campos de concentración por malversar fondos del Reich y del partido), invirtió en el abastecimiento de materias primas para las SS, en colaboración con la Oficina del Plan Cuatrienal de Göring, buscó mano de obra para

el agro alemán y creó puestos de trabajo en la industria para oficiales de las SS retirados. Inevitablemente, entraron en conflicto con la no menos ambiciosa rama administrativa de Pohl y en 1939 tuvieron que desprenderse de muchas empresas y actividades. La guerra no tardaría en darles nuevas oportunidades para volver a crecer.

La tercera función del Estado Mayor Personal estaba relacionada con las pretensiones culturales de Himmler, presentes ya en cierto modo en el fomento de la fabricación de porcelanas para «depurar» los «objetos artísticos» alemanes. También aquí el interés adoptó la forma de fundación: en 1935 apareció la sociedad de investigación y enseñanza *Ahnenerbe* (Herencia Genealógica) y en 1936 la Sociedad para la Protección y Conservación de Monumentos Culturales. En todos los casos, las sociedades se gobernaban como secciones del Estado Mayor Personal, con oficiales de las SS en los puestos directivos. Se solicitaron y obtuvieron fondos de individuos y firmas interesados para realizar excavaciones y restaurar reliquias culturales alemanas, reales y supuestas, incluidas las catedrales medievales. Se enviaban expediciones a Suramérica y el Tíbet, y en los campos arqueológico y artístico se emprendieron aventuras editoriales costosas. El Estado Mayor Personal volvió a tener amplios contactos en el campo intelectual y científico, así como en los más altos círculos de la filantropía y las finanzas. Muchas personas que de otra manera no habrían tenido razón alguna para asociarse con Himmler o las SS se vieron así envueltas y a menudo incluso se integraron en sus filas con títulos honorarios. A través del Estado Mayor Personal, Himmler consiguió un amplio surtido de amigos y apoyos «respetables» a los que podía dirigirse en busca de ayuda, financiera y técnica, tanto para la promoción de las SS como para ayudar a éstas a realizar cada vez más funciones para el Reich. Sin embargo, las «investigaciones»

de las SS, por ejemplo las que llevaban a cabo los «científicos» de segunda y tercera fila financiados por la fundación Herencia Genealógica, solían ser objeto de chistes en las universidades en las que Himmler deseaba penetrar. Por supuesto, esto no impidió que los guasones se aprovecharan de la ingenuidad de Himmler ni que el SD reclutara a los guasones para labores de contraespionaje.

Oficina Central para la Raza y la Colonización de las SS (RuSHa)

OTRA Oficina Central de las SS que tendió a crecer demasiado y a fragmentarse mientras se expandía por su creciente participación en funciones del gobierno, el partido y las actividades empresariales fue la Oficina Central para la Raza y la Colonización, de Darré. Aunque su plataforma inicial fue el poder de conceder o negar el permiso de matrimonio a los hombres de las SS, la relación de Darré con el Ministerio de Alimentación y Agricultura y con el Instituto de Alimentación llevó inevitablemente a la RuSHa a una actividad económica extensa en competición o en cooperación con el partido, el Estado y los intereses privados. Ya hemos señalado que fue esta misma Oficina Central la que tuvo en 1933 las principales responsabilidades educativas dentro de las SS, permitiéndole penetrar organizativamente en las unidades locales. Así, cuando pasó a ser Oficina Central, en enero de 1935, había adquirido cuatro funciones: 1) instrucción ideológica, 2) selección racial, 3) enlace con la agricultura y 4) seguridad social familiar de las SS. Para cada una de estas funciones había una sección u oficina con uno o dos funciona-

rios pagados y dirigidos por un jefe «honorario» que solía ser uno de los delegados de Darré en el Ministerio y el Instituto de Alimentación. Además, cada Sector Principal tenía un *Rassereferent* (experto para la raza), que en realidad era un funcionario asalariado del RuSHa, y un *Bauernreferent* (consejero agrícola), que solía ser el *Landesbauernführer* (director estatal de agricultura) del Instituto de Alimentación y oficial honorario de las SS. En los niveles más bajos había un oficial (o un suboficial) de instrucción que también formaba parte del RuSHa, y así hasta llegar al nivel de la compañía. Este último oficial o suboficial no recibía sueldo. Ligado a estas unidades en todos los niveles había también un jefe agrícola regional (normalmente un agricultor) del Instituto de Alimentación, con rango en el RuSHa (las SS), también voluntario a media jornada. Hay que señalar que estos oficiales o suboficiales de instrucción y consejeros agrícolas estaban incorporándose a las SS por entonces (1934 y 1935) y por lo tanto no eran bien conocidos ni en el RuSHa ni en las unidades locales. A menudo se comentaba su historial en el partido y su competencia profesional.

Aunque las secciones de la Oficina Central para la Raza y la Colonización desarrollaban una política en sus respectivos campos de competencia y dejaban pasar casos dudosos (principalmente los que tenían que ver con admisiones y matrimonios), los consejeros y oficiales de instrucción eran los ejecutores de las políticas concretas dentro de sus unidades. Tenían que ayudar a los mandos de las SS y a sus hombres a llevar a cabo los procedimientos rutinarios que ordenaba el RuSHa. Para su adiestramiento, el RuSHa organizó una serie de cursillos en una escuela especial de Grunewald, en las afueras de Berlín, así como diversos encuentros profesionales. Tenían que suscribirse a la *Deutsche Zeitung*, el periódico del Instituto de Alimentación, que «expresaba las opiniones

de la Oficina Central para la Raza y la Colonización». En julio de 1935 fue reemplazada por *SS-Leithefte*, la revista mensual oficial de la Oficina de Adiestramiento (RuS-*Schulungsamt*). No obstante, parece que toda la red de oficiales de instrucción y consejeros agrícolas fue completada muy lentamente y cambiada a menudo. Ya en 1934, el RuSHa puso en marcha un flujo interminable de formularios que debían rellenar los mandos y sus hombres, cada vez con más temas de instrucción. Los representantes de las unidades del RuS difícilmente habrían tenido tiempo, educación, entusiasmo y apoyo interior suficientes para tanta actividad rutinaria. Así, no es de extrañar que el RuSHa se alejara gradualmente de las unidades para convertirse en parte ejecutiva en muchos campos. Como es habitual, el punto de inflexión es aproximadamente 1936, cuando Darré nombró una especie de representante de campo para recuperar el contacto con las «unidades derivadas» del RuS.

Mientras que en 1935 la estructura de la Oficina Central para la Raza y la Colonización se apoyó en un gran número de oficiales honorarios de las SS, cuyo principal foco de atención era el aparato estatal y del partido de Darré, con un pequeño número de oficiales y suboficiales para cubrir las ventanillas, los cambios iniciados en 1936 y continuados en 1937 produjeron una Oficina Central profesional que atrajo a Berlín a antiguos mandos y personal administrativo de las SS Generales. Uno de los ejemplos más notables fue la Oficina para la Colonización, que en 1936 pasó de Herbert Backe, del Ministerio de Agricultura, a Curt von Gottberg, un pequeño aristócrata del este del Elba, cultivado por Darré. Von Gottberg tenía intereses en las Compañías de Colonización Agraria, una forma de especulación inmobiliaria relacionada con la transformación de los latifundios del este del Elba en granjas pequeñas. Fue él quien ideó que el RuSHa trabajara a

través de estas compañías para ayudar a los hombres de las SS a instalarse en el lugar (también en las unidades de los extrarradios). Bajo su dirección se reorganizó una antigua empresa (la *Deutsche Ansiedlungsgesellschaft*), con mayoría de las SS en el consejo de administración (mediante una compra privada de acciones), para construir en zonas rurales, y se organizó una nueva compañía (*Gemeinnützige Wohnungs-und Heimstätten* GmbH) para construir y administrar urbanizaciones periféricas de las SS. Von Gottberg maniobró con las unidades locales y regionales sobre las que tenía autoridad para que coordinaran bien los planes de viviendas de las SS. Convenció a Darré y a Himmler para que le dieran una sección de arquitectura y urbanismo que pudiera ser consultada incluso por la policía alemana para la construcción de cuarteles. En 1939 su oficina tenía ya veinte empleados con sueldo; en el territorio nacional había por lo menos siete zonas de colonización administradas por su oficina y multitud de «Compañías de Colonización de las SS» que Himmler controlaba económicamente, ya que Backe y otros oficiales de las SS que trabajaban con él habían comprado acciones a título privado. Les esperaban dificultades, sin embargo, porque Oswald Pohl, el jefe de la Administración de las SS, quería que todas las actividades económicas de las SS quedaran bajo su control. Además, en 1938 Darré se peleó con Himmler y en consecuencia suprimió parte de la financiación de la Oficina de Colonización, si bien no toda.

La otra oficina del RuSHa que desbordó su ámbito original fue el llamado *Sippenamt* (Oficina para Asuntos Familiares). Mientras que la Oficina para la Raza original siguió funcionando después de 1936 como unidad de asesoramiento «científico» o político de Himmler y especialmente de enlace con departamentos del Estado y el partido, el *Sippenamt* se encargó de la autorización de las admisiones y los matrimo-

nios, y en 1936 puso en marcha una ambiciosa red de Oficinas de Asistencia a la Familia en las unidades de las SS equivalentes al regimiento. Este programa no se debió tanto a un ambicioso oficial de las SS, aunque pronto habría uno, cuanto al interés personal del propio Himmler. En noviembre de 1935, el *Reichsführer* SS llegó al convencimiento de que las SS debían cuidar de sí mismas, concretamente de que la conocida fobia al matrimonio de los hombres que acababan de pasar una depresión económica sólo se solucionaría con una especie de garantía de que las SS, a fuer de comunidad familiar, se ocuparía de las viudas y los huérfanos. Así, el decreto básico referente a las viudas y huérfanos echó los cimientos de una red de Oficinas de Asistencia Familiar, dirigidas formalmente por los mandos del regimiento, pero en realidad administradas por uno o más jefes de unidad incorporados al *Sippenamt* con este fin. Sus funciones se imbricaban con las de los oficiales de instrucción, a los que se encargaba esta misión a menudo. En 1937, el RuSHa recibió fondos del Estado para el mantenimiento de estas oficinas, sobre la base de que eran útiles al programa racial y eugenésico del Reich. En 1939 había en el *Sippenamt* entre doscientos y trescientos empleados con sueldo, muchos destinados en unidades de las SS dispersas por toda Alemania, aunque es cierto que parte de los fondos se emplearon en organizar en Berlín un numeroso personal gestor que se encargara de las investigaciones genealógicas y racial-eugénicas atrasadas, que aquéllos acumulaban mientras tramitaban la autorización de las admisiones y los matrimonios.

Pero esto no fue todo lo que consiguió el *Sippenamt*, que contaba con el vivo entusiasmo de Himmler. En diciembre de 1935 fundó una de las instituciones más publicitadas y polémicas de las SS, *Lebensborn*, e. V. (Sociedad Fuente de la Vida). Puesto que el matrimonio era un asunto arriesgado eco-

nómicamente, se descubrió que muchísimos miembros de las SS tenían hijos ilegítimos. Aunque muchos costeaban su manutención, algunos tenían problemas porque habían buscado la solución del aborto, algo que el régimen nazi estaba decidido a reprimir. Así, Himmler ideó una agencia para que las madres solteras pudieran dar a luz en el discreto aislamiento de una clínica bien dirigida. Se fundó como sociedad registrada (*eingeschriebener Verein*, e. V.), con el *Reichsführer* de las SS de presidente. Aunque las SS no aparecían en la descripción oficial, la administración de *Lebensborn* quedó bajo el *Sippenamt* con el nombre de «Sección IV». Su director fue el oficial de personal del *Sippenamt*, Guntram Pflaum, un oficial de carrera de treinta años, empeñado en subir a pulso. Himmler cedió los aspectos médicos, y por supuesto la jefatura oficial, a su médico de cabecera, el doctor Gregor Ebner, un viejo colega de las SS y compañero de asociación estudiantil. En 1936 inauguraron la primera casa de maternidad, no lejos de Múnich, y animaron a los hombres de las SS a que contribuyeran a la sociedad deduciendo un pico de las nóminas mensuales. Al cabo de poco tiempo, todos los oficiales de jornada completa de los rangos más altos quedaron obligados a contribuir con haremos que gravaban a los solteros y recompensaban a los que tenían familias numerosas. La demanda de servicios de la casa aumentó inmediatamente y se planearon tres casas más en 1937, que se abrieron en 1938 en Brandenburgo, Pomerania y el Harz. Las casas estaban abiertas a las viudas y a las jóvenes remitidas a las SS por departamentos del partido y del Estado. Se hicieron gestiones para colocar a los niños en adopción con familias de las SS, si las mujeres lo deseaban, pero también se hicieron esfuerzos para propiciar los matrimonios o al menos para obligar al padre a costear la manutención del hijo. Las operaciones de enlace quedaron, por supuesto, en manos de las Oficinas de Asisten-

cia Familiar, mientras que su administración abandonó el *Sippenamt* y quedó en el ámbito del Estado Mayor Personal del *Reichsführer* de las SS a principios de 1938.

Este movimiento de Himmler parece haber sido el primer signo de decadencia de la Oficina Central para la Raza y la Colonización, ya que reflejaba desacuerdos latentes con Darré. Aunque la auténtica razón de Himmler para pelearse con el ministro de Alimentación y Agricultura puede haber sido la posición independiente de Darré (posiblemente incluso fortalecido por vínculos con el creciente imperio económico de Göring), las razones de las SS tuvieron que ver con el adiestramiento. No sólo había habido grandes cambios en la jefatura de la Oficina de Instrucción, ninguno de cuyos jefes era una personalidad decisiva, sino que la llegada de personas orientadas académicamente a esta rama de actividad había producido una montaña de temas abstrusos y fantásticos a los que los oficiales de instrucción no sabían qué uso dar. Mientras Himmler se permitía por un lado sufragar investigaciones pseudocientíficas fuera del RuSHa, por otro exigía a éste que se limitara a cuestiones prácticas. El resultado fue que Darré se negó en febrero de 1938 a hacerse cargo del papel docente asignado al RuSHa; Himmler transfirió la Oficina de Instrucción a la Oficina Central de las SS, aunque retuvo a su jefe, el Dr. Joachim Caesar (un coronel de las SS al que previamente había criticado por sus tendencias académicas) y la oficina permaneció en el complejo de la Hedemannstrasse con el RuSHa. Estaba claro que el objetivo real de Himmler era echar completamente a Darré, lo que consiguió en el verano, aunque no lo hizo público. Günther Panelee, el nuevo jefe del RuSHa, era un administrador práctico, un SS-*Altkämpfer* y veterano de los cuerpos francos, más recientemente *Stabsführer* (administrador) de uno de los Sectores Principales de las SS. Le tocaría la triste misión de presidir el

desmantelamiento y finiquito del RuSHa, aunque no antes de que en la Oficina de Colonización soplase una última ráfaga de actividad.

Presionado por la Oficina Central Administrativa de las SS para que cediera el control sobre los planes de vivienda patrocinados por las SS, el jefe de la Oficina de Colonización buscó nuevos mundos que conquistar en Austria y en Checoslovaquia. Así, en la primavera de 1938, mientras Himmler prohibía la construcción de colonias «irresponsables», Curt von Gottberg gestionaba a la chita callando la formación de la versión vienesa de sus *Gemeinnützige Wohnungs-und Heimstätten* GmbH y recurría a los procedimientos de la «arianización» dirigidos por la Gestapo contra los bienes inmuebles judíos, «en interés de las SS», aunque con fondos privados. Su *Deutsche Ansiedlungsgesellschaft* también apareció pronto en los Sudetes como entidad gestora de tierras checas confiscadas, administrada ya en agosto de 1938 por personal de las SS reclutado por el *Siedlungsamt* entre los *Standarten* de las SS Generales. El auténtico golpe de Von Gottberg fue cuando Himmler lo nombró, por consejo de Heydrich, jefe del antiguo *Bodenamt Prag* (Registro de la Tierra). Una vez llegado a este punto, corrió directamente hacia el desastre, aunque, como en muchos otros casos en la política del poder nazi, la causa inmediata de su éxito fue que Himmler no quiso ponerse en su contra; en realidad, Himmler y Heydrich no eran reacios a dejar que Von Gottberg les enseñara la técnica de engañar al nuevo rival de ambos, el ministro de Alimentación y Agricultura del Reich.

La Oficina de Colonización había sometido una propuesta al nuevo jefe del RuSHa (que la envió a Heydrich), relativa a formar una Comisión Nacional para Colonización, probablemente basada en la Comisión Prusiana para Colonización de 1886, con objeto de coordinar toda la «colonización inte-

rior», comenzando por un plan para afincar familias de las SS en Bohemia-Moravia. El desahucio de checos y judíos «peligrosos para la seguridad del Estado» proporcionaría una base para la adquisición de propiedades. La velocidad era esencial, pues el Ministerio de Alimentación y Agricultura ya estaba trabajando en el antiguo Registro de la Tierra, quedándose con antiguas propiedades alemanas confiscadas durante la reforma agraria checa. En colaboración con Wilhelm Stuckart, del Ministerio del Interior, y en tanto que confidente de Himmler y general de brigada de las SS (en el SD), Von Gottberg se instaló en Praga en junio con un equipo de oficiales de las SS de la Oficina de Colonización. Se dedicaron a confiscar propiedades tan despiadadamente, sin preocuparse por las consecuencias y conjugando el saqueo público con el robo privado, que Himmler tardó sólo unos meses en suspender a Von Gottberg y a varios de sus secuaces. La investigación subsiguiente condujo a Austria, con revelaciones tan horribles sobre corrupción y toda clase de infracciones que Himmler encerró en campos de concentración a varios oficiales de las SS, aunque Heydrich se las arregló para rehabilitar a Von Gottberg en el transcurso de la guerra. La franca brutalidad de este sujeto atraía a Heydrich; siempre estaba cargado de deudas y no parece que en aquellas operaciones se quedara nada para sí. Sin embargo, la dirección de viviendas de las SS se despidió de él para siempre y la Oficina de Colonización del RuSHa decayó en consecuencia.

La policía

DARRÉ y Heydrich eran relativamente unos recién llegados en la suprema jerarquía de las SS, mientras que Dalue-

ge era de los Viejos Combatientes auténticos. Aunque Heydrich les tomó la delantera a ambos en la erección de un imperio personal, Daluege resultó ser más efectivo que Darré, combinando su posición en el Estado con el poder de las SS. La misma estrechez de las preocupaciones de Himmler le impidió seguir a Darré por los atajos de los proyectos de instalación y vivienda; prefirió su papel en la policía, lo que significó que Daluege, y por supuesto Heydrich, iban a tener ventaja en los campos que ambicionaban. En jimio de 1936, cuando los dos últimos fueron equiparados formalmente al recibir ambos un *Hauptamt* policial en el Ministerio del Interior, Daluege estaba consolidando una posición que ya tenía efectiva como coordinador de la Policía Estatal (rebautizada ya *Ordnungspolizei*, Policía de Orden Público u Orpo). Heydrich, por su lado, tenía ahora un puesto nuevo que le había creado Himmler en contra de los deseos del ministro Frick, el jefe de la policía criminal Nebe y muchos otros funcionarios de policía de las SS. Los dos hicieron mucho por la integración nacional de la policía, pero ninguno lo consiguió por completo, perdieron el interés en el transcurso de la guerra y se dedicaron al problema de absorber el Protectorado de Bohemia-Moravia, donde al final perderían los dos la vida.

Podríamos recordar que Daluege entró en las actividades de policía al servicio del Estado prusiano, pasando de *Kommissar* z. b. V. en el Ministerio del Interior de Prusia a general de la *Landespolizei* prusiana. Cuando los dos Ministerios del Interior se fusionaron el primero de noviembre de 1934, Daluege se hizo cargo de la sección policial (*Abteilung* III) del ministerio unificado. Más tarde se le llamó, aunque incorrectamente, Jefe de la Policía Alemana. Técnicamente seguía existiendo la policía autónoma de los *Länder*, con su propio presupuesto, subordinada localmente al Ministerio del Interior local y por aquí al gobernador nacional (*Reichsstaithal-*

ter), y sólo sometida al Ministerio del Interior del Reich en lo relativo a instrucciones técnicas. Lo que Daluege había hecho en Prusia antes de noviembre de 1934 quería hacerlo ahora en el Reich: «limpiar» los cuerpos de oficiales de policía acelerando la jubilación de presuntos marxistas, liberales y «católicos políticos» (los militantes del antiguo Zentrum). Por supuesto, también expulsó de su comisaría a mucho personal de la SA después del 30 de junio de 1934. En el verano de 1935 se hicieron serios esfuerzos para situar a oficiales de las SS en puestos policiales, no de la Gestapo; y los hizo la Oficina Central de las SS y no Daluege, lo que era comprensible. Las direcciones y presidencias policiales se asignaban demasiado a menudo a mandos activos de las SS, con el resultado de que a veces se rechazaban y a menudo un servicio exigía un traslado que sentaba mal a otro. La desordenada búsqueda de empleos remunerados en la burocracia policial prosiguió en las SS, en gran medida tal como había existido en la SA en 1933, hasta que el 17 de junio de 1936, con el nombramiento de Himmler como *Reichsführer SS und Chef der Deutschen Polizei* (jefe Nacional de las SS y jefe de la Policía Alemana), comenzó la coordinación básica de todo el sistema.

La idea de una policía alemana unificada bajo la dirección de Frick se remontaba a 1933 y no reapareció hasta la segunda mitad de 1935, en forma de proyecto de decreto y comunicado que recalcaba la cesión de la *Landespolizei* acuartelada a la *Wehrmacht* y la necesidad de crear en su lugar una policía nacional, sobre todo porque en la «desmilitarizada». Renania sólo estaba permitida la policía. Aunque su autor no nos es conocido, el proyecto de decreto y el comunicado recuerdan suficientemente a Daluege para creer que al menos se escribieron para recibir su visto bueno. Con la ocupación militar de Renania en marzo de 1936, la necesidad de integrar a las formaciones policiales renanas en una fuerza poli-

cial nacional desapareció o se materializó por otras vías en la SS-*Verfügungstruppe*. Vemos, pues, un cambio en la propuesta del Ministerio del Interior nacional y prusiano (que de nuevo no se puede identificar estrictamente con Daluege, aunque sí con sus intereses). En el ministerio iba a nombrarse un inspector de la Policía Alemana y es probable que al principio se pensara en Daluege; de hecho fue propuesto para el cargo como lugarteniente perpetuo de Himmler. Himmler rechazó la propuesta a través de Heydrich, que lo representaba en las negociaciones. Era Himmler quien quería ser *Reichsführer* SS y jefe de la Policía Alemana. Lo consiguió, aunque Frick añadió al título las palabras «en el Ministerio del Interior». En el decreto no se decía nada sobre que Daluege fuera lugarteniente suyo, aunque una noticia aparecida en la prensa el 18 de junio afirmaba que representaría a Himmler en ausencia de este último, que era algo muy diferente. El auténtico puesto de Daluege fue creado el 26 de junio por Himmler, haciendo uso de su autoridad y de la de Heydrich. Nunca había habido *Hauptämter* en el Ministerio del Interior; las dos oficinas de policía se imitaron, obviamente, del SS-*Sicherheitshauptamt* de Heydrich, que pronto sería denominado SS-*Hauptamt*, para diferenciarlo de la nueva sede policial de Heydrich.

Mientras que Heydrich tenía en la práctica dos oficinas con personal en gran medida (aunque no por completo) independiente, el SS-*Hauptamt* «Daluege» de Daluege era exactamente lo mismo que el *Hauptamt Ordnungspolizei*; la única diferencia era un comandante de policía que hacía de ayudante de Himmler y que firmaba las órdenes de las SS del *Hauptamt* «Daluege». Además, Daluege también perdió de su campo de influencia a la Policía Criminal. Eso sí, había conseguido un vasto aparato de policía uniformada, que era especialmente grande en Alemania, ya que incluso los cuerpos

de bomberos y otros organismos reguladores formaban parte de la «policía gubernativa». Sin embargo, la autoridad para hacer nombramientos y decidir sobre los presupuestos para la policía de los *Länder* sólo la obtuvo el 19 de marzo de 1937, a través de Himmler, e incluso entonces se le escaparon ciertas organizaciones estatales, hasta el 28 de marzo de 1940. A pesar de todo, desde 1937 Daluege tenía ya una base lo bastante sólida para negociar con Himmler y Heydrich algunas ventajas para «su» policía dentro de las SS y para permitir el acceso a los peldaños inferiores de la actividad policial a solicitantes cualificados de las SS: gendarmería motorizada y policía urbana de protección (*Schutzpolizei* o *Schupo*). En 1938 se permitió a la *Schupo* llevar las runas de las SS en el uniforme (quizá para realzar su autoridad) y muchos altos cargos de la Policía de Orden se incorporaron a las SS con grados equivalentes de las SS y un mínimo de preguntas. La creación del puesto de inspector de la Policía de Orden ya en 1936, un puesto que sería ocupado por un coronel de policía de cada provincia de Prusia y de cada gobierno del Reich, puso la base para la unificación de las SS y la policía, pues con el tiempo estos puestos tuvieron que cubrirse por oficiales de las SS de grado equivalente. Pocos, si es que hubo alguno, procederían de las antiguas categorías de las SS; sin embargo, reclutados para las SS con este fin, estos policías de carrera formarían una reserva de altos oficiales de las SS y la policía en los años de guerra y para el cuadro de mandos que Daluege estaba reformando en su Oficina Central, a la vez agencia de las SS y del Estado. También en este caso, sus «inspectores generales» no ingresaron en las SS hasta la invasión «pacífica» de Austria en marzo de 1938, cuando la condición de SS comenzó a incluir privilegios casi militares.

Por su parte, Heydrich estaba picoteando entre los niveles medios del aparato de Daluege, los veintiocho directores de

policía y los cincuenta y seis presidentes de policía, colocando a algunos en el SD ya en 1936 y a más después de 1938. Aunque muchos eran viejos luchadores «de confianza» de las SS que habían sido colocados en estos puestos en 1933, la gran mayoría ni siquiera estaba en las SS, pero pasó directamente al SD. Así, Heydrich, al igual que Daluege, unificó a las SS y la policía básicamente nombrando a nuevos oficiales de las SS a través de Himmler, no siempre a través de la oficina de personal y a menudo sin respetar mucho los requisitos formales de admisión del RuSHa. Sin embargo, Heydrich, con su *Sicherheitsdienst*, poseía un aparato más idóneo para que las SS penetraran en la policía, pues los elementos de sus niveles superiores tenían más mentalidad SS que los altos cargos policiales derechistas de Daluege, y su labor de contraespionaje destruyó a sus oponentes entregando a sus superiores información peligrosa sobre ellos. A menudo ingresaba en el SD un director de policía o presidente de policía para defenderse de algún oficial más joven. Todas estas personas ostentaban cargos, no remunerados, adjuntos al aparato de campo del SD que dirigía un pequeño cuadro profesional.

En el folleto «Wandlungen unseres Kampfes». (Cambios en nuestra lucha), de 1935, Heydrich concretó lo que tanto Hitler como Himmler habían estado tratando de expresar durante mucho tiempo: que la militancia política tenía que combinar la defensa ideológica con cierta clase de lealtad interna, tan fuerte que las operaciones policiales, militares y de propaganda fueran meras variaciones de una misma realidad. El viejo espíritu de los cuerpos francos de la SA no era suficiente y tampoco bastaba la obediencia ciega en el campo de instrucción; había que crear y preservar el espíritu de una élite jurada; éste era el objeto de la existencia del SD. Heydrich era un auténtico creyente que reservaba su cinismo para los pusilánimes. Probablemente escéptico a propósito de tal o

cual dogma «himmleriano» sobre la raza, las runas y la religión natural, Heydrich, sin embargo, era un coherente practicante de la vida enérgica, la innovación imaginativa y las soluciones cabales. En el profesional SD buscó a los más despiadados, los más consecuentes y los de menos principios. Con graduación relativamente baja y escasas oportunidades de ascenso y de visibilidad pública, disuadió a los presumidos y a los venales. Personas que querían poder sin responsabilidad, juzgar a sus superiores, torturar y matar fríamente a distancia: tales fueron los hombres que Heydrich reunió a su alrededor en el *Sicherheitsamt* de la Wilhemstrasse y en la estructura de campo del SD profesional de 1935 y 1936. Unos eran SS-*Altkämpfer*, otros venían de la SA; muchos habían sido apolíticos. Con algunas excepciones notables, permanecieron en la sombra hasta 1945, aportando mecanismos mortales que utilizaban los más visibles dirigentes de las SS y la policía, de los cuerpos francos y de la SA. La criminalidad de estos últimos estaba a la vista de todos, mientras que los funcionarios del SD permanecieron mayoritariamente en el anonimato.

Cuando dijimos más arriba que Heydrich, a diferencia de Daluege, tuvo dos comandancias independientes, en realidad proseguíamos una observación hecha en un capítulo anterior, donde se señaló que Heydrich, con gran inteligencia, no quiso fundir la oficina de la Gestapo con el SS-*Sicherheitsamt*. Haciendo de puentes entre las dos oficinas estaban el propio Himmler, Heinrich Müller, arquetipo de rudeza de la Policía Política bávara, sin lealtad hacia las SS pero devoto de Himmler, y Werner Best, que llegó de Múnich el 1 de enero de 1935. Best era menos despiadado que Müller y poseía una personalidad intelectualmente compleja. Con más lealtad a las ideas e ideales de las SS incluso que el pragmático Heydrich, sirvió como eslabón con el partido, así como con el mun-

do profesional y académico dentro y más allá de las SS Generales. En la oficina de la Gestapo de Prinz Albrechtstrasse fue oficial ejecutivo de Heydrich (I-AO) en 1935-1936 y luego dirigió la entidad como delegado suyo hasta la reorganización total de septiembre de 1939 que puso a la oficina de la Gestapo bajo las órdenes de Müller, dentro de la estructura del llamado *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Central de Seguridad Nacional o RSHA). La habilidad y el ingenio jurídicos de Best pusieron a la oficina de la Gestapo en el lugar más necesario en febrero de 1936, cuando la inexistencia de una policía de nivel nacional inmediatamente antes de la reocupación de Renania amenazó con poner en peligro el control regional en una emergencia nacional. La oficina prusiana de la Gestapo, por ley de 2 de febrero de 1936, fue transformada en una dirección nacional de la Policía Política, meses antes de que Daluege y Frick llegaran a un acuerdo con Heydrich y Himmler sobre la Policía de Orden Público. El mecanismo que lo posibilitó fue la posición de control de Best en el SS-*Sicherheitsamt* (luego *Sicherheitshaumptamt*) de Wilhelmstrasse 102. En 1935 redujo sus cinco secciones a tres oficinas, a imitación de la dirección de la Gestapo, haciéndose cargo de la primera, Organización y Administración, que gestionaba el nombramiento y ascensos de personal del SD, tanto profesional como no remunerado («honorario»).

Durante 1935 y 1936 entraron más elementos de la policía política en las SS y el SD, tanto de las *Stapostellen* prusianas como de los *Länder*, aparte de los espías y agentes iniciales que ya tenía Heydrich antes de abril de 1934, Además del núcleo de veteranos de las SS que estaba encajonado en el SD esencialmente como medida administrativa, muchos nuevos componentes del SD eran jóvenes abogados que comenzaban a trabajar de agentes de policía. A través de las SS y especialmente del SD, Best y Heydrich explotaron sus ambiciones y

su inteligencia para convertirlos en instrumentos voluntarios. A través del sistema SD podía dirigirse y gobernarse la Gestapo, una organización más vasta, compuesta por funcionarios de carrera veteranos y sobre todo por personal procedente de la policía criminal.

El temor al SD y el deseo de ascender, cosa que podía depender de la cooperación con el SD, bastaron para que la Gestapo se sometiera a las directrices de Berlín, por muy difíciles de digerir que fueran. En agosto y septiembre de 1936, el sistema prusiano de *Stapostellen* (comisarías de policía) se extendió a todo el país sobre una base sistemática, bajo el control directo de la Dirección General de la Gestapo en Berlín. Huelga decir que Best se había encargado de que el personal clave de la dirección de la Gestapo fuera más leal a Himmler que a Göring o a Frick, lo que quiere decir que había habido y siguió habiendo un continuo trasiego de personal en la dirección general y entre ésta y las provincias. Como los leales a Himmler eran ya oficiales de las SS u hombres colocados en las SS y el SD, el resultado de este trasiego fue que este segmento del cuerpo de oficiales de las SS creció rápidamente hasta llegar a la altura de las SS Generales (y más tarde de la Policía de Orden Público), así que las SS-*Dienstalterslisten* (escalafones administrativos) de 1938-1939 presentaban una cara muy diferente de la de las de 1934-1936.

Con la formación de la *Hauptamt Sicherheitspolizei*, el 26 de junio de 1936, la dirección de la Gestapo quedó adjunta (en teoría) a la antigua jefatura de la Policía Criminal prusiana, a las órdenes de Arthur Nebe, que a su vez se convirtió en una oficina nacional de policía, responsable de una red de *Kripostellen* situadas en las ciudades más importantes. Primero los jóvenes y más tarde también los veteranos, los agentes de estas comisarías fueron sucumbiendo ante las ventajas de

pertenecer a las SS y al SD. Su jefe, el oportunista Nebe, que era muy consciente de los riesgos implicados, se unió finalmente a las SS, con el grado de comandante, el 2 de diciembre de 1936, quizá en parte como «tapadera», dado que era un oponente de corte más bien modesto. El control de Heydrich sobre la rama criminal de la Policía de Seguridad (Sipo) apenas fue más efectiva al principio que su influencia, a través del SD, en los directores y presidentes de la Policía de Orden Público, aunque su autoridad llegaba incluso a los investigadores criminales de las jefaturas y comisarías de los condados y las ciudades. Se necesitaron la estructura de su SD y la pertenencia a las SS para unificar en 1939 una parte suficiente de estos ramificados aparatos, con objeto de que los funcionarios de clase media aceptaran en silencio y ejecutaran una serie de órdenes y nombramientos extraoficiales. La institución de Inspectores de la Policía de Seguridad, paralela a la de Inspectores de la Policía de Orden Público, pero con menos vínculos con el aparato policial regional, también proporcionó un control central más estricto, ya que estos puestos eran ocupados normalmente por la crema del SD profesional. Sin embargo, a los jefes regionales del SD que ostentaban este cargo no se les permitió utilizar el título públicamente hasta 1939.

Hasta 1936 no comenzó a crecer la jefatura del SD de Berlín (el SS-*Sicherheitshauptamt*) y a parecer una central de contraespionaje, mientras la red de campo del SD se dedicaba cada vez más a informes en profundidad y estudios especiales y no a la persecución de enemigos específicos del Estado. La triple organización sobreviviría cuando, al estallar la guerra, fuera engullida, junto con la dirección de la Gestapo, por el *Reichssicherheitshauptamt* (RSHA). En realidad, muchos de sus suboficiales y oficiales de baja graduación de estos años serían jefes de los batallones de la muerte que operaron en

Rusia y artífices del genocidio judío. Otto Ohlendorf, jefe de la *Einsatzgruppe* D, que en 1941 mataba judíos y comunistas en el sur de Ucrania, comenzó aquí como jefe de una subsección menor; y Eichmann empezó de ayudante en la subsección de Masonería. Por el contrario, algunos de sus altos funcionarios de los años treinta caerían en el olvido, se retirarían o serían enviados lejos de los centros de poder. Su cancillería, por ejemplo, estuvo dirigida desde 1935 a 1937 por un viejo camarada de Daluege de las SS de Berlín, Siegfried Taubert, que había llegado a ser el principal oficial administrativo de Sepp Dietrich como jefe de la región oriental de las SS. Tenía casi sesenta años y era un favorito de Heydrich «porque sabía tocar el piano», ya que en otra época había sido vendedor de pianos. Sus conexiones fueron de gran valor durante los años de la transición, pero en 1938 fue «ascendido» a director del castillo-escuela de las SS en Wewelsburg, cerca de Paderborn. Con su partida no hubo más necesidad de aficionados en la cúpula del SD.

Aunque Best había sido nombrado al principio para dirigir el «servicio interior», Heydrich descubrió pronto que la fama rocambolesca del autor del documento Boxheim era quizá exagerada. Heydrich también lo prefería como burócrata, a cargo de la administración. Le ayudaban el Dr. Herbert Mehlhorn, un veterano del SD que había ayudado a someter a la Policía Política sajona al control de Himmler y Heydrich, y Walter Schellenberg, que reemplazó a Taubert en la cancillería. Heydrich finalmente convirtió a Best en segundo de a bordo del *Sicherheitshauptamt*, y Wilhelm Albert reemplazó a Best como jefe del *Amt* I, Administración. Albert había dirigido el Sector Principal «Oeste» del SD en Francfort y también era un veterano del SD.

El *Amt Inland* de Interior (*Amt* II), fue a parar a Hermann Behrends, «agente» de Heydrich en Berlín desde finales de

1933. Esta era la rama básica de recogida y evaluación de datos, con pequeños equipos de «expertos» en marxismo, catolicismo, iglesias y sectas protestantes, masonería, judíos, mundo empresarial y académico, prensa, radio, cine y artes plásticas. Minuciosa y kafkianamente dividido y subdividido, el *Judenreferat* (Negociado de Judíos) era el II/112, y abarcaba el II/1121, para los judíos integrados, el II/1122, para los judíos ortodoxos, y el II/1123, para los sionistas. Estos subnegociados, a veces subsubnegociados, estaban dirigidos por suboficiales de las SS muy jóvenes y por oficiales de baja graduación y educación modesta. Hombres mejor educados como Franz Alfred Six, Rinhard Höhn y Otto Ohlendorf llegaron a situarse en 1936 en los peldaños más altos del laberinto y escalaron posiciones políticas destacadas dejando atrás a los policías profesionales y soldados políticos de las SS Generales. Six y Ohlendorf llegaron a adelantar a Behrends, que al final se especializó en asuntos de investigación étnica alemana, Six dirigiendo la coordinación de los numerosos departamentos del *Amt Inland*, mientras Ohlendorf pasaba a ser jefe de la oficina y responsable de su política. Höhn tuvo la idea de organizar un sistema permanente de recogida de opiniones de diversos sectores de la vida corriente alemana, lo que se tradujo en 1936 en una serie de informes confidenciales sobre lo que opinaban los alemanes sobre política, economía y cultura.

El *Amt Ausland (Amt* III), del Exterior, estaba dirigido nominalmente por Heinz Jost, el escurridizo y desagradable jefe del antiguo SD-*Rollkommando* (destacamento de ejecutores). En realidad, el mismo Heydrich mediaba en las operaciones de la organización. Por ejemplo, Wilhelm Albert, ya mencionado, trabajaba en colaboración con Heydrich como especialista en contraespionaje antifrancés, tanto en Francfort como, más tarde, estando oficialmente en el *Amt* I. El *Amt* III tenía

contacto oficial con la *Wehrmacht*, a la que vigilaba, y desarrolló los servicios técnicos necesarios para el espionaje y el contraespionaje. Algunos de los aventureros más vistosos con uniforme de las SS trabajaron en esta rama. Debido en parte a la necesidad de cautela de cara a los militares, ni el jefe nominal de esta oficina ni el auténtico salieron completamente de la oscuridad en los años treinta, y Walter Schellenberg, el futuro jefe de esta rama, que había cursado los estudios superiores ya en la era nazi, no comenzó aquí, sino de ayudante de Best, reemplazando primero a Taubert, el veterano de las SS, y más tarde al propio Best como principal consejero de Heydrich. De manera muy parecida a Darré, Best demostró ser muy poco práctico como ejecutivo. Vanidoso y sensible, llegó a detestar a Heydrich, el cortador de los nudos gordianos.

La formación de más variedades especializadas de soldados políticos, tal como se veía en el SD y en la policía en general, proceso que aportó nuevos talentos a un fermento de «viejos luchadores», contribuyó a degradar la estructura regional de las SS en beneficio de las diversas comandancias especializadas. Así, mientras que el sistema de campo del SD continuó estando organizado en los mismos Sectores Principales y Sectores (*Oberabschnitte, Unterabschnitte*) que las SS Generales (al jefe regional del SD llegó a llamársele «Jefe del SD del *Oberabschnitt*») la realidad del proceso de especialización hizo cada vez más improbable entre 1936 y 1939 que se reclutase en las SS regionales a un jefe del SD o a su personal profesional, cosa todavía posible en 1936, a pesar del interés de Heydrich por separar su sistema SD de las SS Generales. La estructura paralela del SD y las SS Generales, que aguantó hasta la reorganización de septiembre de 1939, permitió tener a las unidades inferiores de las SS Generales como reserva de donde sacar a los SD sin remuneración (SD *des Reichs-*

führers SS), ocasionalmente incluso para reclutar allí nuevos profesionales, aunque en número decreciente, y también como «frigorífico» de individuos menos capacitados que habían sido puestos a prueba y no habían dado la talla. Muchos de estos últimos, y multitud de combatientes veteranos con defectos intelectuales y de carácter, pudieron encuadrarse en las «unidades de jubilados», inicialmente ideadas para los mayores de cuarenta y cinco años, una especie de reserva inactiva que contrastaba con las activas unidades de reserva de las SS para los que tenían entre treinta y cinco y cuarenta y cinco años, y que se habían abandonado en 1936. Desde entonces, sólo los menores de cuarenta y cinco años y activos en las SS (aunque no necesariamente en puestos remunerados) fueron considerados como una «reserva lista» con la que contar seriamente en emergencias como una movilización. Naturalmente, los mayores de cuarenta y cinco años que trabajaban en puestos remunerados no estaban en unidades de jubilados. Desde 1936, las SS Generales, desde el nivel de *Standarte* para abajo, tendieron de manera creciente a desconectarse de los problemas cotidianos de la policía y de las cuestiones de movilización militar, y a convertirse en el parque de los SS menos especializados, menos capaces, menos móviles e incluso menos comprometidos, tanto con estrellas y galones como sin ellos. Para remediarlo, y reforzar los vínculos entre esta «reserva lista», la policía y la *Verfügungstruppe*, en 1936 se crearon las Jefaturas Superiores de las SS y la Policía.

Ya hemos mencionado dos medidas que se habían tomado para convertir a los jefes regionales de las SS en jefes superiores de las SS y la Policía (HSSPF): la Orden de Himmler A 2/36, de 9 de noviembre de 1936, que encuadraba a los SS-*Oberaschnittsführer* en el RuSHa y la Oficina Central de Seguridad, les dio autoridad nominal sobre el jefe del SD en su Sector Principal. La creación de la Policía de Orden Públi-

co y de los Inspectores de la Policía de Seguridad en las ciudades donde estaban localizados los mandos regionales de las SS puso a los funcionarios de policía en la misma dirección que el sistema de las SS. Aunque este movimiento parecía reafirmar la prioridad de los canales policiales, y la verdad es que a menudo se pasaron por alto los mandos regionales de las SS, Himmler comenzó en 1937 a solicitar planes para proceder a la unificación institucional de las SS y la policía a niveles regionales. Sin embargo, tuvo que proceder con gran cautela y cierto camuflaje, pues debía tener en cuenta no sólo la resistencia de la burocracia de la policía estatal, sino también que a los círculos del partido no les hacía gracia que las SS se apoderasen de un filón tan vital. Además, las SS y el SD temían ser absorbidos por el aparato estatal. Que los planes que se aprobaron se debieran a un coronel de la Policía de Orden Público (Von Bomhard), que no fue miembro de las SS hasta marzo de 1938, da una idea de la habilidad de Himmler para jugar con el equilibrio de fuerzas de su propio ámbito de competencia. No dejó que la jefatura de las SS Generales ni los subalternos de Heydrich se quedaran con el prestigio y las ventajas de la autoría. La Policía de Orden Público de Daluege fue «cazada» con éxito implicándola en un sistema de control del frente interior, ideado para tiempo de guerra. No fue casual, ni mucho menos, que la primera vez que se expresó la idea de la Jefatura Superior fuera dentro de la idea de movilización bélica: la necesidad de tener un jefe común para la planificación y ejecución de acciones conjuntas por la Policía de Orden Público, la Policía de Seguridad y los SS-*Verbände* (un término que se refería específicamente a los guardias de los campos de concentración y a la *Verfügungstruppe*), en cada región militar del ejército. Es indudable que la supresión inicial de los envoltorios que rodeaban la nueva estructura de las SS y la policía, que ponía más de relieve su

paralelismo con el sistema de regiones del ejército que con el sistema de los *Gaue* y los *Länder* de la burocracia del partido y del Estado, reflejaba la obsesión de Himmler por impedir los conflictos dentro de Alemania, por impedir la posibilidad de que en tiempo de guerra se recibiese otra puñalada por la espalda. Puede que sólo los iniciados se percataran del movimiento, pues fue un decreto no publicado del Ministerio del Interior, y su aplicación se retrasó y resultó tan accidentada que generó mucho desconcierto e inseguridad en círculos militares y del partido. Los HSSPF no se anunciaron públicamente hasta mediados de 1938 y no todos al mismo tiempo; Daluege les ordenó emitir una nota de prensa general que no dijera nada sobre la relación con la región del ejército; se pusieron en primer plano las medidas ceremoniosas y las medidas de seguridad de los capitostes del partido y el Estado, mientras que las manos que movían realmente la Policía de Orden Público y la de Seguridad en caso de emergencia brillaron por su ausencia en todos los documentos públicos. Por otra parte, se recalcó la subordinación de los HSSPF a los *Reichstatthalter* (gobernadores nacionales), un asunto de gran importancia para los *Gauleiter* que ocupaban este cargo. Esta relación se abandonó al estallar la guerra.

Los campos de concentración

DESPUÉS del SD, la institución de las SS que se independizó más pronto del partido y el Estado, así como, parcialmente, de otras ramas de las SS, fue el sistema de campos de concentración. Al igual que los campos de concentración de la SA, los de las SS habían comenzado como «campamentos salvajes», ajenos a la autoridad gubernativa, unas veces en

complicidad con dirigentes del partido y otras no. El campo de las SS de Papenburg, que tantos problemas dio a Diels y Göring en 1933, era un campo de este tipo, con conexiones exclusivamente con las SS, mientras que el campo de Stettin había sido dirigido por las SS en colaboración con el *Gauleiter* local. Dachau, cerca de Múnich, y Columbia-Haus, en Berlín-Tempelhof, estuvo entre los primeros campos de concentración de las SS afiliados a las SS-*Gruppen* (más tarde *Oberabschnitte*). Sur y Este. Teóricamente, durante 1933 y principios de 1934, cada región de las SS (y de la SA) tenía un campo a su disposición, provisto de personal regional con servicios fijos. Este personal era a menudo de baja calidad para la media de las SS, y hay indicios de que ser destinado a este servicio en esta temprana fecha se consideraba como una oportunidad de probarse a uno mismo tras un fracaso de un tipo u otro. Por otra parte, los campos se utilizaron también al principio para cumplir castigos por el servicio, y en la primavera de 1934 había muchísimos SA y SS de uniforme encerrados en estos campos. Los esfuerzos de la derecha nazi para regular las medidas punitivas del nuevo régimen en el invierno de 1933-1934 motivaron gradualmente el cierre de muchos campos pequeños, el traspaso de otros a la autoridad del Estado y, tras la purga de Röhm, el reemplazo de los guardias de la SA por los de las SS, así como la subordinación de todos los campos a la Dirección de la Gestapo, concretamente a la sección II-D. El personal de las SS que mantenía los campos desempeñó un papel importante en la purga de la SA (sobre todo en Dachau y Columbia-Haus); y el recién adquirido campo de concentración de Lichtenburg, cerca de Torgau, sirvió a las SS como centro de clasificación del personal detenido de la SA. El general de aviación Erhard Milch vio en Dachau, en la primavera de 1935, personal de la SA procedente de la purga.

Incluso antes de la purga, y definitivamente después, los hombres de las SS que vigilaban campos de concentración eran contratados para ser funcionarios o empleados estatales durante uno, cuatro y, más tarde, doce años. Cuando un campo quedaba bajo la autoridad estatal, la paga de los guardias de las SS procedía de los presupuestos locales para el interior o para la policía del *Land* en el que estaba situado el campo, pero la regulación de la Dirección de la Gestapo absorbió eficazmente el control que tenían los *Gauleiter* locales. Además, Dachau siguió siendo una institución exclusiva de las SS con varias dependencias interrelacionadas: el campo de concentración, el *Übungslager* (campo de instrucción) de las SS Generales, el *Ausrüstungslager* (campo de abastecimiento), la comandancia de la unidad de Emergencia Política para la zona de Múnich y finalmente un «punto de encuentro». (*Sammelstelle*) para refugiados varones austríacos (la Legión Austríaca). La unidad de guardia de Dachau, tan numerosa como un batallón, ya en marzo de 1934 era independiente del personal de otros servicios del Sector Principal, como el *Sonderkommando Sachsen* (grupo especial Sajonia). El término general *Wachverbände* apareció por primera vez en noviembre de 1934, un mes antes de que Eicke fuera nombrado inspector de Campos de Concentración, aunque su posición como superior de todos los *Wachverbände* fue incierta hasta 1936. Técnicamente, el jefe de la unidad de guardia de cada campo estaba subordinado aún al jefe regional de las SS. Sin embargo, se habla de Eicke en calidad de inspector de Campos de Concentración y Unidades de Guardia en un comunicado de septiembre de 1935, que establecía una administración económica unificada para campos de concentración y tropas de guardia. Desde noviembre de 1935, el personal de guardia de las SS aparece en las nóminas oficialmente sometido al *Inspekteur der Wachverbände* y no al *Inspekteur der Konzentra-*

tionslager. En 1935 aparecieron cinco *Wachverbände*, cada uno con cinco compañías: primero como *Wachtruppen*, luego como *Wachsturmbanne* y finalmente como *Wachverbände*: Alta Baviera (Dachau), Sajonia (Sachsenburg), Elba (Lichtenburg), Frisia Oriental (Esterwegen) y Brandenburgo (Columbia-Oranienburg-Sachsenhausen).

En el curso de 1935 comenzó a diferenciarse entre el personal administrativo de las SS del campo propiamente dicho, responsable de los prisioneros, y las unidades de guardia apostadas en las torres de vigilancia y al cuidado de las cuadrillas de trabajadores. Estos últimos eran reclutados entre los voluntarios más jóvenes, mientras que los primeros eran a menudo veteranos de las primitivas SS. Sus mandos eran distintos, tenían alojamiento aparte y normas propias, y sobre esta base se echaron los cimientos para la formación de las unidades de la Calavera de 1936, que ya no eran tanto carceleros como una fuerza policial especial capaz de sofocar revueltas carcelarias y desórdenes civiles con la misma brutalidad y eficacia. En abril de 1936, Eicke fue nombrado jefe de las unidades de la Calavera, con lo cual el pequeño número de personal bajo su mando pasó de 2876 a 3222. A las unidades recién nombradas se les hizo un hueco en los presupuestos nacionales y el derecho a reclutar directamente de las Juventudes Hitlerianas en lugar de depender del personal que les cedieran los mandos regionales de las SS. Aunque Himmler llegó a ser jefe de la Policía Alemana en junio de 1936, los campos de concentración y las unidades de la Calavera no llegaron a ser parte del sistema policial alemán, aunque ahora también estaban encuadrados en el Ministerio del Interior. El puesto de Eicke siguió donde había estado desde 1934, supeditado a la Oficina Central de las SS. El control de la Dirección de la Gestapo sobre los campos lo siguió ejerciendo una pequeña delegación de funcionarios de la Oficina Central de

la Policía de Seguridad conocida con el nombre de «Sección Política», cuya autoridad se extendía sobre los prisioneros más que sobre el campo en sí, pero que también podía «vigilar a los vigilantes» para evitar la corrupción y la connivencia, un peligro omnipresente. En esta época, el nombre de «campo de concentración» se aplicaba únicamente a media docena de campos oficiales, y había planes en curso para abandonar algunos (por ejemplo Columbia-Haus) para construir instalaciones económicamente más rentables, por ejemplo en Buchenwald, cerca de Weimar.

En 1936 hubo además un incesante trasiego de jefes y personal, tras reanudarse los conflictos y las quejas relativas a los mandos regionales de las SS, a todas las ramas de la policía y al Ministerio de Justicia. El quid del problema era la irresponsabilidad crónica del personal del campo, que estaba compuesto por viejos «meritorios» de las SS, con carné de los primeros tiempos, que carecían de casi todo lo que hacía falta para cumplir eficazmente otras misiones, y por adolescentes del campo que ni siquiera conocían los principios del nacionalsocialismo. Se les asignó un oficial de instrucción ideológica del RuSHa en mayo de 1936, pero hay pocos testimonios que señalen una penetración extensiva del RuSHa en las unidades de la Calavera. Parece que la instrucción ideológica se intensificó por iniciativa personal de Eicke, cuyos simplificados y carismáticos sermones no añadían ninguna tensión intelectual a sus labores y solían subrayar el carácter especial de sus unidades y de su cometido. Se pusieron de moda los castigos, más intensos que calculados, para las infracciones de la disciplina en las unidades de guardia, y más instrucción militar para los nuevos reclutas. Se instituyó un cursillo de instrucción básica de tres semanas, más una semana de guardia obligatoria, fomentando el contacto con internos con los que los guardias podían resarcirse de las humillaciones de las tres

semanas previas. Las reformas de 1936 empeoraron la suerte de los prisioneros, dado que eliminaron parte de la corrupción y tibieza de los guardianes. No hubo ningún cambio básico en el personal administrativo de los campos. En realidad, casi todos los siniestros comandantes de los campos que se abrieron durante la guerra salieron de los cuerpos administrativos de Dachau, Lichtenburg, Sachsenhausen (abierto en 1936), Esterwegen (devuelto a la SA en 1937) y Sachsenburg (cerrado en 1937).

Por otra parte, comenzó a desarrollarse en Oranienburg una jerarquía administrativa de alto nivel con la formación de un doble cuerpo de personal, uno para la economía de los campos y el otro para las unidades de la Calavera. El primero formaba parte en realidad del imperio administrativo, siempre en aumento, de Oswald Pohl, el jefe de Administración de las SS, mientras que el segundo constaba de eficaces jefes de unidad de las SS Generales y las filas de la *Verfügungstruppe*, de las Academias de Aspirantes a Oficiales, y de las mismas unidades de la Calavera. Aunque en esta nueva jerarquía aún predominaba la experiencia en las SS durante los *Kampfjahre*, los hombres que la formaban no eran los inadaptados que tanto abundaban en los campos ni los tenaces luchadores e ideólogos que ascendieron a jefes regionales de las SS para convertirse en tiempo de guerra en jefes superiores de las SS y la Policía. En tanto que organizadores y administradores, eran despiadados con los internos, pero tendían a ser los anodinos homólogos de los hombres del SD.

En realidad, ninguna queja de los nazis se refirió a humanidad o justicia de cualquier clase: los motivos eran el control, la previsión y la coordinación del sistema de los campos con otros aspectos del imperio nazi y de las SS. Himmler no estaba dispuesto a someter completamente los campos a la supervisión de otro que no fuera él y todavía en 1942 tuvo

que impedir que se los quedara Heydrich. Así, el sistema evolucionó con autonomía reduciendo de alguna manera la fricción con otras agencias de las SS y la policía (incluso aquí sólo en parte) y volviéndose más racional, no en lo referente a los castigos o la reeducación, sino a la explotación económica de los internos.

Desde el principio había habido en Dachau, y pronto se introdujo en otros campos, un sistema interrelacionado de talleres para contribuir al equipamiento de la *Verfügungstruppe*. Pohl, jefe de la Oficina Administrativa de las SS, había sido contratado a finales de 1933 para gestionar el equipamiento de una unidad militar de las SS; y mucho antes de 1936 los internos de los campos de concentración habían trabajado en cuadrillas de albañiles que construían el alojamiento de la *Verfügungstruppe*. Con la intensificación de la planificación económico-militar resultante del nombramiento de Göring como responsable del Plan Cuatrienal (octubre de 1936), el sistema de los campos se centró más sistemáticamente en objetivos económicos. Tras los Juegos Olímpicos de 1936 comenzaron las redadas de mano de obra en potencia para los campos entre los llamados «vagos», «elementos asociales», delincuentes profesionales, pacifistas y miembros de sectas religiosas. En ese mismo momento, Himmler anunció a la *Wehrmacht* que planeaba ampliar sus batallones de la Calavera de 3500 hombres a 25 000, organizados en treinta unidades basadas en cuadros formados por las veinticinco *Hundertschaften* (compañías de guardia). Aunque se tranquilizó al ejército alegando que estas fuerzas estaban allí para librarle de la preocupación por el frente interior en tiempo de guerra, la instrucción cada vez más militar de las unidades de la Calavera, el intercambio de personal con la *Verfügungstruppe* y la aparición de un sistema común de abastecimiento basado en los talleres de los campos de concentración prefiguraban

ya en 1937 la lucha que emprenderían las *Waffen* SS durante la guerra por tener los mismos derechos que la *Wehrmacht*. Allí sólo tranquilizaba el diminuto tamaño de las dos unidades juntas (18 000 hombres en enero de 1938). Con la construcción del «moderno campo de concentración» de Buchenwald en el verano de 1937, Eicke reorganizó las unidades de la Calavera en tres regimientos exactamente iguales que la *Verfügungstruppe*, cada uno con su propio *Standort* (cuartel): el Alta Baviera en Dachau, el Brandenburgo en Sachsenhausen y el Turingia en Buchenwald. En mayo de 1937, Himmler había comenzado un programa de instrucción de 1250 reclutas, que duraría seis meses, en compañías especiales de cada batallón, como paso previo a la formación de batallones regulares de refuerzo de la Calavera.

«Verfügungstruppe». (Unidad de Servicio Especial)

EL PARALELISMO de 1937 entre las formaciones de la Calavera y la *Verfügungstruppe* queda reflejado no sólo en numerosas órdenes en las que se vinculaba a las dos unidades (por ejemplo VT *und* TV, *Verfügungstruppe und Totenkopfverbände*), sino también en el término común *Sicherungsverbände* (formaciones de seguridad). Podría decirse que este paralelismo se remonta a la separación provisional entre unidades armadas y unidades acuarteladas (*bewaffnete* SS, *kasernierte* SS) que se llevó a cabo en 1933 con objetivos especiales y que tras la purga de Röhm se volvió definitiva con la aparición de la categoría contraria, las *Allgemeine* SS (SS Generales), rematadas en enero de 1940 con el nombre general de

Waffen SS (SS armadas). Sin embargo, la línea de desarrollo no es tan directa. Aunque hay un período inicial de menor diferenciación en 1933, cuando por ejemplo el *Sonderkommando* «Sajonia» era probablemente una unidad de guardia en los campos de concentración y al mismo tiempo una reserva armada para reprimir una insurrección en la «Sajonia roja», la creación de *Wachtruppen* en los campos de concentración, totalmente al margen de las unidades de Emergencia Política (y a diferencia de éstas incluidas en la categoría de SS Generales, todavía válida en 1937), significaba que la *Verfügungstruppe*, como fue conocida después de diciembre de 1934, era una unidad militar excepcional en Alemania y sin nada que pudiera comparársele. Además, Sepp Dietrich, el 12 de octubre de 1933, describía el *Standarte* Adolf Hitler diciendo que era «única y exclusivamente una unidad especial al lado del ejército». El futuro *Leibstandarte* era excepcional porque su jefe era al mismo tiempo el jefe del Sector Principal de las SS Generales (*Oberabschnittsführer*) y porque estaba formado por dos batallones o seis compañías. Sin embargo, las nuevas *Hundertschaften* acuarteladas se habían fundado como la policía de orden (*grüne Polizei*, «policía de verde») de la República de Weimar (todavía en existencia como *Landespolizei* y pronto absorbida por la nueva *Wehrmacht*), en unidades más pequeñas conocidas como «centurias», para formar una unidad de Emergencia Política a las órdenes de un comandante o teniente coronel de las SS, que era responsable ante el jefe del Sector Principal de las SS, un general de las SS. Además, aunque Prusia pagaba el *Leibstandarte* con el presupuesto policial (1934-1936) y Württemberg, Baviera, Sajonia y Hamburgo hacían lo mismo con sus centurias de las SS, el Ministerio del Interior del Reich sólo compensaba a Prusia. Pero ya antes de la purga de Röhm, el SS-*Amt* ordenó el 5 de mayo de 1934 que se encuadrase a las unidades de

Emergencia Política, que, aunque distintas del *Leibstandarte*, aportaban ahora tres *Standarten* numerados del 1 al 3 y asignados a los Sectores Principales «Sur», «Oeste» y «Centro», cada uno consistente en tres *Sturmbanne* de cuatro *Stürme* cada uno. En junio de 1934, Himmler ordenó al *Leibstandarte* que abandonara la terminología de *Kompanien und Batalliones*, que parecía demasiado militar, y la cambiara por los *Sturmbanne und Stürme* de la milicia política. Por otra parte, los guardias de los campos de concentración conservaron la organización en centurias hasta 1937.

Por lo que se refiere a las unidades de Emergencia Política, sólo el primero de los tres *Standarten* relacionados en la orden de mayo de 1934 se desarrolló según los planes, aunque sólo en parte y ya en diciembre de 1934, cuando se anunció la *Verfügungstruppe*. La unidad de Emergencia Política de Múnich se había formado con voluntarios de los Regimientos l.º y 34.º de las SS Generales, junto con el *Streifendienst* inicial. En diciembre de 1934 se formó otro batallón con los legionarios austríacos del llamado Punto de Encuentro adjunto al *Hilfswerklager* (Campo de ayuda a refugiados) de Dachau. Al principio no estuvo claro si había que considerar a los austríacos parte de la *Verfügungstruppe*, y durante muchos años fueron tratados por las otras unidades como extranjeros poco dignos de confianza. Este SS-*Standarte* I (que no hay que confundir con el I SS-*Standarte* de las SS Generales) estaba acuartelado en el mismo lugar que el campo de concentración de Dachau, de triste memoria, y durante un tiempo compartieron las instalaciones y el personal con la *Wachtruppe* que iba a convertirse en la unidad I de la Calavera: la Alta Baviera.

La idea era que la unidad de Emergencia Política de Württemberg fuese el *Standarte* 2, y así se llamó brevemente; pero la interrupción de la purga y las cortapisas de la celosa *Rei-*

chswehr y el cauteloso Hitler para organizar unas SS armadas llevaron a la reducción del contingente Ellwangen a menos de un batallón, que pasó a ser el tercer batallón del SS I. Lo que faltaba del III/SS I se llenó con austríacos de la *Sammelstelle* de Dachau. Numerosos jóvenes de Württemberg que se ofrecieron voluntarios para las SS, así como el personal de Hannover que se alistó en el todavía existente SS 3 («Centro»), fueron por el contrario nombrados guardias del campo de concentración, donde se distinguieron por su humanidad, hasta el extremo de que acabaron encerrados tras la alambrada (quizá por el resentimiento que producía que no se comportaran como soldados). En lugar de los planeados segundo y tercer regimientos, con tres batallones se formó el *Standarte* 2: el batallón uno se instaló en Hamburgo-Vedel; el dos en Arolsen, Waldeck, y el tres en Wolterdingen, cerca de Soltau, en Hannover. A juzgar por las fechas en que se nombraron los mandos de compañía y batallón en ambos *Standarten* (primavera de 1935), las unidades estuvieron durante largo tiempo «a prueba», probablemente con pocos jefes del ejército profesional, en el caso de que hubiera alguno, y con armas inadecuadas. Por otra parte, el *Leibstandarte* recibió una amplia instrucción militar en campamentos del ejército antes de la purga de Röhm, y una orden secreta de marzo de 1935 designó a parte del personal de unidades del ejército para la instrucción de las SS. Sin embargo, la normativa redactada por Himmler en julio de 1935 para la instrucción de la VT seguía siendo una promesa en septiembre. A los oficiales y suboficiales de la *Verfügungstruppe* se les dio instrucción especializada desde septiembre de 1935, en Döberitz, Wunsdorf y Halle (Escuela de Comunicaciones del Ejército).

Podríamos recordar que Paul Hausser había ingresado en las SS en noviembre de 1934 para supervisar la construcción de Academias para Aspirantes a Oficial, pues la intención de

Himmler era ser lo más independiente posible de la instrucción del ejército. Pero el modelo para las academias era la *Kadettenanstalt* (Academia de Cadetes), que databa de antes de la guerra. En realidad, la primera Academia de Aspirantes a Oficial, la de Bad Tölz (Baviera), había comenzado en abril de 1934 con un reducido núcleo salido de varios regimientos de las SS Generales de la Alta Baviera, al mismo tiempo que se iniciaban los preparativos para construir en Dachau el campo de instrucción de las SS Generales. Su primer director, Paul Lettow, era un militar profesional que regresó al ejército en 1935. El primer curso que se impartió en Tölz corrió a cargo de su primer director y a principios de 1935 estuvo en observación por los responsables de la siguiente Academia de Aspirantes, reunidos por Hausser (Braunschweig). La primera promoción de Tölz fue de 60 alféreces que se graduaron el 20 de abril de 1935; dos se quedaron como instructores en Tölz y tres fueron a Braunschweig. Dieciocho fueron al *Standarte* I, dieciséis al *Standarte* 2 y cuatro al *Leibstandarte*; sin embargo, un año más tarde el SS I sólo conservaba nueve, el SS 2 ocho y el *Leibstandarte* uno. Lo que más atraía a los oficiales jóvenes era la Oficina Central del SD (trece), otros siete que fueron al RuSHa y siete al personal del *Reichsführer* SS. Dos fueron al *Standarte* de la Calavera «Alta Baviera». Veintisiete de los sesenta ya eran tenientes en noviembre de 1936. Se impartió otro curso en cada academia, de donde salieron 62 graduados en Bad Tölz y 142 en Braunschweig en abril de 1936. Desde entonces hubo cursos anuales hasta la guerra. Podría señalarse la creciente presencia del personal de la Calavera en las Academias de Aspirantes a Oficial y la incesante y nutrida emigración de los oficiales jóvenes hacia las Oficinas Centrales de Berlín (más de la mitad). La verdad es que la *Verfügungstruppe* podría haber tenido sólo unos doscientos oficiales entre las dos Academias de Aspirantes cuando esta-

lló la guerra; en teoría, toda la promoción de abril de 1939, de más de seiscientos oficiales, estaba disponible como reserva. Himmler concibió en 1937 entre la idea de que los graduados hicieran un servicio obligatorio de dos años en las SS Generales, la *Sicherheitspolizei* y las unidades de Servicio Especial o de la Calavera. Aunque no repitió el experimento con cursos posteriores, el grueso del personal de 1937 no volvió a unidades de combate hasta la guerra.

Tras haber sido director de la Academia de Aspirantes a oficial de Braunschweig, Hausser ejerció el control directo de las mismas como inspector de las Academias desde agosto de 1935 hasta el 1 de octubre de 1936, en que fue nombrado inspector de la Unidad de Servicio Especial. Durante el período en que Hausser fue también jefe de la Oficina de Mando de las SS en la Oficina Central de las SS (mayo 1936-1937), los directores de las escuelas estuvieron subordinados a ella. Tölz estuvo a las órdenes de un coronel retirado de la policía durante tres años y después, hasta el estallido de la guerra, a las de un coronel «retirado» temporalmente de la *Wehrmacht*, Braunschweig también quedó bajo la batuta de otro coronel de la *Reichswehr* de sesenta y cinco años, que se había retirado en 1924. En 1937 Himmler entregó la inspectoría de las Academias de Aspirantes a Oficial (reorganizadas como *Junkerschulen*) a Walter Schmitt, el jefe de la Oficina de Personal de las SS, que también tenía a su cargo la Academia de Oficiales de las SS Generales (el antiguo campo de instrucción de Dachau), así como las Academias de Conductores y de Caballería tanto para las SS Generales como para las *Waffen* SS. Sin duda fue un esfuerzo que hizo Himmler para hacer más compacto el cuerpo de oficiales de las SS. Puede que también se debiera a que hubo muchísimo movimiento en el amplio cuadro de instructores de las academias. Tanto

las academias como sus frutos despertaron quejas hasta bien entrada la guerra.

En el otoño de 1935 el *Standarte* 2 alcanzó aproximadamente las dimensiones del *Leibstandarte* y el *Standarte* I (2500 hombres), y las tres unidades se mantuvieron así durante un año completo. También hubo un intercambio de oficiales entre los regimientos, incluso una reducción en el total, porque algunos se pasaron al ejército o fueron enviados a las SS Generales. Un *Standarte* se quedó con menos de cien oficiales, de los cuales menos de la mitad había tenido experiencia en el frente, aunque casi todos eran curtidos *Altkämpfer* que se habían afiliado a las SS antes de 1933. Los suboficiales, que a menudo eran también hombres con carné de las SS muy antiguo, desempeñaron un papel importante en la instrucción y en la estructura de mando. Por el contrario, los reclutas eran básicamente «camisas nuevas», ni por asomo de las SS Generales, sino jóvenes de entre diecisiete y veintitrés años, muchas veces sin haber pasado siquiera por las Juventudes Hitlerianas. En una época de desempleo general y crónico no era tan descabellado alistarse por cuatro años en lo que prometía ser una tropa de élite con más posibilidades de ascender que en el ejército. Las comisiones seleccionadoras hacían hincapié en el tamaño y los músculos más que en la educación y la ideología. Los programas de instrucción se ocupaban sobre todo del entrenamiento básico del soldado con fusil y bayoneta, de forma muy parecida a la instrucción del AW de 1933-1934, que los oficiales y suboficiales conocían a fondo y que sus nuevos mandos de batallón y regimiento habían conocido ya en la *Reichswehr* y la SA. En realidad, casi todos los mandos de la *Verfügungstruppe* surgieron de los círculos más sospechosos de la SA y la *Reichswehr*, los que habían creído todo el tiempo en la posibilidad de construir un «nuevo ejército modelo» y que rechazaban la ideali-

zación del viejo ejército alemán, aunque también rechazaban la hegemonía del partido en asuntos militares.

En 1936, año durante el que elementos de la reciente *Wehrmacht* entraron en la zona desmilitarizada sin represalias francesas y Himmler estrechó su control sobre las defensas del «campo de batalla interior», la *Verfügungstruppe* y los nuevos batallones de la Calavera se mencionaban juntos en las órdenes de las SS, diferenciándolos de las SS Generales. Puede que los planes para aumentar su contingente aún siguieran despertando preocupación en los círculos militares más celosos y conservadores, pero por entonces estaba claro que, como la SA anteriormente, las SS Generales estaban perdiendo rápidamente las posibilidades de prepararse para el combate. La *Wehrmacht* parecía más que nunca la señora de la casa, y no había inconveniente en que unidades de las SS armadas con metralletas y morteros, pero sin vehículos blindados ni artillería, crecieran para liberar a los mandos del *Wehrkreis* de la responsabilidad de mantener la seguridad interior en tiempo de guerra inmovilizando tropas. La reestructuración del sistema zonal de los *Wehrkreise* y del cuerpo del ejército que se produjo tras la incorporación de Renania a la red de defensa produjo cambios en los Sectores Principales de las SS Generales, los Sectores Principales del SD y el traslado y ampliación de las instalaciones de la *Verfügungstruppe*. Los Sectores Principales de las SS estaban así en proceso de convertirse en zonas de reemplazo de la *Verfügungstruppe*, y los batallones de la Calavera y sus mandos (los futuros jefes superiores de las SS y la Policía) en coordinadores de la seguridad y las medidas de emergencia en sus distritos. Venciendo poco a poco la decreciente resistencia de la *Wehrmacht*, la *Verfügungstruppe* y, en menor medida, los batallones de la Calavera consiguieron en 1937 derechos comparables a los de la *Wehrmacht*: tarifas de transporte reducidas, privilegios

postales, pensiones y utilización de armas de emergencia. Pero llevó años poner en práctica el plan de pensiones; el derecho a llevar armas en casos de peligro interior siguió dependiendo, al menos teóricamente, de los tribunales ordinarios de la justicia alemana hasta los años de la guerra.

La *Verfügungstruppe* de mediados de los años treinta estaba organizada en un sistema triple de tres regimientos de tres batallones, con cuatro compañías por batallón, pero hay signos de que se estaba pensando en un sistema cuádruple. Por ejemplo, el SS I, rebautizado SS-*Standarte* «Deutschland», ganó un cuarto batallón en Ellwangen en 1937; y en 1936 hubo un cuarto regimiento, formado con elementos del batallón llamado «N» (por Nuremberg, si bien en realidad estaba en Dachau). Aunque en 1938 se menciona el «SS VT Nürnberg», el cuarto regimiento parece haberse pospuesto hasta el *Anschluss* y la formación del *estandarte* «Der Führer» en Austria. Hubo unidades de apoyo de una división en forma de batallón de comunicaciones que se apostaron primero en Berlín-Adlershof y después de 1937 en Unna, Westphalia; un batallón de ingenieros en Leisnig y después de 1937 en Dresden; y los *Staffen* (equipos médicos) de batallón independizaron a la *Verfügungstruppe* tanto de las organizaciones de las SS con las mismas funciones como de los cuerpos militares correspondientes. En octubre de 1936 se abrió una Academia de Aspirantes a Oficiales para proveer de médicos a la *Verfügungstruppe* y a las unidades de la Calavera.

Y sobre todo, en 1936 comenzó la coordinación general de la *Verfügungstruppe*: en la primavera se formó el *Führungsstab der SS Verfügungstruppen* y curiosamente con el mismo personal administrativo que dirigía la economía de los campos de concentración; luego, en octubre, se organizó un modo de Estado Mayor u oficina general del inspector de la Unidad de Servicio Especial, que pronto reemplazaría al *Füh-*

rungsstab. Tras unos años en la rama administrativa del Estado Mayor del inspector, y ya durante la guerra, el primer grupo volvió a sentirse atraído hacia la órbita de los campos de concentración, mientras que los miembros de la Oficina Central de las SS y de la oficina del inspector, más estrictamente militares, formaron el núcleo del *Führungshauptamt* de las *Waffen* SS. Técnicamente, todo el personal y el mismo Hausser, en tanto que jefe de la Oficina de Mando, formaban parte todavía de la Oficina Central de las SS; pero en lugar de adquirir más control centralizado (que probablemente era lo que se pretendía), la incapacidad del jefe de la Oficina Central de las SS (August Heissmeir) para gestionar el lado militar de las operaciones de las SS un poco mejor que el imperio administrativo del jefe de Administración de las SS condujo a la desintegración del SS-*Hauptamt*, ya señalado más arriba. Cuando en octubre de 1937 Hausser dejó el puesto de jefe de la Oficina de Mando a un veterano puro de las SS Generales, el cargo se redujo a la gestión de los asuntos de las SS Generales. Por aquellas fechas, la Oficina del Inspector de la Unidad de Servicio Especial tenía más de cincuenta oficiales, el núcleo de un Estado Mayor. En 1938, con la reestructuración de la Oficina de Reclutamiento de la Oficina Central de las SS que dirigía Gottlob Berger, uno de los elementos más competentes y despiadados del personal del antiguo AW, y destinado a ser en uno de los principales lugartenientes de Himmler durante la guerra, se organizó otro departamento de personal, casi independiente, que ayudaría a las futuras *Waffen* SS. Así, poco a poco y camufladas entre las SS Generales y la policía, las SS armadas «cristalizaron» como entidad independiente. Gracias a su pequeño tamaño (12 000 hombres en enero de 1938) y a su naturaleza dividida (coordinada con éxito por Heinrich Himmler), el brazo militar de las SS no tardó en ponerse a trabajar a fondo, ni en crecer masivamen-

te, para que las SS fueran grandes y fuertes cuando estuvieran maduros los designios imperiales de Hitler.

Austria

LAS SS desempeñaron un importante papel en la preparación y ejecución de todas las conquistas alemanas, y Austria no fue una excepción. De hecho, las SS austríacas de Himmler tuvieron un papel decisivo llevando a cabo las tácticas de presión de Hitler, e incluso iniciaron algunas partes del plan. Las SS también fueron decisivas en julio de 1934, no lo olvidemos; sin embargo, en la época hubo serias dudas sobre si realmente cumplieron órdenes de Hitler. Tampoco las SS austríacas fueron inmunes a la confusión reinante en las filas nacionalsocialistas tras el fracaso del golpe de Estado. Muchos líderes prominentes fueron arrestados y sentenciados a largas penas de prisión o huyeron a Alemania en 1935. Sin embargo, la estricta disciplina de las SS alemanas, el fuerte vínculo entre las SS y el SD, el lejano paso de Himmler por la policía secreta bávara y sus antiguas conexiones con Austria, y el control de Himmler sobre la frontera austrogermana no sólo a través del Cuerpo Auxiliar de Fronteras (HIGA), sino también a través de la *Grenzpolizei* (Policía de Fronteras), se combinaron y pusieron en el centro de la inevitable conspiración nazi a los pocos oficiales leales a las SS que había en los estados austríacos.

Aunque Hitler negó la conexión con los nazis austríacos y reprobó sinceramente la táctica de la revuelta continua, en el fondo aprobaba la aproximación «iceberg» desarrollada en Carintia, donde un grupo autorizado de nazis moderados

trató de adaptarse al autoritario régimen de Schuschnigg mientras creaba una red permanente de comunicaciones que funcionaba sometida a la disciplina más estricta. Se consiguió la colaboración de personas respetables de clase media para secundar el trabajo del SD, primero en Carintia y después en Viena y otros lugares, mientras algunos de los carintios y los estirios más audaces de los tiempos de los cuerpos francos se acercaban a las SS, si es que no formaban ya parte de ellas. Muchos se pasaron de la SA, que en estas regiones, al contrario que en Viena y en Linz, había quedado al descubierto durante el golpe. En 1936 Himmler tenía ya suficiente control sobre las SS austríacas para garantizar que sus miembros no cometerían desobediencias, un problema perenne de los jefes del partido austríaco. El acuerdo con Schuschnigg de 11 de julio de 1936 no sólo creó un sistema dual de ayudas económicas (legales e ilegales) para nazis austríacos en apuros, también organizó una comisión mixta presidida por Wilhelm Keppler, un empresario que era el principal enlace de Göring con Himmler y que se convirtió también entonces en el portavoz secreto de Hitler ante los nazis austríacos. Como el control de los fondos para Austria recaía en gran parte en el personal de las SS, o del sistema de ayudas (*Hilfswerk*) o a través de Keppler (que figuraba como general de las SS), se podía meter en cintura a la facción desobediente del partido, no de repente, pero sí en cuestión de meses. Y dado que el sistema de comunicaciones entre los nazis y el Estado estaba en manos de las SS y el SD, también era imposible que el grupo de disidentes consiguiese una audiencia de Hitler o de Göring. En cambio, pueden remitirse a las SS la idea de llevar a Schuschnigg a Berchtesgaden para recibir amenazas, el descubrimiento de sus planes plebiscitarios a tiempo de atajarlos e incluso la iniciativa de tomar el poder la noche del 11 de marzo en Viena y las capitales de los estados. De hecho, pue-

den remitirse hasta un solo hombre de las SS, el audaz Odilo Globocnik, a quien Himmler nombró coronel al día siguiente.

Aunque seguramente es cierto que Hitler no tenía un programa definido para la anexión de Austria y carecía incluso de planes militares convencionales para llevar a cabo una ocupación, las SS representaron un instrumento preciso de subversión con fachada de legalidad, si es que no le mostraron el camino y lo condujeron paso a paso hacia el triunfo. Göring y Himmler, trabajando a través de Heydrich, habían colaborado estrechamente en la trampa que prepararon a Blomberg y a Fritsch a principios de 1938, cumpliendo los deseos de Hitler como en junio de 1934. El *Anschluss* austríaco también partió de ellos, pues aprovecharon las oportunidades que les dio el mismo Hitler cuando buscó una «tapadera» para purgar la *Wehrmacht* y el Ministerio de Exteriores, y también la teatral invocación de Schuschnigg a los vencedores de 1918 para que defendieran su invento. La facilidad con que los alemanes improvisaron la unificación de unidades del ejército, el *Leibstandarte* motorizado, los 40 000 hombres de la Policía de Orden Público, el Regimiento «Alta Baviera» de la unidad de la Calavera, y elementos de los Regimientos «Deutschland» y «Germania», entre el 7 y el 15 de marzo, no deja ver que las muy reales rivalidades que había dentro de los servicios tenían intensidad suficiente para romper la cooperación en una emergencia auténtica. Sin duda hubo alguna maniobra de ensayo antes de la primera prueba real, aunque no parece haber existido ningún ejercicio de alerta ni planes de movilización a gran escala. Puede que a Himmler le sorprendiera que Hitler se decidiese a intervenir, apremiado por Göring, pero estaba bien preparado para ello y su contraespionaje aportó las circunstancias. Hacia las nueve de la noche del 11 de marzo entraron en acción unos siete mil dos-

cientos miembros de las SS (el NS-*Dienst*) a las órdenes de Ernst Kaltenbrunner (un despiadado abogado con un carné de las SS muy antiguo) para tomar los edificios públicos de las capitales austríacas, apoyados por contingentes más numerosos de la SA (NS-*Mannschaft*), que, aunque aún ilegalmente, ya se denominaba Policía Auxiliar. A medianoche, Kaltenbrunner era ministro de la Policía, y a las dos de la madrugada, cuando llegó Himmler y echó al ministro de Seguridad de Estado, que no era nazi, este futuro jefe superior de las SS y la Policía de Austria (luego «Danubio») se había convertido en el primero de los muchos procónsules de las SS que habría en el imperio nazi.

Tras una breve pausa en que todo el territorio fue un distrito principal de las SS, la Ostmark o Marca Oriental se dividió en dos Sectores Principales, coincidentes con los *Gaue*, que a su vez reproducían las antiguas fronteras estatales. Los *Gauleiter* pasaban a ser automáticamente altos oficiales de las SS, que no había sido en absoluto un procedimiento habitual en el pasado pero que aquí indicaba la creciente importancia de permanecer al alcance negociador del *Reichsführer* SS. Ciertamente, Globocnik (el nuevo coronel de las SS que tanto había hecho por el *Anschluss*) fue durante un tiempo el *Gauleiter* de la región de Viena hasta que su implicación en los excesos de la «arianización», junto con cientos de oficiales austríacos de las SS, obligaron a expulsarlo. Las SS tuvieron que sufrir en Austria un pequeño revés en el transcurso de 1938, cuando Hitler las puso en manos de un Comisario Nacional para la Reunificación Alemana, Josef Bürckel, que era un incondicional del partido y antiguo *Gauleiter*. Aunque desde noviembre de 1937 había aceptado el grado de general de las SS, este hombre de partido se desvinculó rápidamente de las SS y del sistema policial, que estaba estrechamente asociado con el aparato de la jefatura local de los nazis austría-

cos; y se peleó con Keppler, el otro general de las SS que era emisario de Göring (y de Hitler). Después de denunciar a muchos peces gordos de las SS por tener oscuros tratos con judíos y peristas especializados en propiedades judías, el mismo Bürckel fue depuesto finalmente por cometer errores graves de política exterior durante la crisis de Checoslovaquia. De esta forma las SS pudieron resurgir en Austria en 1940 prácticamente indemnes, de hecho más fortalecidas. En lugar de tres *Standarten* de las SS Generales, Austria podía presumir de siete, con 17 000 hombres. Más importante aún fue que Himmler iniciara inmediatamente, en abril de 1938, la formación de una *Verfügungstruppe* («Der Führer») de tres batallones, con elementos desencuadrados de unidades enviadas a todos los estados para los desfiles y la ocupación. En Klagenfurt se abrió una tercera Academia de Aspirantes a Oficial. Además se formó un cuarto regimiento (Ostmark) de la Calavera, también en el antiguo campo de concentración austríaco de Mauthausen, cerca de Linz, que pronto se convertiría en uno de los más mortales de su especie. Tras una racha de conflictos por cuestiones de competencia entre los nuevos inspectores de la Policía de Orden Público y de la Policía de Seguridad, por un lado, y el jefe superior de las SS y la Policía por el otro, acabó funcionando el truco de tratar a los primeros como a subordinados de máxima categoría, así que los austríacos apenas conocieron los típicos diálogos de sordos de los nazis en cuestiones policiales. La policía austríaca estaba compuesta por lo general de nazis de toda la vida, especialmente en Viena y Graz; muchos ascendieron rápidamente a coroneles de las SS e incluso a generales. No fue necesario limpiar mucho por dentro la policía austríaca y la absorción de los cuerpos de oficiales de la policía que habían efectuado las SS en el Reich se repitió sin ninguna excepción notable en los antiguos *Gaue* austríacos.

Mucho antes de apoderarse de Austria, el *Sicherheitshauptamt* había estudiado a fondo a la comunidad judía austríaca, ya que era sabido que el antisemitismo de Hitler había surgido allí. Así, no fue de extrañar que Adolf Eichmann fuera enviado a Viena para proseguir sus estudios especializados sobre la mejor forma de barrer a los judíos del *Lebensraum* alemán. Lo que desde luego fue notable fue el salto de Eichmann a la esfera ejecutiva de la Oficina Central para la Emigración Judía que organizó en Viena el 26 de agosto, siguiendo órdenes específicas del Comisario Nacional para la Reunificación. Estaba claro que Eichmann no actuaba por propia iniciativa, ni estaba llevando a cabo una política específicamente de las SS, pues el propio comisario nacional les ponía las cosas difíciles a las SS debido a las medidas de arianización que tomaban contra los mismos judíos. Cuando Göring (no Himmler) ordenó el 24 de enero de 1939 la creación de una Oficina Central del Reich para la Emigración Judía, con carácter multiministerial, le fue confiada a Heydrich, que delegó sus poderes en Heinrich Müller, jefe de la Dirección de la Gestapo. La oficina austríaca de Eichmann se convirtió entonces en una simple filial, aunque también un esfuerzo colectivo de burócratas de numerosas agencias. La preeminencia de la Gestapo en esta reestructuración pasó a ser durante la guerra la forma canónica de funcionamiento de otras oficinas de inmigración y deportación en que trabajaron muchos funcionarios de las SS, con uniforme y sin él.

Checoslovaquia

COMO la aparición pública en Austria de las SS junto a la policía y la *Wehrmacht* había dado alas a muchas especula-

ciones sobre el futuro papel de las SS, especialmente en tiempo de guerra, el 17 de agosto de 1938 Hitler firmó lo que intentaba ser una norma decisiva sobre las relaciones entre los tres organismos. El hecho de que no representara nada definitivo, sino que simplemente señalara la dirección en la que Hitler deseaba que se desarrollaran las SS no reduce su importancia. El borrador ya estaba redactado el 3 de junio y fue recibido en el SS-*Hauptamt* en julio. Aunque la autoría del documento es incierta sabemos que Himmler la vio y que hizo algunos cambios antes de que Hitler lo firmara. El documento fue calificado de *Geheime Kommandosache* («máximo secreto») y fue poco conocido, aunque existió oficialmente. Tras una breve introducción sobre la estrecha conexión entre las SS y la policía establecida por el decreto de 17 de junio de 1936, la orden se divide en cuatro partes de distinta longitud: 1) Generalidades (una página), 2) Unidades Armadas de las SS (más de siete páginas), 3) SS Generales (una página), 4) Regulaciones ejecutivas (una página). Las SS en conjunto se describen como una organización política del partido y sin necesidad de armas; sin embargo, para tareas internas especiales del *Reichsführer* SS y jefe de la Policía Alemana, y para su utilización móvil con el ejército en tiempo de guerra, ciertas unidades predeterminadas de las SS quedaban exoneradas de esta disposición. Estas unidades eran la *Verfügungstruppe*, las Academias de Aspirantes a Oficiales, las unidades de la Calavera y los Refuerzos de la Policía (que todavía no existían), formados por las últimas. En tiempo de paz, Himmler tenía la autoridad exclusiva sobre ellas, aunque debía adquirir su equipo militar a la *Wehrmacht*. De la *Verfügungstruppe* se decía en el escrito que formaba parte, no de la *Wehrmacht* ni de la policía, sino del NSDAP, para uso exclusivo de Hitler. El presupuesto procedía del Ministerio del Interior y estaba sujeto a la aprobación del *Oberkommando der Wehrmacht* (

OKW). Seguía una enumeración de los elementos, con adiciones escritas a mano por Himmler en el texto original, que revelan que quería potenciar al máximo la motorización. Se añadían ciertas unidades especiales para uso interno (por ejemplo, una sección de vehículos blindados), y en tiempo de guerra toda la *Verfügungstruppe* se organizaría como una división de la *Wehrmacht*. En caso de movilización, unidades de reemplazo utilizadas en tiempo de paz para instrucción de los llamados Refuerzos de la Policía de las unidades de la Calavera producirían relevos para la división de la *Verfügungstruppe*. En caso de movilización, Hitler dispondría cuándo y cómo pasaría la *Verfügungstruppe* al ejército (en cuyo caso estipulaba que seguirían siendo tropas del partido), aunque también podía confiársela a Himmler para las emergencias internas. La única diferencia que hubo cuando Hitler describió las unidades de la Calavera fue que no dijo que éstas fueran para su exclusivo uso personal. También pertenecían al partido, no a la policía ni a la *Wehrmacht*. Su finalidad, dijo, era solucionar problemas especiales de naturaleza policial que él se encargaría de especificar. Servir en ellas no equivalía a hacer el servicio militar. Después de la movilización, formarían el cuadro básico de los Refuerzos de la Policía que se adiestrarían de antemano en las nuevas unidades de reemplazo, con fondos del OKW obtenidos por el Ministerio del Interior. No serían, pues, los Refuerzos de la Policía (ideados con fines de ocupación) los encargados de los servicios de vigilancia de los campos de concentración, sino miembros de las SS Generales de más de treinta y cinco años. Los Refuerzos de la Policía serían como tropas policiales. En tiempo de guerra, los miembros de las SS Generales podían «movilizarse» en las unidades armadas, al igual que todos los demás, menos los cuerpos administrativos de la Oficina Central, del Sector Principal y del Sector, que quedaban exentos «por

cumplir servicios de carácter policial». Himmler podría dictar regulaciones ejecutivas en temas policiales y obligaciones internas, mientras que la OKW dictaría las órdenes relativas al resto de las condiciones de movilización que afectaran a la *Verfügungstruppe* y a las unidades de la Calavera.

Aunque dio la sensación de que Hitler, con esta orden, volvía a frenar con mano de hierro la expansión de las SS por cauces militares, Himmler había estado desarrollando una alternativa muy diferente para aumentar el poder y la influencia de las SS dentro del futuro imperio alemán. Aprovechando que Ribbentrop necesitaba una relación cooperativa con las SS para fortalecer su aristocrático Ministerio de Asuntos Exteriores, Himmler había dado nombramientos de las SS a muchos miembros del personal de Ribbentrop y conseguido que Werner Lorenz, un veterano luchador de las SS, fuera el superior formal de estos miembros para asuntos de las SS. Lorenz procedía del este del Elba, había estudiado en una *Kadettenanstalt* (academia de cadetes) y conocía la sociedad internacional, tres cualidades que tanto Hess en el partido como Ribbentrop en su ministerio consideraron muy indicadas para que en enero de 1937 lo nombraran jefe de la llamada *Volksdeutsche Mittelstelle* (Oficina de Enlace para la Raza Alemana). Se trató de la típica operación «iceberg» con poder nominal para establecer relaciones interestatales cordiales y gestionar fondos reales para ayudar a los ciudadanos germanohablantes de otras naciones a mantener su «germanidad», para financiar escuelas alemanas y, de hecho, para influir en los llamados grupos étnicos alemanes con objeto de que apoyaran los ideales nazis. Además, desde el principio, la VoMi (como pronto sería llamada la organización de Lorenz) se convirtió en un vehículo para la penetración del SD en comunidades alemanas del extranjero, y ciertamente no pasó mucho tiempo antes de que el segundo de a bordo de la

VoMi fuera Hermann Behrends, del SD. En ningún momento fue la VoMi una rama de las SS, aunque más tarde muchos de sus oficiales, no todos, llevarían uniformes de las SS y la policía. Su principal ventaja para Himmler fue que le proporcionó algo equivalente a lo que ya había tenido de modo natural en las SS y la policía austríacas, acceso al aparato alemán para controlarlo. Himmler y las SS realmente consiguieron influencia y poder en Checoslovaquia, Polonia y los Balcanes a costa de funcionarios del partido y del Ministerio de Asuntos Exteriores, por supuesto ayudados en cuanto fue posible por personal del SD inteligentemente repartido. Aunque no hubo una conexión oficial de las SS con la VoMi hasta octubre de 1939, en que Himmler fue nombrado Comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Germanidad, para encargarse de la misión (asignada inicialmente por Hitler a la VoMi) de «reinstalar» a los alemanes de raza, lo que en realidad quería Himmler desde el principio de 1937 era penetrar en las comunidades alemanas de Europa del Este a través de reclutadores de las SS, para expandir la influencia de las SS por lo que él ya consideraba territorio de colonización.

Después de los austríacos, el grupo racial más fácil de influir por los nazis era el de los alemanes de los Sudetes. Aunque Hitler iba a entrar en guerra alegando defender los intereses de los alemanes de Polonia, el partido y las SS no consiguieron allí lo que habían conseguido antes de 1939 en la segunda patria del nacionalsocialismo: Checoslovaquia. El 15 de noviembre de 1918 se había fundado allí un Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Al igual que en Austria, la variedad nazi del militante de los Sudetes era difícil de controlar desde Berlín. Sin embargo, en comparación con los alemanes de Polonia, divididos por el reparto del país, por la religión y más recientemente por numerosas rivalidades de partido, los alemanes de los Sudetes eran un frente poderoso

y unido contra Praga y los checos, que valía la pena ganar para la causa de Hitler. La actividad del SD y la *Abwehr* en los Sudetes databa de antes del 30 de enero de 1933, al igual que la actividad nazi en el Reich en forma de *Bereitschaft* secreta dentro del fascista *Kamerad-schaftsbund* de los austríacos. El *Sudetendeutsche Heimatfront* de Konrad Henlein se fundó con fondos de la Liga de la Germanidad en el Extranjero (VDA), dominada por los nazis, antes de que la VoMi se hiciera cargo de ella en 1937. Por entonces, la influencia del SD en el círculo inmediato de Henlein proporcionó a Heydrich y a Himmler información y control, si no sobre el mismo Henlein, sobre su segundo, Karl Hermann Frank, el futuro jefe superior de las SS y la Policía de Praga. Había una SA ilegal y unas SS ilegales, la primera disfrazada de sociedad deportiva o gimnástica y las segundas camufladas en asociaciones de estudiantes. Apenas hay dudas de que Henlein, que ejercía un rígido control sobre la gran mayoría de alemanes de Checoslovaquia a través de una red de organizaciones paralelas a su Partido Alemán de los Sudetes, recibía órdenes de la VoMi en noviembre de 1937.

Cuando Hitler decidió encender el fuego en Checoslovaquia inmediatamente después del Anschluss, la VoMi estuvo dentro de cada etapa de la conspiración. Se organizó abiertamente un *Sudetendeutscher Schutzdienst* (servicio de protección) con unidades secretas de la SA, dirigidas por la SA del Reich, con la asesoría de un antiguo oficial de la SA y el AW que ahora estaba en las SS, Hans Jüttner, futuro jefe del Estado Mayor militar de Himmler, el *Führungshauptamt*. Tras la frustrada movilización checa del 20 de mayo hubo planes para que la *Wehrmacht* diera un golpe militar, con levantamientos del *Schutzdienst*, y hay indicios de que estos planes se extendían a Bohemia y Moravia. Durante los ajetreados meses del verano de 1938, mientras toda Europa esperaba la paz y

preparaba la guerra, la comandancia de Sipo-SD establecía los procedimientos policiales para la captura de propiedades específicas y elementos de la vanguardia de la *Wehrmacht*. Así nacieron los primeros *Einsatzkommandos*. Estos equipos policiales tenían que ponerse en contacto con personal de las SS y agentes del SD de los Sudetes, que estaban secretamente organizados para hacerse cargo de las funciones policiales incluso antes de la llegada de la *Wehrmacht*. Las comunicaciones entre *Wehrmacht* y SS, VoMi y Ministerio de Exteriores, Sipo-SD y *Abwehr* funcionaron mucho mejor que en la época del *Anschluss*. En realidad, la sensación de que había un objetivo común y estaban de acuerdo en lo básico (intensificada por la concesión de numerosos grados honorarios de las SS en el Ministerio de Exteriores y otros organismos estatales), la admisión temporal de jóvenes SS-*Junker* (cadetes) y oficiales en unidades de la *Wehrmacht*, y el hecho de que Canaris y Heydrich intercambiaran secretos de espionaje puso a las SS más cerca que nunca de la respetabilidad. La rivalidad y los empujones para conseguir el primer puesto proseguían, aunque de forma contenida; que las SS y la *Wehrmacht* preparasen al alimón el decreto de Hitler de 17 de agosto de 1938 ilustra cierto grado de concesiones por ambas partes, en el ímpetu de la crisis que se avecinaba.

Inmediatamente después del decreto de 17 de agosto, el OKW ordenó el alistamiento de los Refuerzos de la Policía especificados en el decreto, basándose en las listas suministradas por los Sectores Principales de las SS; pero debido a la resistencia y a la sobrecarga de trabajo del personal administrativo, las regiones militares se negaron a ahorrar trabajo a las SS. De modo que el reciente *Ergänzungsamt* (Oficina de Reclutamiento de las SS), controlado por Gottlob Berger y los Sectores Principales de las SS, tuvo que improvisar procedimientos en septiembre. El 1 de octubre se había movilizado

ya un total de 12 000 miembros de las SS Generales, al margen de los 15 000 de la *Verfügungstruppe* y los 8000 de los batallones de la Calavera. Fue el 17 de septiembre cuando el segundo de Henlein, K. H. Frank, convenció a Hitler de que autorizara el armamento del *Sudetendeutscher Schutzdienst*, que había huido en grandes oleadas a las fronteras de Silesia, Sajonia, Baviera y Austria. El *Sudetendeutsche Freikorps* resultante tuvo entre 10 000 y 15 000 hombres repartidos en cuatro *Gruppen* (divisiones, la vieja unidad de la SA) de cuatro *Abschnitte* (sectores, la unidad formada por varios *Standarten* que utilizaban entonces la SA y las SS). Se improvisaron rápidamente oficiales de la SA, uniformes de la SA y equipo de campaña de la SA, con armas austríacas confiscadas y asesores de la VoMi, el SD y la *Abwehr*. Las directivas generales para estas tropas quintacolumnistas procedían de la comandancia de Henlein, instalada en el castillo de Donndorf, cerca de Bayreuth, con la asesoría de Hans Jüttner, de la Inspección (Relevos) de la *Verfügungstruppe*, Canaris, de la *Abwehr*, y Gottlob Berger, nuevo jefe de la Oficina de Reclutamiento de las SS.

El 22 de septiembre se cruzó la frontera en colaboración con algunos elementos de la SA alemana y el 25 de septiembre la ciudad de Asch había sido capturada y transferida a dos batallones de la Calavera de Dachau. Al día siguiente Himmler anunció que todos los elementos de los cuerpos francos se pondrían bajo las órdenes de las SS en caso de una invasión, y aunque esto contravenía las órdenes del ejército, nadie lo desmintió. De hecho, mientras la *Verfügungstruppe* y las unidades de la Calavera estuvieron mezcladas con divisiones de la *Wehrmacht*, los cuerpos francos se pusieron desde el 30 de septiembre bajo el mando de la Policía de Orden Público como unidades operativas independientes. Antes de su disolución el 15 de octubre, las riñas entre sus mandos por in-

gresar en la oficialidad de las SS estropeó las relaciones de los dos futuros jefes de la Oficina Central, Jüttner y Berger. Ambos habían surgido de la experiencia SA/AW y ambos eran constructores de imperios deseosos de ampliar las SS armadas. Jüttner tuvo que aceptar temporalmente la subordinación al brusco reclutador de las SS durante la formación del SS-*Führungshauptamt*, en 1939-1940. La venganza de Jüttner contra Berger en la Oficina Central de las SS fue durar toda la guerra, hasta mucho después de que la SA y los Sudetes hubieran dejado de ser importantes. Henlein y K. H. Frank recibieron las hojas de roble de las SS, el antiguo jefe del *Schutzdienst* pasó a ser el jefe de las SS del *Abschnitt* de los Sudetes. Sin embargo, no hubo una transferencia completa de los cuerpos francos a las SS y muchos se unieron a la SA.

Exceptuando el caso de Asch, las fuerzas de las SS entraron en Checoslovaquia el 1 de octubre o más tarde, en forma de *Verfügungstruppe* o de regimientos de la Calavera; de unidades militares regulares incorporadas a divisiones de la *Wehrmacht*; o de equipos mixtos de Policía de Orden Público, Gestapo y SD (dos *Einsatzstäbe*, cada uno con cinco *Einsatzkommandos*). Estos últimos hacían el «trabajo sucio» de detener (o matar) sospechosos y enemigos en nombre de la seguridad del ejército. Algunos hombres de las SS de menos de treinta y cinco años, con instrucción militar previa, sirvieron como miembros corrientes de la *Wehrmacht*, aunque no hubo una movilización general. No se produjo ocupación militar; el traspaso de poderes a la autoridad civil, el 10 de octubre, significó que las divisiones alemanas se habían ido y con ellas la *Verfügungstruppe* y los regimientos de la Calavera. El poder de las SS y la policía quedó asegurado cuando los *Einsatzkommandos*, según lo planeado, crearon jefaturas de la Policía de Orden Público, la Policía Criminal y el SD, así como de la Gestapo. La Policía de Fronteras (parte de la Gesta-

po desde el año anterior) desempeñó un papel central en la dotación de destacamentos para las oficinas de la Gestapo, y entre los oficiales sin sueldo del SD del Reich (casi todos veteranos de las SS) y los alemanes de los Sudetes (casi todos SS novatos) proporcionaron gran parte del personal sectorial del nuevo SD. Los *Einsatzstäbe* como tales se desmantelaron cuando quedó claro que Hitler no estaba aún preparado para proceder a la liquidación total de Checoslovaquia. Los esfuerzos del SD por controlar las operaciones de equipos, expresados en los mandos que proporcionaban a los equipos, no dieron el resultado apetecido en relación con la Gestapo; un decreto del Ministerio del Interior de 11 de noviembre autorizó las actividades del SD para mejorar la cooperación de las agencias estatales con el SD. Sus agentes por lo tanto no se convirtieron en funcionarios estatales; la inclusión, un año después, del SD en la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA) dio a entender que la medida de noviembre de 1938 fue insuficiente. Tratar como equipos a los «destacamentos de ejecutores» había dado resultado, e incluso los mismos mandos fueron utilizados de nuevo en Polonia y Rusia, aunque no bajo la autoridad del SD.

El *Amt* III, SD-*Ausland*, alcanzó la cima de su influencia durante aquellos laboriosos meses de otoño e invierno en que cooperó con la *Abwehr*, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la VoMi para crear las condiciones del siguiente movimiento de Hitler. Nadie, excepto Hitler, sabía cuál de las muchas comunidades alemanas de Europa oriental iba a necesitar a continuación. Para mantener abiertas todas las opciones, se necesitaban controles más estrictos y un mejor conocimiento de las condiciones locales. El SD —y de paso las SS— reclutó crecientes cantidades de especialistas académicos, empresarios, funcionarios del Estado e incluso alemanes de las comunidades extranjeras. Con los representantes de la VoMi y el

SD iban también representantes de la Oficina de Reclutamiento de las SS, pues los cuerpos francos de los Sudetes habían demostrado ser modélicas para combinar el trabajo quintacolumnista con futuros reclutamientos de las SS, no simplemente para la expansión de las SS Generales, sino para las legiones armadas de las SS que de otra forma habrían estado seriamente limitadas por el decreto de 17 de agosto. La penetración del binomio SS-SD en los Estados bálticos, en Polonia y en Rumania hacía grandes progresos; pero Hitler sucumbió a la tentación de capitalizar la desorganización checoslovaca y a la necesidad de aprovechar la decepción de la minoría alemana que quedaba allí, así como a la presión eslovaca por conseguir apoyo. Hitler posiblemente perdió la oportunidad de poner en práctica una solución bismarckiana en Europa después de Múnich, en parte debido a las ambiciones de las SS (Himmler, Heydrich y algunos altos oficiales de las SS), deseosas de meterse en intrigas de política exterior y forjar una zona de colonización en Europa central. Por supuesto, estaban aplicando las ideas imperiales y nada bismarckianas del propio Hitler.

La entrada de Himmler en asuntos de política exterior en el caso austríaco había fortalecido los lazos de las SS, no sólo con el aparato de Ribbentrop en el Ministerio de Exteriores, sino también con los operativos de Göring en el mundo de las finanzas. Ahora ambos caballeros tenían interés (interés creado) por controlar los movimientos de la política exterior de Hitler después del pacto de Múnich, donde obró con más independencia de la que convenía tanto a su ministro de Asuntos Exteriores como a su superior de la *Luftwaffe*. Así, cada uno por sus propias razones, estaban deseosos de ayudar a Himmler, y éste se alegró de penetrar más profundamente en asuntos exteriores y altas finanzas en interés de la expansión de las SS. A través de la VoMi, Himmler comenzó

a desempeñar un papel más directo en conversaciones sobre problemas de política exterior, mientras que el segundo de a bordo de la VoMi, Hermann Behrends, creó una red de información e influencia que iba más allá de los grupos étnicos propiamente dichos y alcanzaba a los gobernadores locales y a los partidos de la región donde vivían. Heydrich también se involucró personalmente en intrigas extranjeras, poniendo los cimientos del predominio alemán en los movimientos fascistas de Lituania, Ucrania, Eslovaquia, Hungría, Rumania y Bohemia. Los agentes del SD-*Amt* III de Heydrich tuvieron la ventaja de contar con la cooperación del personal de Göring, y viceversa, ya que la penetración económica en la Europa del Este, a través de conspiradores fascistas de discurso antioccidental y anticapitalista, minó oportunamente las conexiones oficiales alemanas. Así, las conexiones del Grupo Racial con la VoMi y las conexiones del partido fascista con el SD también pudieron discurrir juntas en ambos extremos, Berlín y el exterior.

En el carro de la VoMi y del SD, a menudo en forma de alto oficial de las SS, la Oficina de Reclutamiento de las SS entraba en las capitales extranjeras en busca de «material humano». El atractivo del Reich para los jóvenes de las comunidades alemanas en el extranjero no sería nunca tan grande como a finales de 1938 y principios de 1939. Un servicio de cuatro años en la guardia de élite de Himmler parecía a muchos un bajo precio por un futuro de prominencia y poder, especialmente cuando se presentaba como alternativa a las levas del ejército local, en las que sólo serían miembros de una minoría no admirada universalmente. Y por último, aunque no con menor importancia, la Oficina Central de las SS para la Raza y la Colonización (libre por fin de la larga disputa de Himmler con su fundador, Darré, sobre el adiestramiento ideológico de las SS) buscaba nuevos mundos que

conquistar para afincar al personal de las SS, búsqueda largo tiempo obstaculizada en el Reich por las adquisiciones de tierras de la *Wehrmacht* y las necesidades de «la batalla por la producción». El fértil suelo de Bohemia y Moravia atrajo la mirada del jefe de la Oficina de Colonización, Von Gottberg, que llamó la atención de Heydrich sobre la posibilidad de instalar personal en aquel lugar. Los agentes del SD hicieron un concienzudo inventario de las propiedades tanto urbanas como rurales que estaban en manos de «enemigos de la Germanidad» antes del 15 de marzo de 1939. A los ficheros del SD llegó un plan para expulsar a toda la población eslava de Bohemia y dejar sitio a los colonos alemanes.

Los agentes de Heydrich y Göring trabajaron tan limpiamente, con la cooperación del Ministerio de Exteriores de Ribbentrop, que la naturaleza indecisa de Hitler no tuvo la oportunidad de manifestarse siquiera. Bastó su instinto natural para machacar al enemigo caído para no aprovechar la oportunidad de pacificar Francia y Gran Bretaña dedicándose a Checoslovaquia. Ayudado por informes tendenciosos sobre la perfidia checa y los planes antialemanes suministrados por el Ministerio de Exteriores, el SD y la VoMi, Hitler recorrió todo el camino con los conspiradores sin tomar una decisión firme por sí mismo hasta el último minuto…, probablemente en algún momento del 12 de marzo de 1939. Aquel día, mientras Wilhelm Keppler negociaba en nombre de Hitler con los separatistas eslovacos de Bratislava, una semana después de la entrega de explosivos por agentes del vSD-*Amt* III, la VoMi organizó manifestaciones en Praga y Brno con estudiantes de las SS, y a Bohemia y Eslovaquia llegaron unidades de las SS del Reich para cometer actos de terrorismo y provocación. Los agentes especiales infiltrados en el Grupo Racial que llevaron a cabo acciones a las órdenes del SD fueron introducidos en las SS en los días siguientes. El ejército

checo estuvo implicado en escaramuzas contra dos formaciones paramilitares eslovacas y una *Freiwillige Schutzstaffel* (Destacamento Voluntario de Defensa) el 13 de marzo, todas bajo las órdenes de algún representante o dependencia de la VoMi, el SD y *Abwehr*; así que toda la cháchara de Hitler sobre la «pacificación» de Checoslovaquia con fuerzas de la *Wehrmacht* parece muy cínica. Que por aquellas fechas invitara a Horthy a enviar tropas húngaras a Eslovaquia y a Rutenia parece igualmente maquiavélico, a menos que ya supiera en privado el alcance de la conspiración. En las primeras horas del 15 de marzo, antes de salir hacia Praga con Himmler, le dijo al presidente checo Hacha que «pocas semanas antes no sabía absolutamente nada de aquel asunto. Para él había sido una sorpresa». Puede que fuese verdad hasta cierto punto. Pero debía de saber que el mecanizado *Leibstandarte* había entrado ya en Mährisch-Ostrau, «de acuerdo con el plan», como señaló Göring, de dejar fuera a los polacos.

Tres camiones cargados de oficiales de las SS tomaron la jefatura de policía de Praga a primera hora del 15 de marzo y comenzaron inmediatamente a trabajar con policía voluntaria formada por alemanes de los Sudetes y por colaboradores checos. Himmler estaba muy impresionado por la «alta calidad» de gran parte de la policía checa. Aparecieron comandancias de la Gestapo y el SD en las principales ciudades como por arte de magia, y comenzaron las detenciones según listas ya preparadas. El pasmado Josef Tiso tuvo que enfrentarse en Bratislava con el jefe del Grupo Racial alemán y portavoz de la VoMi, y con un misterioso extranjero que iba con él (el subjefe de la VoMi, un veterano del SD), que le ordenaron firmar un «contrato de protección» al más puro estilo gángster. Las fuerzas de la *Wehrmacht* entraron en Eslovaquia, así como en Bohemia y Moravia, pero la gobernación civil comenzó inmediatamente en todas las áreas. No existía

un gobierno militar que estorbase a las SS. Los regimientos parcialmente mecanizados de la *Verfügungstruppe* habían funcionado bien dentro de las divisiones acorazadas de la *Wehrmacht*. A mediados de abril, sólo se dejó la unidad «Germania» para el servicio de ocupación, junto con un batallón de la Calavera. El resto ya se estaba entrenando fervorosamente para la campaña polaca; casi todos los batallones de la Calavera estaban ocupados instruyendo a nuevos reclutas de Alemania, Austria y voluntarios del Grupo Racial. La Policía de Orden Público, la Gestapo y el SD se quedaron, guarnecidos con miles de alemanes de los Sudetes, y de las SS , coordinados tras el 5 de mayo por el nuevo jefe superior de las SS y la Policía, K. H. Frank, el antiguo lugarteniente de Henlein y ahora el auténtico dictador de Praga. El mascarón protector de Bohemia-Moravia a quien representaba no era más importante que Henlein, relegado a la provinciana Reichenberg. También había desaparecido gran parte de la camarilla vienes a del partido que había hecho planes con Heydrich y Keppler; pero el *Bodenamt* de Praga (Oficina del Suelo), creación del RuSHa, permaneció como símbolo de los planes imperiales de las SS. Allí acudieron por docenas personajes nacionales de las SS, como antes habían acudido a Viena, atraídos por el dinero fácil y la oportunidad de «arianizar» propiedades abandonadas por los clientes de la nueva Oficina de Emigración de Eichmann en Praga, situada en la comandancia de la Gestapo. Eslovaquia, menos codiciada, no tuvo jefe superior de las SS y la Policía, sino simplemente un agregado policial, un agente del binomio Sipo-SD que coordinaba detenciones, deportaciones y capturas que interesaban a Himmler y al Reich. Pero el Destacamento Voluntario de Defensa siguió existiendo como una reserva que las futuras *Waffen* SS no olvidaron.

El noreste

EL 22 de marzo de 1939 terminó una «función secundaria» en la que habían estado envueltas las SS Generales de Prusia Oriental, el SD, la VoMi y otro grupo racial alemán de las SS apenas camuflado (el *Memelländischer Ordnungsdienst*), cuando el territorio de Memel fue «pacíficamente» anexionado a Prusia Oriental después de obligar a Lituania a acceder con un ultimátum. Las SS de Prusia Oriental dirigieron la toma y ocupación sin recurrir a fuerzas militares, tras funcionar mucho tiempo como enlace con el *Ordnungsdienst* (Servicio de Orden), que estaba tan completamente a las órdenes de Berlín que el insólito paso de traspasarlo íntegramente al Sector Principal de Prusia Oriental pudo producirse aquel mismo día.

Las SS de Danzig eran una de las unidades más antiguas de Alemania, de 1926. No hizo falta camuflarla antes de que el régimen nazi comenzara a gobernar la Ciudad Libre en 1933. En realidad, desde 1937 las SS locales controlaban por completo la policía y dirigían la oficina de enlace con Heydrich y Daluege de un modo tan absoluto que Danzig prácticamente formaba parte del sistema de las SS y la policía. Aunque el *Gauleiter* Albert Forster había sido uno de los SS iniciales de 1925, no simpatizaba con las ideas y ambiciones de Himmler. Sin embargo, su lugarteniente, Arthur Greiser (futuro *Gauleiter* de los territorios de alrededor de Posnania, en la Polonia anexionada) era totalmente optimista a propósito de las SS. Trabajando con Himmler para reforzar su posición ante Forster, el presidente del Senado estaba en condiciones de ayudar a introducir en la Ciudad Libre refuerzos secretos de las SS en mayo y junio de 1939 y de organizar una *Heimwehr* local de 4000 hombres con un cuadro de mandos de la Cala-

vera. El Sector Principal de Prusia Oriental también estaba, ya en abril de 1939, implicado directamente en los planes de la *Wehrmacht* para la toma de Danzig. Forster no pudo impedir directamente que Himmler invadiera su *Gau*, pero haciendo uso de sus propios canales de influencia, que corrían a través de los agentes de Göring-Ribbentrop que Hitler utilizaba para preparar cada una de sus capturas territoriales, Forster consiguió pasar por encima de su himmleriano lugarteniente y rival en el último momento (23 de agosto de 1939). Sin embargo, como las líneas de las SS corrían también a través de estos agentes, Himmler no sufrió más contratiempo que el necesario para utilizar canales de control conspiratorios y secundarios durante los críticos meses que tenía por delante. Hubo unidades tanto de las SS como de la SA en el derribo paulatino de las pocas barreras que todavía quedaban el 25 de agosto para unir Danzig con el Reich.

Himmler había tenido alrededor de un año para transformar a las SS Generales, que básicamente eran para tiempos de paz, con unidades anexas para emergencias internas (Calavera y *Verfügungstruppe*), en un aparato para tiempos de guerra. Desde la orden del *Führer* de 17 de agosto de 1938 hasta la movilización real para la guerra en Polonia, la febril actividad de las Oficinas Centrales berlinesas y de la comandancia del Sector Principal que presidían los jefes superiores de las SS y la Policía había dejado de concentrarse en las SS Generales y pasado a sus unidades armadas y a la policía. Por una orden de Göring sobre el servicio de emergencia, publicada el 15 de octubre de 1938, fueron llamados los hombres de las SS Generales entre veinticinco y treinta y cinco años e instruidos por cuadros de la Calavera en Westfalia y Silesia como Refuerzos de la Calavera. Los que tenían más de treinta y cinco años también fueron reclutados por el servicio de emergencia como civiles para realizar funciones de vigilancia

en los campos de concentración en tiempos de guerra, y en 1939 ya estaban haciendo turnos de prueba. Himmler ordenó que fueran licenciados de las SS Generales los considerados no aptos para estos servicios por razones de salud o de trabajo, incluso que lo fueran también los mayores de cuarenta y cinco años que acabaran de llegar de otras ramas como la SA y se quejaran de su labor. En realidad no se «reclutó» a muchos de estos últimos, pero a menudo tenían trabajo extra, ya que el personal de jornada completa más joven era movilizado. En las SS Generales quedaron así disponibles para servicios de ocupación unos treinta mil hombres, cerca del 10 por 100, al margen de las formaciones armadas existentes, que sumaban 25 000 en septiembre de 1939. La organización, a las órdenes de Gottlob Berger, de un sistema unificado de reclutamiento para las SS Generales, *Waffen* SS y Policía en la primavera de 1939 aumentó en 15 000 jóvenes el contingente total de los tres servicios durante aquel año; casi todos fueron a los nuevos batallones de instrucción de reclutas de la *Verfügungstruppe (Ersatzbatallione)*, formados tras el estallido de la guerra. Varios millares procedían de los Grupos Raciales del extranjero, la mayoría voluntarios de organizaciones de las Juventudes Hitlerianas. Se hicieron esfuerzos por ampliar debidamente los batallones de la Calavera, estancados por el alistamiento de doce años, la falta de reconocimiento de su servicio como servicio militar y la falta de cooperación de la *Wehrmacht* en las campañas de reclutamiento entre los soldados a punto de licenciarse tras dos años de servicio militar. A corto plazo, esta experiencia produjo la expansión de los batallones del Refuerzo de la Calavera utilizando como estructura básica los batallones originales; a largo plazo se disolvieron todas las conexiones entre los guardianes de los campos de concentración con las unidades de la Calavera. El experimento había fracasado.

Durante la última semana de agosto de 1939, mientras los regimientos de la *Verfügungstruppe* se unían a las divisiones de la *Wehrmacht* que les habían asignado de acuerdo con el plan de movilización y los Refuerzos de la Calavera se presentaban en el campo de Breslau para integrarse en los recién creados *Totenkopfstandarten* (regimientos de la Calavera), los *Eisantzkommandos* del tándem Sipo-SD iniciaron los contactos con otras formaciones de ataque, y los equipos de sabotaje y provocación de la *Abwehr* y el *Sicherheitsdienst* ocuparon sus puestos en la frontera polaca y dieron la señal a sus aliados de etnia alemana. Himmler, mientras tanto, se quedó al lado de Hitler, listo para un rápido cambio de planes, una nueva emergencia o una nueva misión. Sus acciones y las de las SS nunca se habían cotizado tan alto en la bolsa del *Führer*, pero era seguro que subirían más en los años venideros, y con las subidas habría proyectos más vastos y un creciente sufrimiento para millones de personas.

Cinco cortos años habían transcurrido desde la purga de Röhm y en ese intervalo las SS se habían hecho indispensables para la dictadura del *Führer*. Exteriormente todavía figuras de exhibición con el uniforme negro de desfile, las SS Generales debieron de ser el centro de la atención popular. Pero parece que la Orden de Himmler para los que estaban «en el secreto» se refería al aparato policial: Gestapo, Kripo y SD. Pocos habrían podido darse cuenta entonces del potencial de los campos de concentración como fuente de recursos económicos para independizar a las SS del partido y el Estado, ya que los campos parecían formar parte del sistema de terror. Pocos habrían podido imaginar a las *Waffen* SS como cuarto ejército de las Fuerzas Armadas, y el que menos podía imaginarlo era el Alto Mando. Fuera por su baja opinión sobre la destreza militar de las SS o por la fe en su habilidad para privar a las SS de personal joven, los jefes del ejército alemán no

temían a las *Waffen* SS, sólo a los soplones de la policía y los miembros del partido que intrigaban con Hitler. Pero hubo otro aspecto de las SS que debió de hacerse aparente a muchos alemanes en 1939; lo que Albert Speer denominó «infiltración» en su último libro.

En 1939 Himmler había creado unas auténticas SS secundarias de personal honorario. Quizá, según algunos observadores, se le había ido la mano. Nombrar a tutiplén generales de las SS a los jefazos del partido habría podido devaluar el generalato. El largo escalafón de coroneles de las SS que había en la burocracia del gobierno tenía ciertamente algún derecho sobre el tiempo y la atención de los jefes de oficina y los diseñadores de medidas políticas concretas; el mundo empresarial abundaba en comandantes y coroneles de las SS. Quizá muchos estuvieran sencillamente encantados por llevar un uniforme impresionante y tener un poco de «influencia», incluso quizá algo de protección. En términos realistas, nadie, ni siquiera el *Reichsführer* SS, sabía exactamente cuánta lealtad sentían los miembros honorarios hacia un personaje poderoso del partido, el Estado o la economía. Los observadores debieron de darse cuenta de la rapidez con que se ascendía en las SS, pero ¿indicaba aquello la importancia del individuo para las SS en el campo escogido por él o los servicios prestados? Hoy sigue siendo difícil asegurarlo. Sin embargo, en 1939 podía tenerse fácilmente la impresión de que había una infiltración general y una amplia influencia de las SS en incontables aspectos de la vida. Sirvió para impresionar, tanto si era realmente un poder genuino como si no. Mientras que las SS de 1934 empezaban a tener una posición especial en la sociedad y el Estado alemanes, en 1939 parecieron conquistarla del todo, y si no la habían conquistado totalmente, estaban a punto. Por supuesto, la habilidad para seguir atrayendo cuadros capacitados y competentes de todos los estamentos

sociales se basaba en parte en sus propias afirmaciones de que eran «una comunidad de sangre», una comunidad de familias; pero la guerra daría a las SS una motivación externa, el deseo, por parte de los capaces y los ambiciosos, de entrar en lo que parecía ser el sistema de poder y decisión de Alemania. Para ganar la guerra y construir el futuro había que ser de las SS.

7
Los años de consumación trágica
1939-1945

SIETE cortos años habían transcurrido desde que Alemania, desgarrada por conflictos internos, había sucumbido ante Hitler. En estos años, las SS habían pasado de ser una milicia de lucha callejera a ser un conjunto de formaciones militares y policiales de primera. En tan corto espacio de tiempo se había conseguido mucho; aunque, inevitablemente, cuando llegó la guerra, ese estado de emergencia para el que las SS habían sido especialmente destinadas, hubo que modificar casi todo. En el tiempo transcurrido entre los antiguos *Kampfjahre* y los modernos, las SS habían estado preparándose para la guerra a su manera, junto con la mayoría de instituciones nazis. Pero la imaginería de 1918 y 1932 encerró a Himmler y a sus oficiales en un círculo más estrecho que la guerra que tenían que librar. Las experiencias de 1918 y 1932 estaban aún tan frescas entre 1939 y 1945 como para hacer creer a hombres empapados de ideología nazi que los principales peligros de la guerra iban a proceder de los eternos enemigos de la patria y no del campo de batalla. Desbaratar los planes de los traidores había sido el principal objetivo y la gloria de las SS. Destinadas al teatro interior de operaciones, las SS de Himmler tuvieron dificultades para trascender el papel de los policías, los carceleros y los verdugos. En reali-

dad, la aniquilación de los judíos refleja la necesidad de que hubiera un enemigo interior lo bastante importante para justificar la filosofía nazi. Además, el papel que desempeñaban las SS como fuerzas de seguridad en las áreas ocupadas de Europa preservó entre estas tropas la idiosincrasia estricta, castigadora y recelosa de 1918 y 1932. Ni siquiera Hitler había conseguido que los alemanes se quedasen totalmente sin amigo en Europa en 1939; el destino de las SS, a causa de los esfuerzos de Himmler y Hitler para impedir que las poblaciones sometidas «repitieran el *Dolchstoss* (puñalada trapera) de 1918», fue sembrar el odio a Alemania en toda Europa.

Sin embargo, como a Himmler le gustaba decir, las SS tenían su lado «constructivo». Partiendo del romanticismo colonizador de «Sangre y Suelo» (la contribución de Darré a las jóvenes SS de los años de lucha), Himmler, en tanto que comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Germanidad (RKFDV), improvisó un instrumento del imperialismo alemán, una agencia de las SS para repoblar las tierras recién conquistadas con agricultores y comerciantes alemanes. La expulsión de los antiguos residentes, ejecutada con la crueldad y brutalidad características de las SS, agudizaría los problemas de las fuerzas de ocupación alemanas donde Himmler emplazaba sus colonias, dando lugar a un movimiento de resistencia e incrementando la necesidad de represabas policiales de carácter cada vez más militar. Así, la implementación del imperialismo nazi por las SS creó una especie de paranoia que necesitaba justificarse: creyendo que vivían en un mundo hobbesiano de naciones hostiles, inventaron enemigos donde no había ninguno. En última instancia, todos los funcionarios y policías de las SS tenían que convertirse en soldados de las *Waffen* SS, mientras una Alemania acuciada por los problemas se defendía de los enemigos que surgían en todos los frentes. Había otro antiguo motivo nazi que se mantendría y

reviviría en las *Waffen* SS: la ambición, concebida por la SA, de superar y reemplazar a la *Wehrmacht* en su papel de *Volksheer*. El complot militar del 20 de julio de 1944 no sólo pareció confirmar la imagen de la puñalada trapera de 1918, sino que su fracaso pareció augurar para la Alemania de los nazis un resultado diferente que en 1918; también dio a las SS de Himmler la oportunidad de justificar los supuestos errores de 1934. Sin embargo, las *Waffen* SS se habían convertido para entonces en algo al mismo tiempo muy superior y muy inferior al sueño de los veteranos de los cuerpos francos. Entre 1939 y 1945, los escasos regimientos de voluntarios selectos pasaron a ser muchas divisiones, primero de alemanes jóvenes sin historial en las SS, poco después de comunidades alemanas del este y el sur de Europa, luego de europeos del norte, más tarde de aliados del sur y el este de Europa, pero al final ya no había voluntarios. El sueño de la comunidad de soldados políticos, voluntarios europeos para llevar a cabo en la posguerra un plan de colonización que llegaría hasta el Cáucaso y construiría el imperio panalemán de Adolf Hitler, se vino abajo poco a poco en medio de una caótica lucha por el poder entre los líderes nazis en la que Himmler y su aparato también trataron de escapar de la derrota mediante intrigas y negociaciones sin escrúpulos.

Las SS de la guerra duraron casi seis años, casi exactamente lo mismo que los *Aufbaujahre* (años de construcción), de julio de 1934 a agosto de 1939. Durante estos últimos años, las SS cambiaron más que desde la purga de Röhm y la toma de poder. Así como las SS que combatían en las calles antes de 1933 estamparon su huella en las SS de 1933-1934, también durante 1939-1941, hasta el ataque a la Rusia soviética, las SS conservaron la impronta de 1938. No se modificaron las líneas de actuación que habían permitido a Hitler conseguir el Anschluss y la absorción de los Sudetes con una alte-

ración mínima de la escena alemana. Muchos nuevos rasgos de la actividad de las SS, como el RKFDV surgieron de presupuestos ideológicos de 1938 que tenían poco que ver con la lucha de vida o muerte que había comenzado el propio nacionalsocialismo.

Sin embargo, las SS entraron en julio de 1941 en una nueva y terrible fase de derramamiento de sangre, en la que el lema himmleriano de que el hombre de las SS no teme derramar su sangre ni la ajena por su causa se tradujo en la drástica reducción de las filas de soldados políticos originales y en la destrucción de judíos y comunistas a una escala tan enorme que ni las mismas SS fueron capaces de abarcarla, y cedieron parte del trabajo exterminador a algunas unidades de la *Wehrmacht* y a grupos de las poblaciones sometidas. En la primavera de 1943, las ilusiones puestas en la antigua planificación imperialista de las SS habían cedido el paso a la nefasta determinación de hacer la guerra total en todos los frentes. Para los hombres que podían recordar 1918 y 1932, los últimos años de la guerra fueron la confirmación de sus peores temores y sus más profundas convicciones. Las condiciones de emergencia total parecían justificar un cambio de valores que debía producir nuevas instituciones, nuevas lealtades y nuevos hombres. En aquel momento las SS estuvieron más cerca que nunca de ser un Estado paralelo, por encima del partido y del Reich alemán. Pero la verdad es que nunca llegaron a esta transvaloración, aunque algunos individuos es probable que sí. Abarcaban una parte muy amplia del tejido total de la economía de guerra alemana y en consecuencia también una parte muy amplia del Estado. Los esfuerzos por infiltrarse y conquistar las fortalezas del sistema social y económico alemanes también fracasaron por entonces, aunque parecían más cerca del triunfo que nunca. En muchos aspectos, los años de guerra presentaron oportunidades para que

las SS consiguieran sus objetivos más queridos, y las atrocidades que cometieron fueron ciertamente la consumación trágica de las ambiciones más antiguas de Himmler. Sin embargo, en otro sentido, los años de guerra dejaron a las instituciones nazis, jóvenes y sin rodaje, a merced de ráfagas fulminantes, y no se sostuvieron bien, ni siquiera antes de que la derrota las barriese de la faz de la tierra.

Las SS y los organismos policíacos

EN SEPTIEMBRE de 1939, las SS y la policía eran aún dos entidades muy separadas. Sólo 3000 de los 20 000 agentes de la Gestapo tenían rango en las SS; la proporción de SS en la Kripo y la Orpo era aún menor, aunque apreciable en cifras absolutas. Para obtener las runas de las SS, un agente de policía tenía que haberse unido al NSDAP en 1933 (o antes), lo cual difícilmente podía ser una base para sentir devoción por la Orden de Himmler. Otros méritos eran desligarse de la Iglesia, tener una «vida conyugal ordenada» (el divorcio y las nuevas nupcias eran casos límite) y más de un hijo. Los dieciséis inspectores de la Policía de Orden Público tenían largos itinerarios profesionales a sus espaldas y para ellos la alta graduación que tenían en las SS era secundaria; oficialmente eran leales a Daluege y al aparato de la Policía de Orden y no al sistema del Ministerio del Interior de la burocracia administrativa. Los ambiciosos aún podían optar a veces por trabajar estrechamente con el *Gauleiter*, que era gobernador nacional, o con las SS. Aunque los dieciséis inspectores de la Policía de Seguridad y el SD daban a entender con su solo nombre una unión más firme de las SS y la Policía, y entre ellos había firmes creyentes, antiguos oficiales de las SS de los

días de 1931-1932, el grueso de la Policía de Seguridad estaba compuesto por policías profesionales que habían ascendido cooperando con Heydrich. No ejemplificaban tanto los rasgos de los fanáticos de las SS cuanto de los burócratas conscientes y deseosos de servir a la causa nazi.

Jefes superiores de las SS y la Policía

EL FOCO de la fusión real de las SS y la policía fue el jefe superior de las SS y la Policía (HSSPF), en todos los casos un viejo luchador de las SS, que era el jefe del Sector Principal de las SS y, tras la movilización, en casos de emergencia, el superior táctico de ambas ramas de la policía, por medio de los inspectores. Pero aquí también había ambigüedad. No sólo prosiguió el sistema de administración formal del Ministerio del Interior, incluso después de la movilización, en lo que se refiere a ocultar declaraciones especiales de emergencia, sino que también había incertidumbre respecto de la naturaleza y el grado de subordinación de los jefes superiores de las SS y la Policía a los *Gauleiter*, que eran Comisarios Nacionales de Defensa (cargo recién creado) y Gobernadores del Reich. Himmler les ordenó presentarse ante los segundos (o en algunos casos ante los *Oberpräsidenten* prusianos) el 25 de agosto. Una orden emitida por Daluege en nombre de Himmler el 11 de septiembre transfería la autoridad a los *Gauleiter* en tanto que Comisarios Nacionales de Defensa, pero Himmler la canceló el 16 de octubre, volviendo estrictamente a la cadena de mando del Ministerio del Interior. De este modo se puso freno a un movimiento del partido para realzar el papel del *Gauleiter*, debilitando de paso el papel de Daluege como canal independiente de mando y socio gestionados La medida mantuvo a los jefes superiores de las SS y la Policía dentro

de la burocracia administrativa del Estado. De hecho, Himmler, en su decreto de 16 de octubre, incluso utilizó la expresión «subordinados», que no estaba en las órdenes de 25 de agosto. Los Comisarios Nacionales de Defensa podrían hacer uso de los jefes superiores sólo de vez en cuando. La cautela de Himmler impidió que estos altos oficiales de las SS formaran parte de los cacicatos del partido, al menos hasta que se hizo cargo del Ministerio del Interior, en 1943.

En general, la suerte de estos viejos luchadores de las SS no fue agradable, pero como Himmler habría podido decir, no estaban allí para aquello. Estaban para representar al *Reichsführer* SS y jefe de la Policía Alemana en el más amplio sentido de la palabra. En los años siguientes tuvieron ocasión de fortalecer la unidad de las SS y la policía de muchas maneras. Había ya sobre la mesa un sistema judicial unificado de las SS y la policía, que debía ponerse en práctica en cuestión de meses, por el que los jefes superiores de las SS y Policía pasaban a ser jueces de primera instancia en sus Sectores Principales y en todas las unidades de las SS y la Policía que formaran parte de ellos. Como jefes de los Sectores Principales de las SS, se encargaban de las admisiones y los ascensos dentro de las SS (de interés para policías ambiciosos) y también de la instrucción ideológica de la policía, dentro de las SS y por las SS. A través de este último canal podían cultivar el entendimiento mutuo y la camaradería.

Formación de la RSHA

LA CAUTELA de Himmler también queda demostrada por lo que no hizo ni antes ni después del estallido de la guerra. Aunque la creación de una superoficina central de las SS

y la Policía había sido propuesta por la Oficina Central de la Orpo de Daluege en noviembre de 1938, Himmler desestimó la idea y ni siquiera incluyó esta última Oficina Central en una comandancia consolidada de Gestapo y SD para coordinar todas las actividades de seguridad durante la guerra. Como jefe de la Policía Alemana, Himmler no quería tener una oficina grande y ostentosa, así que trabajaba simultáneamente en Unter den Linden 74, comandancia de Daluege, y por supuesto en Prinz Albrechtstrasse 8, que el 27 de septiembre de 1939 se convirtió en sede del recién fundado RSHA. Esta polémica agencia había tenido su tira y afloja durante la mayor parte de 1939. Ciertamente, representaba un paso adelante en la integración de SS y policía, en la medida en que pudo acabarse efectivamente con la larga separación de la Oficina Central del SD y la Oficina Central de Seguridad (Kripo y Gestapo). En cambio, nunca llegó a resolverse la cuestión de si el RSHA era una agencia estatal; y el Ministerio del Interior siguió llamando a Heydrich, nuevo jefe y artífice del RSHA, jefe de la Sipo y el SD, una categoría que el interesado adoptó realmente para su correspondencia exterior. Los membretes del RSHA quedaron reservados a las comunicaciones internas y de las SS. Cuando reparamos en que se mantuvo incluso la separación física de las oficinas del SD en Wilhelmstrasse 102, no cuesta llegar a la conclusión de que la agencia nueva era papel mojado.

Uno de los principales temas de las conversaciones de 1939 fue qué hacer con el SD. La conversión del sistema de la Gestapo en un cuerpo ejecutivo exclusivo cuando los agentes del SD, en 1937, se quedaron sin autoridad para investigar y practicar detenciones, había puesto en entredicho la importancia real de la red del SD y la Oficina Central del SD. Además, a pesar del deseo de funcionar como una especie de servicio secreto internacional, el círculo de Heydrich quedó

eclipsado por la *Abwehr* del ejército, más profesional. Así, el SD se limitó a las operaciones de melodrama de la variedad más antigua y mezquina, como el falso ataque polaco a la emisora de radio de Gleiwitz; a propalar especulaciones confusas y murmuraciones sobre países enemigos y amigos no más fiables que los que conseguía la Oficina para Asuntos Extranjeros de Rosenberg; a informes coyunturales sobre las condiciones internas alemanas y al estudio y penetración en comunidades alemanas de Europa del Este. Sin abandonar las antiguas preocupaciones, parece que Heydrich decidió proseguir las dos últimas. El primer organigrama del RSHA, del que Werner Best aún era responsable, tenía un *Amt* III, *Inland-Abwehr*, y un *Amt* VI, *Ausland-Abwehr*. Aunque los dos eran prácticamente calcos de las antiguas SD-*Abteilungen* II y III, el cambio real estribó en la fusión de la SD-*Abteilung* I con los antiguos elementos administrativos de la Oficina Central de la Sipo en Prinz Albrechtstrasse. Esta consolidación, aunque no tal como fue después, en parte por culpa de una disputa entre Best y Heydrich, era necesaria para acometer las grandes tareas que la guerra imponía al RSHA. Proceder a una reorganización mientras personas clave estaban de servicio temporal en Polonia, donde las condiciones siempre cambiantes exigían su presencia, debió de ser una maniobra de Heydrich. Heydrich se hizo cargo de muchas tareas, pasando por encima de Best y transmitiendo muchas instrucciones de Himmler directamente a las unidades especiales de la Sipo y el SD en el terreno.

Hemos visto que ya en el verano de 1938, como preparación para el conflicto con Checoslovaquia, se planteó la formación de equipos especiales de la Sipo y el SD como unidades tácticas. A modo de equipos agregados a los regimientos invasores —de las SS y la *Wehrmacht*—, los llamados *Einsatzkommandos*, de composición mixta pero esencialmente

dirigidos por personal del SD, buscaron los centros de oposición a la invasión nazi en los Sudetes y después en el Protectorado de Bohemia-Moravia. La movilidad y la independencia eran sus principales virtudes. No teman una estructura permanente y en el curso de unos meses adoptaban las estructuras regulares de la Orpo, la Kripo, la Gestapo y las SS. Aquí había una función ejecutiva para el SD, que exigía realmente una comandancia de tipo ejecutivo. Así pues, el RSHA debió hasta cierto punto su existencia a la necesidad de contar con un centro de coordinación (y por supuesto de dirección) cuando las SS y la policía acometieran la invasión de Polonia, que file mucho más complicada.

Fuerzas de ocupación de las SS

DESDE marzo de 1939, ciertos sectores de las SS, sobre todo la *Verfügungstruppe* y los regimientos de la Calavera, se habían utilizado como fuerzas de ocupación en el Protectorado de Bohemia-Moravia, paralelamente a las unidades de la *Wehrmacht* y hasta cierto punto reemplazándolas. El plan para limpiar Polonia, en todo o en parte, una vez invadida, consistía en ceder los servicios de policía a improvisados regimientos de las SS (de la Calavera), compuestos por el cuerpo instructor de las unidades de relevo de la *Verfügungstruppe* y de los regimientos originales de la Calavera, al que se sumó personal de las SS Generales, convocado para la emergencia. Estos grupos serían precedidos por *Einsatzkommandos*, cuya misión era formar unidades llamadas de Defensa Racial Alemana, capitaneadas por oficiales y suboficiales de las SS enviados y dirigidos por la Oficina de Reclutamiento de la Oficina Central de las SS. Así se organizó un complicado sistema

de enlaces, a través de las instituciones de las SS, en concreto las siguientes: la Oficina Central de las SS, cuyo jefe, Heissmeier, fue durante los años siguientes Inspector General de los Refuerzos de Policía de la Calavera; los regimientos de la Calavera; la Oficina de Reclutamiento de las SS, cuyo jefe, el bravucón de Berger, estaba destinado a ser el nuevo jefe de la Oficina Central de las SS por haber dirigido eficazmente el reclutamiento y las unidades de Defensa Racial; la Oficina Central de la Orpo; y el RSHA, que trabajó en contacto con la VoMi a través de la red del SD.

Sabemos que los *Einsatzkommandos* estaban organizados y listos para caer sobre Polonia en agosto de 1939 por la correspondencia de uno con la Oficina Central del SD a propósito de la política sobre los judíos. Los días 19-21 de septiembre, Heydrich trazó planes y envió instrucciones a estas unidades, ya en Polonia, para que concentraran a los judíos polacos en las comunidades donde fueran más de quinientos, detuvieran a intelectuales polacos y desalojaran viviendas en Gdynia y Posnania con objeto de instalar a los primeros alemanes de Letonia y Estonia que registrara la VoMi para su «repatriación», Hubo equipos así operando en Bydgoszcz, Posnania, Radom, Lodz, Cracovia y Katowice, conforme caían las ciudades. Al enrolar rápidamente a los alemanes locales en las unidades de Defensa Racial aligeraban el trabajo de las unidades de la *Wehrmacht* e incluso liberaban a sus propios especialistas de la siniestra faena de detener a los antinazis conocidos o sospechosos de serlo. Tras ellos llegaban los Refuerzos de Policía de la Calavera, un batallón por capital de distrito, con camiones y armas ligeras. Estos batallones habían salido de regimientos de la Calavera formados relativamente hacía poco tiempo, a menudo con oficiales y suboficiales inexpertos, y a veces con personal de las SS Generales que

no tenía otra experiencia que el recuerdo de las luchas callejeras y programas de formación ideológica en crudo.

A causa de esta primera oleada de *Einsatzkommandos*, unidades de Defensa Racial y batallones de la Calavera, las SS se acostumbraron a comenzar las ocupaciones con actos de crueldad sin sentido, sadismo y muertes absurdas. La *Wehrmacht* protestó a Hitler, sin efecto; casi todos los soldados y oficiales recibieron con alegría, a finales de octubre y principios de noviembre, la noticia de que para ellos se había acabado la ocupación e iban a ser reemplazados por más miles de Refuerzos de Policía de la Calavera, un regimiento por distrito. También aparecieron batallones de la Policía de Orden Público con las unidades de las SS, ocupándose de las mismas tareas. Su personal había sido seleccionado de las guarniciones regulares de la Policía del Reich y reemplazado en la patria por «reservas policiales» de edad avanzada, a menudo de las SS Generales. Cuando el 4 de octubre de 1939 nombraron jefe superior de las SS y la Policía del «Este» a F. W. Krüger, el viejo SA que había sido jefe del AW y más recientemente jefe de la Defensa de Fronteras de las SS y de la Caballería de las SS, la estructura policial permanente comenzó a tomar forma en Polonia.

Con la creación de otra entidad política exterior al Reich y separada de él, como el «Protectorado de Bohemia-Moravia», y que recibió el nombre de *General-Gouvernement Polen* (Gobierno General de Polonia), Krüger pasó a ser jefe de las SS y la Policía en una tierra de nadie colonial, un vertedero para los polacos y judíos indeseados de los territorios contiguos al Reich y del mismo Reich. Hitler expandió antiguas provincias como Prusia Oriental y la Alta y Baja Silesia quedándose con territorios polacos de las fronteras del Reich de 1937, algunos de los cuales habían pertenecido a Alemania antes de 1919. Unificó la franja norte del pasillo polaco lla-

mándola «Danzig-Prusia Occidental», mientras en el sur resucitaba la provincia de Posnania, anterior a la primera guerra mundial, y que no tardó en crecer hasta tragarse el distrito industrial de Lodz, rebautizado Litzmannstadt. Aunque estos dos últimos *Gaue*, como se denominaron, también tuvieron un jefe superior de las SS y la Policía, las antiguas regiones quedaron bajo el mando de los jefes superiores de Königsberg y Breslau. El *Gau* independiente de la Alta Silesia y el jefe superior de las SS y la Policía en Katowice (Kattowitz) llegaron más tarde, en enero de 1941. El jefe superior de las SS y la Policía del «Este» acabó enfrentándose con el ambicioso Hans Frank, el Gobernador General. En lugar de inspectores de las Policías de Orden y Seguridad, Himmler puso *Befehlshaber* (oficiales de mando) para cada servicio, un *Führer* (jefe independiente) de las unidades de Defensa Racial y *Kommandeure* (mandos) de la policía de distrito en Varsovia, Radom y Cracovia (más tarde también en Lublin). Frank consideraba a estos funcionarios de policía responsables ante él, continuando la lucha anteriormente declarada en el Reich entre el *Gauleiter* y los jefes superiores de las SS y la Policía y sus inspectores.

En los otros antiguos territorios polacos anexionados al Reich estaban simplemente los dos inspectores de las Policías de Orden y de Seguridad, pero como los nuevos *Gauleiter* y gobernadores del Reich todavía no tenían burocracias administrativas experimentadas (sólo aventureros del partido y cierto número de funcionarios del Reich trasladados «por siempre jamás»), los jefes superiores de las SS y la Policía y los inspectores no tardaron en ser tan decisivos como los *Gauleiter*. En Danzig-Prusia Oriental, el *Gauleiter* Albert Forster se oponía a Himmler siempre que podía, y Himmler pinchaba a sus representantes para que ignoraran al *Gauleiter* todo lo posible. El *Gauleiter* de Posnania (luego Wartheland o

Vartalandia) seguía la corriente a Himmler y conservó parte de su independencia con más astucia. Los jefes superiores de las SS y la Policía buscaban potenciar al máximo su poder en todos los antiguos territorios polacos, alegando condiciones de emergencia, lo que ciertamente prevaleció en la época en que se instituyeron los gobiernos civiles, compuestos mayoritariamente por «oportunistas» del viejo Reich y con pequeñas minorías alemanas enfrentadas a mayorías polacas hurañas y hambrientas.

Las operaciones de repoblación estaban en pleno apogeo en noviembre y diciembre, lo que aumentó el caos. Los Refuerzos de Policía de la Calavera intervenían extensamente en el desahucio de familias para hacer sitio a los alemanes, no sólo a los de los territorios bálticos y del este de Polonia cedidos a la URSS, sino también a los del Reich, pues no dejaban de llegar agentes inmobiliarios, gestores económicos y organizadores del partido. La brutalidad de estas unidades de las SS fue la misma con las inocentes familias polacas que expulsaban que con los patriotas polacos que se habían opuesto a Alemania antes de septiembre de 1939, y con los judíos, locales y deportados, a los que ponían con amenazas en batallones de trabajos forzados. Salidas de los relevos de los regimientos originales de la Calavera que vigilaban los campos de concentración (adonde habían enviado a muchos palurdos y matones porque era difícil convivir con ellos en sus unidades), estas fuerzas de ocupación de las SS de 1939 y 1940 eran ya el último y corrompido vestigio del antiguo entusiasmo por la lucha callejera, filtrado por la bestialidad de los campos de concentración. De hecho, hubo mucha imbricación y mucho trasiego entre la administración de los regimientos del Refuerzo de la Calavera y el sistema de los campos de concentración durante el invierno y la primavera de 1940. Ningún aspecto de las SS tenía todavía el aire de fría

burocracia que llegó a tener durante las matanzas de 1942-1943. Aunque algunos Refuerzos de Policía de la Calavera fueron a parar a este «exigente trabajo», casi todos estaban destinados a morir como soldados corrientes de las Waffen SS o en servicios de policía antiguerrillera. Los dieciséis regimientos de la Calavera ya no existían como tropas de ocupación después de 1940, aunque algunos se emplearon por poco tiempo en Noruega, Dinamarca y Holanda.

Los campos de concentración

LOS tres regimientos de la Calavera del principio no fueron retirados del servicio de vigilancia de los campos de concentración para el que se habían ideado hasta que se reclutaron suficientes relevos de las SS Generales. Durante el invierno de 1939-1940 fueron llamados a filas (servicio de emergencia para civiles) aproximadamente seis mil hombres de las SS de entre veintisiete y cuarenta años para realizar servicios de vigilancia en campos de concentración, agrupados en SS-*Totenkopf-(Wach-) Sturmbanne* (KL *Verstärkung)*. Estas últimas unidades, del tamaño de un batallón y con hombres que habían quedado de los regimientos de la Calavera que habían partido, se ocuparon de los campos de concentración de Dachau, Sachsenhausen, Buchenwald, Mauthausen, Ravensbrück y Flossenburg a principios de la primavera de 1940, directamente subordinados al inspector de Campos de Concentración, a la sazón Richard Glücks. Los regimientos iniciales de la Calavera formaron a su vez la «División» de la Calavera de las recién fundadas *Waffen* SS, bajo el mando de su antiguo jefe, «Papá». Eicke, rompiendo todo contacto con los campos de concentración.

Cuando Eicke abandonó la sede del inspector de Campos de Concentración de Oranienburg fue simplemente como si de la administración desapareciera un criadero de interferencias absurdas y de teorías extravagantes. Glücks, su antiguo segundo y sucesor, gobernó a los centenares de SS *Altkämpfer* del personal de los campos de concentración con la misma estricta e incomprensible rigidez, que ni buscaba la rehabilitación ni la explotación económica de los internos. Poco esfuerzo se hizo para educar a los nuevos reclutas. Tampoco se veían muchas ambiciones entre los veteranos de los campos. El súbito crecimiento que experimentaron durante los años de guerra les cayó encima a causa de la suspicacia y el revanchismo de Hitler y Himmler, y porque Oswald Pohl, el inteligente y muy activo jefe de Administración, descubrió que los campos de concentración podían costear muchos gastos de las SS. Esta idea ya se les había ocurrido a algunos funcionarios del contraespionaje de Oranienburg, que la habían copiado de la Oficina Central de las SS para Administración y Economía (VWHA); pasaron varios años antes de que fuera el factor determinante en la planificación de campos de concentración.

Los primeros campos de concentración de esta fase fueron instalaciones casi ilegales que se improvisaron en los recién conquistados territorios polacos o en áreas alemanas contiguas. Los jefes superiores de las SS y la Policía o sus segundos, los inspectores o jefes de la Sipo y el SD, abrieron campos para encerrar detenidos de los que cuidaban guardias de las SS Generales o de los Refuerzos de Policía de la Calavera. En diciembre de 1939, Himmler se desplazó para investigar la eficacia de posibles nuevos campos de concentración y para ordenar el traspaso oficial de estos campos «salvajes» al sistema regular, bajo el mando del inspector de Campos de Concentración. Auschwitz comenzó a existir por aquel en-

tonces, al igual que Stutthof y el complejo de campos de Lublin que luego se utilizaron para la matanza sistemática de judíos. El experimento de «eutanasia» de Kulmhof (Chelmno) también entra dentro de esta fase primitiva y casi extraoficial de los campos de concentración. Lo mismo pasó con el campo de Hinzert, un SS-*Sonderlager* (campo especial).

Los innovadores y ejecutores de tiempos de guerra no fueron el personal regular del viejo sistema KL (campos de concentración), sino una nueva quinta de oficiales y suboficiales de las SS Generales que se enfrentaban a un medio totalmente nuevo y desconocido y estaban dispuestos a «avanzar aplastando», según la vieja tradición agresiva de la guerra civil (*Draufgängertum*). Cuando Himmler ordenó la integración de los dos sistemas de campos, los administradores de Oranienburg enviaron a los nuevos campos a personal veterano del Reich. En 1940 y 1941 se reclutó más personal de los antiguos campos para instalar otros adicionales en el Reich a las órdenes de Himmler: Natzweiler, Neuengamme y Gross-Rosen. Estos campos también comenzaron a percibir en sus planes la influencia racionalizadora de la Oficina Central de las SS para Administración y Economía, como se percibió en Auschwitz.

El proceso de traspasar administradores de campos de concentración más veteranos y experimentados y de establecer campos aún mayores tendía a crear en todos los campos una atmósfera de frustración e incompetencia que se descargaba en los internos. Incluso sin una política oficial de liquidar prisioneros o matarlos trabajando, la desnuda novedad de los campos o de su personal (o de las misiones que les esperaban) se combinaron con los trastornos de la guerra y la reciente ocupación para convertir todos los campos nazis en igualmente horribles, contrariando el deseo del propio Himmler de graduar el terror y las consecuencias en los campos.

La política de trasladar regularmente al personal administrativo, ideada al menos en parte para reducir la corrupción y mantener un alto grado de disciplina, contagió al sistema los peores rasgos del viejo matón de las SS y la crueldad fronteriza de Lublin y Auschwitz. Así, en los años de guerra se perfiló una especie de denominador común en los centenares de oficiales y números que estaban en la administración de los campos; como la preferencia por quedarse suponía desinterés por el frente, había un ingrediente adicional de crueldad en la determinación de volverse indispensable en la economía productiva de los campos.

Sin embargo, entre los 35 000 que prestaron servicios de vigilancia en los campos de concentración, al menos 10 000 no fueron miembros de las SS en ningún momento. Además, las unidades de las *Waffen* SS enviaban a los campos personal en servicio temporal ya en 1940, y heridos de las *Waffen* SS sirvieron como guardias hacia el final de la guerra. Durante los años 1940-1945 no hubo en los campos de concentración una única clase de guardias, aunque el primer personal administrativo de las SS dejó su huella en muchos. Una ironía adicional que confunde más el asunto es la política, comenzada en 1940, de reclutar para las *Waffen* SS a los administradores de los campos, y más tarde al personal de guardia, para impedir que se los llevaran las levas de la *Wehrmacht*. Aunque muchas de estas personas prestaron ciertamente servicio en el frente, Himmler no pudo aplicar su política de que todos los jefes y oficiales pasaran de modo rotativo por todas las ramas de actividad de las SS. Una vez absorbidos por el hipertrofiado sistema, los SS de los campos de concentración tendieron a quedarse, aunque, en proporción, sólo una fracción de las *Waffen* SS tuvo algún contacto oficial con los campos.

La descripción «SS de campo de concentración» está justificada si se entiende como expresión de una tendencia co-

mún, incluso en los años de guerra, más definida que, por ejemplo, «SS Generales» en el período prebélico, o incluso que «*Waffen* SS» después de 1941. Sin embargo, las diferencias de organización y funcionales persistieron entre: 1) el personal económicamente orientado del VWHA; 2) las dos oleadas de administradores de los campos (1934 y 1939) que se mezclaron con una tercera oleada involucrada en las «fábricas de muerte» desde 1941; y 3) los guardias, en que había veteranos de las SS Generales, jóvenes reclutas de las *Waffen* SS (comunidades alemanas y otros europeos del este), personal de la SA y del partido que eludía el frente o que estaba cumpliendo castigo, y soldados alemanes corrientes. Dentro del creciente cuerpo de oficiales SS de los últimos años de la guerra (1941-1945), el primer grupo ocupa el lugar más destacado por lo que se refiere a graduación e importancia, cuando no a tamaño. Incluso el segundo grupo es notable por la poca cantidad de oficiales que contenía; pero entre sus capitanes y comandantes había muchos veteranos de 1930-1931 cuya limitación profesional y corrupción los capacitaba para ser cómplices en el mal y nada más, aunque esto era suficiente para los propósitos de Himmler. A pesar de su relativa amplitud, el tercer grupo, el personal de guardia de 1939-1945, tenía muy pocos mandos y los que tenía eran oficiales inferiores (tenientes y alféreces), a menudo de la cosecha posterior a 1933. Faltos en gran parte de la ideología de los administradores (y desde luego sin la educación y habilidad de los economistas), los guardias eran policías sin doctrina que tenían que ejecutar tareas que los desbordaban incluso desde el punto de vista de las SS. Muchos de sus crímenes se debieron a la ignorancia, el miedo, la corrupción y el mal ejemplo que daban los administradores del campo.

El personal anterior a la guerra se había adaptado bien a los fines punitivos y revanchistas de los nazis cuando se cons-

truyeron los primeros campos, pero después de 1939 estuvo sometido a dos presiones muy diferentes y poderosas: la capitalización de la fuerza de trabajo de los internos y la competencia por aniquilar judíos y, con ellos, otros grupos humanos. El personal antiguo ya conocía estas tendencias, pero habían sido episódicas. El trabajo de antes de la guerra era a menudo ridículo; aunque práctico, se limitaba a la rutina del campo. Matar era frecuentemente accidental o, al menos, resultado casual de ventoleras individuales. En los últimos tiempos, sin embargo, las organizaciones de las SS ajenas al sistema concentracionario, el VWHA y el RSHA, exigían a los campos de las SS (privados de su carismático jefe, Eicke, y de gran parte de sus guardias profesionales) cifras crecientes de producción y exterminio que eran casi intrínsecamente contradictorias. No es sorprendente que el caos y la degradación se dispararan más allá de todo lo imaginable. Sin embargo, si tenemos en cuenta la relativa eficiencia productiva de los campos en los últimos años, y la eficacia total de las operaciones de exterminio, hay que concluir que su heterogéneo personal alcanzó un nivel de cooperación y una flexibilidad que horroriza entender.

La imaginación y capacidad articuladoras de los peces gordos complementaban las deficiencias mentales y humanas de los carniceros. En realidad, la aparición de los últimos entre los primeros en 1943 y 1944 (Hoess y Eichmann) representó la culminación de un proceso de fusión e identificación de tipos de las SS más efectivos que el SD y la Gestapo o que los generales Superiores de las SS y la Policía y los generales de las *Waffen* SS. Sin embargo, antes de que esto aconteciera, se inventaron numerosos mecanismos muy diferenciados para almacenar, clasificar y transportar personas como si fueran mercancías. Que la práctica de tatuar el número del interno en el antebrazo se contagiara a las *Waffen* SS, donde acabó ta-

tuándose en la axila de los soldados el grupo sanguíneo a que pertenecían, es todo un símbolo de la reacción violenta que desataba en los verdugos la despersonalización de las víctimas. Pero también aquí había diferencias; no consta que los altos cargos de las SS, ni siquiera de las *Waffen* SS, pasaran por esta humillación.

La administración de Oranienburg, interesada por explotar la mano de obra de los campos en el sector de la construcción (sobre todo para construir infinitos cuarteles, edificios de viviendas y casas rurales), se encargó de que los campos de concentración de Flossenburg, Mauthausen y, más tarde, Natzweiler y Gross-Rosen se construyeran dentro o cerca de canteras, la idea que había habido inicialmente detrás de Dachau. Ya pródigos en la creación de compañías casi estatales, financiadas con fondos del partido y las SS y con préstamos de entidades privadas (los cuatro grandes bancos), los economistas de las SS crearon compañías adicionales (*Deutsche Erd- und Steinwerke* y *Deutsche Ausrüstungswerke*) para fabricar piedra y ladrillos de construcción y para producir y distribuir comida, ropa y muebles para las SS, la policía y los nuevos colonos. Los consejos de administración de estas compañías estaban formados por altos cargos de las SS de la Oficina Central para Administración y Economía (VWHA), a quienes incluso se permitía invertir capital propio, obtenido en parte en otras iniciativas de las SS, especialmente la venta de terrenos.

No puede decirse que estos hombres estuvieran motivados ideológicamente ni que fuesen elementos desclasados por la depresión, sólo que eran aventureros despiadados que, con mucha vista, vieron la oportunidad de aprovechar la explotación de la mano de obra de los campos y no tuvieron más remedio que repartirse el pastel con las SS. Comenzaron mucho antes de la guerra y adquirieron fuerza en 1938-1939, pe-

ro realmente no se convirtieron en magnates que invertían en todo hasta que las conquistas de 1940-1942 les proporcionaron millones de vidas que utilizar y una justificación patriótica para expandir el sistema de campos de concentración de las SS y exprimir todo lo posible a las víctimas de Alemania, comenzando por los judíos. A causa de la apertura de incontables «campos secundarios» allí donde había un gueto judío, y también donde la economía interior de guerra podía instalar una empresa «enemiga», en campos de concentración e incluso de prisioneros de guerra (primero polacos, más tarde rusos y algunos franceses), los funcionarios del VWHA obligaron al inspector de Campos de Concentración a crear nuevas administraciones y unidades de guardia.

No es de extrañar que el viejo jefe de personal de Eicke, Richard Glücks (sin imaginación, carente de energía, por no llamarlo holgazán, incluso falto de perspicacia en comparación con un hombre como Hoess), acabara por ver a estos hombres entrometiéndose en «sus asuntos» y regulando los nuevos campos, campos que de todas formas nunca habían estado propiamente integrados dentro del viejo sistema. Pero Heydrich se enfureció bastante más que Glücks por la interferencia de los subalternos del jefe de Administración de las SS en un asunto de seguridad del Estado. Tras la formación del RSHA, Himmler no le supeditaría el sistema de campos de concentración ni siquiera en 1940 y prefirió transferir la inspectoría de Campos de Concentración y Tropas de Guardia a la recién creada Oficina Central de Mando (FHA) de las *Waffen* SS. Como estaba claro que este último organismo no interferiría en este dominio, el efecto real fue obligar a Heydrich a batallar con Oswald Pohl, el jefe de Administración, un oponente nada desdeñable, en un área doblemente consagrada a la defensa nacional. Tras unas escaramuzas no concluyentes sostenidas ya en 1939, en 1940 la lucha fue por que-

rer empapelar a varios *Wirtschafter* (directores económicos) de las SS que habían malversado fondos en Austria, los Sudetes y Bohemia-Moravia. Antes de que el enfrentamiento salpicara a muchos más altos cargos, en 1941 se llegó a un acuerdo que equilibraba las fuerzas. Las conquistas alemanas abrían enormes posibilidades para confiscar propiedades rentables, especialmente las que estaban en manos judías o del enemigo.

El RSHA era la agencia apropiada para hacerse con esta riqueza, pero no para administrarla. Heydrich estuvo así en situación de recompensar a sus amigos con propiedades y de castigar a sus enemigos arrebatándoles las ganancias mal adquiridas, pero sólo con la cooperación de la Oficina Central de las SS para Administración y Economía (VWHA). Juntos podían proteger los intereses de las SS y el Reich (que siempre se alegaba que coincidían) de individuos y empresas codiciosos y deshonestos. En julio de 1940 se fundó una compañía inversora de las SS, el *Deutsche Wirtschaftsbetrieb*, para capitalizar y supervisar las compañías filiales, que representó el paso a la administración de tipo empresarial que venía exigiendo Heydrich, aunque la realidad fue que los pequeños abusos y actos fraudulentos privados de oficiales y funcionarios de las SS acabaron cristalizando en un sistema de pillaje y esclavización autorizado por el Estado.

A finales de 1940, el RSHA presionaba a la administración de los campos de concentración para que acogieran más internos, incluyendo judíos, y trabajaba hombro con hombro con el VWHA para ensanchar los campos y conseguir materia prima que trabajar dentro. Es verdad que en el sistema aún había desacuerdos: al *Judenreferat* no le gustaba el método de clasificación que eximía a los judíos de trabajar; las normas de seguridad prohibían que los presos políticos fueran capataces aunque estuvieran capacitados, así que tenían

que utilizar a delincuentes ineficaces y corruptos; los interminables informes e investigaciones que solicitaba el RSHA absorbieron un tiempo que habría podido dedicarse al trabajo productivo. A pesar de todo, los campos de concentración habían conseguido en 1941 tal nivel de productividad que con su administración de estilo empresarial, sus inversiones adicionales en materiales escasos, un personal de las SS razonablemente capaz y comida para el creciente número de internos, podrían considerarse puntales de la economía interior de guerra. Así, a principios de 1942 llegó a rumorearse que Fritz Sauckel, como plenipotenciario para la Movilización de Mano de Obra, iba a hacerse con la capacidad productiva de los campos de concentración; para impedirlo, Himmler acabó integrando el sistema de campos de concentración en la nueva y consolidada Oficina Central de las SS y el Reich, el rebautizado y reorganizado WVHA (Oficina Central para Economía y Administración).

Mientras que la fórmula de 1939 para las competencias del Jefe de Administración concebía todavía dos esferas —una estatal para la policía y las SS armadas (Oficina Central y Presupuestos) y otra de las SS y el partido (VWHA)—, la reorganización de 1 de febrero de 1942 combinaba claramente las dos y situaba los campos de concentración, como *Amtsgruppe* D, dentro de una administración económica unificada de policía, *Waffen* SS y SS Generales. De esta manera, se llevó al sistema de campos a una relación aún más directa con los gestores económicos y personal de abastecimiento de los tres sistemas. Podía plantearse así la suficiencia de estos tres sistemas interconectados como baza de negociación con el resto del Estado y del Partido Nazi, y especialmente con la *Wehrmacht*, todos encantados de tener mayor participación en algo que la policía y las SS podían producir con escasos recursos. Huelga decir que esta futura independencia económica

de las SS (que nunca se consiguió realmente) podía convertirse en un arma peligrosa en manos de hombres desleales a Hitler, aunque dada la lealtad de Himmler (hasta abril de 1945), fue una valiosa ayuda para Hitler de cara al ejército, las empresas alemanas e incluso la burocracia del Estado.

Por esto fue por lo que Hitler se negó a dejar que Sauckel interfiriera en la producción potencial de los campos de concentración, para que siguieran como instalaciones exclusivamente de las SS hasta el final. Por otra parte, la falta de recursos humanos que padecía la industria alemana se satisfacía cada vez instalando cerca de las fábricas dependencias de los campos de concentración e intercambiando mano de obra del campo por una participación duramente negociada en la producción, para fines de las SS y la policía. El personal de las SS Generales y las contribuciones del *Freundeskreis* de Himmler (empresarios amigos de Himmler) aumentaron las oportunidades para que un inversor con iniciativa consiguiera esta mano de obra, pero algunas de las mejores gangas quedaron en manos de empresarios ajenos a la influencia de Himmler. Si las SS no llegaron a ser económicamente independientes, ni siquiera en 1943 y 1944, a pesar de lo mucho que se invirtió en el sistema de campos con el respaldo de la banca alemana, no fue debido a la oposición de Hitler, sino a obstáculos que ponían otros, en parte incluso de un carácter estrictamente técnico. Sin duda, la supervivencia formal de los intereses punitivos y destructivos dentro del sistema de campos de concentración, sumada a la rigidez institucional informal descrita por Hoess (argucias, estupidez, sadismo), desempeñó un importante papel en mantener a las SS y la policía dependiendo hasta el final de la *Wehrmacht*, las agencias del gobierno, el tesorero del partido Franz Xavier Schwarz y las grandes empresas alemanas. Matar a los judíos, matar de hambre a los prisioneros de guerra rusos y «matar

de trabajo» a personas condenadas por traición era un lujo que las SS mal podían permitirse. Sin embargo, las SS no fueron la única institución que pensó que estas tres operaciones podían ser rentables para la economía interior de guerra.

La Solución Final

NO HAY ninguna historia satisfactoria de ese espantoso eufemismo, «Solución Final de la Cuestión Judía». Puede que se oyera por primera vez en 1880-1890, en que hubo acontecimientos deliberadamente buscados. Hitler había «profetizado» que la judería mundial no sobreviviría a una guerra internacional que en 1939 les acusaba de haber fomentado. Göring ordenó a Heydrich «resolver la cuestión judía definitivamente» en 1941. La expresión se generalizó después del ataque a la URSS.

La destrucción de las comunidades judías europeas y de sus miembros había sido una operación lucrativa desde que comenzó en Alemania en 1933. A pesar de que las SS ni iniciaron la «Solución Final de la Cuestión Judía» ni fueron sus principales beneficiarios, todas sus ramas tuvieron una participación consciente en el proceso y buscaron enriquecerse colectiva e individualmente de este modo. Era imposible monopolizar en Alemania una actividad tan popular y lucrativa como robar a los judíos. Sin embargo, como señaló Himmler, el resto de Alemania e incluso muchos del partido dejaban gustosamente la matanza a las SS. Aunque tomaron parte en todas las formas de robo oficial y extraoficial inventadas por otros, a las SS les tocó robar los zapatos y la ropa interior de las víctimas, el cabello y los empastes de oro. El hecho de que

incluso estos últimos tuvieran que repartirse con el Ministerio de Hacienda del Reich subraya la profunda implicación de sectores de la vida pública que no eran de las SS en la mezquindad de la *Endlösung* (Solución Final).

Aunque se puede decir con propiedad que la destrucción física de los judíos estaba implícita en toda la filosofía de Hitler, matar a los judíos de Alemania y Europa no fue un objetivo explícito de la jefatura de las SS (ni del Partido Nazi) hasta los años de la guerra. Por supuesto, el asesinato de judíos individuales era una herencia de la *Kampfzeit*, concentrada en la SA y transmitida a las SS glorificadas como milicia política (la disposición incondicional a cometer delitos, incluso cuando eran reconocidos como tales, por orden de un superior). Desde 1933, cuando ayudaron a «mantener el orden» en el boicot del 1 de abril, hasta el 8 de noviembre, cuando fueron movilizadas para que el pogromo iniciado por otros se mantuviera dentro de ciertos límites y detuvieran a judíos adinerados para cobrarles rescate, las SS supieron que la jefatura nazi esperaba que hicieran el trabajo sucio. Al burocratizarse y diferenciarse, las SS dejaron su antisemitismo en manos de especialistas, que, como suele suceder con los especialistas, eran voluntarios. Mucho más importante en este aspecto que Adolf Eichmann, Reinhard Heydrich (combinando razones psicológicas personales y astuta ambición) aceptó, si es que no se presentó voluntario, la responsabilidad de resolver la cuestión judía de una manera u otra. Así, el jefe de la Policía de Seguridad y del Servicio de Seguridad (Sipo-SD), en particular la Gestapo, que era el *Amt* IV del RSHA que dirigía Müller, se convirtió en el organismo entendido en asuntos judíos incluso antes de julio de 1941, fecha oficial de la designación de Heydrich por Göring «para resolver la cuestión judía». Cuando Heydrich y más tarde Eichmann tomaron la iniciativa de organizar las reinstalaciones y matar a los

judíos, eran continuamente instigados e incluso rivalizaban con ellos otras agencias del gobierno y del partido. Un motivo, y no el menos importante, de esta iniciativa fue hacerse con la riqueza judía.

Austria, los Sudetes, Bohemia-Moravia y Polonia fueron objeto sucesivamente de rapiñas organizadas y sin organizar, siendo los judíos las primeras víctimas y las más indefensas. En cada paso del camino estaban Heydrich y «Gestapo Müller» estrechando los controles para impedir que incluso los hombres de las SS practicaran «arianizaciones salvajes» y canalizando el proceso de confiscación según un reparto preestablecidas del botín. Cuando los alemanes llegaron a Francia y los Países Bajos, el saqueo y la deportación de judíos se habían convertido en un arte, aunque aquí y allá había una sensación de provisionalidad y de experimento, a causa de la ilusión nazi de que se iba a firmar muy pronto un tratado de paz con Francia e Inglaterra. El paso a las matanzas en masa llegó con la decisión de destruir a los judíos de la Unión Soviética durante la invasión, una certeza en el invierno de 1940-1941. Las experiencias de los *Einsatzgruppen* de Polonia, de los centros de emigración de Eichmann en Viena, Praga y Berlín, de las matanzas de Chelmno, y la rápida multiplicación de campos para la explotación de mano de obra esclava podían ya agruparse bajo la dirección del *Amt* IV del RSHA. Parece ser que por entonces había autorizaciones verbales por parte de Hitler, pero haríamos mal en creer que hubo un solo cerebro o un plan general, ni de Heydrich ni mucho menos de Eichmann. La tarea consistió principalmente en coordinar iniciativas de muchas agencias de las SS y ajenas a las SS y, en ocasiones, poner la iniciativa donde había desgana.

La desgana tenía, por supuesto, un componente moral, especialmente cuando estaban en juego la brutalidad y la muerte. Así, se aconsejaba regularmente que los alemanes no in-

tervinieran en las muertes, aunque se esperaba que los alemanes transmitieran las órdenes y, naturalmente, organizaran el asunto. Aquí, el complejo y ramificado sistema de las SS, desde el RSHA y las Jefaturas Superiores de las SS y la Policía hasta la estructura militar de la escuadra y la sección, tanto en las ancianas SS Generales como en las jóvenes *Waffen* SS, permitió esperar que incluso las órdenes criminales serían transmitidas impecablemente, y si no ejecutadas con entusiasmo e imaginación, al menos no saboteadas consciente o inconscientemente por hombres con la conciencia reventada. Pero incluso la policía de Orden Público, que poseía un contingente mínimo de las SS, había sido captada y coordinada con eficacia por los ambiciosos de las altas esferas hasta el punto de que también ella podía ser utilizada indistintamente con unidades de las SS para llevar a rastras a ancianos, mujeres y niños para que fueran ejecutados por «extranjeros» con equipo y uniforme de policías. Incluso la *Wehrmacht*, que se había insensibilizado viendo las brutalidades de la Calavera y el tándem Sipo-SD en Polonia, dejó de protestar y a sabiendas entregó a las SS a judíos, a comisarios políticos comunistas y a guerrilleros de la resistencia, para que los aniquilaran.

Naturalmente, la desgana tenía poco que ver con la conciencia. La intervención de Himmler en el otoño de 1941 contra la negativa del alcalde de Lodz a encerrar más judíos en el gueto «a título provisional» fue inevitable por una cuestión puramente administrativa. Heydrich había esperado trasladar la zona de concentración de los judíos, que estaba en los territorios polacos anexionados, a la «Reserva Judía» del distrito de Lublin, añadido tardíamente al Gobierno General a cambio de Lituania. Sin embargo, Hans Frank consiguió poner fin al interminable «vertido» de judíos que había comenzado allí en octubre de 1939. Así pues, no hubo más remedio que alojar a otros 20 000 judíos en 2000 edificios en

que ya vivían 144 000 personas. Al margen del alto índice de mortandad en tales condiciones, Heydrich quería que su estancia fuera temporal, pues ya había empezado a transformar la operación de «eutanasia» experimental realizada en Chelmno y otras partes del Reich (Hadamar, Grafeneck, etc.) en un sistema de campos de exterminio en masa, no sólo en el distrito de Lublin, sino también en Auschwitz y en la Unión Soviética ocupada (Riga y Minsk). Por extraño que parezca, el gueto de Lodz se ganó poco a poco la simpatía de los administradores alemanes, al igual que más tarde otros centros de mano de obra judía de la Alta Silesia y Minsk tuvieron sus «protectores» alemanes. La razón no es difícil de encontrar: beneficios para todos menos para los judíos.

Había sido Adolf Eichmann el causante de alojar más judíos en Lodz y fue él quien en 1943 insistió en la liquidación de aquel gueto, en contra de los deseos del ejército, los empresarios, los funcionarios del partido e incluso algunas ramas de las SS. Que sobreviviera hasta 1944, como otras rentables inversiones de las SS en núcleos judíos, revela más eficacia que ineficacia en las SS. El deseo de ciertos organismos concretos de las SS de «perdonar» a sus judíos indefinidamente no impidió la rápida liquidación del resto; y en última instancia, el respaldo de Himmler y Hitler al indomable Eichmann redundó en la expedición de estos últimos restos, normalmente después de encontrar reemplazos en otras reservas de mano de obra esclava o cuando se acababan la materia prima y el combustible que habían hecho rentable su trabajo. Así se fue tejiendo una complejísima malla de culpa y responsabilidad en el seno de las propias SS en relación con la destrucción de los judíos europeos, apenas diferente de la que envolvía a incontables funcionarios del gobierno y de la industria. Cientos de miles de personas explotaron a sabiendas la desesperada lucha por la vida de otros seres humanos para

sacar beneficios, desoyendo las insistencias de Adolf Eichmann hasta el final con la conciencia tranquila. Muchos miembros de las SS tenían protegidos judíos, al igual que otros alemanes, y quizá algunos que ni siquiera eran aprovechables, salvo para aliviar el remordimiento. Sin embargo, las SS cultivaron estas prácticas «inofensivas», ya que a largo plazo era seguro que muriesen casi todos aquellos judíos.

Las «fábricas de la muerte» fueron básicamente las mismas en Chelmno (una «pequeña operación»), en Auschwitz-Birkenau (la más grande) y en la red de campos de Belzec, Maidanek, Sobibor y Treblinka, en el Gobierno General. Los rasgos comunes eran: un procedimiento de «cadena de montaje», un sistema de clasificación que salvaba temporalmente a los más sanos de ambos sexos para realizar el auténtico trabajo de destrucción, y una operación de salvamento (*Aktion* Reinhardt) para recoger hasta el último trozo utilizable de ropa, peines, dientes postizos, cabello y empastes de oro de las víctimas. Esta coordinación abarcaba diferentes instituciones, incluso estuvo dirigida por sectores diferentes de las SS y por supuesto por oficiales de las SS de variada formación; fue posible gracias a los planificadores y administradores del WVHA. Bastaba con saber de contabilidad y economía. Aunque estas personas tenían que supervisar la operación paso a paso, dejaban la seguridad y el trabajo sucio en manos de los oficiales y hombres de la *Amtsgruppe* D. Puede que a muchos de estos hombres se les considerase además «especialistas» en resolver problemas puntuales de exterminio, con la típica rivalidad de los artesanos por presentar métodos alternativos (unos el monóxido de carbono, otros el ácido cianhídrico).

Sin embargo, también ellos tenían una formación muy variada. Se sabe que había: 1) *Altkämpfer*, 2) jóvenes intelectuales, 3) técnicos puros (con formación policial y empresarial) y 4) personajes de los bajos fondos. En la medida en que servir

en este grupo exclusivo (no se conoce más que un centenar de oficiales) era una especie de condena, además de un suplicio, no es de extrañar que muchos terminaran en la horca. Los tribunales de las SS y la policía construyeron así una especie de coartada para los oficiales «decentes» de las SS, incluso durante la era nazi, destruyendo a los destructores, aunque desde luego no por sus crímenes principales, sino por robar.

Naturalmente, había más oficiales y hombres de las SS involucrados en la vigilancia de las fábricas de muerte que en su funcionamiento, y lo cierto es que precisamente estos guardianes fueron responsables de muchos de los peores excesos. De hecho eran los mismos excesos que ya se habían cometido en los campos de concentración desde 1933, aunque pocos de estos guardias, si había alguno, eran *Altkämpfer* de 1933. Lo decisivo no fue la catadura de los hombres de las SS; lo que hizo posibles estos excesos fue la situación que los burócratas de las SS habían creado en los campos. En realidad, los excesos fueron más «normales» que la existencia de las fábricas de muerte.

El equipo de Eichmann de «especialistas en emigración» del *Amt* IV-B-4 del RSHA viajó por Europa en 1942, 1943 y 1944, recabando el apoyo de altos y bajos funcionarios de las SS y del sistema policial para localizar a los judíos de Francia, Holanda, Bélgica, Italia, Grecia, Eslovaquia y Hungría, y luego enviarlos a las fábricas de muerte. Gracias a esta extensa red de funcionarios cooperantes, una simple docena de hombres pudo organizar la aniquilación de un millón de personas. Sin embargo, para comprender el sistema de las SS es fundamental darse cuenta de que los equipos de Eichmann no hicieron falta para exterminar a los judíos de Yugoslavia, Rumania y la Unión Soviética, que nunca vieron el interior de una fábrica de muerte dirigida por el WVHA. Estos judíos

murieron a manos de las SD-*Einsatzgruppen*, cuya organización y dirección estuvo en manos muy diferentes, aunque la cadena de mando se remonta hasta la RSHA y Reinhard Heydrich.

Las «operaciones móviles de exterminio» de los batallones asesinos ligados a la *Wehrmacht* en Rusia se basaron en las operaciones de los equipos utilizados con ese fin en las invasiones de los Sudetes, Bohemia-Moravia y Polonia. Los nuevos equipos, tan numerosos como un batallón y reunidos para la Operación Barbarroja, se caracterizaron por el servicio temporal y una mezcla de elementos de la Gestapo, el SD, la Orpo, la Kripo y las *Waffen* SS. En los niveles más altos, en puestos de mando, se ponía a hombres que debían demostrar su absoluta lealtad y sumisión a Himmler y a Heydrich. Muchos eran universitarios y profesionales con un interés «idealista» por la ideología de las SS, el bolchevismo, la cuestión judía y Rusia. Por encima de ellos, a cargo de la planificación y las comunicaciones con la *Wehrmacht*, estaban los funcionarios del RSHA (IV-A-I). Los oficiales de menor graduación solían ser policías corrientes. No hay indicios de que fueran seleccionados de un modo especial; lo más probable es que, sencillamente, sus superiores se deshicieran de ellos. Así, no es de extrañar que estos grupos estuvieran envueltos en una atmósfera de despreocupación, de determinación en demostrar lo despiadados e inhumanos que podían llegar a ser. Mientras se llevaban a cabo las matanzas en las fábricas de muerte, hasta cierto punto para facilitar las cosas, los carniceros de las *Einsatzgruppen* se «exhibían», creando problemas a los mandos del ejército alemán, que preferían no saber nada y mantener a sus tropas en estado de «inocencia». No pasó mucho tiempo antes de que se ordenara a las *Einsatzgruppen* que emplearan personal no alemán para las matanzas, un

procedimiento utilizado extensamente en Yugoslavia y Rumania.

La burocracia de ocupación de las SS

¿QUÉ mecanismo permitió que el puñado de asesinos inhumanos como Hoess y de mastines humanos como Eichmann se mezclara en las *Einsatzgruppen* con otra clase de carniceros y matara eficazmente sin alterar el sistema que lo había producido? La respuesta se encuentra hasta cierto punto en la creación de la estructura de las SS y la Policía que les daba directivas y los protegía del conflicto y de la mirada curiosa del resto de la burocracia. La falta de una Oficina Central de las SS y la Policía causó fallos de coordinación, pero el hecho de que Himmler, una especie de araña universal, estuviera en el centro de todos los sistemas con un eficaz equipo de fisgones en su Estado Mayor Personal compensaba la intrínseca rivalidad del RSHA y la Oficina Central de la Orpo. Himmler fue lo bastante inteligente para dejar que Daluege manipulara una parte creciente del desarrollo organizativo del sistema de las SS y Policía en 1939 y 1940, para que ni siquiera Heydrich tuviese el control sobre todo. Cuando Heydrich fue trasladado a Praga en septiembre de 1941, las dos oficinas pudieron trabajar juntas por pura rutina, un procedimiento mejorado gracias al nombramiento de un par de docenas de generales policiales como auténticos generales de las SS y la Policía, a niveles tanto administrativos como de campaña.

La amplitud de la ocupación en 1940, y más aún en 1941, en que gran parte de Europa quedó sometida al régimen de

las SS y la Policía —encarnados por los generales de las SS y la Policía en calidad de jefes superiores de las SS y la Policía (HSSPF)—, en realidad creó la oportunidad que Himmler y las SS habían estado fomentando desde antes de 1933. Se instalaría una red universal de poder y control para favorecer las funciones de la policía y el crecimiento de las SS, y en la cima estaría el jefe superior de las SS y la Policía, el más alto y honorable mando de campaña en ambos sistemas; la recompensa que ambicionaban por igual el *Altkämpfer* y el último policía. Desde que se fundara dentro del Reich en 1938-1939, el cargo había estado ligado a la noción de emergencia; y su evolución fuera del Reich, donde las normas habituales de gobierno, seguridad y derechos individuales habían caído en desuso, fue a un tiempo rápida y fructífera.

Si los jefes superiores de las SS y la Policía de los territorios polacos recién anexionados tenían más competencias que sus hermanos del viejo Reich, el cargo de jefe superior de las SS y la Policía en el Protectorado de Bohemia-Moravia y en el Gobierno General tenía aún mucha más influencia. En este último caso, estaba apuntalado por el SS- *und Polizeiführer*, un cargo creado en 1940 con mandos policiales de *Distrikt*, que no tenía equivalente en el Reich. Pero sería en los países ocupados, especialmente en Rusia, donde el sistema podría florecer con un mínimo de rivalidad por parte del funcionariado del Reich y en la más estrecha coordinación con las funciones defensivas y colonizadoras de las SS, tal como habían previsto Himmler y Darré en 1932. Fue en Rusia donde algunos de los oficiales más antiguos llegaron a ser generales de las SS y la Policía, responsables de: la defensa militar de sus regiones, no sólo contra la resistencia, sino incluso contra incursiones de las fuerzas armadas soviéticas; las mudanzas y expulsiones destinadas a crear zonas de colonización para la Germanidad; la organización y reclutamiento de las SS; y por último,

aunque no lo menos importante, el orden y la productividad del territorio ocupado y de la población sometida. Auténticos sátrapas de tiempos antiguos que seguían concibiendo la milicia política como en la época de la lucha por el poder, estos altos mandos de las SS representan muy bien el ideal que Himmler y sus consejeros más cercanos se habían esforzado por alcanzar. Más completos y comprometidos activamente que los generales de despacho de las SS o los militares puros de las *Waffen* SS, son los máximos culpables de la puesta en práctica de los objetivos nazis en la Europa de la guerra.

No es una casualidad que el desarrollo completo del cuerpo de oficiales de las maduras SS se alcanzara en la aventura imperialista de 1941-1942 en el este, al mismo tiempo que la fase militar y el exterminio de los judíos, basándose en los dos fenómenos pero esencialmente al margen de ambos. El militarismo político de las SS en Rusia en aquel período comportó en realidad una apropiación fundamental de la tierra, en el lenguaje de Cari Schmitt, seguida por una pacificación del *imperium* y una reconstrucción al estilo de los conquistadores. Además, los altos oficiales de las SS asignados a Rusia no fueron allí como agentes del gobierno alemán, simplemente como los verdugos y policías de otras agencias con poder de decisión. Se suponía que ellos eran los portadores de la cultura que educa, los rivales y enemigos de concepciones erróneas sobre la administración y la colonización. La historia de la ocupación alemana de Rusia aparece así mezclada no sólo con la brutalidad y las atrocidades de las SS, sino también con la batalla librada desde la cúpula hasta la base de la jerarquía de las SS y la policía contra el Ministerio para el Este de Rosenberg y otras agencias del Reich. Fue de lo más significativo que las SS se responsabilizaran de la labor policial de los territorios ocupados, aunque una «simple» agencia policial dentro del gobierno alemán no habría podido actuar

con tanta independencia en tantas áreas. Mucho mejor coordinado que el de sus rivales, el sistema era sin embargo demasiado reciente, demasiado ambicioso y demasiado iluso para llegar a construir ni con el 50 por 100 de la eficacia con que destruía. Pero como sistema para explotar la tierra y los recursos humanos de las zonas conquistadas, mientras se apoderaba de esos recursos para sí y para sus colaboradores, las SS y la policía de 1941-1942 habían dejado muy atrás a los aficionados de las SS de 1933-1934. Quizá no habían adelantado lo suficiente, pues las aberraciones de la soberbia y el furor, características de la SA, afectaron a algunos de los más destacados y veteranos generales de las SS.

Se había mantenido a las SS y a la policía en su lugar, en segundo plano, entre los planes alemanes de ocupación de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia. La mala reputación que se ganaron en el este los Refuerzos de la Calavera y los *Einsatzkommandos* de Sipo-SD hizo que el ejército, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el partido se negaran a dar carta blanca a Himmler en 1940. Además, mientras Hitler reiteraba que estaba en contra del crecimiento militar de las SS, subrayando precisamente el futuro papel policíaco que tendrían las SS en la posguerra, Himmler había comenzado a realizar su viejo sueño de fundar una aristocracia germánica de sangre y suelo con soldados voluntarios de Europa septentrional. En consecuencia, tampoco Himmler quiso soltar a las unidades de la Calavera en Noruega, Dinamarca y Holanda. Se destinaron allí temporalmente unos pocos batallones que estaban listos para el servicio regular de combate y sin molestar a la población. Los *Einsatzkommandos* de Sipo-SD hicieron acto de presencia en Noruega y se fueron enseguida. Dinamarca y Holanda quedaron inmediatamente bajo administración policial regular, mientras Bélgica y el norte de Francia, sometidos al gobierno militar, estuvieron práctica-

mente libres del sistema Sipo-SD, al menos durante un tiempo. Aunque se nombraron jefes superiores de las SS y la Policía para Noruega y Holanda, tenían las manos atadas por poderosos *Reichskommissars* leales al partido y a la política hitleriana de cortejar a los países nórdicos, con la que Himmler no podía estar en desacuerdo. La política especial que se aplicó a Alsacia y Lorena también cristalizó en el nombramiento de jefes superiores de las SS y la Policía en Estrasburgo y Metz (éste también responsable del Saar), pero fueron eclipsados por los *Gauleiter* del Reich, a los que se dio autoridad sobre las provincias francesas, además de tenerla sobre sus *Gaue*.

Himmler estaba totalmente decidido, con el respaldo incondicional de Hitler, a aplicar las medidas represivas más despiadadas en las fases iniciales de la ocupación soviética. Hitler había bosquejado en *Mein Kampf* la despoblación y recolonización de Rusia que Himmler pensaba poner en práctica. En marzo de 1941, Himmler celebró una reunión con un grupo preseleccionado de coroneles y generales de las SS de Wewelsburg (el «castillo de las SS» en Paderborn, Westfalia, utilizado como sala del trono para los futuros caballeros de sangre y suelo) y los inició en su futuro papel de jefes superiores de las SS y la Policía o en el de jefes de las SS y la Policía que dependían de ellos (al estilo del Gobierno General). Uno de ellos, Bach-Zelewski, ha testificado que Himmler habló de eliminar a millones de eslavos y judíos para dejar sitio a los colonos alemanes. En abril de 1941, Hitler nombró generales de las SS, y también generales de la policía, con charreteras de policía y uniforme gris campaña, a todos los jefes superiores de las SS y la Policía de dentro y fuera del Reich.

Así pues, una poderosa institución había llegado a la mayoría de edad y todo estaba preparado para coordinar las acciones más osadas y censurables que se cometieran en el este e impedir que otros sectores del Estado y la sociedad alema-

nes intervinieran y las sabotearan. Por sus manos pasarían todos los hilos de la red de Himmler, tanto de información como de control, relacionados con los asuntos más delicados y políticos: las relaciones con el partido (especialmente con los *Gauleiter*) con el ejército, con la burocracia del Estado y con las figuras más importantes del mundo empresarial y profesional de Alemania. Como eran jefes del Sector Principal de las SS Generales, cargos que conservaron su carácter y significancia como comunidad SS tanto dentro de la comunidad del partido nazi como fuera de ella, en el sector civil general, hasta 1943 o 1944, tuvieron acceso a canales de influencia e información de importancia estratégica para las SS. Dado que controlaban incontables fuerzas auxiliares —como la *Technische Nothilfe* y el servicio de seguridad para los ataques aéreos, además de todas las unidades armadas de las SS no transferidas bajo el mando del OKW (batallones de reemplazo y de instrucción)— contaban con fuerzas de emergencia independientes de los controles del partido. Además, que tuvieran prácticamente el mando de todas las fuerzas policiales a través de los inspectores de la Sipo y la Orpo (jefes de la Sipo y la Orpo fuera del Reich) les daba una buena oportunidad, incluso frente a la *Wehrmacht*, en una confrontación política.

Dentro del Reich, su importancia radicaba principalmente en que aportaban centros de poder y canales de mando alternativos para Hitler, al margen de los *Gauleiter* y los mandos de las regiones militares. En cierto sentido, se convirtieron en intendentes del sistema estatal, impuesto al resto de la vieja burocracia y los nuevos hombres del partido. Gradualmente irían prescindiendo de gran parte de la burocracia estatal, aunque sus relaciones con el grupo del partido dependían de la personalidad del *Gauleiter* y de su carácter. Muchos quedaron rápidamente atrapados en la telaraña de los favores y las

antipatías de partido y fueron expulsados por Himmler. A diferencia de los *Gauleiter*, a quienes Hitler podía deponer pero no trasladar, los jefes superiores de las SS y la Policía (como los jefes de cuerpos de ejército que les habían servido de modelo) estaban al menos teóricamente disponibles para nombramientos de muchas clases. Sólo en contadas ocasiones radicaba su poder e influencia en vínculos locales, y cuando ocurría, Himmler solía ocuparse de desarraigarlos, aunque los nuevos puestos no les gustaran.

La fundación himmleriana de uno de los puestos más altos de las SS y la policía fuera del Reich es todo un premio al dinamismo y la crueldad. Sólo seis o siete veteranos, entre los jefes superiores iniciales, conservaron el puesto durante toda la guerra; el resto fue «ascendido» a los proconsulados imperiales de Rusia, los Balcanes o el oeste. Los que no ascendieron (uno murió en un ataque aéreo) eran o demasiado dinámicos e inquietos para llevarse bien con la *Wehrmacht* o algo lerdos y faltos de imaginación. Nueve o diez jefes superiores del Reich pertenecían a la más joven generación de oficiales de las SS anteriores a 1933, y ascendieron tras un aprendizaje más o menos distinguido; unos cuantos fueron «aparcados» tras algún fiasco. Durante la guerra hubo tres generales de la policía entre los jefes superiores de las SS y la Policía del frente interior, un sexto del total.

Los policías profesionales tenían mucho poder en el frente interior, pues los inspectores de la Policía de Seguridad y la de Orden Público se quedaban sin los veteranos de las SS, que recibían cargos en el extranjero y eran reemplazados por una nueva generación de juristas (*Kriminalräte*) y burócratas policiales con rango nominal en las SS, escogidos por los mandos regionales de la Gestapo y el SD. También estos últimos puestos, cubiertos durante la guerra por hombres de graduación adaptada a las SS, desde capitán a teniente coro-

nel, fueron cada vez más decisivos para la jerarquía administrativa unificada de SS y policía, que pedía menos agresividad y crueldad y más trabajo sistemático y sentido común. Aunque estos hombres, de treinta y cuarenta años, no habían participado en las grescas de la *Kampfzeit* ni asistido a los interminables pases de lista de las SS Generales tras la llegada al poder, las SS eran aún su billete hacia el éxito, ya que su expansión durante la guerra trasladó a sus superiores a los frentes más remotos y les ofreció también un sueño de poder. Muchos partieron en realidad antes de 1945 para ocupar cargos en la política de ocupación y muchos más cayeron en la batalla como oficiales de las *Waffen* SS. La represión, la tortura, todos los males del Estado policíaco dependían de ellos; acostumbrados por sus superiores, todos *Altkämpfer*, a considerarse soldados en una guerra civil permanente contra un enemigo implacable, encontraban justificación en las batallas reales de Rusia y en su propia y probable dedicación. Sin embargo, no podían justificar su pasado, un aspecto de la vida política que desempeñó un papel muy importante en la generación de Himmler. Pero compartían con sus mentores las grandes ambiciones y el deseo de satisfacerlas sobre los cadáveres de los débiles e indefensos. Debido entre otras cosas a que la guerra terminó antes de que muchos alcanzaran altos cargos, esta generación no tuvo descendencia. Los supervivientes más jóvenes de las *Waffen*-SS, aunque también injuriados y rechazados en la Alemania de posguerra, son sin embargo capaces de identificarse con las tradiciones de las SS de un modo que el segmento policial no consiguió. Sin embargo, el servicio en la milicia política encarnó mucho mejor en el oficial de las SS y la policía que en el «soldado puro» de la fase final de las *Waffen* SS.

Himmler y Heydrich tuvieron que abrirse camino en Rusia tanto contra la voluntad de otros nazis como contra la de los

rusos, pero esta vez la *Wehrmacht* estaba de su lado, y en gran medida por las mismas razones por las que había conspirado con ellos en 1934; los soldados no querían ensuciarse con sangre de civiles. La *Wehrmacht* ya tenía bastante con conquistar a los soviéticos; no quedarían tropas para las tareas de represión. Incluso se recibían con agrado las unidades militares de las SS; las detestadas unidades policiales de Polonia y Bohemia estaban bien para tener a raya los focos rebeldes del campo ruso. Himmler tuvo que pelear para que le dejaran tener en primera línea a sus grupos homicidas, con objeto de capturar a los comisarios políticos y a los judíos antes de que se esfumaran, hasta que los mandos de la *Wehrmacht* se dieron cuenta de que así ahorraban hombres para la batalla y quedaban al margen de aquel feo asunto. Que los rusos reservaran el odio para las SS, Rosenberg, y después Bormann, Göring y Goebbels (y a veces incluso Hitler) serían los auténticos obstáculos que frenarían el poder absoluto de las SS en el este.

La política interior hitleriana de «divide y vencerás» nunca pareció tan diabólica a todos los afectados como en la campaña de Rusia. Aunque es demasiado decir que Hitler se derrotó a sí mismo en Rusia, pues Stalin, el Ejército Rojo y el pueblo ruso seguramente tuvieron su importancia, la determinación hitleriana de no conceder la menor autonomía a ninguna porción de su sistema de poder debilitó mucho la conquista alemana del este. Las SS tuvieron libertad para matar rusos sin problemas; pero aunque las SS hubieran tenido la capacidad y la organización que se necesitaban para controlar y explotar la vasta reserva humana y material de la Rusia ocupada, habrían tenido que dedicar la mitad de su capacidad y su energía a defender su tajada luchando contra otros alemanes. En realidad, las SS resultaron estar muy lejos de los objetivos de la operación, así que hubo que emplear a todo el

personal experto, hasta que el viejo Reich se quedó sin cuadros de mando de las SS y la policía incluso antes del desenlace de la fase militar de 1943-1945, cuando tantos SS vistieron el uniforme del ejército y las *Waffen* SS.

Sin embargo, a corto plazo, especialmente en 1942-1943, las SS aprovecharon el gusto de Hitler por la desorganización. Ya en la Yugoslavia y la Grecia ocupadas de 1941 obtuvieron poderes policiales adicionales porque la autoridad estaba dispersa, a causa de la excesiva compartimentación, las rivalidades militares y civiles, y sobre todo, por una falta general de ideas claras sobre estas nuevas y lejanas tierras, en el caso de Hitler y de muchos otros nazis. Aunque Hitler y Rosenberg sí tenían las ideas claras sobre Rusia, el plan hitleriano de conceder amplia autoridad a los subordinados nominales de Rosenberg (los *Reichskommissars*) y la insistencia del ejército en controlar las zonas de vanguardia por razones logísticas permitieron que los intrigantes de las SS, desde Himmler y Heydrich hasta el jefe de Administración (Pohl) y el director de la Oficina Central de las SS (Berger) encontraran abundantes oportunidades de colocarse en oficinas estratégicas. Esto ocurrió a pesar de que los jefes de esas oficinas en realidad se oponían a la expansión de las SS y su cruel filosofía del este infrahumano. Abriéndose paso desde dentro, los gestores de las políticas concretas de las SS, que anhelaban construir un imperio de las SS, vencieron la oposición a los actos gratuitos de los jefes superiores de las SS y la Policía. Casi todos los años había algún avance decisivo. En 1941, después de varios meses de cuidadoso trabajo para limitar el poder de Himmler en Rusia al nivel que tenía en los demás sitios, Hitler cortó el nudo gordiano el 16 de julio, autorizando a las SS para obrar «por cuenta propia» en el mantenimiento del orden. En agosto de 1942, Hitler autorizó a las SS para que dirigieran operaciones militares en las áreas de retaguardia, especialmente

contra la resistencia. En el verano de 1943, Gottlob Berger, el ágil jefe de la Oficina Central de las SS, convenció a Rosenberg de que lo pusiera a cargo de las operaciones políticas del Ministerio para el Este, donde podría sabotear cualquier resistencia que quedara contra la explotación del sector rural y su material humano por las SS. En septiembre de 1944, tras el atentado del 20 de julio y esperando una recuperación, Himmler financió el Ejército de Liberación Ruso de Vlassow y toda una serie de gobiernos de paja en el exilio para tender un *cordon sanitaire* desde Estonia hasta Ucrania. Las SS estaban haciendo política exterior a derecha e izquierda, pero por supuesto era demasiado tarde.

Rusia fue la tumba de entre dos y tres millones de oficiales y hombres de las SS. Muchos murieron, arma en mano, como soldados de las *Waffen* SS o del ejército. Un grupo mucho más pequeño de oficiales y hombres formó las fuerzas represivas que despertaron tanta germanofobia en las aldeas y ciudades de la Unión Soviética. Aun incluyendo a las *Einsatzgruppen*, se puede hablar de diez mil individuos en total sumando las unidades antiguerrilleras de las SS, las administraciones de los campos de concentración de Riga, Kaunas y Minsk, la red de oficiales de la Policía de Orden Público y Sipo-SD, los administradores de granjas, minas y fábricas, y los estados mayores de los jefes superiores de las SS y la Policía y sus subordinados regionales. Estuvieron implicados menos de dos mil oficiales de las SS, incluso contando los que dirigían unidades de policía que no eran de las SS, alemanas o extranjeras; y muchos de estos oficiales eran miembros «nominales de las SS». En realidad, los auténticos vehículos de tantos estragos fueron unos centenares de jefes, de comandantes para arriba. En todas las barbaridades, desde las espeluznantes matanzas en masa de 1941 hasta la ejecución rutinaria de rehenes y prisioneros de guerra, desde la liquidación

de todos los habitantes vivos de los pueblos «guerrilleros» hasta el secuestro de cientos de miles de personas como mano de obra, desde el saqueo sistemático de colecciones artísticas y museos soviéticos hasta la destrucción de todas las instalaciones productivas y seres vivos antes de irse, en todas estuvo representado el cuerpo de oficiales de las SS por una fracción de sus miembros. Pero esa fracción estaba condenada, por su formación, su selección y la situación de guerra constante, a ser la encarnación del diablo.

Al principio, las políticas de ocupación de las SS no se parecían entre sí. Heydrich no quiso adoptar con los checos la misma política que había adoptado anteriormente con los polacos. Los serbios eran reprimidos sin compasión mientras los ucranianos de Galizia eran «liberados» por los administradores de las SS en Lemberg (Lvov). Al margen de la diferencia subyacente entre pueblos orientales y occidentales, que daba incluso a los franceses ciertos derechos ante las autoridades de las SS y la policía, los países nórdicos como Holanda, Dinamarca y Noruega se vieron especialmente favorecidos. Por supuesto, también había diferencias entre los pueblos aliados, como los eslovacos, los magiares, los croatas, los finlandeses, los italianos, los rumanos, los búlgaros y grupos conquistados, griegos, albaneses, estonios, letones, lituanos y poblaciones turcas del interior de Rusia. Las teorías raciales y las prácticas de reclutamiento de las *Waffen* SS entraron en conflicto; el resultado no fue una novedad para los nazis: sin modificar las teorías, pero sin hacerles caso, se estiraron las reglas para que cupieran más reclutas extranjeros, y con ellos llegó una suavización en la diferenciación negativa de sus parientes e incluso de sus comunidades de origen. Sin embargo, al mismo tiempo, se multiplicaron las muestras de resistencia esporádica en las zonas orientales favorecidas. El decreto *Nacht und Nebel* (Noche y Niebla), que exigía vengar con dureza

absoluta cualquier ataque contra los alemanes en las zonas ocupadas, contribuyó a que los oficiales de las SS y la policía redujeran su tendencia a tratar del mismo modo a los europeos occidentales y septentrionales y a los pueblos del este.

Naturalmente, la resistencia creó un círculo vicioso de represalias, así que el número de jefes superiores de las SS y la Policía dotados de poderes despóticos aumentó a finales de 1942, no sólo en el oeste sino también en los Balcanes. Himmler también había ampliado el número en las antiguas regiones austríacas, a las que se habían unido algunos territorios (Eslovenia) de la antigua Yugoslavia. La cauta política de ocultamiento parcial en zonas nominalmente independientes desaconsejó nombrar jefes superiores de las SS y la Policía en Albania, Grecia, Eslovaquia, Croacia, Hungría y Bélgica hasta 1944. Aunque designados como plenipotenciarios del *Reichsführer* SS y jefe de la Policía Alemana, los generales de las SS y la policía eran claramente poderosos canales de influencia alemana. Ellos facilitaron la implementación de la Solución Final de Eichmann en estas zonas. Hubo un puesto aún más alto en las SS y la policía en 1944: el jefe *Höchste* (Supremo) de las SS y la Policía, y se concedió dos veces. Uno se lo dieron a Hans Prützmann, uno de los jóvenes *Altkämpfer* más veteranos y peligrosos, que fue nombrado responsable de todo el sur de Rusia durante la fase de tierra quemada del plan de evacuaciones. El otro puesto se creó en Italia, durante la eficaz resistencia a los invasores aliados y la formación de la República de Saló. Se lo dieron al jefe del Estado Mayor Personal de Himmler, Karl Wolff, una indicación de que era un nombramiento más político que militar.

Los jefes superiores de las SS y la Policía empezaron a desempeñar un papel subordinado en Francia y en Noruega en 1944, lo que revelaba que Himmler se había decidido por fin a consolidar los dos brazos, incluso corriendo el riesgo de

perturbar más adelante las relaciones con la *Wehrmacht* y la población sometida. Estos cargos fueron en su mayoría para individuos procedentes de la policía; hacía mucho tiempo que había desaparecido la época en que los SS-*Altkämpfer* con méritos podían ser «recompensados» con puestos policiales importantes. En realidad, conforme transcurrían los años de guerra, las crisis habían permitido tantos rechazos y cribas de personal de las SS y la policía que incluso el proceso de selección de los años de crecimiento posteriores a 1934 se había vuelto irrelevante. Los *Altkämpfer* que habían ascendido durante los años treinta a cargos policiales destacados eran pocos en 1939; pero recibieron refuerzos en el transcurso de la guerra con la adición de un notable número procedente de las SS Generales, seleccionado en función de la capacidad demostrada durante los años treinta.

Pero el abundante cuerpo de oficiales responsables de las actividades policíacas de las SS durante la guerra, y sobre todo la ascendente generación de nuevos talentos menores de cuarenta años, no fueron fruto de las SS Generales y sus vicisitudes. Los números no lo son todo. La fermentación de veteranos de las SS Generales, y especialmente de unos cuantos miles de combatientes y ejecutores fanáticos y competentes anteriores a 1933, fue decisiva para manipular y obligar a otros centenares de miles a que pasaran por el sistema policial. La influencia del adoctrinamiento oficial en forma de programas de instrucción y material publicado, como *Der Untermensch* («El infrahumano»), sin duda fue secundaria en la capacidad de un sistema totalitario para crear un entorno de terror y desprecio por la vida humana, en el que incluso los moderadamente sanos se adaptaban a la injusticia por norma, y los neuróticos y asociales estaban en su elemento.

El sistema del RKFDV

UN CASO especialmente revelador de ajuste y racionalización fue el de los miles de oficiales y suboficiales de las SS que cubrían los puestos administrativos de las agencias gubernamentales conocidas colectivamente como Comisaría del Reich para el Fortalecimiento de la Germanidad (RKFDV). Himmler había inventado para sí mismo el grandioso título de Comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Germanidad en octubre de 1939, cuando consiguió que Hitler le diese autoridad para supervisar e implementar la reinstalación de las comunidades raciales alemanas «rescatadas del bolchevismo» de los Estados bálticos y el este de Polonia. A Himmler le gustaba decir que él tenía su lado bueno y su lado malo, y que si las obligaciones policiales eran su lado malo, la creación de más *Lebensraum* alemán en el este era su lado bueno. De esta manera, el mismo Himmler creó una coartada especial para aquellos oficiales y hombres de las SS a los que empleaba para sus objetivos: una interpretación defensiva de sus actividades, esencialmente de naturaleza policial, que llegaba incluso al desahucio de personas menos afortunadas, al rechazo de grupos «de raza inferior» de las futuras zonas de colonización y al secuestro de niños «de raza superior» contra la voluntad de sus padres.

Hitler había comenzado por entregar el trabajo de reinstalación a la VoMi, la Oficina de Enlace para la Raza Alemana, la agencia bastarda de la Oficina para Asuntos Extranjeros del partido; pero Himmler, con mucha facilidad, le quitó las riendas a Werner Lorenz, el coronel de las SS, el más preparado debido a la penetración en la VoMi de agentes del SD de Heydrich. La estratagema de Himmler de cara a Hitler era precisamente la necesidad de supervisión policial, por lo que

introdujo a Heydrich decisivamente en las operaciones de los territorios polacos recién ocupados para hacer sitio a los nuevos pobladores. La VoMi siguió teniendo la responsabilidad organizativa secundaria de «traerlos vivos» y de cuidarlos y alimentarlos en los campos, mientras esperaban a ser instalados. Antes de 1939, en la red de funcionarios y empleados de la Oficina de Enlace en el extranjero, dondequiera que hubiera comunidades alemanas, sólo había algunos miembros de las SS dispersos, que normalmente hacían doblete como agentes del SD. Sin embargo, ya en el caso de la crisis de los Sudetes se hizo patente el valor de contar con contactos más extensos para poner en movimiento a los novatos de las SS en la nueva zona. En consecuencia, la VoMi creó en 1939 un ala de SS y no SS, aunque los empleados y los funcionarios se pasaban en medida creciente a las SS.

La llegada al Reich de muchos refugiados alemanes de Polonia, incluso antes del estallido de la guerra, obligó a la invención organizativa de ramas de la Oficina de Enlace en cada *Gau* del partido, para responsabilizarse de los campos necesarios. Naturalmente, la estrecha cooperación con la sede regional del tándem Sipo-SD era de rigor, así que las oficinas de la VoMi del *Gau* necesitaban oficiales de las SS para gestionar sus asuntos con más rapidez, y preferiblemente oficiales del SD. La VoMi ideó equipos para adentrarse en zonas recién conquistadas (Yugoslavia, Rusia), con objeto de evaluar y fichar a los alemanes de raza y a los elementos nórdicos, sin excluir a hijos de guerrilleros, para la repoblación. Naturalmente, necesitaban, o al menos querían, uniformes de color gris campaña, o de la policía o de las *Waffen* SS. En consecuencia, la VoMi pasó a ser un elemento constitutivo del sistema del RKFDV desde mediados de 1941, y la parte SS de la VoMi se organizó como Oficina Central de las SS (*Hauptamt* de la VoMi). El componente SD fue perdiendo

importancia conforme se abrían mejores canales de información para el SD-*Ausland* (RSHA *Amt* VI), aunque la VoMi siguió siendo un conducto importante, para Himmler y más tarde para Kaltenbrunner, el sucesor de Heydrich, en relación con las ramas del partido y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Correcta o incorrectamente, el personal de la VoMi era considerado «de las SS» y fanático del macutazo.

En la reorganización del *Sicherheitsdienst* que se produjo con la formación del RSHA, se creó un Sector Principal I II-ES (colonización para la germanización) en el *Amt* III (SD-*Inland*), encabezado por Hans Ehlich, un coronel de las SS especializado en problemas de nacionalidad. Heydrich encargó inmediatamente a su oficina que supervisara la gestión de los colonos potenciales en complicados «centros de inmigración» (*Einwanderungs-Aentralstellen*, EWZ). El primero estuvo situado en Gdynia (Gotenhafen, en alemán) y se trasladó a Posnania (Poznań en polaco, Posen en alemán) en noviembre de 1939; pero el más activo fue el de Lodz, con oficinas en Berlín, Stettin, Cracovia y más tarde también en París. El personal de los centros no solía ser de las SS y ni siquiera de la policía, sino funcionarios y oficinistas gubernamentales que representaban a ministerios afectados, como los de Interior, Transporte, Agricultura, Trabajo, Hacienda, Economía y Sanidad. Sin embargo, para los servicios inmediatos todos dependían del RSHA, junto con una oficina de registro de la Policía de Orden Público, un equipo de la Oficina Central para la Raza y la Colonización encargado del reconocimiento racial de las familias colonas, médicos de las SS Generales (más tarde de las *Waffen* SS) y reclutadores de las *Waffen* SS. Los directores de los centros eran oficiales del sistema Sipo-SD y su trabajo consistía en facilitar el tráfico de colonos; fue inevitable que se produjera cierto nivel de injerencia en el proceso de toma de decisiones, dado que sus poderosas cone-

xiones les daban ventaja frente al personal no SS e incluso frente a los examinadores del RuSHa.

Hubo una integración aún más directa de las actividades del RKFDV en el sistema Sipo-SD en los Centros de Reinstalación (UWZ) que se abrieron en la primavera de 1940 expresamente para tramitar el destino de las familias polacas desahuciadas. Aunque, también aquí, los reconocimientos raciales y otras comprobaciones crearon problemas a la hora de seleccionar a los individuos válidos para la «Germanización» y en última instancia para conseguir la ciudadanía del Reich; la operación corrió a cargo casi totalmente por la Policía de Seguridad y la de Orden Público, con equipos del RuSHa más reclutados que nombrados. Se evitó toda implicación de agencias no relacionadas con las SS hasta que los pocos «regermanizables» volvieran al Reich, donde la Policía de Seguridad era todavía responsable de remitir sus expedientes a las agencias afectadas, como las delegaciones de la VoMi y el RKFDV. Los jefes de los UWZ eran, por supuesto, oficiales de Sipo-SD, que informaban directamente a los inspectores de sus regiones, pero que estaban en estrecha comunicación con los administradores de campos de la VoMi y con los representantes del RKFDV en sus *Gaue*. Cuando la guerra redujo el número de oficiales y hombres del RuSHa disponibles para gestionar la selección racial, los UWZ se encargaron incluso de la violenta división de los no aptos para la futura regermanización entre mano de obra destinada a Alemania y transporte destinado al Gobierno General. En otras palabras, la población eslava fue tratada con los mismos procedimientos que se utilizaban en las operaciones de Eichmann, y de hecho los administradores de los EWZ y los UWZ acababan con frecuencia en las *Einsatzgruppen* y en los *Sonderkommandos* de Eichmann. Las operaciones del RKFDV estuvie-

ron tan cerca del «lado bueno» de Himmler como las *Waffen* SS de las actividades genocidas de Himmler.

Por otra parte, los funcionarios del RuSHa podían culpar a Heydrich y más tarde a Kaltenbrunner de las ejecuciones y otras atrocidades resultantes de sus veredictos negativos sobre las personas, ya que ellos simplemente hacían evaluaciones «científicas» de algunos polacos acusados de tener relaciones sexuales con alemanas o de algún judío escondido en un transporte de metalúrgicos ucranianos destinados al Reich. Aunque utilizaban y eran conscientes del auténtico significado del término *Sonderbehandlung* (tratamiento especial: muerte) en ciertos casos de «inferioridad racial», los examinadores del RuSHa sabían poco del espeluznante contexto de sus actividades. En realidad, el RuSHa, en tiempo de guerra, dedicó sólo una pequeña parte de su tiempo a esta labor, aunque por supuesto la cantidad absoluta se incrementó considerablemente. El aumento total de oficiales del RuSHa no siguió el ritmo del enorme crecimiento de las SS, debido a la ampliación de las ramas militares y policiales, que requerían exámenes raciales para la admisión en las SS. Tuvo que reclutarse a cientos de oficiales y suboficiales de las SS Generales para ocupar puestos en el RuSHa en 1940-1941, y se les dio una instrucción más bien corta y «antropológicamente» inadecuada. Ideología barata, biología simplificada y pseudogenética se embutieron en un cursillo básico de seis semanas, con el resultado de que los posteriores veredictos positivos y negativos podían estar determinados tal vez por algún factor superfino, como que las *Waffen* SS necesitaran más reclutas o que la Policía de Seguridad deseara librarse de un caso. Casi todos los examinadores eran individuos de graduación relativamente baja en comparación con los oficiales de las *Waffen* SS y el sistema Sipo-SD, en cuya jurisdicción los exámenes raciales eran simplemente una complicación añadida.

Muchos veteranos de alto rango del RuSHa tuvieron poco que ver con este asunto rutinario de decidir si alguien era «malo» (y condenado a muerte por infrahumano) o «bueno» (y admitido en las *Waffen* SS, que para muchos significaba también una condena a muerte). La misión de los coroneles del RuSHa, y también la de muchos inteligentes oficiales de grado inferior, era idear planes para que el RuSHa volviera a ser una gran entidad, por ejemplo una dirección general de colonización de Rusia, después del eclipse en que había caído a raíz de la disputa de Himmler con Darré, originada en parte porque Himmler pensaba que la formación ideológica del RuSHa para las SS era demasiado «intelectual y poco práctica». Así, el RuSHa sirvió para preparar planes de colonización en Rusia, lo que comportó la adquisición de grandes granjas colectivas para que fuesen granjas de instrucción para veteranos heridos de las *Waffen* SS y que tuvieran antecedentes relacionados con la agricultura. El RuSHa también se ganó el derecho a seleccionar y supervisar el nombramiento de todos los hombres de las SS para puestos de dirección agrícola sometidos a los gestores económicos del WVHA, incluso cuando se quedaban en las *Waffen* SS y estaban además subordinados a Pohl, el celoso jefe de Administración. Finalmente, en el invierno de 1942-1943, el índice de exámenes raciales sufrió un colapso total, por sobrecarga de un sistema ya debilitado. No podía gestionarse el expediente de los nuevos reclutas y los miles de colonos mientras los capitostes y los oficiales del RuSHa vagaban por Rusia inspeccionando lugares. Himmler perdió la paciencia y despidió al director de la Oficina Central para la Raza y la Colonización, Hofmann (el tercero en el puesto desde 1938). Puso en su lugar a Richard Hildebrandt, uno de los jefes superiores de las SS y la Policía de más confianza y más crueldad, y le agregó de subdirector a un alto oficial de Sipo-SD. Reducirían el papeleo,

frenarían las maniobras de control y estarían disponibles hasta que terminara la guerra.

Poco a poco el RuSHa se fue haciendo cargo de una nueva e importante misión, o más bien se hicieron cargo los oficiales del RuS adjuntos al Sector Principal: cuidar de las familias de los caídos de las *Waffen* SS. Hubo varias razones por las que Himmler eligió al RuSHa para esta labor. Tradicionalmente, el RuSHa se había encargado de las *Sippen* (linajes) de las SS, como reflejaba el *Sippenamt*. Aunque había una Oficina de Mantenimiento y Asistencia de las SS aparte, y además, por supuesto, la sociedad *Lebensborn*, pronto fueron burocracias técnicas que necesitaban un canal regional hacia la jefatura de las SS a través de los todavía vigentes y reducidos *Standarten* de las SS Generales. A este fin se instalaron SS *Pflegestellen* (dispensarios) en todas las comandancias de las SS Generales, bajo la dirección de algún mutilado de las *Waffen* SS que respondía ante el oficial del RuS adjunto al Sector Principal. Por estos consultorios en miniatura pasaron las grandes y pequeñas tragedias de las viudas y huérfanos de las SS, mutilados que solicitaban una pensión y una granja en el este, madres cuyo cuarto hijo había sido movilizado y solteras con hijos.

El RuSHa y los dispensarios canalizaron las directivas de procedimiento de la sociedad *Lebensborn*, la Oficina Central de Mantenimiento y Asistencia y otras oficinas centrales de las SS, junto con las normativas emanadas de los ministerios nacionales, y la implementación se dejó en manos de jóvenes oficiales de las *Waffen* SS, con la ayuda ocasional de personal anciano de las SS Generales y, en los casos delicados, de los jefes del regimiento. Himmler se vio obligado a repetir que estos últimos debían notificar personalmente a padres y viudas el fallecimiento de hijos y maridos. Inevitablemente, a causa de las tragedias e incongruencias de la guerra, el perso-

nal de «asistencia social», inexperto y sin formación, trataba los casos errónea e inadecuadamente, pero en la correspondencia de estas oficinas, mezcladas con cartas de quejas y reproches, hay también muchas otras de sincera gratitud y fe sencilla. Mientras unos hombres de las SS mataban inocentes, otros ayudaban y daban consuelo. La verdad es que estos puestos del frente interior no se elegían personalmente, pero parece que puede atribuirse cierto grado de preferencia al hombre que quería volver al frente con sus camaradas. Con el aumento de los bombardeos aliados sobre las ciudades alemanas en 1942 y 1943 se redujo la esperanza de seguridad y se multiplicó el horror cotidiano. Por otra parte, la estrecha colaboración del RuSHa y los dispensarios con el SD, y probablemente también con la Gestapo, arroja una luz inquietante incluso sobre la «decencia» de este cometido de las SS. Las actividades del SD eran ante todo de carácter informativo, pero durante los últimos años de guerra la Gestapo solía hacer «advertencias» cuando las viudas y los padres se quejaban demasiado ruidosamente del mal trato que recibían. Los campos de concentración nunca estuvieron muy lejos de ninguna oficina de las SS.

Las amenazas con recibir castigos por propalar infundios tuvieron que pasar a los hechos según avanzaba la guerra, por ejemplo en lo referente a las «casas de reproducción» de las SS, un rumor determinado por el defectuoso conocimiento que se tenía de la sociedad *Lebensborn*. A una joven que escribió a Himmler preguntándole por ellas en 1944 la encerraron en un campo de concentración, pero no hay el menor indicio de que alguna vez existieran tales lugares. Ya vimos que la sociedad *Lebensborn* amplió su red de casas de maternidad desde 1937, y las propiedades judías que la Gestapo confiscó en Austria permitieron que *Lebensborn* tuviera presencia allí. De igual manera, *Lebensborn* entró en Polonia con los *Ein-*

satzkommandos para ayudar a las comunidades alemanas y de paso apoderarse de almacenes enteros de suministros. La multiplicación de casas en lugares lejanos como Noruega y Holanda, el Gobierno General (de Polonia) y Rusia, pudo haber sido un incentivo indirecto para que los hombres de las SS tuvieran relaciones sexuales con la población local, pero las casas eran estrictamente para embarazadas. La admisión exigía una inspección compleja, de salud y policial, con la evaluación racial formalmente incluida, aunque no siempre realizada por un «experto», así que las SS nunca patrocinaron los «contactos esporádicos». El personal de las casas que estaban fuera del Reich no siempre formaba parte oficial de *Lebensborn*, y la central muniquesa de esta organización no era realmente capaz de controlar todos los lugares que llevaban su nombre. También es posible que, al estar dirigidas estas casas por el Partido Nazi, se hiciera la vista gorda con embarazos ilegítimos en casos que habrían estado mal vistos por las SS; pero no eran burdeles.

Además de dirigir las operaciones de una docena larga de casas de maternidad oficiales, *Lebensborn* creció y se convirtió en una agencia de adopción a gran escala. Tras dedicarse a la colocación de hijos ilegítimos de jóvenes y adultas, sobre todo de familias de oficiales de las SS, *Lebensborn* se diversificó y peinó orfanatos de la Polonia ocupada y otros países en busca de niños «germánicos» de menos de siete años. El sigilo desplegado para proteger a las madres solteras fue aprovechado inmediatamente, a través de los vínculos de las SS con las autoridades policiales, para cambiar nombres y modificar registros, con objeto de ocultar el paradero de estos niños a su familia biológica. Los niños eran bien tratados, aunque a muchos hubo que enseñarles alemán. En 1943 hubo cambios en la legislación para que las SS, a través de *Lebensborn*, se encargara de la tutela de los niños durante un período hasta

la adopción definitiva; y se autorizó a los dispensarios de las SS para que funcionaran como *Jugendämter* (Oficinas de Protección de la Juventud) y no como organismos normales del Estado. Así, las SS podían impedir que el Estado investigara los casos dudosos en todas las fases de los procedimientos. La sede de *Lebensborn* llegó a tener la categoría ficticia de rama del Ministerio del Interior (*Amt* L), para que las identidades de los niños pudieran modificarse legalmente sin interferencias.

Lebensborn fue también una inmensa operación financiera que gravó con impuestos a todos los oficiales de jornada completa de las SS en razón inversamente proporcional a su descendencia, y gestionó seguros propios, médicos y de vida, para los niños a su cargo. Cuando Himmler autorizó a *Lebensborn* para que seleccionara y cuidara de los hijos de los guerrilleros, incluso de los que habían sido fusilados o condenados a campos de trabajo, cargó a su personal con tareas demasiado diferentes de su misión original para que las desempeñaran bien. Los niños de Eslovenia, Ucrania y Bohemia (por ejemplo Lidice) eran a menudo mayores de siete años; eran conscientes de lo que había pasado y sufrían. Las familias de las SS no los querían. Así apareció una responsabilidad extra para *Lebensborn*: la supervisión e incluso administración de hospicios o incluso internados infantiles en los que acogían a niños «válidos» no queridos ni colocados. Aquí, como en gran parte de la actividad de *Lebensborn*, los puestos más importantes eran para mujeres, aunque los oficiales de las SS tenían la responsabilidad formal. Las funciones de *Lebensborn* fueron indiscutiblemente de caridad de principio a fin, aunque su principal personal tenía muy claro que estaba cooperando con otro personal de las SS que de hecho había secuestrado a muchos de los niños e incluso matado a sus padres. Los oficiales de *Lebensborn* querían aumentar su «in-

fluencia» y se opusieron a repartir los procedimientos originales con personal no SS, de modo que parece mera retórica su alegato de total inocencia y repugnancia al aceptar niños mayores «no alemanes» «por error» y por «excesivo rigor administrativo». Como eran gestores económicos y abogados más que trabajadores sociales, los niños probablemente eran algo secundario.

En rigor, ninguno de los anteriores grupos de personal de las SS y la policía limitaba sus servicios al RKFDV. En el centro del proyecto imperialista, pero no siempre «dentro» del plan general tal como Himmler lo desarrolló, estaba el personal de la oficina (*Dienststelle*) del Kurfürstendamm que había abierto Ulrich Greifel, un coronel de las SS a quien Himmler había utilizado como enlace con la Oficina del Plan Cuatrienal de Göring. Esta jefatura, conocida desde junio de 1941 como Oficina Central de Personal de Mando, para que estuviese a la altura de otras oficinas centrales de las SS, era Servicio Supremo del Reich al mismo tiempo que Oficina Central de las SS. Su personal era un acertado cóctel de oficiales profesionales de las SS (aunque ni mucho menos *Altkämpfer*) con experiencia en la administración de las SS desde 1933, entre los que había abogados y economistas carentes de vínculos previos con las SS. Estos últimos no tardaron en ser «incorporados» a las SS, sin ningún papel significativo fuera del RKFDV, mientras los primeros consiguieron pronto altos rangos policiales. Comenzando con relativa debilidad frente a las Jefaturas Superiores de las SS y la Policía y a las Oficinas Centrales de la Policía, la Oficina del RDFDV alcanzó prominencia en el punto culminante del fervor y el entusiasmo colonizadores, en 1942, arrollando antiguas ciudadelas de las SS como el RuSHa y compitiendo por la hegemonía con los planificadores de Sipo-SD. Su fuerza radicaba en el control que ejercía sobre las propiedades rurales del este, en colaboración

con los servicios de Göring, y en una red de personal ejecutivo en las zonas de colonización, nombrado por Berlín y capaz de ofrecer a los jefes superiores de las SS y la Policía un poder adicional sobre sus áreas rurales a cambio de apoyo policial en la fase de desalojos y colonización. Desarrollado al máximo en los «*gaue* coloniales» de Danzig–Prusia Occidental, Wartheland, Prusia Oriental y Alta Silesia, cruzó con éxito la frontera de Eslovenia, pero consiguió poco en el Gobierno General, los Estados bálticos, Ucrania y Alsacia-Lorena (donde los poderosos jefes superiores de las SS y la Policía y los poderosos *Gauleiter* actuaban sin consultar con los «planificadores»). Ni Himmler ni Heydrich fueron capaces de bosquejar un simple esquema de colonias imperialistas, ni de delegar autoridad central en una Oficina Central de las SS, mucho menos en esta creación *ad hoc* de 1939.

La improvisación era a menudo la principal fuerza del burócrata-oficial de nivel medio de las SS, y los oficiales del RKFDV tenían que ser buenos improvisadores. Los adornos ideológicos del estilo de «sangre y suelo» eran menos importantes que la fe en la capacidad de la raza alemana, en que Alemania ganaría la guerra, en Hitler y en las SS como equipo. Entre esto, la pericia técnica, la imaginación y la energía, los oficiales del RKFDV que estuvieron sobre el terreno acabaron siendo algo parecido a fuerzas de pacificación con esvástica. La ingenua dedicación a ayudar a los nuevos colonos a instalar casas y echar raíces podría hacer olvidar a muchos el estrecho vínculo de este paisaje con la expulsión genocida de judíos y polacos. Los hombres que estuvieron sobre el terreno debieron de ver las conexiones más claramente, pero también sentían la compensación de conocer directamente sus «buenas» hazañas. Los jefazos de oficina pudieron cerrar los ojos alegremente cuando hubo que deshacerse de las vidas humanas que no servían, incluso de alemanes de raza,

atrapados en el engranaje mientras los funcionarios se dedicaban a completar la imagen de un Reich Panalemán para el Pueblo Alemán.

Las «Waffen SS»

UNA de las agencias planificadoras más vigorosas de las SS en este aspecto no formaba parte del RKFDV: la *Germanische Leitstelle* (Oficina de Orientación Germánica), fundada en marzo de 1941 por Gottlob Berger, antiguo jefe de la Oficina de Reclutamiento de las *Waffen* SS y jefe durante la guerra de la Oficina Central de las SS. Lo que dio a la Oficina de Orientación Alemana su importancia y prestigio no file simplemente su energía, que no tenía fondo. Esta organización de cuarenta hombres, nominalmente dentro de la Oficina Central de las SS, fue la niña de los ojos de Himmler porque combinaba sus preocupaciones nórdicas con la finalidad primordial de encontrar nuevos reclutas para las *Waffen* SS. Lejos de hacer las cosas a su modo, Himmler tuvo que forcejear con la *Wehrmacht* para conseguir reclutas suficientes para formar más de una división de combate de las SS en tiempo de guerra. Quien dio el empujón definitivo, en el invierno y la primavera de 1941-1942, fue Berger, el nuevo jefe de la Oficina Central de las SS desde agosto de 1940. El antiguo jefe de la Oficina Central de las SS, August Heissmeier (tras un año sin pena ni gloria a cargo de los Refuerzos de la Calavera, sobre los que tenía poco control e interés real), fue nombrado jefe superior de las SS y la Policía de la zona de Berlín, y la «nueva escoba» del vigoroso reclutador jefe de las SS no tardó en barrer de la Oficina Central de las SS a muchas nulidades de los años treinta. Su grandilocuencia y sus ataques de mal

genio revolvieron la tranquila burocracia de la Oficina Central de las SS. Se aceleraron tramitaciones ineficaces con oficinas de la *Wehrmacht* que se habían prolongado durante meses e incluso años, y después de mucho ruido y mucho humo, las *Waffen* SS consiguieron más reclutas, mientras la Operación Barbarroja tomaba forma en el otoño de 1940.

Debilitada inicialmente por la pérdida de mando militar de su jefe, Paul Hausser, la antigua inspectoría de las Unidades de Servicio Especial en Oranienburg volvió a depender de la Oficina Central de las SS de Berlín, en calidad de *Kommando (Kommando-Amt) der Waffen-SS*. Pero las habilidades y especialidades de la plantilla de oficiales de la antigua inspectoría amenazaban con desaparecer bajo la cruda e imprudente mano de Berger en la Oficina de Reclutamiento, así que Himmler, que nunca permitía que un departamento de las SS adquiriese demasiado poder, ascendió a Hans Jüttner, jefe del *Kommando-Amt*, a director de la independiente Oficina Central de Mando en agosto de 1940, prácticamente un Estado Mayor general de las SS para instrucción y operaciones militares. Así, en 1941 la revitalizada Oficina Central de las SS quedó libre, muy en contra de la voluntad de su ambicioso nuevo jefe, de todas las omnívoras responsabilidades de la política militar inmediata y de la instrucción de los relevos. Ahora podía dedicarse a convertir las SS en una orden auténticamente alemana y europea, buscando directamente los relevos, primero entre los jóvenes de la Alemania rural, luego entre las comunidades raciales «que volvían» de las zonas cedidas por Hitler a Stalin y de otras comunidades alemanas de los Balcanes y Europa oriental, y por último entre los holandeses, los belgas, los noruegos, los daneses y los finlandeses.

Ya vimos que Himmler, incluso antes del estallido de la guerra, vinculó los procesos de reclutamiento para las *Waffen* SS con la penetración en las comunidades alemanas

extranjeras. En 1939, el futuro jefe de la Oficina Central estaba importando alemanes de Estonia, norte de Schleswig, Rumania y Eslovaquia. La boda de su hija con Andreas Schmidt, un cacique del Partido Nazi en Rumania, facilitó las cosas para conseguir un botín de más de mil voluntarios alemanes de Transilvania en febrero de 1940. Tras declararse la guerra, y en cuanto las situaciones locales se estabilizaban, su red de unidades de Defensa Racial buscaba jóvenes voluntarios capacitados, para que hicieran instrucción militar formal en el Reich. Una desventaja importante fue la falta de órganos de reclutamiento regulares y de unidades especiales de instrucción de relevos para personal cuyas costumbres e idioma diferían de los de los alemanes del Reich. El nuevo jefe de la Oficina Central tuvo que batallar no sólo con los gobiernos extranjeros que se resistían a desprenderse de su carne de cañón y con celosos funcionarios del partido e incluso de la VoMi que no querían ver desanimados a sus mejores jóvenes, sino también con oficiales de instrucción de las *Waffen* SS y el nuevo Estado Mayor de la Oficina Central de Mando, a los que no les gustaba hacer acuerdos especiales por reclutas alemanes extranjeros. Como la *Wehrmacht* cooperaba a regañadientes con Himmler para conseguir alemanes del Reich, las SS tuvieron que apañarse con las comunidades alemanas extranjeras para engrosar sus filas. La conquista de los Países Bajos, Dinamarca y Noruega fue lo que realmente permitió pensar en la posibilidad de formar una *Kampfgemeinschaft* (comunidad combatiente) germano-europea que exigiese organizaciones especiales e instrucción especial para los no alemanes. Aun así, no se autorizó la Oficina de Orientación Germánica hasta que la Operación Barbarroja se perfiló con claridad ante los altos planificadores militares de dentro y de fuera de las SS.

Aunque Himmler había hablado con orgullo de veinte voluntarios germánicos en la *Verfügungstruppe* en una conferencia de las SS Generales de 8 de noviembre de 1938, y la cifra había llegado a cien antes de la campaña occidental de 1940, este goteo de entusiastas carecía de importancia comparado con el problema de reclutamiento que tenían las *Waffen* SS. Desde el verano de 1938, Himmler estaba decidido a que sus fuerzas superasen el tamaño de una división, aunque sólo fuera para estar preparado para afrontar la doble tarea de mantener el orden en el frente interior y encargarse de misiones de ocupación, tal como preveía la directiva de Hitler de 17 de agosto de 1938. Su táctica y la de su jefe de reclutamiento fueron las propias de los conspiradores. Creando unidades de todas clases, explotaron diferentes canteras de personal y ocultaron su ritmo de crecimiento. Así, las SS conservaron la distinción entre el motorizado *Leibstandarte* Adolf Hitler (LSAH) y la *Verfügungstruppe* después de que este último también se motorizara en 1939; cuando la *Verfügungstruppe* fue convertida en división en el invierno de 1939-1940, el primero mantuvo sus requisitos especiales sobre la estatura y su derecho a recibir destinos en tanto que unidad. El LSAH fue destinado al oeste como regimiento de refuerzo, mientras que la *Verfügungsdivision* se desmembró para formar otra división de las SS, la División Quinta o «Wiking».

Himmler convirtió los tres regimientos iniciales de la Calavera en División de la Calavera durante el otoño y el invierno de 1939-1940 y además machihembró una división de Policía con 150 000 oficiales y suboficiales jóvenes de la Policía de Orden Público. Además, en los Refuerzos de la Calavera, que organizó en doce regimientos durante la campaña polaca (llegando a 50 000 o 60 000 en junio de 1940), tenía un contingente de las SS Generales, capitaneado por oficiales *Al-*

tkämpfer de las unidades de la Calavera originales, en teoría policía de ocupación pero en realidad reclutas de servicio obligatorio, pendientes de ser trasladados a las *Waffen* SS. Entonces, como sexto ingrediente, introdujo alemanes extranjeros, que, por ser extranjeros, no estaban sujetos a la ley de reclutamiento alemana.

Estaba claro que el problema de Himmler en 1940 era que aunque introducía subrepticiamente más voluntarios para las *Waffen* SS ante las narices de Hitler y de Von Brauchitsch, con ello se arriesgaba a destruir la unidad que había caracterizado a las SS antes de 1939. La expresión «*Waffen* SS», que él mismo acuñó aquel invierno de 1939-1940, es algo más que un obvio subterfugio de cara a un OKH celoso de cualquier intento de engrosar la *Verfügungstruppe*. Con un total de 75 000 hombres formaba por un lado la *Verfügungstruppe*, por otro la unidad de la Calavera (las dos con un servicio de doce años en la División de la Calavera), y por último hombres del servicio de emergencia reclutados para los Refuerzos de Policía hasta que acabase la guerra. Pero su carisma, que evocaba el motivo más antiguo que compartían las SS y el movimiento nazi —la *Frontgemeinschaft* (comunidad de veteranos)—, consiguió construir un puente entre los jóvenes y los viejos, el alemán del Reich y el alemán extranjero, el nazi fanático y el patriota corriente, y por último entre los soldados que Himmler trajo de Noruega y Holanda, Rumania y Croacia, Estonia y el Turkestán.

Que las unidades activas de las SS tuvieron muchísimas bajas en la campaña polaca no fue ningún secreto. Esto no facilitó la campaña para buscar voluntarios jóvenes o voluntarios menos jóvenes del partido, pero Himmler se las arregló para convertir la sangre derramada en una insignia de honor para las universalmente vitoreadas *Waffen* SS. El derecho a movilizar a sus SS Generales como «refuerzos de policía»

mientras durase la contienda pudo ahora combinarse con el derecho, refrendado por el carisma de la sangre, a una pequeña y decreciente fracción de la juventud, la comprendida entre los dieciocho y los veintidós años. El OKH aprobó, a regañadientes en principio, el derecho de las *Waffen* SS a disponer de *Ersatz-Bataillone* (batallones de relevos), como el ejército alemán; esto significaba que si Himmler y el jefe de la Oficina Central de las SS encontraban a los hombres, podían canalizarlos hacia donde quisieran. La tajante separación entre unidades de la Calavera en servicios no militares y la *Verfügungstruppe* en el frente dejó de tener vigencia en 1940, incluso antes de que saltaran en pedazos las estructuras organizativas. Así, el OKH cedió a las *Waffen* SS una parte del precioso derecho a integrarse en la *Wehrmacht*, conservando únicamente las designaciones formales que excluían a las unidades de la Calavera en cuanto tales. Himmler siguió reclutando sus «refuerzos de policía» en las SS Generales, incluso conservó el nombre de la Calavera durante la mayor parte del año 1940; pero los reclutas iban con los voluntarios a los nuevos batallones de relevo y de allí a las nuevas unidades de las *Waffen* SS.

Una vez que la idea de las *Waffen* SS arraigó en la mente de Hitler, y se tendieron los canales de reclutamiento y reemplazo, Himmler pudo proceder a la formación de unidades de voluntarios extranjeros. Aunque el 6 de abril de 1940 había asegurado a Von Brauchitsch que no se formarían unidades adicionales, Himmler escribió a Hitler diez días después planteando el reclutamiento de unidades voluntarias en los países germánicos. El 20 de abril se aseguró el visto bueno de Hitler para un VT-*Standarte* «Nordland» compuesto de voluntarios daneses y noruegos; el 25 de mayo Hitler aprobó un *Standarte* «Westland». De la *Verfügungsdivision* pudo sacarse la quinta división de las *Waffen* SS («Wiking»); canalizando

más reclutas alemanes del Reich y extranjeros hacia los cuadros de reemplazo de la *Verfügungsdivision*, quedó allanado el camino para formar el tercer regimiento de la División «Wiking». Sin embargo, la ofensiva alemana en el oeste, al igual que la campaña polaca, diezmó las filas de las *Waffen* SS , especialmente entre los oficiales. En general, las unidades habían causado una impresión favorable entre sus superiores de la *Wehrmacht*, de modo que habría menos oposición a los relevos, pero éstos se necesitaban ya y en cantidad si las SS querían realizar sus ambiciones de ser el 10 por 100 de la *Wehrmacht* en tiempo de paz, como había ocurrido con la SA . Puesto que la *Wehrmacht* contaba en tiempo de paz con sesenta y dos divisiones, eso significaba seis divisiones, unos ciento veinticinco mil combatientes. También andaban muy escasos de armas pesadas y vehículos, incluso contando el botín de Checoslovaquia y Polonia, al que las SS tuvieron un acceso privilegiado.

Hubo una preocupación adicional en los altos círculos de las SS que resultó no tener fundamento: que Hitler desmovilizaría de golpe los 60 000 hombres de las SS Generales reclutados hasta que acabase la guerra. En realidad sí hubo cierta desmovilización, a nivel individual, de hombres de más de treinta y cinco años, y como consecuencia fueron desactivados tres regimientos de Refuerzos de Policía de la Calavera. Pero en agosto, la Operación Barbarroja tenía ya tanto peso en las altas esferas de las SS y la *Wehrmacht* como para inclinar otra vez la balanza hacia la cooperación, poniendo fin a una fase de subterfugios por ambas partes en la que las SS habían vencido claramente. Los comentarios de Hitler del 6 de agosto de 1940, difundidos por el OKH en 1941, definen el nuevo equilibrio: unas *Waffen* SS que en tiempo de guerra tendrían del «5 al 10 por 100» del contingente de la *Wehrmacht* en tiempo de paz y que serían en el futuro la *Staatstru-*

ppenpolizei (policía armada gubernativa) del Reich Panalemán, relevando así a la *Wehrmacht* de la pesada carga de mantener la seguridad interna. Como por casualidad, también ordenó que el *Leibstandarte* fuera una brigada (y pronto sería una división).

No hay razones para suponer que estos comentarios representaran un punto vista distinto del de Himmler sobre el futuro de sus soldados políticos. Por si Hitler no hubiera destacado suficientemente los servicios de ocupación de la *Staatstruppenpolizei*, los recalcó Himmler en un discurso pronunciado en Metz en septiembre de 1940. Subrayando el perjuicio inherente al clasismo organizativo dentro de las SS, se refirió a propósito a las acciones de las SS en Polonia (desahucios, muertes, instalación de alemanes extranjeros, vigilancia de campos de trabajo judíos) como a algo tan importante como las hazañas del *Leibstandarte*. Dijo que para el hombre de las SS era un privilegio servir como soldado en el frente, y las SS necesitaban derramar su sangre para ganarse el derecho a llevar a cabo las indecibles aunque necesarias tareas policiales que la mayoría de los alemanes se negaba a hacer. Símbolo de este manto de rectitud con que las *Waffen* SS tapaba los crímenes de las SS fue la inclusión formal en las *Waffen* SS de todas las partes del sistema de campos de concentración. En realidad, la disolución de la inspección especial de los Refuerzos de la Calavera en el momento de la formación de la Oficina Central de Mando (agosto de 1940) junto con la transferencia de la inspectoría de Campos de Concentración a esta última, significaba muy poco más que el reconocimiento de que la distinción entre *Verfügungstruppe* y unidades de la Calavera había terminado definitivamente.

La Oficina de Orientación Germánica tuvo un preludio muy modesto cuando instaló a finales de 1940 un campo especial de instrucción en Sennheim, en la Alsacia ocupada,

para instruir ideológica y físicamente a reclutas no alemanes de las SS. Por este medio, Gottlob Berger, el jefe de la Oficina Central de las SS, esperaba sortear las ya conocidas objeciones de los militares, relativas a que los alemanes extranjeros, daneses, noruegos, holandeses y flamencos, no estaban preparados para incluirse en unidades regulares alemanas. Parece que el bajo rendimiento de los Regimientos «Nordland» y «Westland» hizo que Himmler autorizara esta discriminación; y el creciente caudal de voluntarios de las SS del sureste de Europa, cuando las fuerzas alemanas llegaron a Hungría y a Rumania, aumentó la necesidad de preparar a estos voluntarios física y psicológicamente para que compartieran la misma suerte que los alemanes del Reich. Pese a las protestas de la VoMi, el nuevo jefe de la Oficina Central pudo construir una compleja red de filiales especializadas para cuidar de las familias de los voluntarios, supervisar los Grupos Raciales para garantizar el reclutamiento y organizar a los reclutas en formaciones diferentes de las adoptadas por la VoMi, de acuerdo con sus jefes locales.

Para coordinar las actividades del Sennheim-Lager con las del personal de campo de los Balcanes y los países nórdicos, Himmler autorizó la creación, ya a principios de 1941, de otra «Oficina Seis» dentro de la reorganizada Oficina Central de las SS. En unos pocos meses, antes del ataque a la Unión Soviética, tuvo tres Secciones Principales: Jefatura Racialgermánica, Reclutamiento Racialgermánico y Educación Racialgermánica. Su nombre oficial era Oficina de Orientación de Voluntarios Germánicos, pero se hizo corriente casi de inmediato la forma abreviada de Oficina de Orientación Germánica. Las seis subsecciones regionales de la oficina abarcaban el este, el sureste y el sur de Europa. Aunque algunos planes sobre el papel que preveían «filiales en ultramar» no deben tomarse al pie de la letra, hay sólidos indicios de que Himmler

apoyó los planes de su ambicioso subordinado para penetrar incluso en estructuras de poder del partido y el Ministerio de Asuntos Exteriores como la VoMi y la *Auslands-Organisation* (AO), donde las SS ya tenían defensores.

Al igual que Hitler, Himmler era un conspirador tenaz, que creía profundamente que las luchas de poder, incluso en sus propias filas, podían ser productivas siempre y cuando él las conociera. Los jefes de la VoMi y la AO no habían resultado ser suficientemente emprendedores, aunque no trató de echarlos ni de destruirlos. Dejó que su nuevo jefe de la Oficina Central, Berger, pasara por encima de ellos como había pasado por encima de su anterior superior, Heissmeyer (el anterior e ineficaz jefe de la Oficina Central de las SS). Himmler se creó así un rival incluso para la jefatura del RKFDV, pues la política racialgermánica estaba tan estrechamente vinculada a los problemas de personal que reclutar demasiado para las *Waffen* SS podía socavar la campaña de colonización. Esto es exactamente lo que pasó, pero, por supuesto, en 1943 y 1944 era mucho más importante ganar la guerra que los objetivos del RKFDV.

En 1941, sin embargo, la necesidad de soldados para las *Waffen* SS, lejos de reducir las oportunidades para adquirir poder dentro de las SS, las aumentó. En competencia, al menos relativa, con el reclutamiento de relevos para los Regimientos «Nordland» y «Westland» de las *Waffen* SS, se organizaron legiones nacionales en Dinamarca, Noruega, Holanda y Flandes. Aunque las primeras se reclutaron a través de canales directos de las SS y por tanto eran tratadas como *Waffen* SS (no pasaron automáticamente a ser miembros de las SS Generales), las últimas sólo tuvieron jefes y suboficiales de las SS, algunos de los cuales por lo menos eran de su misma nacionalidad. No hubo una legión nacional especialmente para Bélgica porque los nazis sólo incitaron a los belgas de

lengua flamenca. Más tarde, sin embargo, también los valones (belgas de lengua francesa) tuvieron su propia legión. El reclutamiento tuvo lugar a través de partidos nazis locales. Fue inevitable que hubiera fricciones incluso dentro de la misma estructura de las SS, pues la Oficina de Orientación Germánica pasó rápidamente «a la clandestinidad», por decirlo de alguna manera, así que ni las poblaciones locales ni los jefes superiores de las SS y la Policía supieron nada sobre el origen de los fondos, los informantes y los fines de las complicadas intrigas. Himmler intervenía esporádicamente y lo justo para contener el resentimiento de los generales más antiguos y leales de las SS de las comandancias regionales. Había mucho en juego: la oportunidad de hacer política exterior alemana.

El personal de Heydrich sometió a estrecha vigilancia a los políticos locales utilizados por la Oficina de Orientación Germánica, pero los operativos de Berger sabían trabajar en la sombra. El sistema del RSHA ciertamente no sentía ninguna debilidad por aquel nuevo tiburón ni por el personal a su cargo, aunque las ambiciones de Heydrich en política exterior y el apoyo básico que prestaba a la estrategia de Himmler recomendaban seguir una pauta cautelosa a la hora de debilitar o expulsar a altos cargos que se denunciaban solos, incluso a oficiales de las SS, aunque dejando que el poder en cuanto tal creciera. El implacable vigor del principal reclutador de Himmler obtendría su recompensa en los años críticos de 1943 y 1944, cuando centenares de miles de soldados de las SS fluyeron por los canales que había creado en 1941. Las ventajas a corto plazo, medidas en soldados, fueron más modestas.

La campaña de Rusia

LAS *Waffen* SS, a 22 de junio de 1941, teman 160 405 miembros, con una fuerza de combate de 95 868 hombres. Eran alemanes el 90 por 100, todavía en gran parte del Reich propiamente dicho. Los alemanes extranjeros estaban considerablemente mejor representados en las unidades de relevo y formaciones de campaña que no estaban bajo el ejército, sino bajo el *Kommandostab Reichsführer* SS de la nueva Oficina Central de Mando. Durante el período de máxima afluencia y antes de informar del gran número de bajas (septiembre de 1941), las *Waffen* SS tenían 172 000 hombres, con casi todas las fuerzas adicionales en combate. Eran todavía unidades de alemanes del Reich generosamente espolvoreadas con alemanes extranjeros: las Primera y Segunda Brigadas de Infantería de las SS, la Brigada de Caballería de las SS, la *Kampfgruppe Nord* (Grupo de Combate Norte) y el antiguo Regimiento Noveno de la Calavera, que había servido en Noruega en 1940. De hecho, todo este nuevo elemento de combate se había formado partiendo de un pequeño cuadro de mandos de la Calavera, los jóvenes Refuerzos de Policía y alemanes extranjeros. Las legiones nacionales extranjeras no entraron en combate hasta noviembre de 1941, la mayoría en la Segunda Brigada de Infantería de las SS, en Leningrado.

Comentando los puntos flacos de estas unidades, Himmler observaría que había pocos oficiales en muchas de ellas, sobre todo en las SS de combate en general. Sin embargo, el verano y el otoño de 1941 fue la mejor temporada para el cuerpo de oficiales de las SS. Con la entrada de policías, oficiales de la *Wehrmacht*, funcionarios del partido y el Estado, médicos y abogados jóvenes y capaces, dirigentes de la juventud, y miles de jóvenes de las SS Generales que ascendieron rápidamente, el total de oficiales de las SS llegó casi a veinte mil, de los que unos cinco mil tenían mando en las *Waffen* SS. En muchos

aspectos, estos últimos eran la flor y nata de la cosecha, junto con la otra élite, la del aparato del RSHA (quizá unos cinco mil). Las sangrientas carnicerías de la campaña de Rusia no tardarían en aniquilarla y sus relevos incrementarían el cuerpo de oficiales y las SS muy por encima del tamaño de 1941, hasta que casi dejarían de parecerse a las unidades de preguerra.

Después de la guerra había el triple de expedientes de oficiales de las SS (61 438) que oficiales de las SS en 1941. Los restantes no eran en su mayoría individuos expulsados de las SS en los años treinta, ni personal reemplazado antes de 1933, sino cargos en las *Waffen* SS concedidos entre 1942 y 1945. Se sumaron así al cuerpo potencial decenas de miles de oficiales cuyos lazos con las SS de preguerra eran débiles o inexistentes; en realidad, el número de miembros del partido era también significativamente menor en este grupo que entre los primeros 20 000. Dentro del grupo de los aproximadamente cinco mil oficiales de las *Waffen* SS de mediados de 1941 no sólo estaban los procedentes de las SS-*Junkerschulen* (Academias de Aspirantes a Oficial) desde 1934, sino la selecta élite de los oficiales profesionales de los años treinta: la *Verfügungstruppe*, unidades de la Calavera y los jefes de batallón y regimiento de las SS Generales que se habían presentado voluntarios para el servicio de Refuerzo de Policía en 1938.

En Polonia habían sufrido muchísimas pérdidas; en cambio, en la campaña francesa y en la de los Balcanes, donde no había ni un solo mando de las SS con experiencia y dedicación, las bajas fueron proporcionalmente menores.

Que Himmler derrochara oficiales en Rusia tras las lecciones de las campañas anteriores debe remitirse a sus propias convicciones sobre la tremenda ventaja que tendrían los supervivientes por haber participado en el derramamiento de

sangre en tanto que nueva «generación del frente», y también por su deseo de impresionar a Hitler de cara al cuerpo de oficiales del ejército y el *Führerkorps* del partido. Dados el carácter de Hitler y el de las dos élites dirigentes rivales, la política de Himmler tenía su lógica; los riesgos que acarreaba eran parte del carisma de las SS. Sin embargo, era esencial que sobreviviera suficiente fermento del cuerpo de oficiales de los años treinta para producir una cosecha de posguerra con cualidades similares a las de la generación de veteranos que había construido las SS. Aunque totalmente posible en 1942, este inevitable proceso se fue atenuando en 1943 y 1944; incluso la policía y los sistemas de campos de concentración se llenaron de oficiales ajenos a las SS, aunque esta jefatura se conservó mejor abandonando gran parte de la ideología de la milicia política y quedándose con una vacía conciencia burocrática de servicio.

En las *Waffen* SS, la idea del germanismo se fundió en 1942 con un concepto paneuropeo del antibolchevismo que sobrevivió a la guerra, en gran parte a través de la comunidad de veteranos de las *Waffen* SS. Pero los portadores de este concepto tenían poco en común con la burocracia administrativa de las SS que predominaba en la policía, en el sistema RKFDV y en las Oficinas Centrales, incluida la Oficina Central de Mando, que en teoría dirigían las *Waffen* SS. La verdad es que la Oficina de Orientación Germánica conservaba mucho del espíritu aficionado de preguerra e incluso de antes de las SS de 1933, pero pese a todo fue capaz de innovar y crecer con las tareas de la guerra, salvando así el abismo entre militancia política de la SA, de cuyas filas procedía su fundador, y el *Landskenecht* europeo de 1945 y después.

Para vencer la resistencia de Hitler y el OKH con el fin de ampliar las *Waffen* SS en el invierno de 1941-1942, debido en parte a su manifiesta «agresividad», tuvo que haber una bata-

lla real entre la Oficina Central de las SS y la Oficina Central de Mando por la gestión del enorme incremento. Aunque el aguerrido jefe de la Oficina Central de las SS se atribuyó todo el mérito de este gran progreso, fue innegable que la consolidación real, en 1941, de un Estado Mayor general de las SS compuesto por profesionales del ejército, para los que organizar nuevas unidades, adiestrarlas, dirigirlas y dotarlas de personal eran pura rutina, tranquilizó a los profesionales de la *Wehrmacht*, y quizá también a Hitler. Que esta jefatura viniera de la SA, desde su jefe para abajo, parecía una sólida garantía de que no era reaccionaria. Pero el viejo dilema de la SA se reproduciría en las disputas internas de los altos mandos de las *Waffen* SS; el impulso revolucionario era difícil de armonizar con la eficacia militar, y la imitación de las estructuras militares tradicionales menoscabó con frecuencia las especiales virtudes de una guardia de élite. Estas disputas se reflejaron en el cuerpo de oficiales de combate en lo referente a títulos, saludos, uniformes, condecoraciones y, algo mucho más importante, a la no cooperación con otras ramas de las SS, como las Jefaturas Superiores de las SS y la Policía.

La Oficina Central de Mando se apoderó de las SS Generales, por extraño que parezca, ya que las principales funciones de la estructura básica que quedaba en 1942 eran la instrucción militar anterior y posterior al servicio y cuidar de los familiares dependientes de ellos. Fuera del Reich, sin embargo, la Oficina de Orientación Germánica seguía encargándose del cuidado y desarrollo de las nuevas SS y se hizo con posiciones estratégicas ocupadas inicialmente por la Oficina Central de Mando, como el Departamento de Censura del *Feldpostprüfstelle* (servicio postal militar) de las SS, a través del cual podían acumularse pruebas contra cualquier práctica que pareciera adversa al reclutamiento en zonas no alemanas. Himmler y Hitler manifestaron un ávido interés por esta

operación de contraespionaje, que se mantuvo totalmente separada del RSHA.

Sin embargo, la Oficina Central de Mando se las arregló para organizar una red de *Standortkommandanturen* (puestos de mando) de las *Waffen* SS dentro de las comandancias del Reich y las *Waffen* SS en el extranjero, subordinadas nominalmente a los jefes superiores de las SS y la Policía (en realidad sus más estrechos colaboradores y ayudantes), que solían «ningunear» a los delegados del jefe de la Oficina Central de las SS (Berger) inclinados a ampliar el papel de la Oficina de Orientación Germánica. La creación, en 1942, de un sistema separado de Asistencia y Mantenimiento de las *Waffen* SS, independiente tanto del sistema estatal como de la vieja red de las SS Generales, supuso otro intento de las SS de funcionar más allá del partido y el Estado, pero fue igualmente el resultado de rivalidades internas dentro del mismo sistema de las SS. No pasó mucho tiempo antes de que esta esclusa potencialmente estratégica de favores y recompensas fuera separada de la Oficina Central de las SS y reasignada a la Oficina Central para la Raza y la Colonización, donde quedó apartada del control de los dos celosos jefes.

Cuando Himmler probó en 1942 a introducirse en el dilapidado imperio de Rosenberg enviando al inventor de la Oficina de Orientación Germánica para que fuese el lugarteniente de Rosenberg, acarició la posibilidad de entregar la Oficina Central a Richard Hildebrandt, otro general de las SS y jefe superior de las SS y la Policía con mucha iniciativa; pero al final mantuvo en su puesto al jefe de la Oficina Central de las SS y utilizó a otro general de las SS como mediador en los enredados asuntos del sur de Rusia, donde Erich Koch estaba superando a las SS en crueldad y barbarie. Por lo tanto no fue una casualidad que Hildebrandt pasara a ser también jefe del RuSHa, ya que el RuSHa se había responsabilizado de

la instalación de los veteranos de guerra de las SS y ya había comenzado a instalar grandes granjas colectivas, dirigidas por las SS, para adiestrar personal y alimentar a las tropas. Toda esta operación, al igual que las operaciones contra la resistencia, quedó fuera tanto de la Oficina Central de las SS como de la Oficina de Mando de las SS.

Las campañas antiguerrilleras de las SS

AUNQUE Himmler había subestimado el alcance e intensidad de los movimientos de resistencia, había dispuesto inicialmente que se encargaran de ellos los Refuerzos de Policía de la Calavera. Como estas unidades resultaron ineficaces en Polonia y Noruega, las sustituyó por un extenso sistema de formaciones policiales, procedente primero de las reservas policiales del Reich y más tarde de voluntarios del Báltico y los Balcanes que todavía no eran considerados aptos para ingresar en las SS. Desde 1940 complementó estos batallones policiales (más tarde regimientos) con batallones de adiestramiento y relevo de las *Waffen* SS, bajo el control de la Oficina Central de Mando. Sin embargo, en 1942 quedó claro que el uso de estas clases de unidades por los jefes superiores de las SS y la Policía no era suficiente ni en Rusia ni en Yugoslavia para frenar el crecimiento de las zonas controladas por la resistencia. La cooperación entre los HSSPF, la Oficina Central de Mando y las comandancias de la Policía de Orden Público era muy débil.

Así que Himmler creó otro sistema de mando aún más complejo y lo puso a las órdenes de uno de los generales más antiguos de las SS, Erich von dem Bach-Zelewski, que había sido jefe superior de las SS y la Policía primero en el Reich y

después en Rusia. Himmler dispuso esta vez, quizá sin necesidad, que el Plenipontenciario para la Lucha Contra la Resistencia no tuviera tropas permanentes, sino que utilizara tropas de las *Waffen* SS y formaciones policiales para fines concretos. Pero, operativamente, esta nueva jefatura estaba al margen incluso de la *Wehrmacht*. En 1942 y 1943 hubo una serie de operaciones tan brutales y despiadadas que no quedó ningún ser vivo en zonas vitales para las comunicaciones.

Como les ocurrió a las unidades de las *Waffen* SS y de la policía temporalmente adjuntas a las *Einsatzgruppen* de Sipo-SD, se exigió al personal la comisión de actos criminales que acabaron siendo normales y corrientes; sin embargo, las unidades adjuntas no estaban allí para este fin y pocos entendían que tales actos formaran parte del servicio. Es muy difícil, si no imposible, determinar la participación de unidades concretas en actos concretos, ya que estas unidades se turnaron probablemente con más frecuencia de la esperada, debido a exigencias militares. Estaba claro que Himmler no quería que tales operaciones pesaran sobre la conciencia de sus tropas de élite ni que llegaran al conocimiento de la población alemana; no obstante, aunque la rotación fue una práctica regular, tuvo sus límites. Parece que muchos alemanes de las SS y de otros organismos (de la *Wehrmacht*, del Estado y del partido) optaban con frecuencia por hacer la vista gorda y dar gracias porque no les había tocado a ellos. Hubo que aumentar la cantidad de unidades y oficiales de las SS para contrarrestar el fracaso de estas «campañas de pacificación», así que en 1944 dejó de haber diferencias entre la *Bandenbekämpfung* (lucha antirresistencia) y otras misiones. Las unidades de la *Wehrmacht* participaron cada vez más desde 1943 y, en consecuencia, desapareció la categoría especial de las unidades de la Oficina Central de Mando ajenas a la esfera del OKH.

Las divisiones de las Waffen SS

LOS rusos aplastaron de tal manera a las *Waffen* SS durante el invierno de 1941-1942 que se hizo necesaria una reconstrucción total de los equipos. A modo de preparativo para la ofensiva «definitiva» de verano de 1942, Himmler y su Oficina Central de Mando crearon ocho divisiones de campaña, cuatro de las cuales recibieron batallones de tanques, como si fueran infantería mecanizada. El *Leibstandarte* Adolf Hitler consiguió finalmente ser una división, la División I SS-*Panzergrenadiere* (Primera División de Infantería Mecanizada), pero tuvo que abandonar el requisito de que sus hombres tuvieran por lo menos 1,72 m de estatura. Sepp Dietrich, su gallardo comandante, y un grupo de oficiales anteriores a 1939 se encargaron de mantener la tradición «aristocrática». Por supuesto, no es que hubieran muerto todos los demás: algunos habían sido llamados ya en 1941 para tomar el mando de otras unidades, especialmente las formadas con Refuerzos de la Calavera. «Das Reich», formada a partir del Regimiento «Deutschland», y «Der Führer», de la antigua *Verfügungsdivision*, habían incorporado un regimiento de Refuerzos de la Calavera en 1941 (el 11.º Regimiento de la Calavera, rebautizado simplemente como 11.º Regimiento de Infantería de las SS). El jefe de la Segunda División de Infantería Mecanizada de las SS, «Das Reich», fue Georg Keppler, nombrado el día de Año Nuevo de 1942, ya que Paul Hausser había quedado relegado en la Oficina Central de Mando para cumplir servicios de personal. Keppler prolongó la tradición consolidada por Hausser entre el cuerpo de oficiales de la *Verfügungstruppe* de los años treinta: decidida orientación hacia la tradición de la *Reichswehr* y resentimiento contra el partido.

En cambio, la División de la Calavera que mandaba Eicke, el intrépido nazi que detestaba a los capitostes, seguía en junio de 1941 con los tres regimientos iniciales, creados en 1937, aunque sin los nombres regionales. Su espíritu despreocupado y sus proezas militares de todo género la ponían por encima de las divisiones del ejército, según especialistas militares ajenos a las SS. El desprestigio inicial que la asociaba a los campos de concentración, y que se refleja en la escasez de condecoraciones tras la campaña de Occidente, dio un giro de ciento ochenta grados en 1941-1942, en que los mandos tuvieron multitud de condecoraciones, aunque también multitud de bajas. Himmler escribió a Eicke, advirtiéndole muy seriamente que no estaba dispuesto a cambiar a sus antiguos jefes de regimiento por «capitostes» de la *Verfügungstruppe*; hubo que reducir el segundo regimiento ya en 1941 para conservar los otros dos. Durante la dura campaña invernal en el lejano norte se le sumaron el *Freikorps* «Danmark» —una legión danesa a las órdenes de oficiales de las *Waffen* SS— y el Noveno Regimiento de Refuerzos de la Calavera, rebautizado «Thule» por su valerosa actuación en el norte de Finlandia.

La División Cuarta o de la Policía (extraoficialmente, división de las *Waffen* SS desde abril de 1941, oficialmente en febrero de 1942 y públicamente en septiembre de 1942) languidecía en relativa oscuridad con sus anticuados vehículos y piezas de artillería de tracción animal y su estricto sistema policial de relevos (contrario a la política declarada del propio Himmler). Tuvo la gloria de ser la primera división de las SS cuyo jefe, Arthur Mülverstedt, un general de la policía de la cosecha de 1938, muriera en combate. Debido a su carácter, sólo pudo ser utilizada para el asedio de Leningrado, poco propicio para que los oficiales de policía obtuvieran *Ritterkreuzen*.

La División «Wiking» y su jefe, Félix Steiner, fueron los favoritos de la Oficina de Orientación Germánica y de su director, por la obvia razón de que casi todos los voluntarios germánicos estaban en los Regimientos «Westland» y «Nordland» de la división. Su tercer regimiento había formado parte de la *Verfügungstruppe* inicial: era el SS-*Standarte 2*, «Germania». Gracias a la fuerte personalidad del jefe de la división, que había sido trasladado de la *Wehrmacht* al antiguo AW en diciembre de 1933 y se había formado en la *Verfügungstruppe* desde sus inicios, la «División Germánica» adquirió un marcado espíritu de independencia militar e incluso de insubordinación que causó a Himmler muchos dolores de estómago y sus arrebatos más coléricos. Después de todo, allí había un cuerpo de oficiales que eran soldados políticos por excelencia, y en sus clubes de oficiales «no se salvaba ni el *Reichsführer* SS».

Como en 1941 se notó mucho la radical diferencia que había entre los oficiales y suboficiales de clase media baja de los cuadros alemanes y los hombres de clase media alta reclutados en los países escandinavos y la franja septentrional de Europa, la insatisfacción nórdica puso de manifiesto que los oficiales de reemplazo de esta división debían proceder de ella misma y no de otras unidades alemanas. Himmler fue muy reacio a aceptar esta autonomía, que era como la de la Oficina Central de Mando, mientras Steiner y Berger (con las conexiones alemanas del último) presionaba para obtener empleos de campaña y cargos en la Academia de Aspirantes a Oficial. Himmler no cedió hasta el invierno de 1942-1943, cuando las deserciones y la inquietud pública en los países de los voluntarios dejaron claro el peligro que se corría tratando a esta élite como a soldados de segunda clase. Pero por aquellas fechas los voluntarios se alistaban ya en legiones nacionales, y la División «Wiking» sacó los relevos de donde pudo,

por ejemplo de las unidades «Reichsdeutsche» y «Volksdeutsche».

La División Sexta o «Norte». («Nord») no tuvo un buen comienzo. Formada en el otoño de 1941 como grupo motorizado de montaña salido de los Regimientos Sexto y Séptimo de los Refuerzos de Policía de la Calavera, estas tropas se pusieron bajo el mando del ejército en Noruega ya el 4 de noviembre de 1940, donde tuvieron poco adiestramiento y muchos servicios de vigilancia. El personal militar era casi en su mayoría de las SS Generales que había sido convocado por la Ley de Movilización de Emergencia de 1938; los oficiales y suboficiales eran personal peinado de los regimientos iniciales de la Calavera, como preparativo para la constitución de la división de combate y de la *Verfügungstruppe*. Empujada a la batalla tras una marcha de 900 kilómetros a través de Laponia, la unidad de combate se vino abajo; sus mandos de compañía y de batallón perdieron el control de los hombres, y los dos jefes del regimiento, ambos antiguos agentes de policía, también tuvieron que ser relevados. Karl Demelhuber, el jefe del grupo de combate que no había tomado el mando hasta pocos días antes de la batalla, era un veterano de la *Verfügungstruppe* que más tarde demostró tener gran competencia militar; pero también él tuvo que ser devuelto a la Oficina Central de Mando.

En agosto de 1941, Himmler convenció al mando del grupo de ejército que reuniera los restos de la unidad, que se habían organizado en batallones; y con un nuevo cuerpo de oficiales, veteranos de la *Verfügungstruppe* robados a otras unidades, se creó la *Gebirgs-Division* «Nord». Inicialmente se le dio como espina dorsal un tercer regimiento, el mejor entrenado y equipado regimiento Noveno de la Calavera, de Kirkenes. La nueva división, especialmente el último regimiento, dio lo mejor de sí en Finlandia. Cuando se trasladó el No-

veno Regimiento para integrarse en la División de la Calavera como *Standarte* «Thule», la División Sexta de Montaña de las SS se convirtió en una unidad volante (*Jäger*), con reputación de estar especializada en el norte.

La formación de la Séptima División de Voluntarios de Montaña «Príncipe Eugenio» arroja más luz sobre las improvisadas, por no decir conspiratorias tácticas de Himmler y sus reclutadores. Inmediatamente después de la ocupación de Yugoslavia, en el distrito militar de Serbia, las comunidades alemanes que se habían concentrado en la región del Banato recibieron orden de formar las conocidas Unidades de Defensa que se habían convertido en la marca de penetración de las SS y más especialmente de la Oficina Central de las SS. Tras un peinado de voluntarios genuinos para las *Waffen* SS por las Comisiones de Reclutamiento, Himmler se limitó a ordenar que las comunidades alemanas de Serbia hicieran el servicio militar obligatorio. Como la Banato serbio había formado parte del Imperio Austrohúngaro, a Himmler se le ocurrió el ridículo pretexto de que estaban todavía sujetos a las «ordenanzas de la milicia nacional tirolesa de 1782». A pesar de las serias objeciones de la VoMi y el Ministerio de Asuntos Exteriores, las Unidades de Defensa pasaron a ser el cuadro básico de una nueva división de montaña que estaría compuesta totalmente por alemanes extranjeros. Su objetivo era la guerra contra la resistencia y su radio de actuación los Balcanes, como revelaba su nombre y su primer jefe, Arthur Phleps, un veterano del ejército K. u. K. (austro-húngaro) y rumano. Con su reclutamiento y su abnegación, no es sorprendente que la división se ganara una horrible reputación de cruel.

La Octava División de Himmler, «Florian Geyer», una unidad de caballería, comenzó con dos regimientos de caballería de los Refuerzos de Policía de la Calavera, establecidos en Po-

lonia a principios de 1940. Como Brigada de Caballería de las SS, fue a Rusia en lo más crudo del invierno; lo que quedaba en la primavera de 1942 fue la base para formar la nueva división. Los alemanes extranjeros reemplazaban cada vez más al personal de las SS Generales que estaba en los elegantes *Reiterstandarten* (regimientos de caballería). También predominaron los relevos de alemanes extranjeros, especialmente de Hungría y Rumania, en las dos Brigadas de Infantería de las SS formadas a partir de regimientos de los Refuerzos de la Calavera. Himmler y sus reclutadores recurrían a los trucos más mezquinos en estas tierras nominalmente independientes, contra el consejo del Ministerio de Asuntos Exteriores y las protestas de la VoMi y la Oficina Central de Mando. A los hombres se les decía que iban a ir al Reich para recibir una breve instrucción deportiva o que iban a ser contratados como trabajadores; las casas de los que se daban cuenta de lo que pasaba y se escondían eran destruidas por cuadrillas del Grupo Racial, que estaba dirigido por el partido. El gobierno húngaro también tomó represalias retirando la nacionalidad a los «voluntarios» y a sus familias. No es de extrañar que sus oficiales, alemanes del Reich, trataran de conseguir en su lugar a muchachos de diecisiete y dieciocho años de las Juventudes Hitlerianas. Su experiencia inicial con las pequeñas legiones extranjeras en la Segunda Brigada (Noruega, Holanda y Flandes) tampoco fue impresionante; a diferencia de los voluntarios occidentales de las *Waffen* SS, estos legionarios eran los miembros más jóvenes de los partidos fascistas y tenían la mirada puesta constantemente en su patria, donde las facciones colaboracionistas libraban despiadadas y mortales luchas por el poder.

Al inicio de las campañas de verano de 1942 las *Waffen* SS tenían 222 000 hombres, de los que aproximadamente noventa mil habían sido reclutados en 1941 o más tarde. En-

tre 30 000 y 40 000 nuevos reclutas eran alemanes extranjeros; había otros 10 000 voluntarios occidentales. Todos los demás eran jóvenes alemanes nacidos entre 1921 y 1924, canalizados hacia las *Waffen* SS a través de las Juventudes Hitlerianas. No obstante, eran voluntarios, muchos con grandes lagunas en el adoctrinamiento político; pero después de febrero de 1942, ya no se necesitó la aprobación de los padres, lo que permitió presionar sistemáticamente a los muchachos de diecisiete años (los nacidos en 1925). El atractivo de unirse a una formación militar de primer orden aprobada especialmente por el partido y el *Führer* tenía que equilibrarse con el sombrío conocimiento de las bajas. El SD informó que desde el invierno de 1941-1942, la población alemana también pensaba que las *Waffen* SS podían utilizarse contra otras formaciones alemanas o para otros cometidos (guerra contra los guerrilleros de la resistencia). Las negativas de los padres eran de importancia crítica, ya que las SS estaban todavía tratando de reclutar a los muchachos antes de que se los llevase la *Wehrmacht*. Algunos ya habían sido reclutados cuando todavía estaban en el *Reichsarbeitsdienst* (servicio de trabajo), fuera de casa y sin la oportunidad de ser influidos por padres o sacerdotes. Más tarde esta táctica se convertiría en el método favorito de los reclutadores de las SS. Pero en la primavera de 1942, Hitler todavía ejercía una moderada influencia, como puede verse en sus conversaciones de sobremesa, cuando habla de la necesidad de mantener a las *Waffen* SS como guardia de élite, limitando el reclutamiento. Aludía explícitamente a las grandes bajas como una medalla de honor, como para contrarrestar la inferencia de una jefatura incompetente.

Una incompetencia aún mayor, la de Hitler y sus consejeros militares, eclipsó pronto cualquier interrogante sobre la competencia técnica de las SS. Con apenas tiempo para reponerse de unas operaciones defensivas agotadoras para las que

las divisiones móviles de las SS no eran particularmente aptas, se lanzaron a la ofensiva de julio de 1942 con menos hombres de los necesarios y sin adiestramiento operativo en ninguna unidad mayor que una compañía. Tras unos breves triunfos, debidos en parte a un cambio en la táctica soviética, que pasó de sacrificar grandes unidades en acciones iniciales de bloqueo a practicar extensas retiradas hacia el Volga y el Cáucaso, las divisiones de las SS comenzaron a desangrarse en ataques infructuosos con el resto del ejército alemán.

Pero las bajas de las SS empezarían en serio cuando Himmler se pusiera a explotar su arrojo y la fe de Hitler en las SS. El 15 de julio de 1942 los examinadores de las *Waffen* SS empezaron a aplicar a los nuevos «voluntarios» los haremos de la *Wehrmacht*, que eran inferiores. En gran medida por deferencia a Hitler y porque sólo él podía forzar un cambio en la *Wehrmacht*, los jóvenes alemanes del Reich aún tenían que ser voluntarios en las SS durante un año más. La lucha por conseguir voluntarios siguió siendo muy reñida y dura, sobre todo en lo referente a los relevos de oficiales y especialistas.

La superestructura de las SS Generales en 1942 permanecía intacta en su mayor parte, e incluso se expandió para engullir no sólo territorios anexionados (los Sectores Principales «Vístula», «Warthe» y «Westmark»), sino también países ocupados (los Sectores Principales «Norte» y «Noroeste, —en Noruega y Holanda—; Ostland» y «Ucrania», en la Unión Soviética). Esta superestructura, descontando el nivel intermedio o de los sectores, continuó desempeñando un importante papel en el reclutamiento a través de los oficiales de enlace y por medio de la propaganda en campamentos de instrucción de reclutas, granjas y unidades de servicio de trabajo, y en las patrullas de seguridad de las Juventudes Hitlerianas. También se podía ordeñar directamente para conseguir personal

más antiguo, hasta que al final se quedó tan vacía que en 1944-1945 dejó de funcionar.

Las SS acorazadas y un cuerpo de ejército de las SS

EN EL otoño de 1942, en medio de la dura lucha que culminó en la batalla de Stalingrado, Hitler autorizó a Himmler para formar la Primera, Segunda, Tercera y Quinta divisiones *Panzer* (acorazadas) de las SS, y para motorizar la división Cuarta o de la Policía. También aprobó la formación de una unidad *Panzer* de las SS. No parece que autorizara la formación de más divisiones de las SS, todavía aferrado al concepto elitista con el que las formaciones *Panzer* eran totalmente compatibles. La unidad *Panzer* fue un tributo a la lealtad de las SS; había pasado la época en que el ejército y Hitler temían concentrar demasiada potencia de fuego e impulso bajo un mando de las SS. Poderosa combinación en manos de un jefe competente, la unidad *Panzer* que integraba el *Leibstandarte*, «Das Reich» y la Calavera se formó en el calor del combate en Jarkov, en enero y febrero de 1943. Con escasez de personal y de tanques, trató de aprovechar la ventaja de tener grandes unidades operativas de las SS y convirtió el éxito de la última contraofensiva alemana en el frente de Jarkov en un triunfo de las SS. Sin embargo, la División Quinta o «Wiking» no consiguió sus tanques hasta un año después, y la división de la Policía no pasó a ser infantería mecanizada hasta 1944.

La explicación de esto no es difícil de encontrar: el triunfo de las SS en Jarkov proporcionó a Himmler la justificación que necesitaba para obligar a la *Wehrmacht* a dejarle organizar más divisiones de las SS. En la primavera de 1943 se for-

maron otras tres divisiones blindadas de las SS, la Novena o «Hohenstaufen», la Décima o «Frundsberg», y la Duodécima o «Hitlerjugend». En realidad, la Décima se formó con los restos de la Primera Brigada de las SS, mientras que la primera de las nuevas divisiones de infantería mecanizada se formó a partir de la Segunda Brigada (II.SS). Sin embargo, la Novena y la Duodécima fueron construcciones totalmente nuevas, con un SS-*Führerkorps* salido exclusivamente de la generación más joven de las *Junkerschulen*. El personal nuevo de todas estas divisiones estaba formado por voluntarios alemanes del Reich de edades comprendidas entre diecisiete y diecinueve años, productos del sistema educativo nazi por excelencia (habían llegado a la pubertad entre 1936 y 1938). Los reclutadores de las SS los encontraron ideales para las tropas *Panzer*. A menudo más patriotas y sanos que bien educados, y normalmente sin haber tenido contacto anterior con las SS Generales, eran una especie tan singular como los alemanes extranjeros o los voluntarios germánicos.

Hablando en Posnania en octubre de 1943, Himmler aseguraba que ya en diciembre de 1942 Hitler le había ordenado que a mediados de febrero de 1943 pusiera otras dos divisiones de las SS en Francia para hacer frente a una invasión aliada. Se le prometieron hasta 27 000 nacidos en 1925 que estuvieran en los campos del Servicio de Trabajo del Reich, aunque en febrero sólo 15 000 eran miembros de las *Waffen* SS. La idea del blindaje apareció más tarde, por supuesto, y fue posible gracias a la liberalización de las adquisiciones de armas en 1943 a cambio del creciente uso de mano de obra de campos de concentración en la producción bélica. Típico de este crecimiento de última hora fue que retuvo cierto carácter elitista (los tanques), se improvisó por exigencias de política exterior de Hitler y de la *Wehrmacht* (miedo a una invasión aliada), se amplió más de lo que se le permitió inicialmente

(pasó de dos divisiones de infantería a tres acorazadas y una de infantería mecanizada o de *Panzergrenadiere*) y se le dio una cara nueva, que vino a sumarse a la variopinta multiplicidad de las SS. Todas estas unidades fueron divisiones de primera, respetadas por sus camaradas de la *Wehrmacht* y por el enemigo. Todavía no se tenía la sensación de estar quemando los últimos cartuchos. Por otra parte, el esfuerzo por convertir a estos jóvenes en soldados políticos fue mínimo por necesidad.

Otras cuatro unidades acorazadas de las SS

OTRO factor en la formación de estas unidades fue la nueva doctrina militar, aprendida por Hitler y Himmler de los jefes de unidad, relativa al valor de los cuerpos *Panzer* e incluso a la necesidad de que fueran unidades operativas relativamente independientes. El Primer y Segundo Cuerpo *Panzer*, a las órdenes de Sepp Dietrich y Paul Hausser, fueron instituidos con dos pares de divisiones *Panzer*. El Tercer Cuerpo *Panzer* se preparó para satisfacer los deseos del jefe de la «Wiking», que quería tener el mando de un cuerpo germánico, aunque sólo con una división acorazada, la propia «Wiking». La reciente 11.ª División *Panzergrenadier* «Nordland», formada por legiones danesas, noruegas, flamencas y valonas, el renovado Regimiento «Nordland» y la SS-*Freiwillige* (Voluntaria). *Panzergrenadierbrigade* «Nederland», proporcionaron la infantería motorizada. Himmler aún esperaba conseguir otros dos cuerpos acorazados en octubre de 1943. Las recientes Novena y Décima División acorazada ni siquiera habían recibido aún todas las corazas, pero pensaba emparejar cada una con sendas divisiones de infan-

tería mecanizada en enero de 1944, la «Reichführer SS» y la «Götz von Berlichingen» (SS números 16 y 17).

Para ello, Himmler contaba con la generación de alemanes del Reich de 1926, parte de la cual ya había sido alistada aquel mismo mes. El único requisito de las SS que sobrevivió fue el de la estatura: 1,66 m para los menores de veinte años. Esta reducción en el requisito de la estatura, que había sido de 1,68 m, se aplicaba desde enero de 1943, con la excusa de que los muchachos no habían terminado de crecer. El alistamiento de jóvenes para las *Waffen* SS había comenzado sin aparato en la primavera de 1943, y la oleada final se produjo en los niveles de los *Wehrkreise*, responsables de los llamamientos. Este personal, como la vasta mayoría de alemanes extranjeros y voluntarios de países del Este que veremos luego eran, hablando con propiedad, «SS nominales». Tenían números especiales de las SS o ninguno en absoluto, mientras que el personal de las SS Generales (incluyendo a los de dieciocho años que se presentaron voluntarios y miembros germánicos que ni siquiera estaban en las *Waffen* SS) continuaban recibiendo carnés de las SS de la serie 400 000 en 1945.

Así, aunque la «victoria» de las SS sobre la *Wehrmacht* fue más bien vacía en esta coyuntura, como los nuevos reclutas no eran una élite en ningún sentido, todavía se pensaba en las SS Generales como en la élite potencial de la futura Alemania en el caso de que hubiera una paz negociada o una victoria alemana. De hecho, Himmler preveía tener de veinte a treinta divisiones de las SS en el momento de firmar la paz o el armisticio, y a partir de entonces habría reclutamientos anuales entre las nuevas quintas para servir en las *Waffen* SS en la frontera militar, coto de las SS. De esta forma, las SS Generales siempre sería el fruto de la supervivencia de los más aptos y siempre tendría una «tradición del frente». En el ínterin, las SS consiguieron un margen de personal aún más am-

plio para seleccionar a la élite futura; tuvieron acceso a toda la generación de 1926 y no sólo a los llamados por los reclutadores de las SS.

¿Unas SS europeas?

LA EXPRESIÓN «SS europeas» aparece por primera vez en las conversaciones de Himmler con su masajista, Felix Kersten, el 6 de marzo de 1943, aunque la expresión «voluntarios europeos» aparece antes, especialmente en 1942. El abandono del proyecto de las SS germánicas (pues los dos conceptos habían ido de la mano desde 1941) se corresponde con la aparición, en 1943, de unidades de las *Waffen* SS que definitivamente no podían reivindicar su carácter nórdico. Si recordamos la gestación gradual de la Oficina de Orientación Germánica y con ella la de la idea de una «Comunidad de Armas» como base para una unión política después de la guerra, parece lógico pensar que el tema racial e incluso las SS Generales como instrumento de unidad enmudecieron, aunque no se extinguieron, en la cabeza de Heinrich Himmler y sus asociados más próximos.

Himmler incluso se refirió en Posnania, en octubre de 1943, a la formación del Quinto y el Sexto Cuerpos del ejército, ninguno acorazado, compuesto en el primer caso por la vieja División Séptima de Montaña (todos alemanes extranjeros) y una división de Montaña bosnia, y en el segundo por una brigada lituana (que ya existía) y una futura división lituana. En la prehistoria de estas unidades había ya más de un año de amargo faccionalismo de las SS y de indecisión por parte de Himmler.

Himmler y sus «Generales»

HIMMLER siempre había necesitado consejeros prácticos con planes razonables, debido a su tendencia a confundir la realidad con sus deseos y a su mentalidad de saltamontes, que concebía mil planes y luego los olvidaba. Parece que perdió a Heydrich incluso antes de que Heydrich muriera, en junio de 1942, por sospechas y rivalidades mutuas; el lugar de Heydrich fue ocupado por tres o cuatro hombres menos capaces, así que Himmler nunca volvió a tener la seguridad que da tener un solo planificador al timón. Desde finales de 1942, Himmler siguió teniendo encontronazos decepcionantes con sus *Gruppenführer*. Dicho llanamente, Himmler «repartía a diestro y siniestro [crudas verdades], pero no admitía que se las soltaran a él». El resultado file la persecución de metas irrealizables e incluso incongruentes y no la cesión de ninguna vía de poder. Sin que él lo supiera se buscaban alternativas de menor resistencia, porque los hombres que sobrevivían como consejeros suyos lo engañaban simplemente para aumentar su poder y «enseñar resultados». Individualmente, estos hombres, jefes de la Oficina Central de las SS, de la Oficina Central de Mando, de la Oficina Central de Seguridad del Reich y de la Oficina Central para Economía y Administración, eran duros de pelar y astutos. Pero enfrentados entre sí, su pragmatismo se consumía aumentando la viabilidad de sus propios sectores, a menudo sólo a corto plazo. Las legiones extranjeras de las SS fueron un producto típico del desquiciamiento del «sentido práctico de las SS». No todos fueron un fracaso en términos militares, pero le costaron un alto precio a las SS.

La profundización en el evangelio nazi-SS de la pureza genética se produjo por varios caminos, pero en último análisis

en todos había algo inevitable y necesario. Ya en 1939 se había utilizado a la policía checa en el «Protectorado» de Bohemia-Moravia como forma de gobierno indirecto, claramente con la aprobación de Himmler y Heydrich, si es que no fue iniciativa de este último. En Polonia se creyó necesario un «régimen directo», mediante la utilización de los Refuerzos de Policía de la Calavera y batallones de la policía alemana. Las horribles consecuencias obligaron incluso a Hitler y a Himmler a moderar su política en los países escandinavos y las regiones occidentales ocupadas, utilizando la policía local. Sin embargo, los planes iniciales para Rusia sugieren la intención de seguir el modelo polaco, sólo que aquí se hizo hincapié en las unidades policiales alemanas y en las tropas de retaguardia de las *Waffen* SS y no en los casi insignificantes Refuerzos de la Calavera. Pero, en la práctica, Rusia fue el escenario donde más se utilizaron las unidades de policía local. Otro escenario semejante fue el de los Balcanes. En ambos casos, el problema del personal, sumado a las dificultades técnicas de controlar con tropas alemanas de segunda vastos territorios llenos de guerrilleros, obligó tanto a Himmler como a la *Wehrmacht* a emplear fuerzas locales. En 1941-1942 la *Wehrmacht* dejó muy atrás a las SS en el uso de este personal, y por su competencia con la *Wehrmacht* por dominar estas regiones y por conseguir méritos ante Hitler, entre otras cosas, Himmler tuvo que resignarse a improvisar sugerencias entre su propio personal de las SS y permitir a regañadientes las unidades policiales de ucranianos, rusos, lituanos, etc.

Si recordamos el ideal de un futuro *Staatsschutzkorps* (Cuerpo para la Protección del Estado) de SS y policía, no es difícil ver los peligros de dejar que el camello meta el hocico en la tienda. Sin embargo, la lógica empleada por Heydrich y Himmler con los checos fue aplicada primero con los pueblos bálticos del norte, finlandeses, estonios y lituanos: que un

proceso de criba que contemplaba el servicio o someterse a pruebas podía arrojar al final un saldo demográfico asimilable. Con una teoría y una historia raciales sin base sólida (y con voluntad de colaborar por parte de ciertos sectores de estas poblaciones), la inferencia lógica de que podían formarse élites equivalentes, por la experiencia de las SS en Alemania y posteriormente en países escandinavos y occidentales, contribuyó a que los planificadores de las SS de 1943 y 1944 convencieran a Himmler, a Hitler y a sí mismos de que todavía funcionaban con coherencia. Sólo cuando la incoherencia fue patente para todos los demás, a finales de 1944, admitieron que habían borrado la idea de élite en el proceso: en la cabeza de los alemanes y los no alemanes, las SS pasaron a ser sencillamente un sector más de las fuerzas armadas alemanas, y para muchos un sector perverso.

Las legiones extranjeras de las SS

ASÍ pues, la Oficina Central de las SS pasó imperceptiblemente de crear y utilizar unidades antiguerrilleras policiales y especiales separadas de las *Waffen* SS a crear unidades de las *Waffen* SS para utilizarlas especialmente en zonas de resistencia (la unidad bosnia, más tarde 13.ª División «Handschar»). La idea de convertir una unidad policial, tras ser puesta a prueba, en unidad de las *Waffen* SS ya estuvo presente en la gestación de la División Cuarta o de la Policía. De igual manera, la concesión de categoría «nominal» de las *Waffen* SS a las formaciones policiales que vigilaban los campos de concentración (cada vez más alemanes extranjeros e incluso no alemanes), por intereses relacionados con la paga, la asistencia social, el racionamiento y el estar a salvo de la curiosidad de la *Wehrmacht*, había sentado un precedente

que podía aplicarse ahora a unidades como las bosnias, que ni con mucha imaginación podían considerarse germánicas. La técnica de utilizar cuadros básicos de las *Waffen* SS había sido perfeccionada por la Oficina Central de Mando no sólo para el manejo de los jóvenes reclutas alemanes, sino también para los alemanes extranjeros desde 1940. Así pues, ya estaban disponibles muchas de las fórmulas y pautas con que los técnicos de Himmler, mucho más que él en persona, fueron improvisando división tras división para que él se las «regalara» a Hitler. Él ni siquiera se atrevió a decir a Hitler en 1945 quiénes componían realmente las treinta y ocho divisiones de las SS, por no mencionar los batallones búlgaros y rumanos, las legiones indias, turcomanas y transcaucásicas, y las tres formaciones de caballería cosaca.

Para poder tener una *Waffen-SS-ist-Stärke* (fuerza real de las *Waffen* SS) de 330 000 hombres en 1943, la Oficina Central de las SS tuvo que añadir tantos hombres como había en total en las *Waffen* SS en septiembre de 1941 (172 000), estimando las bajas durante el invierno de 1942-1943 en unos sesenta mil. Así pues, en 1943 tuvo que haber una inundación de alemanes del Reich. Los alemanes de Hungría y los Balcanes, más los repobladores de 1939-1941, que salieron de sus nuevas granjas polacas y campos de la VoMi, superaban los 40 000; los voluntarios occidentales, en su mayor parte de Holanda y Bélgica, sumaban otros 40 000 o más; los letones, estonios y bosnios que ya estaban en unidades de las *Waffen* SS debían de ser al menos otros 40 000: así que las últimas adquisiciones del Reich tuvieron que ser de unos 50 000 alemanes.

¿Un nuevo cuerpo de oficiales de las SS?

EL CUERPO de oficiales de las *Waffen* SS que estaba en situación disponible para instruir y dirigir esta variopinta selección estaba compuesto casi en su totalidad por alemanes del Reich, 10 702 a 1 de jubo de 1943. De éstos, sólo 4145 estaban consignados como oficiales de carrera o profesionales, y unos 1000 tenían una graduación superior a capitán. Estos últimos eran en realidad la élite militar de las SS. Un año después, la cuarta parte de estos oficiales había caído; los porcentajes de pérdidas relativas a oficiales profesionales y a jefes (comandantes, tenientes coroneles y coroneles) no fueron sensiblemente inferiores a las relativas a oficiales de reserva y a oficiales de compañía (capitanes, tenientes y alféreces). Así, que a 1 de julio de 1944 hubiera 5102 oficiales profesionales en las *Waffen* SS, significa que se sumaron unos 2000 oficiales nuevos, incluidos los jefes. La «élite militar» que mandaba sobre las SS europeas de 1944 distaba, pues, de ser consecuente con el cuerpo de oficiales de fines de los años treinta. En las conferencias de los altos mandos, los antiguos oficiales de la *Wehrmacht* y de la policía estaban hombro con hombro con la generación más joven de la *Verfügungstruppe* y hombres de la Calavera de los años treinta, a lo sumo suboficiales, que habían pasado por *Junkerschulen* o no tenían ninguna formación especial. Ni sus hazañas ni los crímenes perpetrados por sus unidades pueden vincularse directamente con la *Kampfzeit*.

Ciertamente, en la *Wehrmacht* había más oficiales de las SS Generales de los años treinta que en las *Waffen* SS, y muchos de los últimos eran de reserva. Probablemente sea cierto que sus servicios de instrucción y sus responsabilidades de mando con las unidades de relevo de retaguardia fueran el auténtico vehículo por el que se transmitieron valores y técnicas de la *Kampfzeit* a miles de reclutas de las *Waffen* SS. La mili-

cia política, en sentido antiguo, alentaba aún en el campamento de instrucción y en el cuartel, en los depósitos de reemplazo y en las nefandas unidades de servicios especiales como los SS-*Bataillone* z. b. V. de las *Waffen* SS, la Brigada «Kaminski» y la Brigada «Dirlewanger». El cuerpo de oficiales más recientes o tenía una concepción del soldado político asociada a la imaginería de un compañerismo de armas germánico o europeo, o no tenía ninguna concepción en absoluto. De hecho, los *Nur-Soldaten* (sólo soldados) predominaban en las *Waffen* SS. La traición de Himmler a la SA de Röhm fue vengada por los «refugiados» del AW de 1935, que acabaron siendo los peores enemigos del elemento político. ¿Pudo haber sido de otra forma? Iban a ser la oficialidad de élite de la SA; cuando Himmler permitió que las SS se convirtieran en «unos grandes almacenes donde podía encontrarse de todo» (como la SA de 1943), los *Nur-Soldaten* reconocieron la vieja melodía y obraron en consecuencia. «Emigraron interiormente», se retiraron al frente.

En el otoño y el invierno de 1943, «el frente», ahora en Italia, y en Rusia y en los Balcanes, era mucho más ancho que la principal línea de batalla *Hauptkampflinie*, HKL. Los guerrilleros y los infiltrados convirtieron la «línea de retaguardia» en una expresión prácticamente sin sentido. Se repitieron las condiciones de la *Kampfzeit*, de guerra civil, pero los *Nur-Soldaten* estaban mal preparados para afrontarlas. La emigración interior fue difícil de practicar durante mucho tiempo; a pesar de todo, el oficial de las SS decidido podía llegar al frente con mucha más facilidad que antes, porque a Himmler y a los jefes de las Oficinas Centrales les costaba más frenar a esta clase de hombres, debido a las cruciales necesidades del campo de batalla. Tarde o temprano, estos hombres eran abatidos, desapareciendo así selectivamente una parte vital de las *Waffen* SS. Los archivos de la oficialidad de todo el año de

1944 son el mudo y trágico testigo de la desaparición de los *Nur-Soldaten* y de la supervivencia de los soldados políticos. Naturalmente, el frente puso un precio al espíritu agresivo de las unidades especiales, las formaciones de policía y las operaciones de defensa antiguerrillera de retaguardia, en el Gobierno General y en las fronteras eslovenas. No obstante, incluso con los intensos bombardeos aliados que creaban los «campos de batalla dentro de Alemania» para los que, a fin de cuentas, se habían fundado las SS, el frente interior era todavía seguro en 1943 y 1944, y más propenso a los ascensos.

Así pues, la naturaleza de las SS y de su incipiente cuerpo de oficiales estuvieron en contradicción hasta el mismísimo fin; sus fuerzas de combate estaban cada vez más distanciadas de los objetivos de los dirigentes de los «soldados políticos». Sus masivos ejércitos de mercenarios extranjeros y *Landsknechte* tenían más cosas en común con los *Nur-Soldaten* que los capitaneaban que con los jefes de la Oficina Central y los alemanes del Reich que eran SS honorarios y cuyos beneficios y prestigio estaban cada vez más ligados al triunfo de la maquinaria de Himmler. Las misiones propias del frente interior, como impedir una revolución popular y frustrar golpes de Estado, exigían hombres de clase muy diferente; por su misma naturaleza, estos hombres estaban mejor preparados para sobrevivir incluso a la derrota.

El nombramiento de Himmler como ministro del Interior en agosto de 1943 y como general comandante del Ejército de Defensa Interior o Reservista después del atentado del 20 de julio de 1944, contribuyó notablemente poco, incluso sobre el papel, a la largamente soñada fusión del partido y el Estado, las SS y la policía, en un ejército de soldados políticos: el Cuerpo de Seguridad del Estado. La maldición de la SA de 1933 y 1934 acosaba a las SS de diez años después. Sobrecargadas de oportunistas, aplastadas por excesivo personal ad-

ministrativo, dependientes y por tanto temerosas de sus fuerzas de combate, y sobre todo, faltas de la autodisciplina que pone límites a la ambición y a la dedicación, las SS de 1943 a 1945 no consiguieron cuajar como institución que funcionaba. A pesar de los frustrados esfuerzos individuales de última hora, incluso del mismo Himmler, las SS no consiguieron consolidarse. El empeño en trascender el pasado, las deficiencias del Estado y el partido a los que estaban ligadas casi contra su voluntad y la cruda realidad de la derrota incondicional acabaron descuartizando a las SS.

El desenlace

EN EL momento de la invasión aliada por el oeste, las *Gesamt*-SS (SS en conjunto) habían alcanzado su tamaño máximo: 800 000 hombres, sin contar absolutamente ninguna unidad policial ni a los mercenarios extranjeros como las divisiones cosacas. Al menos un millón de hombres de las SS habían caído ya como soldados de las *Waffen* SS; y había una cantidad aún mayor de las SS Generales sirviendo en la *Wehrmacht*, y no se llevó ningún registro aparte para consignar las bajas de las SS en unidades del ejército, la marina o la aviación; en 1944 seguía habiendo cierto interés en la *Wehrmacht* por mantener el contacto con personal de las SS Generales, por medio de boletines informativos de las oficinas de Berlín y las comandancias regionales; y, como se ha señalado, la comunicación y la atención a las necesidades espirituales y físicas de los supervivientes tenía que abarcar también, en principio, las bajas de las SS Generales en la *Wehrmacht*. Sin embargo, estas obligaciones se desatendían ya en 1942; en años posteriores, cuando las bombas destruyeran las oficinas

de Berlín, diseminando registros y personal por toda Alemania, y las administraciones locales y regionales quedaran reducidas al mínimo, las bajas de las Generales pasaban inadvertidas a menos que algún herido de permiso apareciera por allí. Estos individuos eran rápidamente captados por desesperados administradores del frente interior, ya que el prestigio de los veteranos de las SS Generales los hacía muy apetecibles para cualquier agencia conectada con las SS y la policía. A menudo eran asignados a las *Waffen* SS precisamente para mantenerlos en el frente interior, en lugar de devolverlos a su unidad de la *Wehrmacht*.

Las propias SS Generales estaban dirigidas en parte por estos mutilados de guerra, así como por hombres de las *Slamm-Einheiten* (reservistas de las SS de más de cuarenta y cinco años) que habían regresado provisionalmente a los servicios activos de las SS Generales. Los 64 000 hombres de las SS Generales que no estaban en la *Wehrmacht*, la *Organisation Todt*, la *Technische Nothilfe*, el RSHA ni otras organizaciones con autoridad reclutadora, eran mayoritariamente los reservistas más maduros de las SS, una especie de reliquia del *Altkämpfertum*. Que Himmler estaba muy interesado en conservar estos vestigios y lejos de abandonar el concepto de SS Generales se advierte en la plétora de órdenes que emitió en 1943, 1944 e incluso 1945 únicamente con el objetivo de definir alguno de sus rasgos o de hacer cambios, seguramente sin sentido, en una estructura agonizante. Cuesta no llegar a la conclusión de que las SS Generales estaban destinadas a caer en el olvido político, junto con la SA, y por las mismas razones.

A Himmler no le entusiasmaba la idea de que todo su aparato de poder estuviera, después de todo, dentro de la maquinaria del Estado: la policía, el RKFDV y las *Waffen* SS. Las SS Generales habían sido un vehículo para introducirlo y no sa-

carlo de los engranajes del Estado. Lo que quedaba de aquel vehículo era un mero *esprit de corps*, el espíritu de las SS, legado por los *Altkämpfer* a las *Waffen* SS y a los administradores más jóvenes de las Oficinas Centrales. Quizá todavía viable en la concepción germánica (con su derecho a trascender el marco del Estado alemán) en tanto que *esprit de corps* de unas SS europeas, el reino ideológico de Himmler se reducía ahora al compañerismo de los viejos tiempos de lucha, un antibolchevismo en bruto y un brío de lansquenete que combatía para no morir.

Los fragmentos del futuro Cuerpo de Seguridad del Estado estaban desperdigados por Alemania y su decreciente imperio y eran centenares de unidades autónomas de las *Waffen* SS que en tamaño y complejidad iban desde el cuerpo de ejército acorazado hasta la compañía temporal de paso; las jefaturas de las policías de Seguridad y de Orden Público, así como los regimientos, batallones y centurias de policías; las instalaciones de los jefes superiores de las SS y la Policía con puestos de mando de retaguardia del RKFDV, el SD y las *Waffen* SS; y la docena larga de Oficinas Centrales de las SS, todas divididas ya en sedes de Berlín y del sector rural. La coordinación de las múltiples cabezas de esta hidra debía correr a cargo del Estado Mayor personal del *Reichsführer* SS y jefe de la Policía Alemana. Sin embargo, la única coordinación que hubo fue básicamente la que pusieron los ayudantes de las Oficinas Centrales y Rudolf Brandt, el subjefe del Estado Mayor Personal. Karl Wolff, el jefe real de este aparato administrativo (inferior al de los «sátrapas rivales» que se disputaban la confianza de Himmler), no había sufrido al irse del Berlín «de los intrigantes» para ser jefe supremo de las SS y la Policía de Italia en 1943. Su segundo, Brandt, era una persona insignificante y afable, con talento para llevarse bien con todo el mundo y especialmente con otros lugartenientes

cuyos horizontes no eran más amplios que sus archivadores. La posterioridad debe a esta generación de última hora de burócratas de las SS la *Schriftgutverwaltung* (Administración de Archivos), que conservó los «papeles de Himmler», tan abundantes en trivialidades entre los años 1943 y 1945.

La coordinación en forma de *Gremium* o consejo asesor de los jefes de Oficina Central, jefes superiores de las SS y la Policía, altos mandos militares y similares, estaba en los planes y proyectos de los hombres que rodeaban a Himmler; pero el propio *Reichsführer* SS sólo podía hablar de una Tabla Redonda artúrica para «después de la guerra» y reunir a 150 *Gruppenführer* o más para que digirieran sus intrincados alegatos y no le replicaran. Imitador de Hitler, Heinrich Himmler negó a las SS la ocasión de deponerlo y por ello mismo la posibilidad de unificar la cúpula lo suficiente para impedir la fragmentación bajo los sucesivos golpes que recibió el Reich de Hitler.

Al romperse, las SS y su cuerpo de oficiales se cuartearon en correspondencia con las grietas de clase y de territorio que nunca se habían cerrado totalmente: los soldados de las SS se agruparon con soldados ajenos a las SS, los burócratas de las SS con burócratas ajenos a las SS, los fanáticos de las SS con fanáticos ajenos a las SS, y los oportunistas de las SS con oportunistas ajenos a las SS. Los soldados políticos de las SS que todavía estaban vivos en 1944-1945 no tenían en común elementos suficientes para trascender estas fracturas, especialmente por carecer de un jefe. Himmler se permitió quedar atrapado en el aparato del Estado, primero a través de la policía y el Ministerio del Interior, reformando la justicia alemana para que dejara de existir, luego en la palestra militar, jugando a ser general sin tener en cuenta el potencial militar de sus tropas, pensando sólo en 1918 y decidido a matar a cientos de miles de personas antes que ceder territorio. La

gran calidad de muchas divisiones de las SS y de sus cuerpos de ejército blindados hizo mucho por prolongar una guerra que tenía que haberse ganado «a las doce y cinco», según la frase clásica de Goebbels. Pero Goebbels y Himmler carecían de fuerza de voluntad para deponer a Hitler y unificar lo que quedaba de sus respectivos sistemas de poder para conservar las fronteras alemanas de 1939, objetivo de la inmensa mayoría de combatientes alemanes y de la misma Resistencia.

Aunque este objetivo no estaba a su alcance, ni los aliados ni los alemanes dudaban en 1944 de la capacidad del Reich para evitar la derrota durante un par de años, causando bajas terribles en ambos bandos. Así pues, Himmler tenía algo para negociar cuando recogió los hilos de las conexiones de la *Abwehr* y la Resistencia con los aliados, aunque sólo consiguió que se precipitara el atentado del 20 de julio debido a las detenciones que la ineptitud de los conjurados hizo inevitables. Las SS habían sido fundadas para impedir precisamente estas contrarrevoluciones contra Hitler y el partido; la imaginería de 1918 había desempeñado a menudo un papel cuando Himmler apretaba a la policía y a las *Waffen* SS. Sin embargo, cuando se produjo la tan temida puñalada trapera, su principal efecto fue interrumpir los débiles esfuerzos de Himmler para endosar a las mismísimas SS el papel de junta contrarrevolucionaria. El RSHA apenas podía impedir que otros elementos de las SS colaboraran con la Resistencia y con el espionaje extranjero, incluidos Himmler y su antiguo ayudante en jefe; no se le había ocurrido impedir la muerte de Hitler.

Durante las secuelas de la conjura (que recordaron la atmósfera del verano y el otoño de 1934, cuando la SA y las SS purgaron a sus camaradas con la angustia y el temor de ser ellos los siguientes), la jefatura de las SS colaboró en la purga de los camaradas de la industria, la burocracia y el ejército

con sentimientos encontrados, incluso con dolor de corazón, pensando que los vencedores eran esta vez Goebbels y Bormann. En lugar de dar confirmaciones de la unidad de las SS aquel otoño y en el invierno, las purgas produjeron nuevas divisiones en las Oficinas Centrales. Más que unificarse, el Cuerpo de Seguridad del Estado reventó en intrigas particulares, con Himmler a la cabeza de la horda.

Aunque algunos jefes militares, burócratas y policías de las SS contribuyeron al salvajismo de la campaña alemana para conservar Finlandia, Hungría, Eslovaquia y Rumania durante la guerra, otros, con Himmler a la cabeza, trataron de cambiar vidas judías y otro «material prescindible» por camiones, comida, pasaportes, tiempo y tranquilidad de conciencia. Himmler se inmiscuyó demasiado en la política exterior, aunque no había una política exterior uniforme de las SS en Italia, los Balcanes, Escandinavia y el sector occidental. Eichmann se quejaba de haber conseguido más cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores que de los jefes superiores de las SS y la Policía. Éstos, a su vez, libraban guerras propias con el Ministerio, el Alto Mando y las Oficinas Centrales de las SS, mandadas cada vez más por tenientes y capitanes: los ayudantes decidieron hundirse con el barco. Pocos jefes superiores de las SS y la Policía murieron con las botas puestas y prefirieron salvar el pellejo colaborando con los invasores. En cambio, los oficiales de las *Waffen* SS predominaron en los tribunales improvisados que ahorcaban a los desertores del ejército y fusilaban a los civiles que hablaban de rendición.

Huelga decir que no hubo nada aglutinante en los estertores de las *Waffen* SS. Con una fuerza teórica de unos quinientos mil hombres a pesar de las trescientas mil bajas sufridas, las variopintas unidades de marineros y hombres de la *Luftwaffe* retirados del servicio, los cetrinos y barbilampiños reclutas de dieciséis y diecisiete años, los confundidos y asusta-

dos europeos del Este que sólo chapurreaban una docena de palabras en alemán, las mugrientas y cansadas *Kampfgruppen* de treinta o cuarenta veteranos de demasiadas campañas de invierno, no se parecían mucho a aquellas *Waffen* SS ideales formadas por una élite de soldados políticos. La valentía y el sacrificio crecieron a un ritmo acelerado en algunas unidades, con jefes que habían aprendido a mandar, unos durante los *Kampfjahre*, otros en las *Junkerschulen* y muchos más en el campo de batalla. La crueldad y el sadismo, la destrucción inútil y el pillaje se multiplicaron en otras unidades cuyos mandos la mitad de las veces estaban en la lista negra de Himmler por embriaguez, abandono del deber, corrupción y cobardía. Las dos clases de oficiales de las SS tenían a menudo sus homólogos en la *Wehrmacht*; era sencillamente que «cuando eran buenos, eran muy buenos; cuando eran malos, eran espantosos». El Sexto Ejército *Panzer* de las SS que participó en la ofensiva de las Ardenas fue sólo una formación alemana moderadamente bien preparada, y las falsas formaciones de los chóferes anglófonos de Skorzeny sólo conservaban ya el ímpetu demostrado por sus padres en los cuerpos francos. No eran soldados políticos. El muy temido Reducto Alpino, con sus intrépidas divisiones de las SS, fue un engaño mejor, que Himmler y Goebbels ejecutaron con ayuda de Göring. Pero al final, las unidades más combativas de las SS fueron destrozadas en Budapest, los Estados bálticos y Berlín, y Himmler era demasiado listo para emigrar hacia el sur, hacia una tierra indefensa con un bonito paisaje. Extraña y contrariamente al himno del cuerpo, «Wenn alle untreu werden». (Aunque todos sean desleales), Himmler, su jefe supremo de las SS y la Policía en Italia, varios jefes de cuerpos de ejército y diversos jefes de división, numerosos jefes superiores de las SS y la Policía, e incontables funcionarios de Sipo-SD tantearon con los aliados la posibilidad de llegar a una paz negocia-

da; no por Alemania sino por el círculo más próximo. Las SS habían dejado de existir.

8
Conclusión
Tras la máscara de la posesión

ESTUDIOSOS y no estudiosos por igual han dedicado algún tiempo a evaluar a las SS. Más de una generación ha puesto en la balanza a los hombres de capote negro y no ha quedado satisfecha con lo que ha visto. El hecho imborrable de que su actividad más decisiva fuera la maquinaria mortal que destruyó a millones de personas inofensivas e indefensas ha llevado a la condena monolítica y a la generalización indiscriminada de «las SS». Aquí ni podemos ni debemos dar la vuelta a esa condena del sistema y de los hombres que lo dirigieron. Aunque quizá nuestros últimos comentarios deberían estar dedicados a un conocimiento más profundo de las fuerzas y mecanismos que hicieron posible la «consumación trágica» de las fantasías espectaculares de Hitler y Himmler. En esta aproximación se parte de la necesidad de hacer diferencias entre los hombres de capote negro, se vuelve al contexto socio-económico alemán y europeo al que nos referimos al principio, y se bucea por los sueños e ilusiones de la época actual.

No debería olvidarse que la historia de las SS es fundamentalmente una parte de la historia del movimiento nacionalsocialista y que este movimiento sólo duró veintisiete años. Por una parte, tanto las SS como los nazis conocieron un rápido

desarrollo, cambiando y creciendo con tanta rapidez que las generalizaciones por períodos inferiores a una década son a menudo inadecuados. Por otra parte, toda la evolución quedó truncada por la desintegración total causada por la derrota militar masiva, la división de su base geográfica y la prohibición de toda literatura o actividad política nacionalsocialistas. Los procesos de cambio, por adaptación o por decadencia interna, quedaron por tanto cortados absolutamente. Toda la trayectoria de la experiencia, el pensamiento y los planes de las SS puede seguirse en menos de un cuarto de siglo, lo que ni siquiera para una vida humana es muy largo. En nuestro caleidoscópico siglo, los veintiún años, 1925-1945, de *Schutzstaffel* corren el riesgo de ser sacados de contexto, aislados y cosificados como una especie de epopeya (aunque del mal, para muchos observadores) y utilizados indebidamente como una lección. Sin duda hay lecciones en la historia de las SS, pero deberíamos procurar aprenderlas de una realidad comprobada y no de imágenes y espectáculos.

«Las SS» fueron todo menos monolíticas. Aunque a veces se presentaran como tales durante su vida, y excesivamente después, las SS se manipularon a menudo para que pareciesen diferentes cosas a diferentes observadores. La máscara de la posesión fue resultado de una de estas manipulaciones, aunque se basó en ciertos rasgos de la Orden. Pero la sustancia de las SS cambió, tanto que es tentador decir que nunca fue un fenómeno concreto. Sin embargo, al menos desde principios de los años treinta, en la mente y en las manos de Heinrich Himmler las SS tuvieron una continuidad. Parte de esta continuidad procedió de la fantasía que compartía con Hitler y con incontables alemanes: que en 1918 hubiera habido hombres fuertes con autoridad y capaces de derrotar a los soldados y marineros sublevados y a sus seguidores civiles, de reagrupar a las fuerzas armadas alemanas y luchar hasta «las

doce y cinco», asegurando así una paz más coherente con la postura de Alemania en Europa, especialmente en Europa oriental. La ilusión de 1914 de que bastaba con desear la victoria, y de que las instituciones alemanas tenían capacidad de recuperación interna para soportar cualquier cosa que sus enemigos aliados pudieran dirigir contra ellas, fue un dogma de fe de la derecha nacionalista. Pero la idea de crear instituciones alemanas con más base popular y una hueste de soldados políticos para defenderlas fue contribución del propio Hitler, aunque fue la Sección de Asalto y no las SS lo que imaginó Hitler al principio para este papel.

Otra parte de la continuidad procedía de la necesidad intrínseca, en un movimiento beligerante y violento, de tener no meramente guardias de cuartel, sino algo más, un cuerpo de matones leales a los que se pudiese ordenar literalmente «cualquier cosa». También esto fue idea de Hitler, pues no toleraba la utopía liberal de John Stuart Mill en la que la verdad y el buen juicio pueden salir adelante, valiéndose únicamente de palabras y lógica. La guerra, las revoluciones y el entorno político europeo de posguerra desmentían las expectativas del regreso a las condiciones anteriores a 1914. De todos modos, Hitler había comprendido la falsedad y la superficialidad de la bondadosa tradición intelectual de la política alemana. De nuevo, la versión inicial de estos matones había sido la SA , que tuvieron que vigilar las reuniones, proteger a los oradores, dar palizas a los oponentes, y literalmente cometer cualquier delito imaginable que ordenara el *Führer*. Hitler, no Himmler, ya había nombrado una guardia de comandancia y luego un *Stosstrupp* en 1923; y en 1925 se formaron las SS, no tanto para ser un relevo de la SA como unidades de Servicio Especial, adelantándose otra vez a Himmler.

Sin embargo, Heinrich Himmler dejó definitivamente la huella de su entusiasmo en las «SS permanentes» en dos as-

pectos: el papel de los fisgones dentro del partido y en la vida alemana, alta y baja; y la misión de ser un futuro banco de genes para el pueblo alemán. Aquí encontramos a Hitler en segundo plano. Aunque permitió las tendencias detectivescas de Himmler, iba en contra de sus principios dejar a cualquier otro nazi el monopolio de nada, y Himmler transformó una simple posibilidad policial en un instrumento tan mortal que casi todos sus rivales temieron por su vida. Goebbels y Bormann tenían sistemas propios, pero no se pelearon abiertamente con las SS; Hitler amortiguó la capacidad investigadora de Himmler ordenando a Ernst Kaltenbrunner, del RSHA, que vigilara a Himmler. No es verosímil que Hitler se tomase alguna vez en serio el asunto del banco de genes de las SS. A pesar de todo, el apoyo nazi a la eugenesia, la «pureza racial» y los puntos de vista biológicos («Sangre y Suelo», culturismo, religión natural) han contribuido a que la versión del racismo característica de las SS parezca muy apropiada.

Así pues, las SS reflejaban la visión del mundo de Hitler no sólo por ser sus vasallos jurados en sentido feudal, sino por evolucionar bajo el mando de Himmler hasta convertirse en un Cuerpo de Seguridad del Estado: un cuerpo de guardianes del Estado serviciales y capaces de llevar a cabo cualquier tarea, abominable o repugnante, que ordenara su caudillo. Las SS fueron transformadas por Himmler en una red de poder, espías y hermanos de capilla (a pesar del supuesto odio de las SS a todas las capillas), imbricando todos los apartados. Este aspecto de las SS no reflejaba a Hitler; reflejaba a Himmler y, más que a Himmler, a la antimoderna burguesía de la Alemania de posguerra. En su concepción del mundo, la derrota de Alemania en la primera guerra mundial, los errores de la revolución alemana, la depresión económica y la accidentada trayectoria de los propios miembros de las SS significaban por fuerza que el siglo XX era básicamente defectuoso. Para

estos hombres, como para Himmler, la «podredumbre» estaba en todas partes; imaginaban conspiraciones y enemigos de Alemania, sus métodos e ideas, en todas las clases sociales. Les habían enseñado que la obediencia y la diligencia lo eran todo, pero en la guerra y en el trabajo, en la política y en las relaciones humanas habían aprendido que hacía falta más. Ese «más» se percibía como una combinación de espíritu voluntario y lealtad personalizada, egoísmo despiadado y autohumillación violenta. Con la fantasía de la futura comunidad biológica de clanes, Himmler y su generación se permitieron poner del revés su temor a ser ineptos y degenerados. En tanto que «comunidad jurada de hombres superiores», los voluntarios de las SS imaginaban que los secuaces más fieles de Adolf Hitler los habían invitado a ser los fundadores biológicos de la Alemania mejor que habían proyectado para el futuro. Llevaban en las entrañas la simiente de la sociedad inalcanzable, justa y moral que no había podido surgir después de 1918 (o después de 1933). Los impulsos destructores y las fobias nacidos de una vida de frustraciones fueron canalizados hacia el exterior, lejos de los seres cercanos y queridos, hacia los extranjeros, los extraños y los símbolos que despertaban las dudas sobre sí mismos: los judíos y el clero católico. El anticlericalismo de las SS fue casi tan fuerte como el racismo, pero esta tendencia era también sólo en parte hitleriana. Se echó el freno a las SS en relación con la Iglesia, aunque sólo hasta cierto punto.

El decorado mental de Himmler y sus adláteres intelectuales era el populismo recalentado que los alemanes bien educados consideraban un poco absurdo. El nacionalsocialismo en cuanto tal no consistía en una serie de ideas, sino en una serie de actitudes y aspiraciones, que englobaban lo que a los politólogos les gusta llamar sentimientos primordiales, el miedo, el resentimiento, la envidia y la cólera. En sus prime-

ras versiones (1919-1923), el nacionalsocialismo era relativamente ingenuo y sincero, y de una crudeza total. Sus soldados políticos eran soldados, y cuando no, eran jóvenes que pensaban que la milicia era abrir cabezas y la política gritar y abuchear. Tras su refundación, el nacionalsocialismo adoptó los símbolos del refinamiento de clase media bajo la forma de los Goebbel, los Strasser o incluso Hermann Rauschning. Sin embargo, las consignas inteligentes, los chistes gráficos, los carteles y los folletos Rieron sólo medios para un único fin, los votos y la mayoría en las urnas. En este aspecto, los nazis estuvieron en su elemento, pues su meta final y su visión fundamental del mundo quedaron ocultos por este recurso a las armas enemigas. En este doble juego fue donde aparecieron las SS: apenas eran algo más que *Stosstrupps* locales, pero con la diferencia de que como hombres escogidos del partido podían lucir el sello de la «Raza Superior». Los mejores nazis debían ser pues racialmente superiores, si no totalmente por sus características físicas, al menos por la conducta, el porte y la actitud. Fue prácticamente inevitable que un grupo semejante encontrara su Himmler, un fanático de la calipedia y la arqueología nórdica, un polizonte aficionado y un aspirante a oficial. Fue un buen burócrata, al menos durante varios años, aunque finalmente file la misma antítesis del orden y la rutina. Himmler supo organizar las primitivas unidades de las SS en un sistema unificado de seguridad del partido con un estilo sensato admirado por Hitler y muchos otros gerifaltes; pero era, o parecía ser, relativamente inofensivo como hombre y como pensador. Su predilección por cuatro galimatías raciales, por los índices encefálicos y por investigar los enlaces nupciales de sus hombres no parecía importar mucho.

Pocos estamos capacitados para inventar instituciones nuevas; los alemanes lo intentaron imitando a otras democracias con la mejor intención. El descalabro de su sistema

electoral tardó algún tiempo en advertirse y mientras se venía abajo, los temblores beneficiaron a los nazis. La estrategia nazi fue torpe de por sí y contribuyó al caos general sin acercar a los nazis al poder, porque no sabían a quién recurrir en busca de apoyo en las elecciones. Poco a poco atrajeron a un grupo razonablemente potente de votantes rurales, de ciudades pequeñas, de las acomodadas (aunque asustadas) zonas residenciales periféricas y de los parados sin organizar; pero tropezaron con la dureza de las instituciones políticas recientemente erigidas, en especial la presidencia y la cancillería. Sorteando tácticamente estas instituciones, ocupadas por seres humanos no demasiado inteligentes, los nazis consiguieron asustar al mundo empresarial y financiero pintándoles con trazos exagerados una *Götterdämmerung* de la propiedad privada durante una sangrienta guerra civil con los comunistas. Así, los patrocinadores económicos de la derecha nacionalista convencieron a ésta para que dejara que los nazis creyeran que habían tomado el poder, la famosa maniobra de la «domesticación», que dio a los nazis la oportunidad de hacerse con el poder real por etapas desde dentro. Los nazis estuvieron bastante bien preparados para esta estrategia, pero aquí también la crudeza e indisciplina del movimiento amenazó con descubrir el juego antes de la victoria. Serían las SS las que mantendrían el juego animado cuando Röhm y la SA se impacientaran.

Las SS que tomaron parte en la conspiración contra Röhm y sus caciques ya poseían algunos de los rasgos del Cuerpo de Seguridad del Estado hacia el que Himmler había encaminado a sus unificados *Stosstrupps* desde principios de los años treinta. De ser simplemente grupos locales para proteger a oradores y espiar los tejemanejes del partido, las SS de 1931 y 1932 eran ya fuerzas de choque que podían ayudar y reforzar las expediciones de la Sección de Asalto y la guerra callejera,

y que teóricamente podían combatir un golpe comunista o llevar a cabo una toma nazi del poder tras alguna victoria aplastante. Sus unidades solían ser simplemente Secciones de Asalto un poco más respetables (y más dependientes). Algunos de sus miembros se portaban mal según las normas nazis, pero otros podían ser utilizados para «limpiar» los núcleos de «SA de Stennes» en 1931. Con la toma real del poder, el papel de las SS fue de absorción: hacerse con la clase empresarial y profesional, los burócratas y los académicos, la policía y los juristas asustados del vandalismo de la Sección de Asalto, pero a la vez deseosos de subirse al carro con más posibilidades. Esta absorción había comenzado al menos dos años antes y fue parte de la estrategia del NSDAP para crear su versión de las «organizaciones de defensa» de la izquierda y que los nazis llamaron «auxiliares». En 1933 este proceso permitió que las SS tuvieran dinero, influencia y poder, sin confrontaciones ni resentimientos. En este aspecto se pareció al partido propiamente dicho, que también multiplicó su peso absorbiendo organizaciones ya existentes; pero al contrario que el partido, al menos durante los años de paz, las SS no crecieron con compañeros de viaje. En cambio, la SA había crecido rápidamente en 1932, si no antes, y en 1933 se convirtió en una monstruosidad al absorber el *Stahlhelm*. Sin embargo, sus dirigentes preferían el estilo de la confrontación, el desafío y la ofensa. Si los hombres de las SS se reunían regularmente con hombres de la SA para abrir cabezas, destrozar casas y escapadas cerveceras, los primeros no fanfarroneaban, no hacían discursos para la prensa, ni retaban a puñetazos a los directores de los periódicos. Guardaban silencio y pocos fueron castigados.

Por encima de todo, Himmler había creado metódicamente un aparato de Estado para sí mismo en las unidades de policía secreta de los *Länder*, coronando el edificio con la Ges-

tapo prusiana. Esta red en principio estaba separada de la autoridad de las administraciones locales y sólo convergía en la persona de Himmler. Así, los rasgos feudales del *Führerstaat* (que se reproducirían y ramificarían desde 1933 a 1945) aparecieron muy temprano en la policía secreta. También ha de señalarse que aquí las SS, y especialmente el SD, eran esencialmente polos de crecimiento, centros de organización, grupos de presión o trampolines que facilitaban la entrada. Las unidades de policía no se convirtieron en SS ni tampoco las SS se convirtieron en policía secreta. Sin embargo, el control sobre la Gestapo y otras policías políticas permitió a Himmler enfrentarse con la SA por la influencia sobre el resto de la policía.

La purga de Röhm no puede separarse del miedo contemporáneo que sentía la derecha alemana, y en este aspecto hay que subrayar que las SS podían utilizarse contra todos los enemigos declarados. Durante un tiempo, las SS parecieron un refugio y un punto de concentración de las clases altas, Cultura y Propiedad, e incluso una facción de descontentos (hay indicios de que la oposición derechista aún lo creía en 1943). Era un error garrafal y esto ya en 1934. Aquí debe mencionarse el nombre de Heydrich, pues aunque ahora sepamos que siempre fue leal a Himmler y que de ningún modo intentó avasallarlo ni entonces ni más tarde, Heydrich tenía el cerebro y la imaginación de los que carecían la mayoría de oficiales de las SS de 1933. En concreto, ayudó a Himmler a poner la zancadilla a Röhm y a otros jefes de la SA, lo que era muy necesario en vista de la ambivalencia de Hitler sobre si eliminarlos o no. El aparato policial del que dispuso Himmler para desnucar a la SA también fue en parte obra de Heydrich. Pero aquí hemos de mencionar a Kurt Daluege y a Sepp Dietrich. Daluege fue el conducto por el que Himmler estableció sus conexiones con Hermann Göring, imprescindi-

ble para hacerse con la Gestapo en Prusia, aunque Himmler, sin Heydrich, habría podido dejarse engañar por Daluege, que estaba allí antes. Göring conspiró con Himmler contra Röhm; en realidad, una iniciativa de Himmler contra Röhm, incluso con el apoyo de Heydrich, pero sin Göring, era impensable en 1934. Así pues, Daluege fue el conducto que vinculó a Göring con Himmler. En cambio, fue a Sepp Dietrich a quien Himmler confió las funciones del *Stosstrupp* en Bad Wiessee, utilizando el embrionario *Leibstandarte* para hacer el auténtico trabajo sucio de los «cuchillos largos». Los tres hombres, Heydrich, Daluege y Dietrich, movían los hilos de un cuerpo que se enorgullecía de su celo en el servicio. Pero ninguno aportó ninguna idea a las SS.

Fue Richard Walter Darré quien enriqueció las SS más allá de la impronta místico-agraria de «sangre y suelo». No sólo Darré, sino también su círculo de jóvenes y maduros románticos de la agricultura, con su racismo biológico y su confianza en la eugenesia, proporcionaron a las SS desde 1931, y especialmente desde 1933, una razón pseudocientífica para el exclusivismo de las SS, sus aspiraciones elitistas y su penetración en el terreno inmobiliario. Aunque el mismo Darré se interesaría de manera creciente por políticas a corto plazo destinadas a preparar a Alemania para la guerra, su personal, sus amigos y sus discípulos seguirían dando a las SS un barniz de ciencia, al menos para los alemanes de a pie, incluidos los miembros del partido. Ni siquiera la Sociedad para la Herencia Genealógica, con sus vínculos académicos independientes y con ambiciosos planificadores y agentes propios, pudo reemplazar o borrar el impacto decisivo que Darré había producido con el RuSHa. Aunque la concentración oficial de la Sociedad para la Herencia Genealógica en los antepasados hace pensar en la posibilidad de un fructífero enriquecimiento histórico de la ideología nazi, alemana y de las

SS, Walter Wüst y Wolfram Sievers prefirieron perseguir la quimera de Himmler y darle jabón en el terreno de la medicina militar (los experimentos con internos de los campos de concentración). Tampoco el trabajo de Günther d'Alquen al frente de la redacción de *El cuerpo negro* fue de importancia. Este periódico siguió viviendo a la sombra del *Reichsführer* SS, a pesar de los aparentes esfuerzos por expresar las aspiraciones de una generación intelectual más joven. Puede que las ideas de Otto Ohlendorf y sus amigos, referentes a un sistema económico centralizado y planificado para reemplazar el capitalismo supuestamente sin planificar y egoísta de las grandes empresas alemanas, merezca calificarse a un tiempo de interesante teóricamente y de posible importancia, si las SS hubieran sobrevivido a la guerra en un Estado nazi. El problema fue que Himmler tenía poco poder, tanto en las SS como en el Estado: sus artimañas y sus opiniones impidieron la concreción de una agenda intelectual para las SS, sistemática y coherente. Ohlendorf fue juzgado y ejecutado por haber mandado una unidad de exterminio en la URSS: una de sus actividades complementarias.

A menudo se dice que los sistemas totalitarios, por muy ineficaces y burdos que sean en lo relativo a las necesidades humanas, son muy efectivos en la represión y la guerra. En estas áreas destaca el nombre de Theodor Eicke por sus contribuciones al «acabado» de las SS. Pues Eicke convirtió los campos de concentración de las SS en el horror que fueron, reduciendo las oportunidades para la protección de los internos y diseñando un sistema de embrutecimiento para los guardias que el comunismo totalitario nunca sobrepasó. Los campos de prisioneros de los Balcanes, Latinoamérica, China y Japón, y no digamos las cuerdas de presos norteamericanas y otras improvisaciones deshumanizadoras, han puesto de manifiesto que los sistemas humanos de tortura y anulación

de la personalidad son universales. Sin embargo, las SS quedaron marcadas para siempre por Eicke con un estilo de deshumanización que involucraba tanto a los verdugos como a las víctimas. Este estilo pasó a formar parte de los regimientos de la Calavera durante la guerra y, a través de los llamados «refuerzos de policía» que ellos entrenaron como relevos de las divisiones regulares, pasó al campo de batalla. Por supuesto, sería erróneo «culpar de todo a Eicke». Sin embargo, fue Eicke concretamente quien se ganó el sobrenombre de «Papá Eicke», que conservó en su División de la Calavera hasta su muerte, en 1943. ¿Por qué fue así? Quizá porque su excepcional estilo para despertar emociones primitivas, su violencia cara a cara y su aparente falta de discriminación en cuanto a castigos y recompensas (que recordaba la estereotipada figura paterna alemana) casaban con la inmadurez del tipo de voluntarios atraídos por las SS. No estoy censurando una clase especial de personalidad alemana, sino que comento el aparato posibilitado por la toma nacionalsocialista del poder, en la que las SS pusieron la materia prima. Como muchos otros generales de las *Waffen* SS, a Eicke le sobraban coraje y agresividad; «cuidaba» de su unidad llegando a completarla robando secciones de otras unidades (incluso de las SS) y negándose a cederles personal, pero sacrificaba a sus hombres gratuitamente al Moloch de la batalla. A su muerte se convirtió en una leyenda de las *Waffen* SS que sobrevivió a la guerra y en la que sus hazañas en los campos de concentración quedaron, al parecer, olvidadas.

Oswald Pohl también contribuyó a la realidad de las SS en el imperio de mano de obra esclava de los campos de concentración de la guerra. Albert Speer insiste en que toda la aventura fue una operación atroz e ineficaz, y sin embargo incluso en su última obra deja claro que Alemania necesitaba y utilizó para la producción bélica a aquellos hombres y mujeres

desgraciados y muertos de hambre. Al igual que Eicke, Pohl no era un hombre de amplios horizontes mentales. Pero, de nuevo como Eicke, era emprendedor. De hecho, su personal (administradores de los campos, gestores económicos y funcionarios de las SS Generales) sabía la forma de amasar fortunas con sus actividades económicas en las SS, y lo hacía legalmente y con limpieza, en comparación con la tónica dominante. El robo de obra de mano para su propio provecho se combinó con el robo (explotación) de mano de obra para beneficio de las SS por encima y más allá del Reich. La «arianización» no fue ni mucho menos un monopolio de las SS y la policía y, cuando se practicaba privadamente en exceso, a veces se castigaba; a pesar de todo, la rentabilidad de la Solución Final (tanto para individuos como para las SS en general) es importante para entender la estrecha relación entre la predisposición de las SS de «hacer cualquier cosa por el *Führer*» y la probabilidad de las recompensas. En realidad, la integración total de los campos de concentración en el mundo de la industria y las finanzas, la cooperación de tantas ramas de la burocracia ajenas a las SS con la destrucción de los judíos europeos, es una de las claves de la eficacia de las SS. Incluso antes de la toma del poder en Alemania, las SS se dieron a conocer como entidad cercana a la sede del poder, de hecho como los que ejercían aquel poder «obedeciendo órdenes». Cuando los nazis tuvieron todo el poder, las SS quedaron identificadas con sus ejecutores. Su actitud de callada reserva contrastaba con el ruidoso clamor de la Sección de Asalto para quedarse con una parte del botín. Sin embargo, las SS consiguieron su parte, y esto permitió que el mundo empresarial y profesional supiera que su cooperación con el *Reichsführer* SS era como mínimo una garantía de seguridad frente al hostigamiento y potencialmente una conexión que valía dinero. La juiciosa utilización de la sonrisa y la amenaza

hizo el resto. Sería demasiado simple decir que las SS fueron una mafia, incluso una conspiración para bregar por los despojos de la economía alemana compartiéndolos con los miembros más cooperadores de la clase económica dominante. Las SS tardaron mucho tiempo en desarrollar sus métodos de chantaje, y quizá si Ohlendorf y la generación de economistas más jóvenes de las SS hubieran ascendido a los puestos más altos del imperio de las SS, puede que esta segunda toma del poder se hubiera parecido a los métodos de Stalin para destruir a potenciales oponentes. El nacionalsocialismo fue un episodio truncado en el que la economía de la guerra total duró muy poco. Es un error señalar como determinante una única tendencia o fase de aquel caleidoscopio.

Ya indicamos que a Himmler le gustaba decir que tenía un lado bueno y otro malo. Ulrich Greifelt, del RKFDV, y Adolf Eichmann, del RSHA, representan la banalidad de un lado de Himmler y de los tecnocráticos ingenieros sociales que estuvieron bajo sus órdenes. Ni Greifelt ni Eichmann moldearon las SS. Más bien fueron moldeados ellos por su experiencia y la oportunidad que les dio la organización para resolver problemas técnicos en los que los seres humanos eran simplemente números. Pero sus problemas y sus soluciones se diferenciaron de los que se dieron en la explotación de la mano de obra de los campos de prisioneros o incluso en la arianización, cada uno de los cuales tuvo su nicho ecológico en la rapiñadora economía nazi. El esfuerzo de recoger, «evaluar» y reinstalar a varios cientos de miles de «valiosos» alemanes en tiempo de guerra (domiciliándolos en casas, tiendas y granjas de polacos y franceses expulsados), más la requisa del escaso transporte para enviar judíos a los campos de la muerte mientras las municiones y los relevos esperaban a que hubiera trenes, supuso la utilización de métodos de las SS y la poli-

cía que pasaban por encima de la economía bélica interior, a menudo iban contra las intenciones del partido y sin duda de los militares, y costaron a las SS dinero y personal. En el caso de Greifelt, éste coordinó una vasta red de subordinados y similares sin mucha vanidad personal ni ganas de endiosarse. Eichmann, en cambio, estaba lleno de soberbia, aunque sólo era teniente coronel, debido a su habilidad para «terminar las cosas» pesara a quien pesase. Ambos fueron ingenieros sociales. Ambos son concebibles fuera de las SS (incluso fuera de Alemania, por ejemplo, en Estados Unidos desde la época de Vietnam), pero las SS crearon para ellos, y para miles de sujetos como Greifelt y como Eichmann, un campo de operaciones en el que el poder estaba disponible en cantidades que normalmente no habrían sido accesibles a unas personalidades tan limitadas.

El papel de *Wölfchen* («Wolfito»), es decir, Karl Wolff, en el modelado de las SS es harina de otro costal. El jefe del Estado Mayor Personal del *Reichsführer* SS ilustra el aspecto maquiavélico de todo el edificio nacionalsocialista. Karl Wolff administró más asuntos de las SS que ningún otro jefe de la Oficina Central de las SS, a excepción de Gottlob Berger, cuyo papel nunca estuvo determinado por ese cargo. No lo hizo con decretos ni cambios organizativos, lo hizo por medio de comunicados o interrumpiendo los comunicados. Himmler, al igual que Hitler y la mayoría de dirigentes del nacionalsocialismo, se daba cuenta de que las estructuras burocráticas regulares eran camisas de fuerza. Por lo tanto, él y los demás practicaban la «anarquía autoritaria», haciendo uso de los privilegios de la espontaneidad a que tienen derecho los poderosos. Pero Himmler había sido siempre un individuo altamente burocratizado, así que antes de cumplir los cuarenta había creado ya tantos organismos represivos y cadenas de mando descendente en las SS policiales y militares (*Leibstan-*

darte y *Verfügungstruppe*) que poco a poco delegó en el Estado Mayor Personal la criba y selección de problemas de las SS . Así, asuntos que tendrían que haber ido a la Oficina de Personal, a la Oficina Central de las SS, incluso a la Oficina Central para la Raza y la Colonización, se desviaban hacia Karl Wolff, que se convirtió en una especie de «estafeta de las SS» que enviaba y reenviaba preguntas y sugerencias, quejas y chismorreos. Wolff hacía de «amigo de todos», y además no tenía mala intención, aunque es verdad que se daba mucho bombo y era insincero. Durante la guerra, personas ajenas a las SS supieron de su crítico papel y también supieron que el mismo Himmler consultaba a Wolff con frecuencia, con el resultado de que este último pasó a ser mucho más que una «estafeta»; era una especie de eminencia gris, un apacible y a veces sarcástico crítico de las flaquezas e insuficiencias de los grandes y los que estaban próximos a ellos. A muchos les parecía su *amicus curiae* y a muchos otros un peligroso enemigo. No es fácil describir lo que hizo con las SS; contribuyó a que fueran un sistema de mando y políticas particulares aún menos racional que el bosquejado por Himmler, aunque de hecho hizo esencialmente lo que Himmler quería. Suavizó y pulió los bordes más afilados de los modales y reacciones del *Reichsführer*, animando así a las altas jerarquías a creer que «saldrían bien» en cualquier cosa que quisieran. Por supuesto, le seguía la corriente a Himmler y se tomó infinitas molestias ayudándolo a llevar a cabo muchos de sus fantásticos planes y caprichos.

Huelga decir que la creación de las *Waffen* SS no puede atribuirse a ningún hombre en concreto. Bernd Wegner ha aducido que el mismo Himmler planeaba desde 1934 crear una alternativa a la tradición *Reichswehr* de los *Nur-Soldaten* con un cuadro básico de mandos para construir un futuro ejército nacionalsocialista. Aunque convincente, la tesis de

Wegner se basa en indicios circunstanciales. La formación de un trío altamente meritorio y luego de un cuarteto de regimientos de primera en 1939 fue obra de Sepp Dietrich, Paul Hausser, Hans Jüttner y varias docenas de oficiales, muchos de los cuales se integraron en las SS después de 1933, a menudo con experiencia prebélica en el ejército o durante la República de Weimar. La labor del personal docente de las *Junkerschulen* antes de 1940 también debería destacarse, pues formó un modelo de oficial respetado y valorado al margen de las *Waffen* SS. Aunque el campamento de reclutas de la Marina de las *Waffen* SS tenía cierta afinidad con los de los marines de Estados Unidos, la ignominia y deshumanización características de los batallones de guardianes y los regimientos de la Calavera no debería atribuirse a estos mandos. Sin embargo, no hay duda de que las unidades de las *Waffen* SS estaban diseñadas y entrenadas para utilizarse contra «traidores» —como ocurrió el 30 de junio de 1934— y contra las insurrecciones del interior, fueran de la derecha o de la izquierda. Así, el principio de obediencia absoluta y lealtad total, aunque todavía no corrompido por el uso contra prisioneros indefensos, estaba previsto ideológica y moralmente. La comprensión de lo que Sepp Dietrich había esperado de sus hombres en el momento de la purga de Röhm no podía haberse dejado de contemplar en la educación de la *Verfügungstruppe*. Sin embargo, esta crueldad parece ser de una clase diferente de la de los campos, y como historiadores deberíamos guardarnos de interrelacionar las intenciones y prácticas de 1934-1937 con la coherencia y armonía que tuvieron después de 1939. Esta articulación posterior podría atribuirse sin titubeos a Himmler, a la «naturaleza de las SS», al nacionalsocialismo, o a las exigencias de la guerra; todos tienen su parte de culpa. Es menos seguro que pueda añadirse algo llamado «mentalidad SS», compuesta por la determi-

nación de no permitir que nadie se interpusiera en el camino del *Führer* o de la victoria alemana, un sermoneo continuo con la importancia de la obediencia y orgullo por la unidad local. Himmler fusionó poco a poco las unidades de la Calavera, los Refuerzos de Policía adiestrados por ellas y los excelentes regimientos de la *Verfügungstruppe*, aunque no sistemáticamente, como si siguiera una política, pero en realidad improvisando. Podría decirse que las *Waffen* SS no nacieron, sino que, como Topsy en *La cabaña del Tío Tom*, se limitaron a crecer.

El «Todopoderoso Gottlob». —Gottlob Berger, ocasional reclutador de las SS, jefe de la Oficina de Orientación Germánica, último director de la Oficina Central de las SS— ciertamente no estaría de acuerdo con que las *Waffen* SS «se limitaron a crecer». Para Berger, el cuidado y alimentación de la joven institución fue un trabajo de dedicación plena. En realidad no entró en escena hasta 1938, en un momento en que Himmler estaba apremiado por la probabilidad de que hubiese guerra y muchas bajas. También era un momento muy delicado para las *Waffen* SS porque la movilización aseguró el predominio de la *Wehrmacht* de hecho, las unidades SS pasarían a disposición del ejército ya en época de guerra. Berger no sólo fue un instrumento para formar y coordinar las unidades de Defensa Racial en Checoslovaquia y Polonia (que estaban al margen de las *Waffen* SS y tampoco sometidas al control del ejército); además puso los cimientos de unas «SS nórdicas» antes de que los nazis conquistaran ningún territorio en Europa occidental. Por lo tanto es incuestionable que Berger determinó el futuro de las SS en la guerra, tanto en lo relativo a la utilización de reclutas no ciudadanos del Reich como en la concepción de unas SS europeas. Berger fue el principal promotor de unas SS multirraciales desde 1942;

ningún otro jefe de las SS fue tan responsable de este rasgo final de las *Waffen* SS.

De nuevo llegamos aquí al espinoso tema de si en la ideología y carácter de la «Orden» estaba latente la formación de unas SS europeas. El nacionalsocialismo tenía una relación de amor-odio con todo lo extranjero, quizá una forma exagerada de inseguridad que también se ve en otras sociedades. Se apreciaba mucho al admirador extranjero de los nazis, pero por lo general se le desestimaba. El fascista italiano, aunque teóricamente era un «hermano de armas», era ridiculizado a menudo. Parece que entre los escandinavos había una auténtica admiración por los «especímenes nórdicos» y por ciertos miembros de la aristocracia inglesa. Hay poco en la evolución de las SS que nos permita ver unas SS europeas; puede que fueran la improvisación que a menudo se ha descrito. Y sin embargo… allí estaba el atractivo intrínseco de una élite racial, la doctrina fundamental de «la buena sangre» dispersa por toda Europa y las SS como círculo antibolchevique y «sin clases». Podría decirse que en el sueño nacionalsocialista de fundar una «Orden» —que desde luego no fue invención de Himmler— yace escondido a medias, revelado a medias, el potencial de un punto de encuentro paneuropeo y no sólo panalemán (o pangermánico) para las viejas luchas elitistas de tantas tradiciones étnicas. Desde una perspectiva tan general, no habría que preguntar cómo se les ocurrió a Berger y a Himmler el ideal de las SS europeas, sino más bien qué rasgos de las SS alemanas adquirió dicho ideal en su andadura.

La respuesta es que la mayor parte de la institución no estaba madura. El trabajo que suponía absorber alemanes extranjeros en el Reich en general, por no decir en el partido y en las SS, requería tiempo. Por supuesto, el calor de la guerra propició un poco la integración, pero también sucedió lo

contrario: la guerra generó sospechas y celos que pudieron fácilmente descargarse sobre individuos que no eran alemanes al ciento por ciento. La educación y el espíritu de las SS no estaban especialmente bien diseñados para la asimilación, aunque lo exigieran «órdenes estrictas». Parece que el caso de los reclutas nórdicos se complicó doblemente por las dificultades de idioma y sus expectativas de autonomía. A diferencia de los alemanes que vivían en el extranjero, los nórdicos «se abrieron camino» a su modo, o al menos hicieron que las neutrales SS tomaran partido. Tras experimentar con un sistema dual de unidades regulares (con dirección alemana) y legiones extranjeras, las *Waffen* SS establecieron la división dirigida por alemanes pero lingüística y culturalmente homogénea, que en 1943 pudo ensayarse con otros grupos además de los nórdicos. El ingeniero de casi toda esta experimentación y adaptación fue Gottlieb Berger, que compartió con Himmler la insinceridad y el carácter intrigante que hacían falta para atraer a estos hombres apartándolos de otros usos en el Reich, en su patria o en la *Wehrmacht*.

La ampliación de las *Waffen* SS que llevaron a cabo Berger y Himmler, sobre todo internacionalizándolas, fue ciertamente oportunista, en la medida en que crearon un sistema militar no elitista. Sólo podía justificarse dentro de la tradición de las SS como una aplicación de la idea elitista y racial a todas las sociedades europeas. La idea de un compañerismo de armas de Europa occidental, con o sin cruzada antibolchevique, podría considerarse compatible con la pacificación de esa región después del esperado armisticio con Gran Bretaña. Aquí no hay ninguna contradicción inevitable con la imagen de un futuro ejército nacionalsocialista preparado para reemplazar a los *Nur Soldaten* que cargaron con la mayor parte de la lucha. Puede que los refuerzos ideológico-raciales procedentes de Europa occidental compartieran esta ambición. Sin

embargo, el fatídico ataque a la URSS, más improvisación que culminación inevitable de la fantasía de Adolf Hitler, sentenció a las SS al igual que sentenció el nacionalsocialismo. Probablemente sea un error buscar una razón profunda o maquiavélica para explicar que Himmler sintiera un gusto creciente por las grandes cantidades entre 1939 y 1942: era un «auténtico creyente» en su *Führer*. Aunque Hitler no había necesitado los números que Himmler le proporcionaba antes de 1941, no se supo hasta tiempo después. En 1941, aquellos números no eran suficientes, así que Himmler, con ayuda de Berger, consiguió más, muchos más, incluso al precio temporal de que la «idea SS» perdiera coherencia. Después de todo, el uniforme de las *Waffen* SS no sustituyó al carné de Múnich. ¿O sí?, podríamos preguntar. En la cabeza de Himmler, seguro que no; ni siquiera en 1944.

Los miles de oficiales de las *Waffen* SS de 1941-1945 determinaron el aspecto militar del cuerpo. Mayoritariamente entre los treinta y los cincuenta años, estos hombres solían ser nazis, pero no siempre, algunos eran veteranos de las luchas callejeras de 1930-1932, y muchísimos hacían lo que siempre habían querido hacer, dar órdenes en una guerra «por Alemania». Hay pocos denominadores tan comunes como éste. Muchos se enfadaban con Himmler, a quien no consideraban militar y utilizaban poco la educación racial o histórica que la Oficina Central de las SS les impartía aún en 1944. Ellos dieron a las *Waffen* SS la reputación de «cuerpo de bomberos» que acudía a los sectores amenazados del frente, tuvieron menos cobardes y desertores de los que les habrían tocado en un reparto proporcional y trabajaban muy bien con unidades y oficiales ajenos a las SS. También tuvieron más «desesperados» de lo normal que empujaban a sus hombres a una muerte inútil y ejecutaban a civiles que enarbolaban la bandera blanca.

Al analizar lo que «eran» las SS y lo que fueron, es de vital importancia concretar el momento y el punto de vista. Observando a las SS primero desde dentro y después desde el centro hacia fuera, por así decirlo, la concepción himmleriana de las SS ciertamente evolucionó entre 1929 y 1945. En la *Kampfzeit* (antes de 1933), su pequeño tamaño y el que concentrasen lo mejor de los incondicionales del partido —que después de todo eran voluntarios que habían tenido ante sí muchas otras opciones políticas—, hicieron que Himmler las viera como una unidad personal. Pensaba machacarla, estrujarla y ponerla a punto en calidad de instrumento de poder para Hitler, el partido y sus propias ideas, especialmente como una encarnación del sueño de la futura élite racial. Poco a poco, desde 1933, el magnetismo del poder del Estado le instigó a ser el gendarme del Reich, pero no antes de que hubiera utilizado a las SS para forjar ese cargo estatal, y forjarlo de modo que conservara fuerzas de reserva (de sorprendente poder incluso) en diversas ramas de las SS y, con la misma importancia, para resguardarse del ejercicio del poder estatal contra él, parapetos en forma de campos de concentración, Gestapo, SD e incluso SS Generales, Es dudoso que alguno o todos estos parapetos pudieran realmente haberlo protegido de Hitler si el *Führer* se hubiera vuelto contra él; de hecho, ni siquiera habrían protegido al *Führer* de un golpe militar decidido, como se demostró en 1944. Sin embargo, ninguna eventualidad alteró la construcción del edificio en tiempo de paz, así que la idea que tenía Himmler, ya en 1938, sobre la estructura de las SS y policía, seguramente tendía a la institución nacionalsocialista de nuevo cuño, más allá del partido y el Estado, una institución *Führer*, una institución conductora. Sin embargo, continuó alimentando y desarrollando las SS como una comunidad de familias, aún con la reserva genética en mente, aunque está claro que, en vista de los números im-

plicados, tendió a limitarse a su cuerpo de oficiales, en particular a los mandos superiores (*Standartenführer*, coroneles y generales).

Con la llegada y multiplicación de los años de guerra, el desaliento de Himmler respecto de su concepción de las SS no hizo más que aumentar, porque aunque la guerra había traído consigo maravillosas oportunidades para la expansión internacional y el «derramamiento de sangre» que él consideraba necesario para justificar la existencia de una tropa con tales exigencias elitistas, creía que las SS estaban escapando a su control. A menudo hablaba con satisfacción del instrumento que esgrimía contra los enemigos interiores del «movimiento» y estaba orgulloso de que con las SS y la policía tuviera verdaderamente una institución capaz de hacer el trabajo sucio despreciado por todos los demás en Alemania: matar a los judíos. Sin embargo, siempre temió que se repitiera «1918» y las SS no estuvieran suficientemente unidas ni fueran lo bastante desinteresadas. A través del sistema SD, y por supuesto de toda la red de contactos que tenía en acción (*Wehrmacht*, universidad y medios de comunicación), ya en 1942 era muy consciente de lo mucho que dependía del *Führer*, de las Fuerzas Armadas, las SS y la policía para impedir un colapso interior. Se quejaba de que las SS, a las cuales había dejado imponerse a todo lo demás en su sistema, salvo a la policía, marchaba por caminos propios; su cuerpo de oficiales se estaba convirtiendo en cuerpo de *Nur Soldaten*. Sin embargo, estaba cautivado por el potencial del poder, y obedecía todas las directrices de política internacional, utilizando unas veces a las SS, otras a la policía e inevitablemente a las *Waffen* SS. Como ministro del Interior, y con más razón como general comandante del Ejército de Defensa Interior, Himmler puso de manifiesto que había ido más allá del concepto inicial de las SS y más allá de su propio ingenio para

adaptarlas a ellas y adaptarse él a la organización *Führer*. Pero en esta coyuntura (1943 y 1944), esa mezcla de mito y aspiración se estaba resquebrajando bajo el peso de la derrota. Por extraño que parezca, Himmler pensaba en 1945 que los vencedores occidentales valorarían muy positivamente sus fuerzas policiales, aunque sin duda creía también que con lo que quedaba de sus SS «europeas» podía emprender una cruzada antibolchevique «a las doce y cinco». Incluso es posible que pensara guardarse en la manga, para los años de posguerra, el as de la experiencia conspiradora de las primeras SS. Su suicidio sigue siendo un enigma; la misma incertidumbre y ambigüedad que había al parecer tras sus dolores de estómago le acosaron en la última hora de su cautiverio. Optó por disfrazarse de policía militar (un servicio muy propenso a ser detenido), luego se identificó voluntariamente como Himmler y sólo mordió la cápsula de cianuro cuando se convenció de que iban a encontrársela.

Entre los *Altkämpfer* (los que se habían afiliado antes de 1933), la concepción de las SS varió con su grado de adaptación a las cambiantes exigencias. Para los muchos «perdedores» que tuvieron que consolarse con ser tenientes sin paga en 1933 o 1934, y que se licenciaron en 1935 para trabajar de vigilantes nocturnos en alguna fábrica o leyendo contadores, las SS se habían convertido en una parte más del indiferente «gobierno de los caciques». Para los que habían encontrado un buen trabajo en la vida civil y «contactos» a través de las SS después de 1934, éstas siguieron siendo esencialmente un círculo elitista, que a veces consumía demasiado tiempo y hacía exigencias inconvenientes, como dejar la propia Iglesia. Muchos de éstos fueron oficiales o suboficiales de reserva en la *Wehrmacht* y ya tuvieron poco o nada que ver con las SS. Pero otros subieron peldaño tras peldaño por el mundo económico y el escalafón de las SS, por la administración del Es-

tado o la jerarquía del partido, y adaptaron en consecuencia sus ideas oficiales y extraoficiales sobre las SS. La lealtad al ideal himmleriano tuvo un amplio espectro; la lealtad oficial mínima equivalía a responder con optimismo a las exigencias de la jefatura de las SS, no sólo de Himmler, prestándose a los innumerables servicios que se ordenaban (siempre en aumentó) y siendo «activos». Esto último significaba algo más que asistir a un mitin mensual: significaba llevar el uniforme, presentarse debidamente y pronunciar discursos apropiados, apartar a la familia y demás parientes de la Iglesia, y casarse y tener hijos. Las ideas extraoficiales del *Altkämpfer* de éxito que no se ganaba la vida de oficial de las SS iban desde la devoción personal a Himmler, a la «Idea» y a las SS, según da a entender el entusiasmo por la actividad voluntaria y el servicio peligroso en la patria y en el frente, hasta la insidiosa utilización de la camaradería de las SS, el uniforme, la posición y la ideología para el grosero engrandecimiento personal. Los miembros de las SS tuvieron que afrontar el momento de la verdad al llegar la guerra, cuando los discursos sobre el sacrificio y las comparaciones con la *Kampfzeit* pasaron a ser algo muy real e inmediato. En 1943 y 1944 Gottlob Berger todavía estaba desalojando de sus cómodos puestos de retaguardia a algunos de esta categoría; él y otros seguían velando en 1945 por los que estaban en la patria, para mantener el poder y la influencia de las SS.

En el centro de las SS, entre 1933 y 1945, hubo unos pocos miles de *Altkämpfer* con cargo remunerado. Ya en 1939 el número se redujo a causa del personal con sueldo que se había integrado en 1933 o después, especialmente en los campos militar y policial. Con la prolongación de la guerra, los puestos remunerados fueron a parar de manera creciente a hombres que habían estado en la SA o a quienes ni siquiera habían estado en el partido antes de 1933. Pero sin duda fue es-

te primer grupo de *Altkämpfer* el que puso el fermento que dio unidad a las SS de 1937,1940 y 1942; y varios centenares, quizá unos quinientos, lo pusieron. Pero no fueron suficientes; los otros *Altkämpfer* remunerados sucumbieron al «mal» que representaba para Himmler la descomposición de las SS en soldados, policías, médicos, abogados, gestores económicos y, lo peor de todo, «burócratas de las SS». Es dudoso que los quinientos posibles llegaran a compartir el sueño completo de las SS, pero demostraron con su evolución que comprendían que debían ser unas SS y una policía que no debían correr la suerte de la SA, y quizá tampoco la del partido, por ejemplo siendo un organismo adjunto a un restaurado Estado guillermino. Ellos no trataban a la policía sólo como un aparato del Estado, sino también como un cuerpo de combate para aplicar las medidas nacionalsocialistas, sin que importara cuáles fueran. De igual manera, como soldados no reconocieron los derechos de los civiles, de los prisioneros de guerra, de los neutrales ni del clero. La victoria a cualquier precio, el rechazo a calcular el coste en sangre y material, tales eran las actitudes de una minoría de mandos *Altkämpfer*. De nuevo, como artífices de políticas concretas y administradores regionales, este Antiguo Combatiente pensaba siempre en las SS, en contraste con el egoísmo de los civiles, el partido o la administración del Estado. Tales hombres fueron una espina clavada en la carne de muchos otros nazis, y por su crueldad a menudo parecían estar, y a veces estaban, menos preocupados por los intereses de Alemania (es decir, por los del pueblo alemán) que por los de las SS. Sin embargo, había el triple o el cuádruple de altos jefes de las SS, con número de carné por debajo de la serie 200 000, que no coincidían con estas terribles (mejor dicho, destructoras) cualidades. Y por supuesto, entre los que se habían unido en 1933, 1934 y más posteriormente había hombres con muchas de estas crueles

cualidades, aunque raramente con el aliento y profundidad necesarios para saltarse los caminos hacia la policía, los soldados, los administradores, los médicos, los abogados, etc.

Para resumir la concepción de las SS que se tenía dentro, entre los jefazos que no eran el ideal de Himmler: entre 1929 y 1933 las SS fueron una «causa» que rentaba y prometía rentar más aún. Sus enseñanzas y métodos debían tomarse al pie de la letra y memorizarse como un catecismo. En tanto que miembros de las SS eran en su mayoría buenas personas, mejor que los de la SA, mucho mejor que los que se llamaban camaradas del partido, y así con todo. En los años anteriores a la toma del poder, los *Altkämpfer* situados en puestos remunerados se quejaban de los recién llegados que conseguían mejores puestos en las SS, y los recién llegados se quejaban de la incompetencia del «personal inútil». A pesar de todo, había grandes esperanzas de expansión y de recompensas justas para el trabajo abnegado y la dedicación a las SS, no para la familia de uno, ni un trabajo en la industria privada o un puesto de funcionario. Siempre podía confiarse en que este personal hiciera alarde de su uniforme, luchara por sus «derechos» y su «honor» en toda ocasión concebible y, tras algunas quejas, hiciera los bártulos y se mudara con su familia a otra ciudad, si así se lo ordenaban en interés de la cobertura geográfica de las SS.

Entre 1936 y 1938 hubo buenos empleos y prestigio para estos oficiales de las SS (y para algunos recién llegados también hubo nombramientos de oficial, aunque no tantos como en tiempos anteriores ni como después del estallido de la guerra). Entonces comenzaron a diferenciarse entre sí, especialistas de todas clases (aunque como ya vimos, tendieran a pensar como soldados, policías, gestores económicos, administrativos, médicos, abogados, etc.). Sus ascensos comenzaron a estar cada vez más relacionadas con su experiencia, así

como con las relaciones dentro de sus propios dominios, locales o regionales. Las SS «empezaron a parecerse a unos grandes almacenes». Aparecieron los primeros signos de rivalidad entre subgrupos. La intriga, siempre presente, empezó a ser para algunos una ocupación de jornada completa. Parecía como si la confabulación fuera obligatoria para hacer bien las cosas con ciertos superiores, quizá con Heinrich Himmler. Cuando se multiplicaron los indicios de guerra y una parte del personal remunerado empezó a abandonar el barco, hubo más empleos para el resto. Algunos empezaron a pensar en imperios extranjeros y a utilizar conexiones internacionales para poner los cimientos de hazañas mayores aún en lontananza. Himmler apoyó esta actividad.

Finalmente, este grupo derramó su sangre en la guerra, al principio en una proporción que se pudo soportar. Más tarde, las bajas del frente, en la Europa ocupada y en las ciudades alemanas bombardeadas transformaron el ser oficial de las SS en algo muy peligroso. Estos hombres no desertaron. Como policías, como soldados, como administradores, mataron, torturaron, ocuparon y operaron, planearon y construyeron, inspeccionaron e investigaron. Muchos carecían de egoísmo, pero también hubo muchos otros que se dejaron corromper. Se dedicaban únicamente a dar vueltas a la noria de la guerra y la devastación, sin pensar mucho en nada que no fuera seguir con vida, conseguir un permiso, un ascenso y un aumento de sueldo, y vivir un poco. Raramente se peleaban por el futuro de las SS (como hacía Himmler) y raramente se preguntaban si las SS se habían perdido por alguna parte antes de la guerra (como hacían algunos *Altkämpfer* que seguían siendo creyentes auténticos). Criticaban a Himmler por abarcar demasiado; criticaban, mucho más que a Himmler, al partido, a la *Wehrmacht*, a las otras ramas de las SS, pero nunca al *Führer*. (Naturalmente, los únicos casos que se

ven en los registros escritos son los de quienes después cayeron en desgracia. Estoy convencido de que los *Altkämpfer* dudaban en privado del *Führer*: sabemos de otros que estaban a su nivel). Lo fundamental en relación con ellos es la falta de hilo conductor en su trayectoria general, al margen de hacer el trabajo cotidiano sin mucha imaginación. No creo que pueda decirse que tuvieran una concepción general de las SS durante los años de guerra; si la tuvieron, seguro que estuvo totalmente determinada por sus intereses personales y los del sector de su servicio.

¿Qué podrá decirse entonces de las concepciones exteriores de las SS y de su importancia? Aquí también necesitamos distinguir entre amigos, enemigos, víctimas y observadores desinteresados. En los años de lucha, Hitler y la jefatura muniquesa del partido habían reservado en sus corazones un rinconcito amable para Himmler y sus adláteres. Les gustaban las SS por su maleabilidad. Pero las veían como otra de las muchas organizaciones del partido. Himmler no consiguió sus fines con especial frecuencia, no con tanta como los jefes de la SA. Los jefes regionales y locales del partido tenían vínculos más estrechos, relaciones más intensas de amor y odio, casi todo de índole personal. Muchos, pero no todos, preferían las SS a la SA, una vez más porque las SS eran para usar y tirar. Las SS anteriores a 1933 no fueron temidas ni tratadas con guante de seda. Era en la radical SA donde los hombres de las SS eran detestados por soplones y espías. Sin embargo, muchos de la SA veían simplemente a las SS como otra rama de su mismo servicio: se las insultaba, se las envidiaba y quizá incluso se luchaba ocasionalmente con ellas, pero no despertaban ningún respeto particular, ni odio tampoco. La izquierda alemana desdeñaba a las SS por sus pretensiones pequeñoburguesas, sus (muy exagerados) apoyos y enchufes capitalistas, y por la ausencia de «obreros de ver-

dad» en sus filas. A diferencia de la SA (a la que los comunistas se acercaban con ofertas, e incluso el SPD reconocía que tenía obreros), las SS se consideraban de clase media. Era un error, pero el obrero con conciencia de clase estaba desde luego totalmente fuera de lugar en las SS, lo que no puede decirse de la SA anterior a 1933. Los obreros y otras víctimas de las SS antes de 1933 apenas las distinguían de la SA; exceptuando la «SA de Stennes», sus víctimas en el movimiento raramente podían diferenciarse de otros espías e intrigantes del partido. Los observadores desinteresados (nosotros) deberíamos añadir que las SS fueron muy menospreciadas y menos temidas antes de 1933. Su impacto fue pequeño en la vida alemana, sobre todo comparado con el de los propagandistas del partido y la masa caótica de la SA. Pero dentro del movimiento y como señuelo para los médicos, abogados, funcionarios, escritores, académicos y policías potencialmente útiles, las novatas SS de 1929-1932 supusieron un refuerzo extra contra la disidencia y la desorganización. Sin embargo, si el partido se hubiera hundido como pareció que iba a hundirse, las SS no podrían haberlo salvado ni podrían haber sobrevivido a su desaparición. A lo sumo podrían haber ofrecido a Hitler un núcleo con el que volver a empezar después del naufragio.

Poco a poco, Hitler acabó viendo a Himmler y a sus SS como piezas útiles para dar jaque mate a Röhm; pero Hitler dejó que la naturaleza siguiera su curso por vías indirectas. Parece que Göring dio a Himmler la fuerza necesaria para arriesgarse en relación con las intenciones de Hitler, pero en realidad Hitler eligió claramente que lo que ocurrió ocurriera por obra de las SS. Desde entonces, el resto de la jefatura del partido y sus delegaciones regionales vieron a las SS con temor y respeto, aunque la aversión general que se sentía en la SA también debió de sentirse en el partido. El SD, Heydrich y

el aparato de Estado (Gestapo y campos de concentración, desde el punto de vista del partido) eran poderosos argumentos para jefes del partido a los que no les gustaba Himmler o las SS. Éstas podían convertirse en una especie de coco con el que asustar a los demás. Los funcionarios, jueces, académicos y escritores vacilaban a la hora de criticar la anarquía de las SS, aunque algunos resistieron «legalmente» durante algún tiempo (en algunos casos, años). Entonces las víctimas conocían a sus torturadores, y es en esta época (1935-1939) cuando surge la imagen monolítica de monstruos con capote negro. En realidad, las SS solían confundirse aún con la Gestapo, y los antifascistas veían generalmente el sistema de SS y policía como un ente unificado e integrado en el Estado monopartidista del nacionalsocialismo mucho antes de que lo estuviera. A nuestro juicio, el período 1933-1936 debería entenderse como provisional para las SS, un período de ensayo y error; su impacto en el movimiento nazi consistió en fortalecer a Hitler una vez más contra las fuerzas de base que habían hecho posible su ascenso al poder. En cuanto al impacto en Alemania, el sistema de poder de las SS se consolidó gradualmente en 1936 en el orden político y social, hasta un grado tal que pocos procesos podían darse sin la supervisión e intervención de las SS. Como estos efectos fueron en su mayor parte negativos, el impacto fue doblarse y plegarse hacia la docilidad exterior; pero sería un error magnificar o cosificar para aquel período un «Big Brother» totalitario en lugar de la mentalidad policial esencialmente sin imaginación y represiva que fue la realidad de las SS y la policía después de 1936. Había sitio para la resistencia inteligente y creativa, aunque el estado de ánimo del pueblo alemán no prometía mucho apoyo a tal resistencia: y las SS tuvieron que ver muy poco con este estado de ánimo.

Mientras Alemania se preparaba para la guerra desde 1937, Hitler y los nazis valoraban las SS como arma de seguridad contra la reaparición de resistencia interna. Hitler prudentemente dio a Himmler los medios para formar fuerzas de choque para la seguridad interna, así como para hacer limpieza tras la ocupación de un territorio. La idea del Cuerpo de Seguridad del Estado parecía madura, dados los titubeos de los jefes del ejército; y, como en 1934, Hitler organizó las cosas para que Heydrich le sorprendiera con revelaciones referentes a Von Blomberg y a Von Fritsch. Puede que los mandos del ejército temieran y detestaran por entonces a las SS (más o menos como sus antiguos enemigos, los dirigentes de la SA de 1934), aunque algunos conspiradores antihitlerianos imaginaban a las SS como un aliado contra el partido. Las víctimas del Cuerpo de Seguridad del Estado en Austria, los Sudetes y Bohemia encontraron un cómodo y maquiavélico instrumento que desde su punto de vista era un organismo del Reich (y de Hitler), y eso era. Que también se estuviera construyendo su propio nido, haciéndose con propiedades y sentando los cimientos de un gobierno imperial propio, apenas fue percibido. Pero los observadores pueden hacer constar que entonces las SS estaban funcionando a toda máquina, preparando sinceramente el Reich para upa conquista imperial, dando a Hitler el margen de garantía de seguridad doméstica que necesitaba para firmar el pacto con Stalin y comenzar lo que se sabía que iba a ser una guerra impopular. Las SS de 1939 estaban haciendo aquello para lo que habían sido fundadas: y algo más, en vista de sus propias ambiciones imperiales, surgidas de su plétora de técnicos y soñadores.

Hitler tardó en darse cuenta de la utilidad militar de las *Waffen* SS, y el ejército tardó más aún. El ejército estaba inquieto por el comportamiento de las SS en la Polonia ocupada y, en menor medida, en los Balcanes. Por otra parte, Hitler

aprobaba totalmente y «entendía» las razones del terror de las SS. Todas las razones indican que lo ordenó él. De igual forma, dio carta blanca a Himmler en la retaguardia de la Operación Barbarroja; quería que el Cuerpo de Seguridad del Estado matara y torturara. Con respecto a la Solución Final, sólo hay una sombra de duda; es probable que Göring arreglara las cosas con Heydrich, como había hecho tanto en 1934 como en 1938, para que el *Führer* pudiera, utilizando sólo indicaciones indirectas, conseguir sus fines sin mancharse las manos. La lenta improvisación de las operaciones de matanza y lo intrincado de la colaboración desmienten una conspiración interna dentro de las SS, un mal segmentado dentro de otro mal. Más bien fue una labor confiada a los hombres de los capotes negros, totalmente compatible con la imagen que habían cultivado, al menos desde 1933, dentro del partido y de la sociedad alemana. La máscara de maldad que las SS se pusieron en esta época la desearon todos los que estaban en el secreto. Puede que los individuos implicados no se sintieran ni se comportaran como posesos, pero que a los verdugos se les atribuyera una perversidad absoluta —por inexacta que fuera entonces o ahora— revela lo mucho que tienen que distanciarse siempre los observadores de tales conductas. No todas las SS cometieron las matanzas, pero todas las SS las conocían, y pocos podían quedarse quietos cuando se les ordenaba participar. Aparte de las matanzas de judíos, el pueblo alemán en general conocía a las SS por su papel de temibles verdugos de la Europa del Este, y de guardianes de la ley y el orden en la Europa occidental. Sus miembros eran vistos inevitablemente como «diferentes de nosotros», y esto a pesar de la realidad de que pocos manifestaban tales diferencias. Para las víctimas de 1941-1945, las SS significaron «desalmados, —sin diferencia ni perdón. Para el soldado ruso—, SS» significaba que no habría cuartel por

ambos bandos. Durante la batalla de las Ardenas, los americanos que interrogaban a los prisioneros de guerra tenían que acudir al puesto de mando de la compañía para buscar a los prisioneros de las SS, porque los soldados americanos les daban tales palizas que los dejaban inútiles. Los prisioneros eran muy temidos, dado que inmediata (e inexactamente) los acusaban de espías e infiltrados. A algunos los fusilaron. Los soldados de las *Waffen* SS de 1944 y 1945 tenían fama de cometer atrocidades contra civiles en todos los frentes. Y algunos las cometieron, pero la mayoría no.

Así, las SS de la guerra pasaron a ser coartada de una nación. Las auténticas SS (aunque siempre estuvieron sujetas al poder absoluto de una dictadura) fueron más multiformes, en diversos sentidos no equiparables ni aplicables habitualmente a los hombres de la *Wehrmacht*, a los funcionarios públicos o a los alemanes corrientes. Los miembros de las SS habían jurado obediencia; estaban organizados en unidades preparadas que todo el mundo esperaba que fueran despiadadas y terribles. El impacto de las SS de la guerra fue en ocasiones tan terrible como su reputación: ciertamente, por el Holocausto merecen toda la culpa que se les atribuye, si no la culpa absoluta que a veces se les ha achacado. Sin duda, las *Waffen* SS prolongaron la guerra; ganaron para los nazis un tiempo que no supieron usar: puede que el tiempo ganado con tantas muertes se hubiera malgastado de todas formas, pues nada habría podido ganar tiempo suficiente para los nazis. Pero los hombres de las SS no estaban en condiciones de decidirlo entonces. Su tragedia fue haber entregado previamente estas opciones a unos amos como Hitler y Himmler. Como aprendices de brujo, se vieron en las ruinas del laboratorio del brujo: Alemania.

Glosario

Abteilung: significa a la vez sección y batallón. Una *Sport-Abteilung* era la «Sección Deportiva» de un partido local; por otra parte, la *Sturm-Abteilung* evoca el «batallón de asalto» utilizado para llevar a cabo un ataque a las trincheras o para defender un sector en peligro. La *Hundertschaft* (centuria) de la SA se convirtió en batallón cuando rebasó (durante 1922) la cantidad indicada por su nombre. En teoría, cada batallón estaba compuesto por cuatro compañías, y cuatro batallones formaban un *Standarte* (regimiento).

Feldjägerkorps: formación de ataque de la SA, disuelta en 1935 e incorporada a la policía.

Feme: otra institución histórica resucitada (en alemán *Fehme* o *Vehme*), era una forma de linchamiento popular medieval y en los años veinte designó los atentados gangsteriles que cometían ciertas organizaciones secretas (puede que la más infame fuera la Sociedad Cónsul) contra personas de izquierdas y contra liberales abiertamente democráticos.

Freikorps o cuerpos francos: unidades militares y paramilitares organizadas en secreto y utilizadas por el gobierno provisional de Alemania, en 1919 para luchar contra la izquierda revolucionaria y los insurgentes polacos. El origen del término hay que buscarlo en unidades similares reclutadas para luchar contra Napoleón en 1813.

Frontbann: amplia y heterogénea confederación de ligas de combate que retuvo su identidad individual en 1924 y parte de 1925. Organizada y dirigida por Röhm para reemplazar a la Sección de Asalto.

Gau: región del partido dirigida por un dirigente del partido (*Gauleiter*).

Jungdeutscher Orden Tannenbergbund y *Blücherbund*: sociedades derechistas más o menos conspiradoras, más o menos armadas, que florecieron en la Alemania urbana entre los jóvenes burgueses, de la generación de la guerra y más jóvenes. Sus objetivos políticos eran oponerse a la cooperación con los vencedores, oponerse a la República y combatir el marxismo. No eran estrictamente ligas de combate, pero tendían a tener una infraestructura local, con políticas e intereses locales.

Kampfzeit/Kampfjahre: tiempos/años de lucha, los anteriores a 1933.

Landsknechte: los lansquenetes históricos fueron mercenarios de los siglos XVI y XVII, idealizados por los jóvenes alemanes antes y después de la primera guerra mundial; a la imagen de las guerras antinapoleónicas (1813) se añadieron la de la guerra de los Campesinos y la de la guerra de los Treinta Años, para camuflar la realidad de los cuerpos francos antibolcheviques.

Liga Popular Alemana de Protección y Defensa (*Deutsch Völkischer Schutz- und Trutzbund*): fundada en 1919 con el apoyo explícito de la Liga Pangermánica, esta organización antisemita se especializó en la publicación de propaganda y en concentraciones populistas en las ciudades de Alemania. La tradición *völkische* (populista) se remontaba a 1880-1890, a los artesanos y pequeños empresarios arrollados por la industrialización y la urbanización. El sistema de

Gauleiter regionales del *Schutz- und Trutzbund* fue copiado por los nazis, incluso algunos *Gauleiter* nazis salieron del *Schutz- und Trutzbund* (Josef Grohé, Ludolf Haase, Martin Mutschmann).

Ligas de Defensa o de Combate: reemplazaron hasta cierto punto a los cuerpos francos en 1923, aunque a menudo estuvieron compuestas por veteranos y a veces por unidades enteras de cuerpos francos. Sus miembros también procedían en gran parte de los antiguos *Einwohnerwehr* y *Zeitfreiwilligen*. De dudosa legalidad, fueron especialmente abundantes en Baviera, donde desobedecían a la República y a la Entente.

Milicia Ciudadana: milicias locales (*Einwohnerwehr*) de clase media, con unos cuantos miembros de la policía paramilitar, formadas por orden del Ministerio del Interior de Prusia y los mandos militares. Su personal dormía a menudo en casas de «Voluntarios Temporales». (*Zeitfreiwilligen*) y no iba muy lejos de sus propias comunidades de voluntarios de emergencia. Funcionaban como guardias y como auxiliares para los cuerpos francos.

Movimientos populistas y conservador-patrióticos (*Völkisch und vaterländisch*): enemigos de la República y de todo lo que ésta significaba (especialmente la revolución).

Nacionalbolchevismo: aparecido por primera vez en 1923 durante la ocupación del Ruhr. Elementos de los cuerpos francos, como Leo Schlageter, combinaban las convicciones ultranacionalistas y militaristas con un gusto esencialmente no marxista por la organización y las consignas revolucionarias de corte leninista. La segunda oleada apareció en el norte agrícola y entre la Defensa del Reich. Más tarde se afilió al Partido Comunista Alemán.

Oberleitung u OL: Alto Mando de la Unidad de Defensa (*Oberleitung der Schutzstaffel der* NSDAP: adviértase que *Schutzstaffel* se usa aquí en singular). Este término militar no cuajó. La expresión *Schutzstaffel* del NSDAP, en singular, se conservó técnicamente, pero se usó pocas veces.

Organización Rossbach y *Schilljugend*: la primera era una liga de combate, mientras que la *Schilljugend* era un contingente de jóvenes organizado localmente por Heines. Las dos unidades tenían mala fama por casos de homosexualidad y por vestir las camisas pardas que se habían preparado para las tropas coloniales alemanas y que habían sido adquiridas en viejos almacenes del ejército imperial.

Partido de la Patria: organización fundada en 1917 por el Alto Mando alemán para ganar simpatizantes y prolongar la guerra por razones imperialistas. Consistía en miembros de grupos radicales de derechas, como pangermanistas, antisemitas y ultrapatriotas, que no habían estado organizados anteriormente.

Reichsbanner: organización de combate o defensa del Partido Socialdemócrata.

Reichskreigsflagge: organización terrorista de Ernst Röhm. La misma palabra dice que es una «bandera de guerra del Reich».

Reichswehr (Defensa del Reich): la llamada *Reichswehr* fue fundada por la Asamblea Nacional el 6 de marzo de 1919. Operaba fuera de las antiguas regiones militares del ejército imperial.

Reichswehr Negra o Ejército negro: unidades como aquélla a la que perteneció Heinrich Himmler en septiembre-octubre de 1923. Fueron organizadas ilegalmente por la *Reichswehr* para ayudar a resistir a los franceses, polacos u otras incursiones en los tiempos de la ocupa-

ción del Ruhr, para aplastar levantamientos comunistas y poner fin a varios planes separatistas. Fueron desautorizadas en 1924, pero muchas continuaron existiendo como ligas de combate, especialmente dentro del *Frontbann*.

República Soviética de Baviera (*Räte-Republik*): la breve dictadura comunista que gobernó en Baviera desde el 7 de abril de 1919 al 2 de mayor de 1919. Confinada en su mayor parte a Múnich, la «dictadura», mal organizada y dirigida, tuvo cierto parecido con la Comuna de París, sin excluir la ejecución de rehenes. Cuando cayó sobrevino un «terror blanco» muy sangriento, que también recordó a la represión de la Comuna.

Roter Frontkämpferbund: Liga de Combatientes del Frente Rojo, fundada para competir por los veteranos con el socialdemócrata *Reichsbanner* y el nacionalista *Stahlhelm*. Oficialmente ilegal desde 1930, el «Frente Rojo» estuvo tan presente en la Alemania urbana durante la depresión como la SA. Su lema era «¡Muerte a los fascistas!».

Scharführer (jefe de *Gau* de las SS): el término *Schar* fue otro calco romántico de los jóvenes de preguerra, que lo tomaron de la literatura medieval. Las SS también utilizaban *Gauführer* e incluso hablaban de la SS-*Gauleitung*. Más tarde, las SS adoptaron la expresión *Gruppenführer* (jefe de Grupo), que era de la SA, pero por entonces (1932) estos cargos ya no eran compatibles con los *Gaue*.

Sicherheitsdienst: servicio de seguridad de las SS establecido por Reinhard Heydrich en 1931 para que fuera la organización de contraespionaje del Partido Nazi.

Sippenamt: departamento para asuntos familiares.

Slabswache: guardia de puesto de mando.

Staffelführer (jefe de Destacamento): el único grado de «oficial de las SS» hasta 1930, cuando las SS introdujeron

Stürme y *Sturmbanne* (compañías y batallones como la SA). Al igual que la SA, las SS preferían el término *Führer* (conductor, caudillo, jefe), cultivado ya entre los jóvenes de preguerra, a *Offizier*, palabra de origen extranjero.

Stahlhelm (Casco de Acero), también llamado *Bund der Frontkämpfer* (Liga de Veteranos): fundado el día de Navidad de 1928, conservó los colores imperiales (negro, blanco y rojo) como símbolo de su rechazo a la República y su bandera negra, roja y oro. Los miembros del *Stahlhelm* ayudaban a las unidades paramilitares del *Grenzschutz Ost* (Defensa de Fronteras «Este») a defender la frontera oriental alemana de las unidades polacas extraoficiales.

Standarte: regimiento.

Stosstrupp (grupo de ataque): un término igual a *Sturm-Abteilung*, que evocaba el espíritu elitista de las trincheras. Se refería a pequeñas unidades de «choque» o de ataque. La expresión se empleó en Alemania después de la guerra para designar las cuadrillas de castigo que utilizaban muchos grupos políticos; no era exclusivo del movimiento hitleriano.

Stosstrupp Hitler: guardia personal de Hitler, aumentada en 1923, y modelo histórico en que se basaron las SS.

Sturmbanne: batallón.

Stürme: unidades del tamaño de una compañía.

Völkischer Beobachter: el periódico del Partido Nazi.

Volksheer: ejército del pueblo.

Waffen SS (SS armadas): expresión utilizada después de 1939 para referirse a la antigua *Verfügungstruppe* (unidad de Servicio Especial), fuerzas militares acuarteladas que se diferenciaban de las paramilitares SS Generales, que eran sobre todo para desfiles. Las *Waffen* SS combatieron junto a la *Wehrmacht* en 1939 y después.

Wehrmacht: fuerzas armadas, compuestas por los tres ejércitos de Tierra (*Heer*), Mar (*Kriegsmarine*) y Aire (*Luftwaffe*).

Siglas y abreviaturas

a. M.: *am Main*: del Main (río).

AO: *Auslands-Organisation der* NSDAP: organización del partido nazi para alemanes que vivían en el extranjero.

AW: *Ausbildungswesen* de la Sección de Asalto, 1933-1934: Organización de adiestramiento militar.

DAF: *Deutsche Arbeits-Front*: Frente del Trabajo

DAL: *Dienstaltersliste der Schutzstaffel*: escalafón de las SS.

DAP: *Deutsche Arbeiter-Partei*: Partido Obrero Alemán, del que surgió el NSDAP en 1920.

DNVP: *Deutsch-Nationale Volkspartei*: Partido Popular Nacional Alemán

FHA: *Führungshauptamt*: Oficina Central de Mando de las SS.

FM: *Fördernde Mitglieder*: «Miembros» que patrocinaban o financiaban a las SS.

Gestapo: *Geheimes Staats-Polizei*: Policía Secreta del Estado.

GISASS: *General Inspekteur der SA und SS*: Inspector General de la SA y las SS (1930-1932).

GmbH: *Gesellschaft mit begrenzter Haftung*: Sociedad Limitada.

GRUSA: SA *Grundbefehl*: orden básica de la SA.

HIGA: *Hilfsgrenzangestellten*: Auxiliares de Frontera.

HSSPF: *Höhere SS- und Polizei-Führer*: Jefe superior de las SS y la Policía.

I-C: Servicio de Información u Oficial de Información en el ejército alemán, la Sección de Asalto (SA) o las SS.

IMT: Tribunal Militar Internacional: Juicio de los principales criminales de guerra ante el Tribunal Internacional de Nuremberg.

KL: *Konzentrations-Lager*: campo de concentración.

KPD: *Kommunistische Partei Deutschlands*: Partido Comunista Alemán.

Kripo: *Kriminalpolizei*: brigada de Investigación Criminal.

Lt. a. D.: *Leutnant ausser Dienst*: Teniente retirado.

MUL: *Mannschaftsuntersuchungsliste*: cuestionario de enganche.

NAPOLA: *National-Politische Lehranstalt*: Escuela de Formación Política Nacional.

NSBO: *Nationalsozialistische Betriebszellen-Organisation*: Organización de Células Fabriles Nacionalsocialistas.

NS: *Nationalsozialistisch*: nacionalsocialista, nazi.

NSDAP: *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter-Partei*: Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (nazi).

NS-Dienst: *Nationalsozialistischer Dienst*: tapadera para encubrir a la Sección de Asalto (SA) en los Sudetes.

NSK: *Nationalsozialistische Korrespondenz*: Servicio de Prensa Nacionalsocialista.

NSKK: *Nationalsozialistische Kraftfahrer-Korps*: parque de Automóviles Nacionalsocialistas.

NS-*Mannschaft. Nationalsozialistische Mannschaft*: SS camufladas en los Sudetes.

OKH: *Oberkommando des Heeres*: Mando Supremo del ejército alemán.

OKW: *Oberkommando der Wehrmacht*: Mando Supremo de las Fuerzas Armadas.

Orgesch: *Organisation Escherich*: grupo clandestino que rechazaba el tratado de Versalles.

Orpo: *Ordnungspolizei*: Policía de Orden Público, o de Seguridad Ciudadana, la policía normal de las calles.

OSAF: *Oberster Sturm-Abteilung-Führer*: Mando Supremo de la Sección de Asalto.

OT: *Ordnertruppe*: piquetes de orden

Pi-Dienst. Presse- und Informations-Dienst: Servicio de Prensa y Relaciones Públicas.

PO: *Politische Organisation*: Organización Política; cuadro de base para movilizar activistas políticos (NSDAP).

RAD: *Reichsarbeitsdienst*: Servicio Nacional de Trabajo.

RGB: *Reichsgesetzblatt*: «Boletín Legislativo del Reich».

RKFDV: *Reichs-Kommissar für die Festigung Deutschen Volkstums*: Comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Germanidad.

RMBliV: «*Ministerialblatt des Reichs- und Preussischen Ministerium des Inneren*»: «Gaceta Ministerial del Reich y del Ministerio del Interior de Prusia».

RSHA: *Reichssicherheitshauptamt*: Oficina Central de Seguridad.

RuS: *Rasse und Siedlung*: Raza y Colonización.

RuSHa: *Rasse- und Siedlungs-Hauptamt*: Oficina Central de las SS para la Raza y la Colonización.

SA: *Sturm-Abteilung*: Sección de Asalto.

SABE: *Sturm-Abteilung Befehl*: Orden (del Mando Supremo de la SA) para la Sección de Asalto.

SC: Sociedad Cónsul: banda secreta (terrorista).

SD: *Sicherheitsdienst*: Servicio de Seguridad (unidad de información y contraespionaje de las SS).

SGV: *Schriftgutverwaltung des Persönlichen Stabes, Reichsführer* SS: Administración de Archivos del Estado Mayor Personal del *Reichsführer* de las SS.

Sipo: *Sicherheitspolizei*: Policía de Seguridad, policía criminal y política.

SS: *Schutzstaffel*: Destacamento o Unidad de Defensa.

TV: *Totenkopfverbände*: Unidades de la Calavera.

TWC: Juicios de los criminales de guerra ante los Tribunales de Nuremberg.

Uschla: *Untersuchungs-und Schlichtungs-Auschuss*: Comisión de Investigación y Conciliación (del NSDAP).

VDA: *Verein für das Deutschun im Ausland*: Asociación para la Germanidad en el Extranjero.

VJHZ: *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*: Revista de Historia Contemporánea.

VoMi: *Volksdeutsche Mittelstelle*: Oficina de Enlace para Comunidades Raciales alemanas.

VT: *Verfügungstruppe*: Unidad de Servicio Especial (de las SS).

WV: *Vereignigte Vaterländische Verbände*: Ligas Patrióticas Unidas (de Baviera).

VWHA: *Verwaltungs-und Wirtschafts-Hauptamt*: Oficina Central para Administración y Economía (de las SS).

WVHA: *Wirtschafts-und Verwaltungs-Hauptamt*: Oficina para Economía y Administración (reorganización del VWHA).

z. b. V.: *zur besonderen Verwendung*: por nombramiento especial; servicio temporal («TDY»).

Imágenes

Figura 1. La ceremonia oficial de 1942 para celebrar los veinte años transcurridos desde que la SA, bajo el mando de Hitler, «desmanteló el Terror Rojo en Coburgo». El desfile de 1922 se conmemoraba anualmente. En su décimo aniversario, el NSDAP instituyó un premio para los que habían tomado parte: puede verse delante del gran pendón a la derecha de la foto.

Figura 2. El recién formado *Stosstrupp Hitler* en 1923.

Figura 3. El *Deutscher Tag* en Nuremberg, 1923, precursor de los posteriores «Días del Partido» en la histórica ciudad.

Figura 4. El *Freikorps* «Oberland» en un desfile callejero.

Figura 5. Combatientes de derechas junto a barricadas callejeras en el golpe de 1923. Heinrich Himmler lleva la Bandera de Guerra Imperial.

Figura 6. Hitler en la prisión de Landsberg tras el fracasado golpe de 1923.

Figura 7. Una de las primeras fotografías de hombres de las SS con el uniforme negro.

Figura 8. Detrás de Hitler, de izquierda a derecha, puede distinguirse a Adolf Huehnlein, *Korpsführer* del NSKK, a

Viktor Lutzer, *Stabschef* de la SA, y al *Reichsführer*-SS Heinrich Himmler.

Figura 9. Adolf Hitler, con la *Blutfahne* de noviembre de 1923. Jakob Grimminger, que sostiene la bandera, era responsable de su seguridad y de llevarla en todas las ocasiones oficiales.

Figura 10. Prueba del fervor del NSDAP por rituales y reliquias, estas antiguas banderas de la época de 1923 desfilan aquí en 1933.

Figura 11. El tercer Día del Partido, Nuremberg, 1929. De pie en el estribo del Mercedes, al lado de Hitler, está Franz Pfetfer von Salomon.

Figura 12. El *Reichsführer*-SS Heinrich Himmler (fila delantera, tercero por la derecha) con otros oficiales de las SS,

como Kurt Daluege (fila delantera, tercero por la izquierda) y Sepp Dietrich (fila delantera, extremo derecho).

Figura 13. Hitler consulta un mapa de carreteras. Detrás de él están Julius Schaub (izquierda) y Sepp Dietrich (centro), quien estaba a cargo de la seguridad personal de Hitler.

Figura 14. Braunschweig, 1931. Hitler concentra a su público, con protección de personal de las SS y la SA.

Figura 15. Cartel de 1932 para seducir a las masas: «Trabajador, /vota al veterano del frente /¡Hitler!».

Figuras 16-17. En estas fotografías privadas, encontradas en un cuartel de las SS al final de la guerra en Europa, vemos a hombres de las SS quemando banderas comunistas.

Figura 18. Heinrich Himmler, fotografiado mientras observa con Hitler unas maniobras de la Sección de Asalto.

Figura 19. 5 de marzo de 1933; principio de la cooperación entre policía y auxiliares nazis.

Figura 20. Dirigentes nazis en su primera hora de triunfo, 5 de marzo de 1933. De izquierda a derecha: Röhm, Himmler y Daluege.

Figura 21. La concentración de Nuremberg de 1933, una poderosa demostración de fuerza de las alas paramilitares del partido nazi.

Figura 22. Columnas masificadas de SS Generales en una concentración de Nuremberg.

Figura 23. Jóvenes tambores de las Juventudes Hitlerianas, que desde 1933 absorbieron el derechista *Jungstahlhelm*.

Figura 24. El *Leibstandarte* Adolf Hitler, guardia personal de Hitler.

Figura 25. Sepp Dietrich (izquierda) con Wilhelm Brückner, ayudante de Hitler.

Figura 26. Tropas de las SS Generales presentan armas a Adolf Hitler y al general Karl Litzmann con ocasión del cumpleaños de este último. Habiendo jurado lealtad personal, las SS parecían estar cerca del *Führer*.

Figura 27. Ernst Röhm, jefe del Estado Mayor de la SA, del libro de Streicher que conmemoraba la concentración de Nuremberg de 1933.

Figura 28. Las interminables filas y columnas de las SS y la SA en Nuremberg dan cierta idea de la expansión que alcanzaron en los años treinta.

Figura 29. El SS-*Obergruppenführer* Eicke, que mató a Ernst Röhm en 1934.

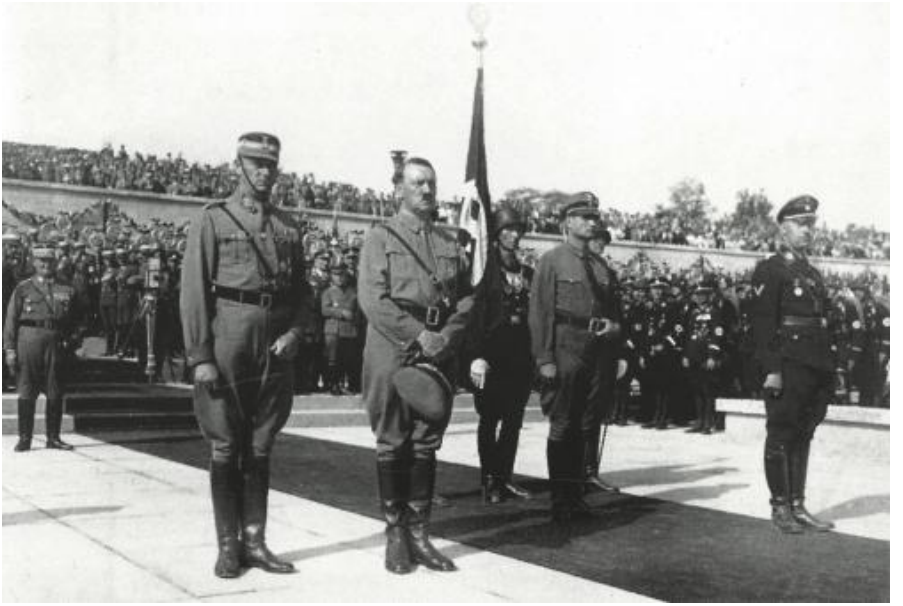


Figura 30. Participantes y supervivientes de la purga de junio-julio, fotografiados en Nuremberg en noviembre de

1934. De izquierda a derecha: Göring (al fondo), Lutze, Hitler, Hess y Himmler.

Figura 31. Una antigua fotografía de la reciente *Verfügungstruppe*, que acabó diferenciándose de las SS Generales.

Figura 32. El oficial de las SS Reinhard Heydrich de uniforme y haciendo el saludo nazi.

Figura 33. Vestido aquí con uniforme de las SS, Alfred Naujocks formaba parte en realidad del sistema de la Gestapo, que llegaba más lejos. Se cree que tuvo el mando de la operación secreta en la que un comando de alemanes disfrazados de polacos atacaron la emisora de radio de Gleiwitz, en la frontera polaco-alemana. Puesto que dio a Hitler la excusa que necesitaba para invadir Polonia, fue posiblemente la primera acción de la segunda guerra mundial.

Figura 34. Antigua foto del regimiento Adolf Hitler, con la Calavera bien visible en las banderolas.

Figura 35. Himmler dirigiéndose a oficiales de las SS en Noruega. Los escandinavos estuvieron entre los primeros

pueblos no alemanes que se integraron en la estructura de las SS, en parte debido a que su cepa nórdica cumplía los requisitos de la Oficina Central para la Raza y la Colonización.

Figura 36. Las SS Generales en servicios policiales internos. Aquí, haciendo como que contienen a la multitud durante la celebración del cumpleaños de Hitler.

Figura 37. Avanzadilla de las *Waffen* SS en el Frente Oriental.

Figura 38. Escena de preguerra en el campo de concentración de Oranienburg; en este temprano momento era un lugar lleno de presos políticos alemanes y dirigido por la SA.

Figura 39. Un vagón cargado de cadáveres refleja la fría eficiencia empresarial que llegó a caracterizar los campos de concentración de las SS, en los que las personas sólo eran fuentes de recursos que explotar.

Figura 40. Las *Waffen* SS en el Frente Oriental. Con la participación de las *Waffen* SS en la campaña militar rusa, y siendo, junto con el sistema policial, cruciales para gobernar el territorio ocupado, se hicieron imprescindibles en todas las etapas de la expansión alemana hacia el Este.

Figura 41. «Muchachos» de las *Waffen* SS en el Frente Oriental, encuadrados en una unidad *Panzergrenadier*.

Figura 42. Un suboficial de las *Waffen* SS con prisioneros rusos.

Figura 43. El jefe del Batallón de Voluntarios Finlandeses de las *Waffen* SS (derecha) con el coronel Horn, agregado militar finlandés en Berlín.

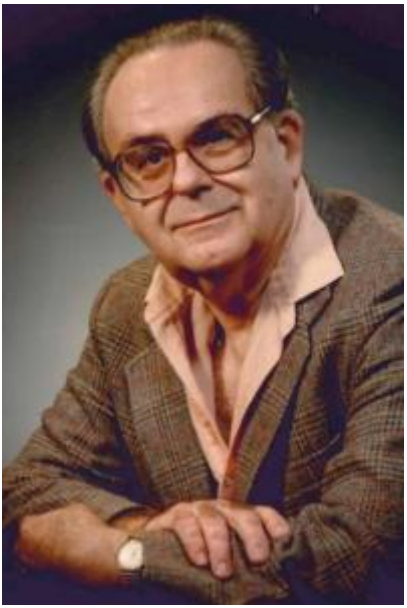
Figura 44. Oficiales de las *Waffen* SS posan con fusiles. A la derecha está el *Sturmbannführer* Dorr, de la división «Viking».

Figura 45. Un suboficial de las SS con voluntarios a punto de abandonar Bélgica para adiestrarse como miembros de la *Freiwilligen Legion Flandern* (Legión Nacional Flamenca).

Figura 46. Tropas de la *Legion des Volontaires Français contre le Bolchévisme*, uno de los muchos grupos europeos que colaboraron con las SS.

Figura 47. La lucha paneuropea contra el bolchevismo fue un elemento ideológico crucial para la cooperación de las diversas legiones nacionales que formaron una estructura análoga a las SS normales.

Figura 48. Infantería de las *Waffen* SS con un cañón anticarro.



ROBERT LEWIS KOEHL (4 de marzo de 1922- 6 de julio 2015).

Bob Koehl, hasta sus 93 años, luchó contra el cáncer de próstata durante más de un año y luego decidió, según sus propias condiciones, rechazar más tratamiento. Murió donde había vivido desde 1977 temprano en la mañana, cuando salía el sol.

Bob se unió a la facultad del Departamento de Historia de UW Madison en 1964 y trabajó en la facultad hasta que se jubiló en 1997. Su vida en Madison (EE. UU.) llegó mucho más allá de la universidad y es amado por muchos a lo largo de las décadas por salvar vidas y cambiar vidas arruinadas, literalmente. También fue un ávido visitante de sitios históricos, coleccionista de música, coleccionista de sellos y partidario de trenes y tranvías. Y era un genio de Internet con un iPad de última generación.

Al jubilarse, Wisconsin le otorgó el estatus de profesor emérito en 1997 y continuó supervisando estudiantes duran-

te años. Bob también fue fundador del Departamento de Estudios de Política Educativa y se especializó en educación comparada e internacional. Muchos de sus estudiantes son líderes mundiales en educación internacional y todavía son cercanos a Bob.

Bob Koehl se graduó de la Facultad y la Universidad de Harvard, tenía una licenciatura, una maestría y un doctorado, además de ser miembro de Phi Beta Kappa. Recibió una beca y se abrió camino en la universidad. Los estudios de Bob fueron interrumpidos por la Segunda Guerra Mundial. Sirvió en el teatro europeo, estuvo en la Inteligencia del Ejército de los EE. UU. durante la guerra, donde su conocimiento del idioma fue útil como interrogador. Ayudar a derrotar a las potencias del Eje, Alemania y Japón, en 1945 hizo del mundo un lugar más seguro y digno, al igual que ayudó a enmarcar la visión del mundo y las prioridades de Bob.

Bob escribió sobre historia europea y se especializó en los nazis y el fascismo del NSDAP. Su curso sobre la Segunda Guerra Mundial fue extremadamente popular todos los años que lo ofreció. Bob también enseñó en el MIT de Boston, la Universidad de Nebraska y la UW Madison.

Bob se casó con Lilo Eisenhardt durante la guerra y tuvo tres hijos: Stefan, Jeremy y Sarah. Nacido en Chicago y criado en Kenosha, Bob amaba el Medio Oeste y personificaba a un habitante del Medio Oeste por su arduo trabajo y logros. Se casó con Jane Hopper desde 1977 hasta el presente y murió en su casa de Madison, donde quería estar, rodeado de amor y dolor intenso.

ÍNDICE

Las SS: el cuerpo de élite del nazismo, 1919-1945 2
Introducción 7
1 Prehistoria Las cuadrillas salvajes 1919-1924 14
2 Los primeros años 1925-1929 36
3 Los años de formación 1930-1932 63
4 La era de la oportunidad 1933 98
5 La traición Invierno de 1933-junio de 1934 136
6 Los años de crecimiento 1934-1939 162
La consolidación 162
Los nuevos departamentos administrativos 172
Estado Mayor Personal («Persönlicher Stab») 179
Oficina Central para la Raza y la Colonización de las SS (RuSHa) 183
La policía 191
Los campos de concentración 206
«Verfügungstruppe». (Unidad de Servicio Especial) 213
Austria 223
Checoslovaquia 228
El noreste 243
7 Los años de consumación trágica 1939-1945 249
Las SS y los organismos policíacos 253
Jefes superiores de las SS y la Policía 254
Formación de la RSHA 255
Fuerzas de ocupación de las SS 258

Los campos de concentración 263
La Solución Final 274
La burocracia de ocupación de las SS 282
El sistema del RKFDV 296
Las «Waffen SS» 308
La campaña de Rusia 318
Las campañas antiguerrilleras de las SS 324
Las divisiones de las Waffen SS 326
Las SS acorazadas y un cuerpo de ejército de las SS 334
Otras cuatro unidades acorazadas de las SS 336
¿Unas SS europeas? 338
Himmler y sus «Generales» 339
Las legiones extranjeras de las SS 341
¿Un nuevo cuerpo de oficiales de las SS? 342
El desenlace 346
8 Conclusión Tras la máscara de la posesión 354
Glosario 388
Siglas y abreviaturas 395
Imágenes 399
Sobre el autor 433